




ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca>

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Tesis doctoral

**LA SEXUALIDAD EN MESOPOTAMIA A TRAVÉS DEL CORPUS DE
TERRACOTAS PALEOBABILÓNICAS DE CONTENIDO SEXUAL
EXPLÍCITO**

Autora: Lidia Adalid Villar

Directora: Dra. Agnès Garcia Ventura

Programa de doctorado: Ciencias de la antigüedad

Departamento: Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana

Universidad: Universitat Autònoma de Barcelona

Año: 2024

AGRADECIMIENTOS

La primera persona a la que he de agradecer el llegar hasta aquí es a la Dra. Agnès Garcia-Ventura, sin ella y sus consejos, enseñanzas y ánimos, no hubiera sido posible. También agradecer al Dr. Jordi Vidal Palomino por apoyarme y facilitar el camino para que pudiera llegar a la realización de esta tesis, tantos años pospuesta.

A lo largo de la trayectoria y realización de esta tesis, ha resultado muy importante la ayuda y colaboración de las siguientes personas: Katherine Blanchard y Alessandro Pezzotti, del Penn Museum quienes me ofrecieron una calurosa acogida, colaboración, ayuda y divertidas conversaciones. Mi viaje a Filadelfia resultó todavía más completo gracias a Marc Marín Webb quien me abrió las puertas de su casa y facilitó mi trabajo en la Pennsylvania University.

Agradecer la acogida de Enrica Inversi en la sala de estudio del British Museum y a Nancy Highcok por su gentil ayuda en las comunicaciones. Asimismo agradecer la predisposición y colaboración de Claire Burton, del Ashmolean Museum y especial agradecimiento a Agnete Lassen y Klaus Wagenonner, del Yale Peabody Museum; Susan Allison, del Institute for the Study of Ancient Cultures (ISAC) y Leonardo Pajarola, del Bibel+Orient Museum (BODO) por la generosidad y celeridad en nuestras comunicaciones y acceso a las imágenes. Gracias a Karrar Alrazqi por compartir conmigo el conocimiento de las piezas del Iraq Museum.

La generosidad de los doctores Laura Battini, Davide Nadali, Marc Orriols y Lorenzo Verderame por hacerme llegar sus trabajos y animarme en el transcurso de la investigación.

Por último, toda la trayectoria vital para conseguir esta tesis se la debo, sin duda, a mis padres. El apoyo, confianza, seguridad, ánimos, risas y mucha paciencia la he tenido gracias a grandes personas que comparten mi vida: Yolanda, Maria, Paco, Rosa, Toñi, Diego, Magdalena, Juanma, Carlos, Vicky y mis Hermanas, Carmen y Montse.

Gracias a todos y todas.

Abreviaturas	i
Lista de figuras	iii
Lista de láminas	vi
Capítulo 1. Introducción	1
Capítulo 2. Conceptos básicos y perspectivas de análisis: sexualidad y estudios de género	7
2.1 Definición de sexualidad	7
2.2 Ámbitos de estudio de la sexualidad.....	8
2.2.1 Biología	8
2.2.2 Sexología clínica	10
2.2.3 Psicología	11
2.2.4 Sociología	12
2.2.5 Antropología	13
2.2.6 Filosofía e Historia	13
2.2.7 Arqueología	15
2.3 Concepto de género	15
2.4 Estudios de género. Orígenes y desarrollo	18
2.5 Las perspectivas de género y la sexualidad en los estudios de Próximo Oriente Antiguo.....	19
Capítulo 3. Fuentes y metodología	23
3.1 Fuentes.....	24
3.1.1 Terracotas	24
3.1.2 Glíptica	25
3.1.3 Plomos	27
3.1.4 Fuentes textuales	29
3.1.4.1 Textos médico-religiosos	29
3.1.4.2 Presagios y conjuros	29
3.1.4.3 Proverbios.....	30
3.1.4.4 Textos religiosos: liturgias y mitología.....	31

3.1.4.5 Poesía amorosa o <i>Love Poetry</i>	33
3.1.4.6 Textos jurídicos	33
3.2 Metodología	35
3.2.1 Base de datos	35
3.2.2 Colecciones	36
3.2.2.1 Museos	36
3.2.2.1.1 Penn Museum	37
3.2.2.1.2 British Museum	39
3.2.2.2 Colecciones privadas.....	40
Capítulo 4. Las placas de terracota del período paleobabilónico en Mesopotamia ..	41
4.1 Ámbito geográfico e histórico del período paleobabilónico	41
4.1.1 Geografía	41
4.1.2 Marco histórico	42
4.2 Las placas de terracota en la cultura visual de Mesopotamia	49
4.2.1 Técnica y producción en masa de las placas	51
4.2.2 Secuencia cronológica y tipología de las placas	54
4.2.2.1 Secuencia cronológica.....	54
4.2.2.2 Tipología	55
4.2.3 Posibles usos de las placas	61
4.3 La representación del acto sexual en la cultura visual de Mesopotamia.....	63
Capítulo 5. Investigaciones y publicaciones previas de placas de terracota mesopotámicas	73
5.1 Catálogos y estudios de conjuntos de terracotas	73
5.2 Campañas arqueológicas	80
5.2.1 Abu Hatab	80
5.2.2 Assur	80
5.2.3 Babilonia	81
5.2.4 Bismaya	82
5.2.5 Ešnunna	83
5.2.6 Ishchali	84
5.2.7 Isin	84

5.2.8 Khafajeh	84
5.2.9 Kish	85
5.2.10 Larsa	86
5.2.11 Nippur	87
5.2.12 Susa	87
5.2.13 Tell Al-Dhiba'i	88
5.2.14 Tell Haddad	88
5.2.15 Tell Harmal	89
5.2.16 Tell Muhammed	89
5.2.17 Tello	90
5.2.18 Ur	91
5.2.19 Uruk.....	92

Capítulo 6. Corpus de placas de terracota del período paleobabilónico con escenas sexuales explícitas 95

Capítulo 7. Análisis del corpus de terracotas paleobabilónicas con escenas sexuales explícitas 197

7.1 La atracción sexual: <i>kuzbu</i>	198
7.2 Escenas sexuales representadas	200
7.2.1. Las escenas en los moldes	201
7.2.2. Coito a tergo en las terracotas	204
7.2.3. Coito a tergo bebiendo	209
7.2.4. Modelos de cama	214
7.2.5. Parejas cara a cara	225
7.2.6. Otras escenas	227
7.2.7 Las vasijas y posibles escenarios donde se desarrolla la escena	232
7.3 Análisis de las figuras	234
7.3.1. Rasgos faciales	234
7.3.2. La desnudez de los participantes	235
7.3.3. Figuras masculinas.....	238
7.3.3.1. Cuerpo y postura corporal.....	239
7.3.3.2. Los genitales.....	242

7.3.3.3. La barba.....	243
7.3.3.4. El cabello y tocados.....	245
7.3.3.4. El cinturón	248
7.3.4. Figuras femenina	250
7.3.4. 1. Cuerpo y postura corporal	251
7.3.4.2. Los peinados	257
7.3.4.3. Las joyas	259
Capítulo 8. Conclusiones	263
Bibliografía	271
Webgrafía.....	299
Tablas de equivalencia	301
Tabla 1. Procedencia.....	302
Tabla 2. Procedencia desconocida	304
Tabla 3. Ubicación actual	305
Tabla 4. Número de inventario	310
Tabla 5. Escena	315
Tabla 6. Datos principales	320
Tabla 7. Equivalencia láminas-copus.....	325
Tabla 8. Equivalencia corpus-láminas.....	326
Láminas	327
Anexo. Corpus de Susa	399

ABREVIATURAS

Abreviaturas generales

Acc.: acadio.

Sum.: sumerio.

Abreviaturas de museos y organizaciones

AN: Inventario de objetos del Ashmolean Museum.

AO: Antiquités Orientales du Musée du Louvre.

APM: Allard Pierson Museum.

ASOR: American Society of Overseas Research.

BM: British Museum.

BODO: Bibel + Orient Museum.

FM: Field Museum.

IM: Iraq Museum.

ISAC: Institute for the Studies of Ancient Civilizations.

MET: Metropolitan Museum of Art.

OMS: Organización Mundial de la Salud.

OPS: Organización Panamericana de la Salud.

TARII: The Academic Research Institute in Iraq.

VA: Vorderasiatisches Museum.

YPM: Yale Peabody Museum.

Abreviaturas de libros y revistas

ANET: Ancient Near Eastern Terracottas.

BASOR: Bulletin of the American Schools of Oriental Research.

CAD: The Chicago Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago.

CRRAI: Compte rendu de la Rencontre Assyriologique Internationale.

CUSAS: Cornell University Studies in Assyriology and Sumeriology.

MAARAV: A Journal for the Study of the Northwest Semitic Languages and Literature.

NABU: Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires.

OEANE: The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East.

OIC: Oriental Institute Communications.

OIP: Oriental Institute Publications.

RIA: Reallexikon der Assyriologie und vorderasiatischen Archäologie.

SAOC: Studies in Ancient Oriental Civilization.

YOS: Yale Oriental Series, Researches.

ZA: Zeitschrift für Assyriologie.

Otras abreviaturas

ARM: Archives Royales de Mari.

CDLI: Cuneiform Digital Library Initiative.

CH: Código de Hammurabi.

ETCSL: The Electronic Text Corpus of Sumerian Literature.

LISTA DE FIGURAS

Capítulo 3. Fuentes y metodología

- **Fig. 1:** Caja 6/10 Leon Legrain. Administrative Records. Imagen: Lydia Adalid.....38
- **Fig. 2:** Plomo BM 1922.0812.101. British Museum. Imagen: Lydia Adalid.....39

Capítulo 4. Las placas de terracota en Mesopotamia en el período paleobabilónico

- **Fig. 1:** Molde. BM 103226. Imagen: © The Trustees of the British Museum.....56
- **Fig. 2:** Mujer de cuclillas. AN 1924.259. Imagen: © Ashmolean Museum, University of Oxford57
- **Fig. 3:** Carpintero. AO 12450. Imagen: © 2007 Musée du Louvre / Raphaël Chipault58
- **Fig. 4:** Pareja de Diqdiqqah (Ur). BM 116812. Imagen: © The Trustees of the British Museum59
- **Fig. 5:** Perro. MET 32.39.4. Imagen: MET. Public Domain60
- **Fig. 6:** Humbaba. MET 1974.347.3a. Imagen: MET. Public Domain61
- **Fig. 7:** Sello de Tepe Gawra. 32-21-515. Imagen: Cortesía del Penn Museum66
- **Fig. 8:** Sello cilíndrico de época de Ur III. AO 15474. Imagen: © 2012 Musée du Louvre / Antiquités Orientales.....67
- **Fig. 9:** Sello cilíndrico de Tell Asmar. Imagen: OIPP, 72, nº 55967
- **Fig. 10:** Exposición en sala de copias de plomos mesoasirios. Imagen: Maria Ricart69
- **Fig. 11:** Plomo. VA 04244. Imagen: © Staatliche Museen zu Berlin, Vorderasiatisches Museum / Foto: Olaf M. Teßmer.....70
- **Fig. 12:** Plomo de Tukulti-Ninurta. BM 1922.0812.101 Imagen: Lydia Adalid70
- **Fig. 13:** Relieve en piedra de Tell Asmar. Imagen: OIP, 44, nº 199.....71

Capítulo 7. Análisis del Corpus

- **Gráfico 1:** Tipos de escenas201
- **Gráfico 2:** Porcentajes de la escena con coito a tergo205
- **Gráfico 3:** Porcentaje de las piezas con aparición o no del pene243
- **Gráfico 4:** Porcentajes de las piezas con figuras masculinas con y sin barba244

- **Fig. 1:** M-4. Vista oblicua del molde. Imagen: Lydia Adalid203
- **Fig. 2:** M-4. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....203
- **Fig. 3:** M-4. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....204
- **Fig. 4:** T-47. Ficha de excavación. Field Register. Khafajeh Season VI (1935-36). Imagen: <http://diyalaproject.uchicago.edu/>206
- **Fig. 5:** T-88. Ficha de excavación 194_65-191. Imagen: <http://ur-online.org>210
- **Fig. 6:** T-4. Israel Museum. Imagen: © The Israel Museum, Jerusalem.....211

- **Fig. 7:** T-66. Detalle. Imagen: Cortesía del ISAC.....212
- **Fig. 8:** T-1. Detalle. Imagen: Assante, 2000, nº1.....212
- **Fig. 9:** T-36. Detalle. Imagen: Cortesía de BABO.....213
- **Fig. 10:** Terracota de Tello. Imagen: © 2008 Musée du Louvre / Antiquités Orientales
..... 213
- **Fig. 11:** Terracota de Nippur. Imagen: Penn Museum.....214
- **Fig. 12:** Modelo de cama. Imagen: Ur Project © Trustees of the British Museum.....215
- **Fig. 13:** Terracota de Nippur. Imagen: ISAC.....215
- **Fig. 14:** T-35. Detalle. Imagen: © Trustees of the British Museum.....216
- **Fig. 15:** T-92. Imagen: © 1999 RMN-Grand Palais (musée du Louvre) / Christian
Larrieu..... 216
- **Fig. 16:** T-7. Detalle. Imagen: ISAC.....217
- **Fig. 17:** T-72. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....219
- **Fig. 18:** T-7. Reverso. Imagen: ISAC.....220
- **Fig. 19:** T-38. Imagen: Cortesía de BABO © Foundation BIBLE+ORIENT, Fribourg
Switzerland.....221
- **Fig. 20:** T-55. Detalle. Imagen: © 2008 Musée du Louvre / Antiquités Orientales.....222
- **Fig. 21:** T-39. Detalle. Imagen: Cholidis, 1992, nº 152.....222
- **Fig. 22:** T-87. Ficha de excavación 194_67-018. Imagen: <http://ur-online.org>.....223
- **Fig. 23:** S-4- Detalle. Imagen: © 2014 Musée du Louvre / Antiquités Orientales.....224
- **Fig. 24:** S-10. Detalle. Imagen: © 2014 Musée du Louvre / Antiquités Orientales.....224
- **Fig. 25:** S-9. Imagen: © 2014 Musée du Louvre / Antiquités Orientales.....225
- **Fig. 26:** S-12. Imagen: © 2009 Musée du Louvre / Michel Urtado.....225
- **Fig. 27:** T-48. Imagen: © Field Museum of Natural History – CC BY-NC 4.0.....226
- **Fig. 28:** T-63. Detalle. Imagen: ISAC.....227
- **Fig. 29:** T-70. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....227
- **Fig. 30:** T-62. Detalle. Imagen: © 2000 RMN-Grand Palais (musée du Louvre) / Franck
Raux.....228
- **Fig. 31:** Terracota de Larsa. Imagen: © 2023 Musée du Louvre / Raphaël Chipault....229
- **Fig. 32:** T-28. Detalle. Imagen: Cortesía de Yale Peabody Museum.....230
- **Fig. 33:** T-68. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....231
- **Fig. 34:** T-68. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....232
- **Fig. 35:** T-68. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....233
- **Fig. 36:** M-3. Detalle. Imagen: www.christies.com/lot/lot-4821508.....236
- **Fig. 37:** Terracotas de Kish. Imagen: : © Ashmolean Museum, University of Oxford .238
- **Fig. 38:** T-13. Detalle. Imagen: [www.liveauctioneers.com/en-gb/price-
result/babylonian-erotic-plaque-c-2000-1800-bc/](http://www.liveauctioneers.com/en-gb/price-result/babylonian-erotic-plaque-c-2000-1800-bc/).....240
- **Fig. 39:** T-37. Detalle. Imagen: [www.cb-gallery.com/en/produkt/altbabylonisches-
terrakotta-relief-mit-symplegma-szene/](http://www.cb-gallery.com/en/produkt/altbabylonisches-terrakotta-relief-mit-symplegma-szene/).....241
- **Fig. 40:** T-34. Imagen: MET. Public Domain241
- **Fig. 41:** T-65. Detalle. Imagen: Cortesía del ISAC.....241
- **Fig. 42:** T-90. Detalle. Imagen: © Staatliche Museen zu Berlin, Vorderasiatisches
Museum / Foto:Olaf M. Teßmer.....242
- **Fig. 43:** T-67. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....242
- **Fig. 44:** T-22. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....243

- **Fig. 45:** T-83. Detalle. Imagen: © 2015 RMN-Grand Palais (musée du Louvre) / Mathieu Rabeau245
- **Fig. 46:** T-48. Detalle. Imagen: © Field Museum of Natural History – CC BY-NC 4.0....245
- **Fig. 47:** T-68. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....246
- **Fig. 48:** T-8. Detalle. Imagen: © The Israel Museum, Jerusalem, Elie Posner.....247
- **Fig. 49:** T-22. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....247
- **Fig. 50:** T-76. Detalle. Imagen: Al-Hayaly, 2006: nº 71.....248
- **Fig. 51:** T-70. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....248
- **Fig. 52:** T-52. Detalle. Imagen: © Field Museum of Natural History – CC BY-NC 4.0....249
- **Fig. 53:** T-36. Detalle. Imagen: Cortesía de BABO © Foundation BIBLE+ORIENT, Fribourg Switzerland.....249
- **Fig. 54:** T-47. Detalle. Imagen: <http://diyalaproject.uchicago.edu/>.....250
- **Fig. 55:** T-47. Detalle. Imagen: <http://diyalaproject.uchicago.edu/>.....250
- **Fig. 56:** T-63. Detalle. Imagen: ISAC.....251
- **Fig. 57:** T-83. Imagen: © 2015 RMN-Grand Palais (musée du Louvre) / Mathieu Rabeau253
- **Fig. 58:** T-22. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....253
- **Fig. 59:** T-67. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....253
- **Fig. 60:** T-8. Detalle. Imagen: © The Israel Museum, Jerusalem, Elie Posner.....254
- **Fig. 61:** T-66. Detalle. Imagen: Cortesía del ISAC.....254
- **Fig. 62:** T-45. Detalle. Imagen: Cholidis, 1992, nº 139.....255
- **Fig. 63:** T-55. Detalle. Imagen: © 2008 Musée du Louvre / Antiquités Orientales.....255
- **Fig. 64:** T-39. Detalle. Imagen: Cholidis, 1992, nº 152.....256
- **Fig. 65:** T-70. Detalle. Imagen: Lydia Adalid.....256
- **Fig. 66:** T-41. Detalle. Imagen: <http://diyalaproject.uchicago.edu/>.....257
- **Fig. 67:** T-8. Detalle. Imagen: © The Israel Museum, Jerusalem, Elie Posner257
- **Fig. 68:** T-46. Detalle. Imagen: Cholidis, 1992. Nº 138.....258
- **Fig. 69:** T-9. Detalle. Imagen: <http://www.barakatgallery.com>.....259
- **Fig. 70:** T-77. Detalle. Imagen: Al-Hayali, 2006, nº 72.....259
- **Fig. 71:** T-52. Detalle. Imagen: © Field Museum of Natural History – CC BY-NC 4.0....259
- **Fig. 72:** T-28. Detalle. Cortesía del Yale Peabody Museum.....260
- **Fig. 73:** T-21. Detalle. Imagen: <http://www.bidspirit.com/>.....261
- **Fig. 74:** T-63. Detalle. Imagen: Wrede, 2003, lám. 98 f.....261
- **Fig. 75:** T-38. Detalle. Imagen: Cortesía de BABO © Foundation BIBLE+ORIENT, Fribourg Switzerland.....262
- **Fig. 76:** M-2. Detalle. Imagen: Yale Peabody Museum. Foto: K. Wagensonner (2020).262
- **Fig. 77:** T-53. Detalle. Imagen: Moorey, 1975, lám. XXV262

LISTA DE LÁMINAS

• Lámina I: M-2. Imagen: Yale. BC.007452: Foto de Wagensooner, K., 2020.....	328
• Lámina II: M-3. Imagen: © CHRISTIE'S 2024.....	329
• Lámina III: M-4. Imagen: Penn Museum	330
• Lámina IV: T-1. Imagen: Assante, 2000, nº 1	331
• Lámina V: T-4. Imagen: © Israel Museum, Jerusalén	332
• Lámina VI: T-5. Imagen: © Foto: Vorderasiatisches Museum der Staatlichen. Museen zu Berlin Fotógrafo: Olaf M. Teßmer	333
• Lámina VII: T-6. Imagen: ISAC. A359 Research Photo.	334
• Lámina VIII: T-7. Imagen: ISAC. A361	335
• Lámina IX: T-8. Imagen: © Israel Museum, Jerusalén. Fotógrafa: Elie Posner.....	336
• Lámina X: T-9. Imagen: Barakat Gallery.....	337
• Lámina XI: T-11. Imagen: Marc Marin Webb	338
• Lámina XII: T-12. Imagen: © 2002-2023 LiveAuctioneers.....	339
• Lámina XIII: T-14. Imagen: © CHRISTIE'S 2023.....	340
• Lámina XIV: T-15. Imagen: © CHRISTIE'S 2023.....	341
• Lámina XV: T-16. Imagen: © CHRISTIE'S 2023.....	342
• Lámina XVI: T-18. Imagen: © 1986-2023 Invaluable, LLC and participating auction houses.	343
• Lámina XVII: T-19. Imagen: © 2002-2023 LiveAuctioneers.....	344
• Lámina XVIII: T-20. Imagen: © 2002-2023 LiveAuctioneers.....	345
• Lámina XIX: T-21. Imagen: © bidspirit	346
• Lámina XX: T-22. Imagen: © The Trustees of British Museum	347
• Lámina XXI: T-24. Imagen: © Metropress Ltd, (t/a Auction Technology Group)2023..	348
• Lámina XXII: T-25. Imagen: © 1986-2023 Invaluable, LLC and participating auction houses.	349
• Lámina XXIII: T-26. Imagen: Yale. BC.016962: foto de Wagensooner, K., 2020	350
• Lámina XXIV: T-27. Imagen: © 1986-2023 Invaluable, LLC and participating auction houses	351
• Lámina XXV: T-28. Imagen: Cortesía de Yale Peabody Museum	352
• Lámina XXVI: T-29. Imagen: Cortesía de Bibel+Orient Museum (BODO) © Foundation BIBLE+ORIENT, Fribourg Switzerland.....	353
• Lámina XXVII: T-30. Imagen: © CHRISTIE'S 2023.....	354
• Lámina XXVIII: T-31. Imagen: © Barnebys Group AB	355
• Lámina XXIX: T-32. Imagen: © 2023 AnticStore	356
• Lámina XXX: T-33. Imagen: Cholidis, 1992, nº 153	357
• Lámina XXXI: T-34. Imagen: MET. Public Domain	358
• Lámina XXXII: T-35 . Imagen: © The Trustees of British Museum	359
• Lámina XXXIII: T-36. Imagen: Cortesía de Bibel+Orient Museum (BODO) © Foundation BIBLE+ORIENT, Fribourg Switzerland.....	360
• Lámina XXXIV: T-37. Imagen: © 2023 Christoph Bacher	361
• Lámina XXXV: T-38. Imagen: Cortesia de BODO © Foundation BIBLE+ORIENT, Fribourg Switzerland.....	362

• Lámina XXXVI: T-39. Imagen: Cholidis, 1992, nº 152	363
• Lámina XXXVII: T-40. Imagen: Allard Pierson – The Collections of the University of Amsterdam	364
• Lámina XXXVIII: T-41. Imagen: © Diyala Project.....	365
• Lámina XXXIX. T-45. Imagen: Cholidis, 1992, nº 139	366
• Lámina XL: T-46. Imagen: Cholidis, 1992, nº 138	367
• Lámina XLI: T-47. Imagen: : © Diyala Project.....	368
• Lámina XLII: T-48. Imagen: (c) Field Museum of Natural History - CC BY-NC 4.0	369
• Lámina XLIII: T-49. Imagen: © Ashmolean Museum, University of Oxford	370
• Lámina XLIV: T-52. Imagen: (c) Field Museum of Natural History - CC BY-NC 4.0	371
• Lámina XLV: T-55. Imagen: © 2008 Musée du Louvre / Antiquités Orientales	372
• Lámina XLVI: T-57. Imagen: (c) Field Museum of Natural History - CC BY-NC 4.0	373
• Lámina XLVII: T-58. Imagen: (c) Field Museum of Natural History - CC BY-NC 4.0	374
• Lámina XLVIII: T-59. Imagen: (c) Field Museum of Natural History - CC BY-NC 4.0	375
• Lámina XLIX: T-60. Imagen: © 2008 Musée du Louvre / Antiquités Orientales.....	376
• Lámina L: T-62. Imagen: © 2000 RMN-Grand Palais (musée du Louvre) / Franck Raux	377
• Lámina LI: T-63. Imagen: Wrede, 2003, nº 98 f	378
• Lámina LII: T-64. Imagen: Penn Museum	379
• Lámina LIII: T-65. Imagen: Cortesia del Institute for the Studies of Ancient Civilizations (ISAC)	380
• Lámina LIV: T-66. Imagen: Cortesia del Institute for the Studies of Ancient Civilizations (ISAC)	381
• Lámina LV: T-67. Imagen: Penn Museum	382
• Lámina LVI: T-68. Imagen: Penn Museum	383
• Lámina LVII: T-69. Imagen: Cortesia del Institute for the Studies of Ancient Civilizations (ISAC)	384
• Lámina LVIII: T-70. Imagen: Lydia Adalid	385
• Lámina LIX: T-71. Imagen: Lydia Adalid	386
• Lámina LX: T-72. Imagen: © The Trustees of British Museum	387
• Lámina LXI: T-73. Imagen: Al-Sjammari, 2020, nº 32	388
• Lámina LXII: T-75. Imagen: Al-Hayaly, 2006, nº 71.....	389
• Lámina LXIII: T-76. Imagen: Algumaily, 2021, nº 7.....	390
• Lámina LXIV: T-77. Imagen: Al-Hayaly, 2006, nº 72	391
• Lámina LXV: T-81. Imagen: Metab, 1989-90, nº 38	392
• Lámina LXVI: T-83. Imagen: © 2015 RMN-Grand Palais (musée du Louvre) / Mathieu Rabeau	393
• Lámina LXVII: T-86. Imagen: Ur Project © The Trustees of British Museum	394
• Lámina LXVIII: T-90. Imagen: © Foto: Vorderasiatisches Museum der Staatlichen. Museen zu Berlin Fotografía: Olaf M. Teßmer	395
• Lámina LXIX: T-92. Imagen: © 1999 RMN- Grand Palais (musée du Louvre) / Christian Larrieu.....	396
• Lámina LXX: BM 116661. Imagen: © The Trustees of British Museum	397
• Lámina LXXI: Imagen: Barakat Gallery	398

1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio pretende abordar un acercamiento a la sexualidad en Mesopotamia tomando como fuente principal el conjunto de placas y modelos tridimensionales de terracota y de la primera mitad del segundo milenio a.n.e. Concibo la historia y su estudio como una herramienta para entender nuestro presente y, también, como un viaje interior que nos provoca cambios de paradigmas en nuestros valores, certezas e incertidumbres, al ayudarnos a crecer ampliando nuestros puntos de vista ante nosotros mismos y el mundo que nos envuelve.

La sexualidad no se limita al deseo, la práctica y satisfacción corporal que cada persona pueda desear y sentir. Se trata de algo que nos acompaña desde el momento del nacimiento y marca el desarrollo como individuo a la vez que la misma sociedad establece parámetros para encajar la sexualidad en relaciones de poder, normas morales, religiosas, de comportamiento social y culturales.

Si a menudo resulta dificultoso entender la sexualidad en nuestro entorno, personal y social, trabajar acerca de la sexualidad en una cultura tan alejada temporalmente, resulta un reto en el que embarcarse rompiendo muchas barreras que nos condicionan. El estudio de otras culturas requiere de un esfuerzo para alejarnos de nuestra propia visión del mundo y, en este caso, también de un aspecto que forma parte intrínseca de nuestra vida.

El estudio de Mesopotamia plantea dificultades pues la variedad de fuentes textuales y arqueológicas es enorme además de abarcar tres milenios de temporalidad. Los textos son de diferentes ámbitos: religiosos, jurídicos, literarios, económicos, políticos o médicos. En la cultura visual encontramos también mucha variedad de objetos y elementos que nos ayudan a entender la complejidad y sistema de organización usado en la antigua Mesopotamia. La dificultad añadida que implica la traducción del sumerio y del acadio en numerosos textos y la falta de contexto arqueológico para muchos de los objetos que han llegado hasta nosotros produce que, en ocasiones, estemos delante de unos medios limitados a determinados momentos, ya sea por la abundante documentación que nos ha llegado o bien por la escasez de los mismos. En ocasiones nos encontramos ante una visión sesgada de la realidad vivida en las ciudades estado de Próximo Oriente antiguo.

Respecto a la cultura visual, fuente primaria básica para nuestro estudio, la encontramos ampliamente representada en todas estas ciudades en una gran variedad y diversidad. Las primeras excavaciones ya dejaron constancia de descubrimientos escultóricos, grandes relieves, cerámica y tablillas, además de numerosos objetos pequeños

realizados con diferentes materiales de los cuales la arcilla es el principal por ser el más abundante y accesible en el territorio.¹

Los principales objetos estudiados en estas primeras campañas fueron las esculturas, aplicada y en relieve, la glíptica o los objetos fabricados con materiales como el oro o el lapislázuli.² Muchas veces objetos como las estatuillas, bajorrelieves de pequeñas dimensiones y muchas piezas fragmentadas fueron desestimadas de los grandes estudios en la cultura visual.

No obstante, muchos de estos objetos acabaron en los almacenes de museos y fueron tomando protagonismo en los estudios iconográficos resultando merecedores de un espacio en el mundo académico y formando parte del conjunto de fuentes visuales y escritas que nos permiten estudiar la cultura de Próximo Oriente antiguo.

Los cambios en los estudios históricos, arqueológicos y de la historia del arte, dejando atrás planteamientos esencialistas heredados del siglo XIX, ha permitido que esta cultura visual sea estudiada desde muchos puntos de partida, incluyendo su importancia en los más recientes estudios de género, aplicando nuevas técnicas y sobre la producción de los mismos que nos aportan valiosa información sobre la evolución de las artes plásticas y su incidencia social o económica en las comunidades próximo-orientales a través de los tres milenios de historia de las mismas.

Teniendo como fuente principal para estudiar la sexualidad en Mesopotamia las terracotas con contenido sexual explícito que se dan en el período paleobabilónico (ca. 2000-1600 a.n.e), el objetivo principal de esta tesis es presentar un corpus con el total de piezas que hemos podido hallar, las cuales están en diferentes colecciones de museos alrededor de varios continentes y otras provienen del mercado de antigüedades. La representación visual de la sexualidad es también una manera de comunicar la manera en que una sociedad expresa el concepto y vivencia de la misma. Estas representaciones son un medio de comunicación para expresar como la sexualidad, que forma parte de la vida cotidiana y de todo el conjunto de habitantes, tiene cabida en cada sociedad dentro de los parámetros culturales, religiosos, políticos, sociales o de poder en los que se desarrolla cada cultura y en cada momento histórico, además de ver el dinamismo que todo ello produce en cada individuo y en el conjunto del sistema organizativo. Es importante resaltar que, en la mayoría de los casos en que las terracotas tienen contexto arqueológico, éstas se han encontrado dentro de espacios domésticos, lo que puede demostrar la integración que la sexualidad tenía en la vida cotidiana.

Las fuentes escritas nos describen las relaciones y los deseos sexuales tanto de divinidades como de mortales, de manera explícita describiendo el cortejo, las emociones, excitación y juegos eróticos. Los textos jurídicos nos muestran las normas que regulan la sexualidad estableciendo límites que afectan a la estructura social y a los valores establecidos. Por otro lado, reconocemos en las fuentes escritas los remedios para las consecuencias negativas que las prácticas sexuales pueden tener en la salud.

Por su parte, la cultura visual nos ofrece objetos mostrando desnudos, usando los genitales de manera destacada y representando escenas eróticas que muestran la

¹ Un ejemplo es la descripción de las excavaciones en Babilonia de Koldewey, 1914.

² El descubrimiento del Cementerio Real de Ur dio pie a publicaciones como la de Woolley, 1934.

actividad sexual en un intento de manifestar la relación simbólica que la sexualidad tiene con la fertilidad y el placer. Se muestra así el uso erótico que esta diversidad de objetos podría tener tanto en rituales religiosos o el uso en rituales relacionados para potenciar la fertilidad y/o el deseo sexual.

Examinar el presente conjunto de terracotas paleobabilónicas que muestran estas representaciones sexuales desde el análisis detallado de las diferentes escenas que nos revelan, las figuras representadas y su contexto junto a otras fuentes escritas y visuales que también hacen referencia a la sexualidad, se convertía en el segundo objetivo del presente estudio para ampliar el conocimiento que tenemos de estas terracotas y plantear algunas hipótesis acerca de cómo pudieron formar parte de la vida de quienes habitaron Mesopotamia en el periodo paleobabilónico.

Para alcanzar estos objetivos, primero fue necesario centrar la investigación en conseguir el acceso a todas las terracotas paleobabilónicas con contenido sexual explícito. La primera dificultad resultó ser encontrar un compendio que reuniera estas piezas. No existía y eso nos animó a hacer nuestra propia recopilación juntando todas las piezas existentes en las colecciones museísticas y en las publicaciones especializadas.

La diversidad nos alentó a elaborar un corpus donde se pudieran consultar las piezas que conforman esta representación en terracota del acto sexual. Entendimos que si para nosotros, tener una base de datos con todas ellas e ir la ampliando conforme la investigación avanzaba dotaba de sentido el trabajo de la tesis, a la vez, serviría de herramienta de trabajo para cualquier persona interesada. Con esta premisa, la realización del corpus se convirtió en el principal objetivo de la investigación. Con el ánimo de convertirse en un documento transversal que pueda servir a diferentes investigadores de amplias disciplinas.

La creación de la base de datos que da lugar al corpus permitía tener todas estas piezas de manera conjunta delimitando el conjunto a nivel cronológico, geográfico e histórico. Permitiendo esta visión conjunta e individual de las piezas, el segundo objetivo de la tesis era realizar un primer análisis de las terracotas estableciendo una clasificación de las diversas escenas que se observan así como los personajes y elementos que aparecen. Este análisis nos permite observar las características de estas terracotas, similitudes y diferencias a nivel iconográfico, creando un conocimiento de las imágenes que permite buscar concordancias, paralelismos, similitudes y/o divergencias con otras fuentes visuales y también textuales.

Para conseguir estos objetivos, entendíamos que era importante presentar previamente unos temas que dieran consistencia a lo que representa el análisis y conjunto del corpus. Consideramos que presentar una definición de la sexualidad y de género, qué disciplinas se encargan de su investigación y cómo se han incorporado los estudios de género en las investigaciones sobre Próximo Oriente antiguo, era básico puesto que la sexualidad es dinámica, es cambiante y compleja en cualquier cultura y tiempo.

Se necesita conocer el resto de las fuentes que nos han llegado y que hacen referencia a la sexualidad para completar la aportación que el corpus hace a la investigación del tema, además de ayudar al propio análisis de las piezas. Por consiguiente, también resulta necesario establecer el marco geográfico e histórico en el cual aparecen las terracotas del corpus y de qué manera forman parte de la cultura visual de

Mesopotamia. Era interesante mostrar cómo el acto sexual aparece en otras manifestaciones visuales a lo largo de la cronología que abarca la historia de Mesopotamia, así como presentar aquellos yacimientos en los que han aparecido.

A partir de los objetivos de creación y análisis del corpus y planteando los temas para poder contextualizar el corpus, estructuramos la tesis en diferentes capítulos que permitieran observar y acercarnos al corpus como una fuente en el estudio de la sexualidad en Mesopotamia.

El Capítulo 2 se centra en una introducción a lo que se entiende por sexualidad y a los diferentes campos de investigación desde los cuales la sexualidad resulta motivo de investigación. Se presenta el concepto de sexualidad y las diferentes áreas desde las cuales se puede estudiar la sexualidad incluyendo el género y su inevitable relación con la sexualidad.

Nos acercamos de esta manera a la biología, puesto que la sexualidad forma parte de la naturaleza biológica del ser humano intentando entender el funcionamiento sexual en el organismo. Siguiendo esta vertiente biológica de la sexualidad presentamos la clínica como el segundo campo del que hablamos puesto que el funcionamiento sexual del organismo puede verse afectado por alteraciones de la salud de diferente índole. En nuestro caso consideramos importante tener una visión de como estas alteraciones sanitarias pueden afectar al comportamiento sexual del individuo.

La psicología junto a la sociología y antropología se convierten en áreas que nos permiten acercarnos al factor personal, social y cultural de la sexualidad que afecta a cada individuo y determina como la sexualidad es vivida e interpretada en cada sociedad.

Por último queríamos presentar como la sexualidad se puede estudiar desde las ciencias de humanidades como la filosofía, historia y arqueología, por ser estas dos últimas las especializaciones desde las cuales nos acercaremos a la sexualidad en Mesopotamia.

A todo esto añadimos una presentación sobre el concepto de género, desde qué ámbitos se plantea su estudio y como se ha presentado en el ámbito de Próximo Oriente Antiguo el estudio de la sexualidad y de género.

El Capítulo 3 nos adentra en las fuentes y metodología que hemos usado para elaborar el corpus y su análisis. La presentación de las diferentes fuentes, textuales y visuales, son las que disponemos para acercarnos a la sexualidad y por ello las explicamos brevemente sirviendo, a su vez, de ayuda para contextualizar el corpus. Exponemos también como se ha realizado el catálogo en la búsqueda de las piezas, la metodología a partir de las pesquisas en colecciones y ampliando el conocimiento de las terracotas con visitas a museos que han sido factibles.

El Capítulo 4 nos da la posibilidad de situar el corpus en un entorno físico, su momento histórico y también presentarnos las placas de terracota dentro de la cultura visual de Mesopotamia. Finalizando esta presentación hacemos un recorrido por la representación del acto sexual en las manifestaciones visuales mesopotámicas más allá de la colección que presentamos en el corpus incluyendo aquellas representaciones del III y I milenio a.n.e. que nos han llegado.

En el Capítulo 5 encontramos las investigaciones previas que se han hecho sobre las piezas del corpus, los catálogos de terracotas que las incluyen y los principales estudios que se han llevado sobre ellas y que han servido de base para nuestro trabajo. En una segunda parte de este capítulo hacemos una explicación de las campañas arqueológicas llevadas a cabo en los yacimientos donde se han encontrado las terracotas.

El Capítulo 6 es el lugar donde presentamos el corpus. Éste queda delimitado al conjunto de terracotas (moldes, bajorrelieves y modelos tridimensionales) cuya cronología abarca el período paleobabilónico (ca. 2000-1600 a.n.e) con la excepción de una pieza datada en Ur III (ca. 2150 -2000 a.n.e.). Geográficamente incluye las halladas en yacimientos de lo que se denomina Mesopotamia. Con un total de 97 piezas representa una visión conjunta de todas estas terracotas que muestran diferentes escenas de la unión sexual. A este total añadimos, como Anexo, un conjunto de modelos tridimensionales hallados en Susa. Algunos de estos modelos son coetáneos a las terracotas del corpus y el resto son una muestra de la continuidad de los modelos de cama en esta ciudad y de épocas posteriores.

Seguidamente planteamos nuestro análisis del corpus en el Capítulo 7. En este análisis que presentamos, nos centraremos, en una introducción al *kuzbu* o atractivo sexual. Seguimos con una descripción de las piezas distribuyéndolas a partir de las diferentes escenas sexuales que nos aparecen. Cerrando el análisis con la observación de las características de las figuras femeninas y masculinas que forman parte de estas escenas centrándonos en los rasgos faciales, la desnudez y como se presenta en la cultura visual mesopotámica y las características que presentan las figuras masculinas y femeninas en las piezas que forman el corpus. Introducimos en este capítulo las piezas procedentes de Susa que ayudan a establecer relación entre las terracotas paleobabilónicas y las elamitas.

Las conclusiones se presentan en el Capítulo 8 y le siguen la bibliografía y webgrafía para las referencias, textos y principales webs usadas en la elaboración de la tesis. Cierran la tesis tablas y láminas. Por un lado, se presentan ocho tablas de equivalencia que se han elaborado con el objetivo de facilitar el uso del catálogo. Estas tablas permiten la búsqueda de terracotas a partir de su procedencia, diferenciando si la procedencia es de un yacimiento (Tabla 1) o desconocida (Tabla 2). Las Tablas 3 y 4 facilitan la búsqueda a partir de la ubicación actual y el número de inventario, respectivamente. La Tabla 5 permite encontrar las piezas según el tipo de escena que muestra y la Tabla 6 es un resumen con los datos principales de cada pieza que conforma el corpus. Las tablas 7 y 8 ayudan a una búsqueda rápida de las láminas con el número de lámina y corpus y a la inversa.

La tesis finaliza con 69 láminas. Entendiendo que las piezas del corpus son la base fundamental de la presente tesis, resulta básico disponer de la mejor imagen posible de estas terracotas. Las láminas incluyen una fotografía más grande que la presentada en las fichas del corpus para una mejor visión de las mismas.

A estas láminas incorporamos dos imágenes más (Láminas LXX y LXXI) que muestran una pieza realizada en yeso ubicada en el British Museum y una posible falsificación. Hemos tenido la oportunidad de estudiar las piezas de manera presencial y las incorporamos aquí como muestra visual que complementa el corpus y que explicamos a lo largo del estudio.

1. Introducción

Por último hemos incluido un Anexo con el corpus de las piezas procedentes de Susa que se encuentran en el Musée du Louvre y una que se ubica en el Museo de Teherán, ordenadas por su cronología y cuya relación con las piezas de nuestro corpus, ampliamos en el capítulo 7.

2. CONCEPTOS BÁSICOS Y PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS: *sexualidad y estudios de género.*

2.1 DEFINICIÓN DE SEXUALIDAD

“La sexualidad es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales.”¹

En el año 2000, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define de esta manera el concepto de sexualidad como resultado de un trabajo iniciado en el mismo año 2000 por la OMS y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en colaboración con un grupo de expertos y aunando los resultados de algunos encuentros internacionales, con la intención de elaborar un documento que estableciera las estrategias para la promoción de la salud sexual y que fue publicado en el año 2006.²

El sexo forma parte de la naturaleza biológica del ser humano y tiene su expresión a través del cuerpo. Como medio para la reproducción de la especie, el proceso fisiológico animal que supone el apareamiento y la cópula evoluciona en la especie humana, en lo que se ha denominado la hominización sexual.³ La capacidad del ser humano para no limitar el sexo con el factor reproductivo aporta a la sexualidad humana unas dimensiones más amplias que simplemente a las relaciones genitales, convirtiéndose así en un concepto difícil de definir con precisión puesto que las conductas sexuales humanas no se componen solamente de factores biológicos, sino que también intervienen factores psicológicos y sociales, lo que lo convierte la sexualidad en un término dinámico.⁴

La sexualidad presenta tres elementos que la caracterizan:

- Impulso sexual: va dirigido al placer sexual y a la procreación.
- Identidad y orientación sexual: se entienden como tendencias sexuales con relación al propio cuerpo y a la atracción sexual hacia un sexo.
- Relaciones sociales: las relaciones emocionales, afectivas y sociales comprometen las relaciones interpersonales.

¹ https://www.who.int/es/health-topics/sexual-health#tab=tab_2 [Acceso 15-3-2023]

² OMS, 2006: https://www3.paho.org/hq/dmdocuments/2009/defining_sexual_health.pdf [Acceso 15-3-23]

³ García-Díez y Angulo, 2015: 8.

⁴ Obeso y Barrantes, 2013: 77.

En el desarrollo del ser humano, la sexualidad abarca varios campos relacionados intrínsecamente entre ellos:

- **Biológico:** se trata de la aportación anatómica y fisiológica del sexo y en las que se incluyen varios sistemas: genético, hormonal, neuronal y la propia estructura anatómico-fisiológica.
- **Psicológico:** la mente es determinante en el desarrollo de la sexualidad y se puede observar la parte intelectual donde el funcionamiento del cerebro permite el impulso sexual, y la parte afectiva que sería la capacidad humana para poder establecer relaciones de intimidad con otros miembros de su misma especie.
- **Sociológico:** cada sociedad percibe y vive la sexualidad de forma diferente y ésta se regula a partir de una normativa social de la que participan los miembros asimilando los roles sexuales elaborados por cada sociedad.

Estos tres ámbitos, el biológico, el psicológico y el sociológico tienen su propia estructura y dinámica y los tres se conectan e integran entre sí. Como el sexo se desenvuelve en los tres niveles, cualquier alteración en alguno de ellos puede afectar a los demás.

Las conductas sexuales se determinan a partir de un origen biológico y la construcción cultural, por lo que la conducta sexual se moldea desde la confluencia de la genética y factores socializadores que se adquieren y desarrollan a lo largo de toda la vida del individuo.⁵ Estos factores sociales resultan cambiantes en cada sociedad y época histórica según el sistema de valores vigente y éstos influyen en la conducta sexual de los miembros de la sociedad. La sexualidad actúa en los comportamientos sociales, la identidad del género, la relación con nuestro propio cuerpo y con el de los demás, se relaciona con la fantasía, las emociones y el placer.⁶

2.2 ÁMBITOS DE ESTUDIO DE LA SEXUALIDAD

2.2.1 Biología

Nos referimos al estudio del sustrato anatómico y fisiológico sobre el que se desarrollan los distintos aspectos de la sexualidad del individuo. La función sexual es una más de las funciones orgánicas del cuerpo humano que cumple dos grandes objetivos: la reproducción y el intercambio genético. La anatomía sexual es determinante para la procreación, el deseo sexual o la respuesta sexual donde los factores biológicos: los aparatos genitales, el sistema hormonal, el sistema neurológico y factores cerebrales y neurotransmisores, preparan el cuerpo de manera biológica para la realización del coito.⁷

⁵ Barriga, 2013: 93

⁶ Barriga, 2013: 92.

⁷ Arango de Montis, 2008: 22.

Para que la acción del acto sexual se produzca, el organismo humano activa una serie de procesos orgánicos y psicológicos que provocan ciertos cambios, especialmente en los genitales de los individuos, además de producir modificaciones químicas y fisiológicas de la misma manera que lo realizan otras acciones como el dormir o comer. La acción sexual no se limita a cambios manifiestos en los genitales, sino que también se generan reacciones vasculares, musculares, neurológicas y hormonales que impactan en la persona.⁸

En el año 1966, los sexólogos William H. Masters y Virginia E. Johnson, elaboraron la primera secuencia fisiológica de la respuesta sexual masculina y femenina estableciendo cuatro etapas secuenciales que se presentan en orden y vinculadas entre ellas: excitación, meseta, orgasmo y resolución. Las investigaciones formaban parte del objetivo de crear una terapia sexual que ayudara al tratamiento de los problemas de índole sexual, descartando los aspectos cognitivos y subjetivos de la respuesta sexual.⁹

La sexóloga Helen S. Kaplan, formuló en 1979 una nueva alternativa al ciclo de la respuesta sexual basada en tres fases. Esta teoría conocida como el modelo trifásico, se caracteriza por presentar las tres etapas siguientes: deseo sexual, vasocongestión de los genitales y las contracciones musculares de la fase del orgasmo, introduciendo un factor psicológico.¹⁰

También John Bancroft, en el año 1983, elabora una nueva propuesta al ciclo de la respuesta sexual donde la describe como un conjunto de eventos no secuenciales en los que participan diferentes partes de la fisionomía y anatomía: deseo, excitación central (sistema nervioso central), excitación genital, excitación extragenital (se refiere a todos los cambios que se dan en el resto del cuerpo), preorgasmo (cambios físicos y sensaciones previas al clímax), orgasmo y el posorgasmo, que equivaldría a la etapa de resolución de Masters y Johnson.¹¹

Las respuestas cognitivas y genitales de la actividad sexual son posibles por la activación en el organismo de mecanismos hormonales y neuronales. El cerebro, el sistema nervioso central y la generación de determinadas hormonas y feromonas actúan y determinan la actividad sexual femenina y masculina. Los activadores externos o los sentidos y los activadores internos o los pensamientos sexuales favorecen en el cerebro la reacción bioquímica necesaria para activar determinadas funciones relacionadas con la conducta sexual.¹²

Los factores ambientales que actúan en el cerebro, como las emociones, fantasías o experiencias aprendidas y otros impulsos facilitadores e inhibitorios del sistema límbico, el tálamo y el hipotálamo pueden alterar la conducta sexual.¹³

⁸ Arango de Montis, 2008: 22.

⁹ Shibley Hyde y DeLamater, 2006: 205-213.

¹⁰ Shibley Hyde y DeLamater, 2006: 212-214.

¹¹ Arango de Montis, 2008: 22.

¹² Para una explicación detallada de la afectación de estos activadores, veáse Cabello, 2010: 42-46.

¹³ Arango de Montis, 2008: 26-28 y Shibley Hyde y DeLamater, 2006: 215-221.

2.2.2 Sexología médica

La sexología médica sería la especialidad en medicina relacionada con el estudio, prevención e intervención directa con la salud sexual, encargándose de la detección y tratamiento de las disfunciones y patologías de transmisión sexual y de como otro tipo de patologías médicas pueden afectar al funcionamiento sexual del individuo. El ejercicio de la sexología médica es multidisciplinar y dependiendo de la patología se va a trabajar desde la ginecología, la psiquiatría, la urología, la geriatría, la endocrinología o la cirugía, así como la colaboración con especialistas de otras áreas científicas como la psicología o sociología.

El trastorno sexual o disfunción sexual puede definirse como una alteración en los procesos involucrados en el funcionamiento sexual de los hombres y de las mujeres. Las causas pueden ser múltiples y los factores que pueden intervenir pueden ser físicos (orgánicos como enfermedades o lesiones y farmacológicos) y psicológicos además de mantenerse de forma permanente o ser situacionales.¹⁴

La sexología médica plantea dos procedencias de las patologías sexuales: del sexo y de la función sexual.¹⁵ Las patologías de la función sexual pueden darse en cualquiera de las fases de la respuesta sexual generando disfunciones comunes a hombres y mujeres y otras de índole propio según el sexo biológico. Las causas propiciatorias son múltiples dependiendo de la fase en la que se produce, así como su tratamiento puede ser transversal (médico – psicológico). Se pueden dividir en cuatro grandes grupos:

- Trastornos del deseo (trastorno sexual hipoactivo y aversión sexual, que se da en hombres y mujeres)
- Trastornos de la excitación (en la erección masculina y la lubricación femenina)
- Trastornos orgásmicos (eyaculación precoz, trastorno orgásmico masculino y trastorno orgásmico femenino)
- Trastornos del dolor (vaginismo, dispareunia)

Las causas orgánicas de estos trastornos incluyen algunas enfermedades, infecciones y daños en la médula espinal. Además cabe considerar la incidencia y problemas que determinadas enfermedades crónicas, ciertos fármacos y/o drogas pueden ocasionar en el funcionamiento sexual.¹⁶ Los trastornos también tienen causas psicológicas y factores cognitivos y fisiológicos combinados.

Los efectos que el consumo de drogas pueda tener en el funcionamiento sexual también forma parte del campo de acción de la sexología médica. Muchos estupefacientes provocan alteraciones en el organismo produciendo efectos inmediatos en la respuesta sexual. En adicciones prolongadas, estos efectos pueden convertirse en causa directa de disfunciones como la eréctil y orgásmica, además de otras patologías.

¹⁴ Shibley Hyde y DeLamater, 2006: 463.

¹⁵ Cabello, 2010: 163-171.

¹⁶ Shibley Hyde y DeLamater, 2006: 458-483 y Cabello, 2010: 236-339.

A lo largo de la historia, el consumo de determinados alimentos y bebidas, así como de otras sustancias se ha considerado como potenciador del deseo sexual. Es cierto que determinados alimentos aumentan los porcentajes de determinadas sustancias asociadas al proceso fisiológico de la respuesta sexual, pero no se ha constatado que sea totalmente determinante a nivel biológico.¹⁷

Encontramos importante incidir en la afectación del consumo de bebidas alcohólicas puesto que la colección de piezas en las que se basa la presente tesis presenta en bastantes ocasiones una asociación entre la ingesta de cerveza y la práctica sexual.¹⁸ En el caso del consumo de bebidas alcohólicas, la afectación varía entre un consumo esporádico o uno crónico y también se manifiesta de forma diferente en las mujeres y en los hombres. El primer efecto que tiene el consumo de una bebida alcohólica es la desinhibición que produce en el cerebro de la persona, debido a su efecto directo sobre los neurotransmisores y afectación al sistema nervioso central, causando sensación de euforia, optimismo, aumento de sociabilidad y sobrevaloración personal así como disminución psicomotora y falta de concentración.¹⁹ Los efectos del consumo de bebidas alcohólicas suele ser de duración limitada. En los casos de adicción y consumo prolongado, los efectos en el organismo causados por las afectaciones en el sistema hormonal y neurotransmisor producen incidencias en el funcionamiento sexual llegando a provocar anorgasmia o alteraciones en el deseo y la excitación.²⁰

2.2.3 Psicología

Una de las áreas de estudio de la psicología es la psicología social. Desde ella se estudia la sexualidad, puesto que el comportamiento sexual se relaciona directamente con diversos elementos de naturaleza psicosocial como pueden ser la orientación y desarrollo sexual de la persona en las diferentes fases evolutivas, los roles sociales, identidades sexuales y de género y en la incidencia psicológica que afecta a la conducta sexual.

Los estudios de Sigmund Freud, en 1905, fueron los primeros en presentar la sexualidad como una de las bases del comportamiento humano, introduciendo conceptos como líbido, zonas erógenas y desarrollando las etapas del desarrollo psicosexual desde la infancia.²¹ La teoría psicoanalítica de Freud supone que la energía sexual o líbido es la principal influencia en la personalidad y la conducta del individuo, basándose principalmente en la teoría del inconsciente y el mito de la castración.²² También las aportaciones del psicoanalista Jacques Lacan, en la década de 1970, reforzaron la idea de que la identidad sexual no es estable, que se consolida a través de la relación con los otros.²³

¹⁷ Cabello, 2010: 370.

¹⁸ Véase capítulo 7.

¹⁹ Fariña, Marreno y Fernando, 2009: 232.

²⁰ Cabello, 2010: 371-372.

²¹ Lamas, 2001: 72-73; Barra, 2002: 14.

²² Scott, 2008: 249.

²³ Scott, 2008: 250.

Existen otras áreas de estudio, como la de la psicología evolutiva, que consideran que la conducta sexual es el resultado de la interacción entre mecanismos evolutivos y elementos ambientales²⁴ o la teoría del intercambio social que considera que las relaciones sociales son intercambios de bienes y servicios entre las personas y la sexualidad sería una de estas relaciones.²⁵

La psicoterapia sexual también se encarga del estudio y tratamiento de las llamadas parafilias. Según la Real Academia de la Lengua Española, parafilia es una desviación sexual.²⁶ Estas desviaciones sexuales son tratadas como trastornos o patologías siempre que la práctica sexual suponga malestar, daño o peligro para la persona o para sus compañeros sexuales y que no cuente con el acuerdo y complicidad de los participantes, o bien respondan a comportamientos patológicos obsesivos y compulsivos.²⁷

2.2.4 Sociología

La sociología se preocupa por las formas en que la sociedad o la cultura moldean la sexualidad humana a través de especialidades como la sociología de la familia, de la sociología de género y de la sociología de la sexualidad. La Sociología entiende el sexo como una actividad social. En cualquier sociedad, las actividades están reguladas y por tanto el sexo también. La sociología se encarga de definir qué es sexo y qué no lo es, analizar las normas, describir los espacios, tiempos, actores implicados, el modo, razones y consecuencias en la sociedad que implica su existencia.²⁸ Para conseguir estos objetivos, la sociología tiene en consideración tres suposiciones básicas: cada sociedad regula la sexualidad de sus miembros; las normas que regulan esta sexualidad están basadas en las instituciones básicas de la sociedad como pueden ser la religión, la economía o la estructura familiar; y que cada sociedad entiende la conducta sexual de manera particular.²⁹ De esta manera, los niveles de influencia que la sociedad tiene sobre la sexualidad son varios. Según los sociólogos estos niveles incluyen un nivel macro referido a la sociedad en su totalidad, y un nivel subcultural, en el cual la clase social o el grupo étnico, por ejemplo, puede tener una influencia e impacto sobre la sexualidad del individuo.

La sociología de la sexualidad considera que, aunque el sexo está presente en todos los aspectos de la vida de los miembros de una sociedad, no siempre es la variable primordial para establecer el entendimiento de los procesos sociales que se articulan en cada sociedad.³⁰ La sociología presta atención a las influencias sociales sobre la

²⁴ Shibley Hyde y DeLamater, 2006: 25-26.

²⁵ Shibley Hyde y DeLamater, 2006: 33-35.

²⁶ <https://dle.rae.es/parafilia> [Consulta 25-3-2023]

²⁷ Existe controversia en establecer una desviación sexual como patología o como una simple preferencia sexual. Algunos especialistas consideran la inclusión de los trastornos de conducta sexual en manuales de organismos como la OMS o la APA, en un intento por medicalizar y controlar la libertad sexual. Puede consultarse Campo-Arias y Herazo, 2018.

²⁸ Guasch, 1993: 106.

²⁹ Shibley Hyde y DeLamater, 2006: 37.

³⁰ Guasch, 1993: 106.

sexualidad de los miembros y por tanto ha de poder dar respuesta a las variaciones transculturales en sexualidad.³¹ Según Ira Reiss, todas las sociedades creen que la sexualidad es importante y que su importancia universal se basa en dos grandes componentes: la sexualidad asociada a un placer físico y que las interacciones sexuales no sólo pertenecen al propio cuerpo sino que también se vinculan a emociones y sentimientos, teniendo un componente psíquico sumamente importante. Para Reiss las estructuras sociales universales que tienen una influencia directa en la sexualidad son el poder y diferencias de género o estructura de poder, las creencias ideológicas de normalidad o ideología de la sociedad y el sistema de parentesco.³²

2.2.5 Antropología

La antropología estudia las formas, espacio, tiempo y contenido que cada cultura da a las conductas, experiencias y actos sexuales, así como la articulación, codificación y perfil que se establece para las prácticas sexuales de los individuos que componen la sociedad. Los primeros estudios de antropología social que aportaron datos sobre la diversidad de conductas, significados, identidades y culturas sexuales fueron los de Bronislaw Malinowsky, Margaret Mead y George Devereaux en las primeras décadas del siglo XX. No fue hasta finales del pasado siglo cuando la antropología empezó a interesarse con más dedicación al estudio de la sexualidad, en especial, debido a la aparición del virus del SIDA. José Antonio Nieto habla de un “resurgir de la antropología de la sexualidad” a partir de la década de 1980 gracias a la aportación de las teorías construccionistas que han contribuido a estudiar las relaciones existentes entre los significados culturales y sociales de la sexualidad con los poderes políticos y económicos, así como el impacto que la globalización, entre otros aspectos económicos, ha tenido en países de Asia, África o América latina.³³

2.2.6 Filosofía e Historia

El filósofo francés Michel Foucault en su obra *L'archaéologie du savoir* (1969)³⁴ ya plantea la idea de desarrollar un estudio de la sexualidad desde otras perspectivas más allá del esencialismo imperante en las ciencias desde su desarrollo a partir del siglo XVIII. El estudio desde las ciencias biomédicas había reducido la sexualidad a un concepto natural, invariable y universal, ligado a la “esencia humana”. En esta nueva visión para entender la sexualidad como algo más complejo, Foucault ya señala la necesidad de pensar en una “arqueología de la sexualidad”.³⁵

Sin duda consigue el desarrollo de estos nuevos planteamientos en la obra *Histoire de la Sexualité* publicada entre los años 1976 y 1984 y que ha marcado los posteriores

³¹ Shibley Hyde y DeLamater, 2006: 41.

³² Reiss, 2015: 49-52.

³³ Nieto, 2003: 17.

³⁴ Usamos en nuestro trabajo la traducción al castellano del año 2002.

³⁵ Foucault, 2002: 325-327.

acercamientos a la sexualidad para diferentes disciplinas.³⁶ Foucault se acerca a la sexualidad en el mundo occidental aportando la novedosa visión desde la ética y de la constitución del sujeto adentrándose en un estudio desde la antigua Grecia al siglo XIX. Para Foucault, la sexualidad está relacionada con las estructuras de poder, la legislación o la política, aspectos que considera fundamentales.³⁷ Propone realizar una crítica de la problemática de la sexualidad desde el análisis de las modificaciones entre las relaciones de poder y del saber en un determinado momento histórico sin ver en ellas simplemente un medio de represión.³⁸

Los planteamientos de Foucault permitieron visibilizar el carácter histórico, social, cambiante y particular de la sexualidad, alejándose de ese concepto “universal” implantado hasta el momento y que, junto al desarrollo de la historia social, consigue iniciar una nueva manera de estudiar la sexualidad planteando nuevos interrogantes e indagar sobre las particularidades y cambios en la sexualidad a través del tiempo y en cada cultura. Así, los estudios de carácter histórico social han aportado evidencias y conceptos para acercarse a la sexualidad como una construcción social compleja vinculándola a estructuras económicas, políticas y sociales.

A finales de la década de 1970, Jeffrey Weeks empieza a publicar su extenso trabajo en historia de la sexualidad, centrándose especialmente en las diferentes identidades sexuales. La mayor parte de su trabajo se ha centrado en la construcción social de la sexualidad y la vida íntima, haciendo especial indagación en las relaciones históricas y sociológicas por las que son definidas las diferentes identidades sexuales. En 1977 publica, junto a Sheila Rowbotham, *Socialism and the New Life*, donde estudia las teorías de Havelock Ellis, el primero en usar el término “homosexual” en lengua inglesa en su obra *Sexual Inversion*, publicada en 1897 y en aproximarse a la homosexualidad sin entenderla como una enfermedad o como un acto de criminalidad.³⁹ Destacamos su obra *Sexuality*, publicada en una primera edición en 1986, donde a través de los diferentes capítulos recoge lo que él denomina invención de la sexualidad y expone sus teorías sobre la diversidad sexual desde el construccionismo social, del que fue fundador junto a Mary McIntosh y Kenneth Plummer.⁴⁰

El sexólogo e historiador Thomas Laqueur, ya en la década de 1990, introduce un nuevo modelo en la historia de la sexualidad, el “modelo de un solo sexo” en el que, a partir del recorrido histórico por fuentes médicas, especialmente, desde la antigua Grecia a Freud, propone que la mujer sólo se describía como un hombre imperfecto y que las definiciones de sexo/género son diferentes y cambiantes a lo largo de la historia, hasta

³⁶ Los títulos de la obra de Foucault son: *La voluntad de saber* (1976) o *La voluntad del saber* (2008), *L'Usage des plaisirs* (1984) o *El uso de los placeres* (2019), *Le souci de soi* (1984) o *La inquietud de sí* (1987) y una publicación póstuma e inacabada: *Les Aveux de la chair* (2018) o *Las confesiones de la carne* (2019). Para todas las obras, usamos las traducciones al castellano de la editorial Siglo XXI.

³⁷ Da Silva, 2008: 40.

³⁸ Para concretar la relación entre sexualidad y poder que plantea Foucault, puede consultarse la conferencia que realizó en 1978 en la Universidad de Tokio (Foucault, 2010: 129-147).

³⁹ Mendès-Leite, 2016: 349.

⁴⁰ Weeks, 2003: 11-40; 41-67 y 69-90.

el siglo XVIII en el que se produce un cambio en el pensamiento y se empieza a concebir la aparición del sistema binario hombre/mujer.⁴¹ También hay que destacar su aportación, en el año 2003, al realizar el primer estudio sobre historia cultural de la masturbación, práctica que él denomina “sexo solitario”.⁴² Para su investigación, más centrada en la historia de esta práctica sexual en el mundo occidental a partir del siglo XVIII, utiliza fuentes tan diversas como la Biblia, textos médicos, filosóficos, diarios, autobiografías, el trabajo de artistas conceptuales, materiales feministas y pornografía.

2.2.7 Arqueología

El registro arqueológico puede ayudar a entender las distintas sexualidades existentes en el pasado. La sexualidad, o más bien el sexo, siempre presente en los resultados arqueológicos, se ha presentado de manera tradicional vinculada a la fertilidad, a los cultos agrarios y entendida, casi siempre, en un contexto de parentesco. Las aportaciones de la arqueología feminista y la incorporación de la teoría queer en el ámbito académico, ha permitido poder hablar de una “arqueología de la sexualidad” que empieza a desarrollarse con propiedad ya en los inicios del siglo XXI con excepciones en las últimas décadas del siglo XX.

La tardanza con que la arqueología se ha incorporado al estudio de la sexualidad viene motivada por varias tendencias que, investigadoras como Gayle Rubin y Barbara L. Voss, resumen en: el esencialismo sexual, la negatividad hacia el sexo, las jerarquías sexuales y el tratamiento lascivo de la sexualidad.⁴³ Según Voss, el esencialismo es el que más ha contribuido puesto que ha llevado a pensar que la sexualidad es algo natural y no un fenómeno cultural, tratándola como una constante histórica. Esto ha llevado a vincular los registros arqueológicos entendidos como sexuales, a interpretaciones limitadas al matrimonio y el parentesco y, habitualmente, dentro de las relaciones heterosexuales.⁴⁴

El libro *Archaeologies of Sexuality*, editado por Robert A. Schmidt y Barbara L. Voss en el año 2000, constituye una obra crucial para entender como la arqueología ha llegado a incorporar el estudio de la sexualidad en diálogo con otras disciplinas, alejándose de las corrientes tradicionales e incorporando nuevas perspectivas a la hora de interpretar los registros arqueológicos que aportan visibilidad a las sexualidades del pasado.

Thomas A. Dowson, especialista en arte rupestre paleolítico, ha sido uno de los primeros en aplicar la llamada *arqueología queer*, ayudando así a la aproximación arqueológica de las diferentes identidades sexuales que podemos encontrar en los registros.⁴⁵ Para Dowson, la arqueología queer ha permitido la inclusión del estudio de la sexualidad fuera de la heteronormatividad, visión tradicional desde la que se acercaba la

⁴¹ Laqueur, 1994.

⁴² Existe la traducción en castellano: *Sexo solitario. Una historia cultural de la masturbación* (2007).

⁴³ Las ideas de Gayle Rubin se presentan en el apartado 2.4.

⁴⁴ Schmidt y Voss, 2000: 3-5.

⁴⁵ En el año 2000, fue el responsable de la edición especial de la revista *World Archaeology*, dedicado a las *Queer Archaeologies*.

arqueología a la sexualidad de las diferentes culturas pasadas.⁴⁶ Dowson también defiende que la arqueología queer es siempre aquella que proporciona la necesidad de “la conveniencia de desafiar las formaciones sociales y culturales hegemónicas”.⁴⁷

Teniendo en cuenta que, en ocasiones, los registros arqueológicos pueden resultar ambiguos o lo que nosotros vemos con connotaciones sexuales, puede no tener esta percepción en la cultura objeto de la investigación, la arqueología puede contribuir a una visión de la sexualidad más allá de las fuentes escritas y que puede dar visibilidad a grupos culturales que han sido omitidos o perdidos por estas fuentes escritas.⁴⁸

2.3 CONCEPTO DE GÉNERO

Estudiar la sexualidad desde cualquier disciplina implicar definir los conceptos de sexo y de género (en inglés, *gender*), puesto que en ocasiones ambos pueden crear confusión. Nuestro estudio entiende el sexo como el sexo biológico y el género como los roles, características, relaciones de poder y como todo esto afecta a los miembros de una sociedad. Ambos interactúan y aunque guardan relación, no han de corresponderse forzosamente.

En el año 1949, Simone de Beauvoir en su obra *Le Deuxième Sexe*, usó por primera vez el término “género” para referirse a que lo que entendemos por “ser mujer” no es más que un producto cultural. La identidad de las mujeres y la diferencia sexual es tratada desde diferentes áreas como la sociología, la psicología, la historia, la antropología o la biología, destacándose su obra como un ensayo de referencia en el auge del movimiento feminista. Las feministas anglosajonas recuperan en la década de 1970 el concepto de Simone de Beauvoir y replantean el término género para referirse a “la construcción sociocultural de los comportamientos, actitudes y sentimientos de hombres y mujeres”.⁴⁹

No obstante, el término género fue usado desde la medicina, en 1955, por John Money quien habló del “papel de género” para explicar las conductas atribuidas a hombres y a mujeres.⁵⁰ El psicólogo Robert Stoller fue el investigador que mayor diferencia estableció entre los conceptos de sexo y de género, señalando que la identidad de género no viene determinada por el sexo biológico: la naturaleza y la cultura marcan una oposición.⁵¹

A lo largo de las últimas décadas del siglo XX y, en la actualidad, asistimos a una evolución del significado y aplicación de género, más allá de la intención primera de poner en cuestión las teorías biológicas por las que las diferencias entre hombres y mujeres tenían su origen en el sexo biológico. En las diferentes disciplinas académicas

⁴⁶ Dowson, 1998: 84.

⁴⁷ Dowson, 1998: 85.

⁴⁸ Schmidt y Voss, 2000: 23 y Voss, 2008: 321.

⁴⁹ Beltrán *et alii*, 2001: 159.

⁵⁰ Arango, 2008: 184.

⁵¹ Arango, 2008: 189-191 y Aguilar, 2008: 3.

e, incluso a nivel social, es un término incorporado al uso cotidiano, en la legislación o en los medios.

El concepto de género actualmente es entendido más ampliamente que el sentirse hombre o mujer o una combinación de ambos. La masculinidad y la femineidad son construcciones socioculturales elaboradas de manera diferente en cada sociedad y variables a lo largo del tiempo. Actualmente y con amplio consenso en muchas disciplinas, el género se aplica a los aspectos sociales, culturales y psicológicos de la sexualidad humana.⁵² Se trata de hacer del género una categoría analítica para “visibilizar y desnaturalizar el entramado de relaciones de poder y opresiones que subyacen en el binomio sexo/género”.⁵³

En la construcción del género hay que definir otros términos que nos ayudan a interpretar en cada sociedad y contexto histórico los diferentes aspectos que conforman el género. Entre ellos cabe destacar el rol genérico como aquellas percepciones, normativas y expectativas de comportamiento que cada cultura determina para sus miembros en base al sexo. Este comportamiento incluye las capacidades, habilidades, características de la personalidad, afectos, moral y conductas que se esperan sean las apropiadas para cada miembro de la comunidad según el género asignado socialmente desde el nacimiento, lo que deriva en identidades genéricas que son la masculinidad y la femineidad construidas en cada cultura.

Los roles de género están intrínsecamente relacionados con las relaciones sociales y los apartados de poder estableciendo normas de conducta, actitudes y expectativas que afectan al engranaje social de cada comunidad y donde las diferencias económicas, sociales o de edad pueden manifestarse y condicionar estos sistemas de relación. Se trata de un aprendizaje continuo en cada individuo, flexible y que se desarrolla en un contexto histórico, social y cultural determinado y condicionado por las peculiaridades determinadas de cada cultura, resultando una diversidad de género puesto que cada cultura, en cada momento y espacio, expresa las diferencias de género de sus miembros de manera diferente y muchas veces estas diferencias vienen reforzadas por las instituciones de poder de cada sociedad, como puede ser la religión, la economía o la política.⁵⁴

En cada sujeto social se establece la llamada identidad de género que es el grado de identificación que cada persona tiene de sí misma como masculina o femenina, o cualquier otra identificación fuera del tradicional sistema binario mujer/hombre. También encontramos presente la orientación sexual que es el vínculo que cada individuo establece con el género de la pareja involucrada en la actividad sexual y que se desarrolla de manera social y personal. Estos últimos términos condicionan la identidad psicosocial de la sexualidad y ayuda a la propia personalidad y las relaciones del individuo con el marco cultural en el que se desarrolla su vida.

⁵² Nizama, 2001: 101.

⁵³ Gamba *et alii*, 2021: 595.

⁵⁴ Nizama, 2001: 103.

2.4 ESTUDIOS DE GÉNERO. ORÍGENES Y DESARROLLO

Los estudios de género se originan gracias a la fuerte influencia de los movimientos feministas en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX, especialmente en Estados Unidos de América e Inglaterra. El objetivo de dar visibilidad al papel de las mujeres, su presencia en todos los ámbitos y la lucha política por la igualdad de derechos se convierte en un movimiento universal que centra su mirada en las mujeres y obliga a realizar cambios en la política, derecho, sociedad y también el mundo académico.

Las ciencias sociales son las principales disciplinas donde se originan estos estudios con el objetivo de explicar la subordinación femenina y dar visibilidad a las mujeres en su papel social, económico, histórico y político. En la llamada segunda ola del feminismo, las académicas anglosajonas empezaron a usar el género como categoría de análisis en el estudio de las desigualdades producidas por la diferencia sexual. La diferencia entre el estudio de las mujeres y los estudios de género es que los primeros tienen como objetivo las mujeres y los de género enfatizan las relaciones de poder que se establecen entre hombres y mujeres y como afectan a las sociedades.⁵⁵

Los estudios de género se han materializado en analizar como los sistemas de poder desde diferentes ámbitos: político, social, económico, histórico, laboral o legislativo condicionan la sexualidad, protagonizando bastantes estudios en las diferentes disciplinas académicas. Por su relación directa con el sexo biológico y porque la diferencia sexual es determinante en las relaciones sociales, estudiar la sexualidad desde la perspectiva de género implica el análisis de ésta en la afectación en los miembros de una sociedad desde su nacimiento hasta su muerte y en cómo ésta determina las prácticas, conceptos, transformaciones y consecuencias tienen en los miembros en cada cultura. En las últimas dos décadas del siglo XX, la sexualidad se destaca en los estudios sociales como un campo nuevo de investigación social, antropológico, filosófico, histórico o psicológico.⁵⁶ Se ha intentado explicar, estudiar y analizar conceptos como cuerpos sexuados, prácticas y opciones sexuales en el presente, en el pasado y la evolución y cambios que se han podido generar a lo largo de la historia occidental y en otras culturas cuestionándose las teorías tradicionales e intentando dar respuesta a conceptos y realidades como el patriarcado. Se plantea la sexualidad como un campo de estudio y se la entiende como una construcción cultural, planteándose su existencia más allá de la función biológica y tomando conciencia de la variabilidad de prácticas, conductas, identidades y transformaciones.

Entre las pioneras en iniciar los estudios de género encontramos a Ann Oakley, Gayle Rubin y Joan Scott. Ann Oakley, en su obra *Sex, Gender and Society*, del 1972, fue la primera en establecer que el sexo es biológico y el género un término cultural y psicológico desde el ámbito sociológico. En el año 1975, la antropóloga Gayle Rubin propone una identificación del “sistema de sexo / género” y defiende que toda sociedad

⁵⁵ Tepichin, 2018: 98.

⁵⁶ Beltrán *et alii*, 2001: 173.

tiene un sistema que establece este binomio y que la intervención humana y social es la responsable de la división de los sexos.⁵⁷

Joan Scott ha trabajado en los diferentes usos que la categoría analítica del género ha producido en la política o en la historia, incluyendo en sus estudios análisis desde referencias a la organización social de las relaciones entre sexos o que el saber de las mujeres transformaría los paradigmas del conocimiento.⁵⁸ Scott define y usa el género como un elemento que determina las relaciones sociales, basadas en unas diferencias percibidas por los sexos, y que se convierte en una “forma primaria de las relaciones simbólicas de poder”.⁵⁹

A partir de la década de 1980, empiezan a gestarse teorías y posturas que ponen en duda la categoría de género entendida por binomios masculino-femenino o naturaleza-cultura. La visualización y reivindicación de identidades sexuales consideradas hasta el momento no normativas producen un replanteamiento del concepto de género y de sus estudios. Sin descartar los factores biológicos y fisiológicos, las nuevas tendencias niegan que estos factores sean determinantes para el comportamiento sexual de las personas a lo largo de su vida.⁶⁰ Así, Judith Butler, siguiendo a Foucault, empieza a trabajar sobre la creación cultural de la heterosexualidad y la homosexualidad, igual que se entiende la construcción de la masculinidad y la femineidad.⁶¹ Butler argumenta que tanto el género como las identidades sexuales se producen mutuamente a través de una matriz heterosexual discursiva.⁶² En este contexto de reivindicación de otras identidades sexuales aparece el movimiento *queer* que intenta dar respuesta a los ataques e invisibilidad de colectivos que traspasan el binomio tradicional hombre – mujer o masculino – femenino.⁶³

2.5 LAS PERSPECTIVAS DE GÉNERO Y LA SEXUALIDAD EN LOS ESTUDIOS DE PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

La inclusión de la historia de las mujeres y del género como categorías de análisis en los estudios en Próximo Oriente antiguo es significativa y aunque el estudio de las culturas cuneiformes presenta dificultades, en especial por la diversificación en la tipología y cronología de las fuentes, se han incrementado notablemente, en el presente siglo, las publicaciones y estudios desde estas perspectivas analíticas.⁶⁴ Han aparecido

⁵⁷ Tepichin, 2018: 100 y Aguilar, 2008: 4.

⁵⁸ Tepichin, 2018: 100.

⁵⁹ Scott, 2008: 65.

⁶⁰ Aguilar, 2008: 7.

⁶¹ Osborne y Molina, 2008: 154.

⁶² Butler, 2007.

⁶³ Osborne y Molina, 2008: 155.

⁶⁴ En el año 2002, Julia Asher-Greve publicó un listado bibliográfico sobre los estudios de Próximo Oriente dedicados al estudio de las mujeres. En el año 2017, A. Garcia-Ventura y G. Zisa actualizaron el listado y en él podemos encontrar el sustancial incremento de estudios sobre las mujeres y de género elaborados en las últimas décadas. Asher-Greve, 2002 y Garcia-Ventura y Zisa, 2017.

aproximaciones desde el mundo del trabajo,⁶⁵ el derecho,⁶⁶ la historia del arte ⁶⁷ o los textos religiosos,⁶⁸ por citar algunos ejemplos.

La relevancia que los estudios sobre mujeres tuvieron en las investigaciones asiriológicas se ven representadas en 1986 con la 33 *Rencontre Assyriologique Internationale* dedicada a *La Femme dans le Proche-Orient Antique* y cuyas contribuciones fueron publicadas bajo la dirección de Jean-Marie Durand en el 1987. Al año siguiente, tuvo lugar otro encuentro en Estados Unidos con el título de *Women's Earliest Records* y en las actas, editadas por Barbara S. Lesko, se nos presentan los diferentes contenidos y resultados de las participaciones. Durante los años siguientes empiezan a aparecer numerosos estudios dedicados a las mujeres y su papel dentro de la historia del Oriente Cuneiforme incorporando, también, las nuevas tendencias de investigación en género.⁶⁹

En el año 2001 se celebra la 47 *Rencontre Assyriologique Internationale* en la ciudad de Helsinki bajo el título *Sex and Gender in the Ancient Near East*. Las actas, editadas por Simo Parpola y Robert M. Whiting y publicadas en 2002, ya nos presentan algunas contribuciones donde los estudios de género son presentes.⁷⁰

Investigadoras como Julia Asher-Greve, Julia Assante, Zainab Bahrani, Ann Guinan, Susan Pollock o Joan Goodnick Westenholz aparecen como precursoras de la incorporación de la perspectiva de género en sus investigaciones, abriendo paso a futuras investigaciones y planteando cuestionamientos a los trabajos previos. Actualmente ya se han incorporado también trabajos de género con respecto a la masculinidad como los estudios de Omar N'Shea e Ilan Peled, así como la aportación de Ilona Zsolnay con la publicación de las contribuciones presentadas en el encuentro *Mapping Ancient Near Eastern Masculinities*, realizado en el Penn Museum en el año 2011 y publicadas en el año 2019 bajo el título *Being a Man. Negotiating Ancient Constructs of Masculinity*. Una de las últimas contribuciones a este campo ha sido la de Gioele Zisa con la publicación de su tesis doctoral en la monografía *The Loss of Male Sexual Desire in Ancient Mesopotamia*, en el 2021.

Los estudios de género en Próximo Oriente se han visto consolidados y en auge a partir de la organización de diferentes workshops iniciados en Helsinki en el año 2014 y que han dado lugar a la celebración del encuentro "Gender and Methodology in Ancient Near East" (GeMANE). Las contribuciones a este primer encuentro junto a otras colaboraciones han quedado publicadas en la edición de Saana Svärd y Agnès Garcia-

⁶⁵ Como podemos observar en la tesis doctoral de Agnès Garcia-Ventura (2012) *El trabajo y la producción textil en la Tercera Dinastía de Ur*.

⁶⁶ Josué Justel publicó una monografía sobre el derecho en la antigua Siria centrándose en los derechos de la familia y de la mujer. Justel, 2008.

⁶⁷ Ilse Seibert publica en 1974 *La Femme dans l'Orient Ancien* donde realiza una aproximación al papel de la mujer en el ámbito legislativo, familiar, y religioso incluyendo numerosos ejemplos de la cultura visual en una edición con 124 ilustraciones.

⁶⁸ Leick, 1994.

⁶⁹ Destacamos el trabajo de J.M. Asher-Greve: *Frauen in Altsumerischer Zeit*, publicado en 1985.

⁷⁰ Algunas de ellas serían las de J. Asher-Greve, J. Assante, Z. Bahrani o A. K. Guinan.

Ventura, *Studying Gender in the Ancient Near East*.⁷¹ El siguiente encuentro de la GeMANE, en Barcelona (2017), facilitó que Stephanie L. Budin, Megan Cifarelli, A. Garcia-Ventura y Adelina Millet coordinaran la recopilación de diferentes estudios de múltiples investigadores y que dieran lugar a los 22 capítulos de *Gender and Methodology in Ancient Near East* (2018) los cuales incluyen estudios sobre asiriología, egiptología, el antiguo Israel y estudios bíblicos. El GeMANE 3, realizado en 2019, ha visto publicadas sus actas en el año 2022 bajo el título *The Mummy Under the Bed. Essays on Gender and Methodology in the Ancient Near East*, editado por Katrien DeGraef, A. Garcia-Ventura, Anne Goddeeris y Beth Alpert Nakhai.

El GeMANE se ha convertido en un encuentro consolidado que ha celebrado su cuarta y quinta edición en los años 2021 y 2022, respectivamente. Se está preparando el próximo para abril del 2024 en Malta.

En lo referente a los estudios sobre sexualidad, la curiosidad que se desarrolló en el siglo XIX y el desarrollo médico y psicológico de principios del siglo XX alrededor de este ámbito afectó a los estudios orientales, especialmente con la *Epopéya de Gilgamesh*⁷² y la aparición y traducción de las tablillas 103 y 104 de la serie *Šumma ālu*.⁷³ La sexualidad fue tratada en los estudios cuneiformes como un ámbito “natural” de acuerdo con el esencialismo que impregnaba el campo académico, como hemos explicado con anterioridad. Es especialmente a partir de la década de 1980 cuando la sexualidad aparece como un tema de estudio. Con anterioridad encontramos importantes contribuciones como el artículo de Jacob J. Finkelstein, sobre las ofensas sexuales en la legislación, publicado en 1966;⁷⁴ o la obra de Robert Biggs sobre la serie *ŠÀ.ZI.GA*.⁷⁵ En el volumen IV del *Reallexikon der Assyriologie* (1972-1975) aparecen las entradas de Jerrold Cooper y de Jean Bottéro para sexualidad y homosexualidad, respectivamente.⁷⁶ La publicación, en 1987, de Jean Bottéro de “L’amour libre et ses désavantages” en su obra *Mésopotamie. L’écriture, la raison et les dieux* y los artículos de Julio César Pangas,⁷⁷ en lengua castellana, intentan poner la sexualidad como materia de estudio a partir de las diferentes fuentes escritas y visuales.

La influencia del desarrollo de los estudios de las mujeres y de género en la especialidad provocó un interés por estos estudiosos en aproximar sus estudios a la sexualidad en Mesopotamia aportando nuevas perspectivas que se alejaran de la prostitución, de la mitología o el parentesco.⁷⁸

⁷¹ Svärd y Garcia-Ventura, 2018.

⁷² Guinan, 2018: 15-16.

⁷³ Las primeras traducciones se presentan en la revista *Orientalia* por Friedrich Nötschet en los números 31 (1928): 3-78; 39-42 (1929) y 51-54 (1930): 1-243. Para profundizar en el contenido de esta serie véase capítulo 3.1.4.2.

⁷⁴ Finkelstein, 1966.

⁷⁵ Biggs, 1967.

⁷⁶ Véase Cap. 3.1 para una descripción sobre la entrada de J. Cooper.

⁷⁷ Pangas, 1988 y 1989.

⁷⁸ Algunas publicaciones son Couto-Ferreira, 2022 o Suter, 2012.

2. Conceptos básicos y perspectivas de análisis: sexualidad y estudios de género

Incorporando nuevas perspectivas al estudio de la sexualidad, encontramos las importantes aportaciones para nuestro trabajo como las de Julia Assante, Ann Guinan y Gioele Zisa.⁷⁹ La más reciente publicación relacionada con el tema de la sexualidad viene con la obra de Stephanie Lynn Budin, *Gender in the Ancient Near East*, publicada en 2023. Budin dedica el capítulo 5 a la sexualidad en una obra donde interpreta el género centrándose en diferentes ámbitos: una teoría y práctica de sexo y género, la femineidad, la masculinidad, la flexión de género y la sexualidad. Basándose en fuentes escritas y visuales, sobre todo se centra en Mesopotamia y Egipto y, en ocasiones, incorpora los temas en Anatolia, Chipre o el mundo hebreo.

⁷⁹ Para una ampliación de la relevancia de los estudios de J.Assante, véase capítulo 4.4.1; para A. Guinan, y G. Zisa en capítulo 3.1.4.2.

3. FUENTES Y METODOLOGÍA

Para investigar cómo era entendida y mostrada la sexualidad en Mesopotamia, disponemos de una gran variedad de fuentes como los textos y la cultura visual. La fuente principal para esta tesis serán las terracotas de contenido sexual explícito que aparecen en el período paleobabilónico (ca. 2000-1600 a.n.e.). No obstante las contextualizaremos con la cultura visual de finales del milenio anterior, especialmente la época de Ur III (ca. 2150-2000 a.n.e.) y el reinado elamita de Sukkalmah (ca. 2000-1500 a.n.e.).

Hasta el momento, sólo dos autores han elaborado un catálogo dedicado a las piezas de temática sexual. El primero en recoger ejemplos de elementos artísticos con representación del acto sexual explícito, fue Jerrold S. Cooper en el RIA, publicado en 1975.¹ La entrada para el aspecto arqueológico del “matrimonio sagrado” da la oportunidad a Cooper de incorporar los sellos cilíndricos y terracotas que aparecen, no sólo en las ciudades mesopotámicas, sino también ampliarlo a ejemplos de Elam, Siria o el Golfo Pérsico.² En su estudio no se limita a recoger las evidencias y presentarlas de manera cronológica, también hace una clasificación de las piezas según la posición de los participantes en la escena.³

La segunda autora en recopilar este tipo de terracotas es Julia Assante en su tesis doctoral: *The Erotic Reliefs of Ancient Mesopotamia*, presentada en el año 2000.⁴ J. Assante no solamente incluye placas de contenido sexual explícito, también lo hace con figurillas y placas que presentan elementos eróticos como mujeres desnudas con un falo o los plomos mesoasirios, del reinado de Tukulti-Ninurta I (1233-1197 a.n.e.) que estudiará con más profundidad en posteriores publicaciones.⁵

Incorporamos ambos en el capítulo 5.1 donde realizamos un breve resumen de la estructura e información que los dos trabajos nos aportan, convirtiéndose en dos publicaciones básicas para nuestra investigación.

Seguidamente presentamos las fuentes de que disponemos para estudiar la sexualidad en Mesopotamia y también la metodología usada para poder realizar la presente tesis. La elección de las placas de terracota como principal fuente para nuestra aproximación a la sexualidad mesopotámica, no exime tener en consideración el resto de las fuentes disponibles como la glíptica, los plomos o los textos, en su gran variedad, que va desde literatura religiosa a proverbios o la llamada poesía amorosa. Presentamos a

¹ Cooper, 1972-75.

² Cooper, 1972-75: 268-269.

³ Cooper, 1972-75: 264. Ampliamos información más específica de esta referencia bibliográfica en el capítulo 5.1, así como una breve definición del concepto de matrimonio sagrado.

⁴ Assante, 2000.

⁵ Assante, 2007.

continuación estas fuentes para contextualizar las terracotas que forman parte del corpus.

3.1 FUENTES

3.1.1 Terracotas

Terminando el período de Ur III (ca. 2150-2000 a.n.e.) y hasta el final de la época paleobabilónica, entre el 2.000 y el 1.600 a.n.e., el arte popular⁶ mesopotámico experimentó un cambio en sus manifestaciones artísticas. Las figuritas de terracota, muy comunes y presentes desde el cuarto milenio a.n.e., empiezan a ser reemplazadas por placas de terracota fabricadas a partir de moldes univalvos y de producción masiva. Una de sus principales características es su reducido tamaño (oscilan entre los 5-13 cm. de altura y 4-10 cm. de ancho), con la parte posterior lisa y la frontal en bajorrelieve. Algunas de ellas presentan un pequeño orificio en la parte superior que podría servir para ser colgadas de la pared o bien para llevarlas en el cuello a modo de collar.

Estas placas, no solamente presentan una novedad en su manufactura y producción, sino que también nos ofrecen la posibilidad de encontrarnos ante escenas novedosas que no aparecen en el milenio anterior. La extensa multitud de temas que abarcan van desde escenas de la vida cotidiana, como representaciones de oficios, a imágenes humanas, animales, divinidades, objetos o escenas de ámbito religioso o de la *Epopéya de Gilgamesh*⁷, hacen que estas placas nos aporten una visión e información hasta el momento inédita en esta clase de artefactos.

Para la elaboración de nuestra investigación, nos hemos centrado en las 97 placas que presentan escenas de relaciones sexuales explícitas. Resulta sorprendente el ínfimo número de placas y moldes que encontramos con esta temática entre los miles de terracotas que se han encontrado en los principales yacimientos, sólo en el catálogo de la ciudad de Babilonia elaborado por Klengel-Brandt, se documentan 4.239 piezas.⁸

En el conjunto de terracotas que muestran el *coitus* encontramos diferentes tipos: escenas en modelos de camas con la pareja, muchas veces abrazada, realizando el acto sexual; la segunda, y más numerosa, presenta dos variantes: la pareja realiza el *coitus a tergo*⁹ y, en ocasiones, la mujer aparece bebiendo cerveza de una vasija y sosteniendo una caña. Conviene señalar que siempre se trata de una pareja formada por un hombre

⁶ Entendemos por arte popular la expresión artística que se produce por y para cualquier miembro de la sociedad independientemente de su clase social. Véase Battini, 2017.

⁷ Caubet, 2016: 35.

⁸ Klengel-Brandt, 2006. Como ejemplo destacamos, también, el catálogo de Barrelet, 1968 que incluye 849 piezas en la colección del Musée du Louvre; o que en las campañas de excavaciones realizadas en la ciudad de Assur ya se encontraron unas 1.900 piezas.

⁹ El *coitus a tergo* es la postura sexual en la que la persona que recibe la penetración se encuentra inclinada hacia delante o bien se apoya en sus extremidades con las piernas separadas, mientras que la persona que va a realizar la penetración ya sea anal o vaginal, se sitúa a la espalda, insertando el pene por detrás.

y una mujer, con dos excepciones. Encontramos una terracota que nos ofrece la imagen de un coito grupal: una mujer con tres hombres (T-68)¹⁰ y otra que presenta a dos mujeres cara a cara (T-28).¹¹

Por otro lado, incluimos también en nuestro estudio, aunque no en nuestro corpus, las piezas encontradas en Susa (Elam) de época de la Dinastía de Sukkalmah (ca. 2000-1500 a.n.e.),¹² las cuales se encuentran depositadas en el Musée du Louvre y con una sola excepción (Anexo: S-1) todas se caracterizan por presentar solamente escenas de cama.¹³

En Elam también existía una tradición anterior de figurillas de terracotas que encuentran, en el período Elamita Medio o Casita (1415-1155 a.n.e.), la incorporación de un realismo en los rasgos de las representaciones femeninas,¹⁴ así como una producción masiva de las mismas. A pesar de que escenas de parejas encontramos en períodos posteriores, las escenas sexuales explícitas de los modelos de cama en las terracotas de Elam se dan en estos períodos (Dinastía de Sukkalmah, Casita, Neo elamita y Selúcida).¹⁵ La mayoría fueron encontradas en el *Grand Bâtiment Central* de Susa, cuya construcción empezó en el 1600 a.n.e.¹⁶ Por el interés que suscitan, decidimos incorporar las 54 piezas de Susa y de las tres épocas que están en el Musée du Louvre en un catálogo separado e incluido en el Anexo.¹⁷

3.1.2 Glíptica

Muestras de escenas eróticas encontramos también en sellos cilíndricos. Los sellos son, casi sin duda, el objeto más numeroso encontrado en todos los yacimientos de Mesopotamia y a lo largo de toda su cronología.¹⁸ Ya desde su aparición alrededor del 3500 a.n.e., los sellos se convirtieron en una herramienta fundamental en asuntos comerciales, legales o administrativos, tanto para hombres como para mujeres. Posiblemente la gran mayoría de la población más humilde no era poseedora de su propio sello, pero en caso de necesidad, se usaban los *purkullu*,¹⁹ los cuales se usaban en los textos legales paleobabilónicos como marcadores en la lista de testigos para uso de las partes.²⁰ El uso de sellos llegó a ampliarse en otros ámbitos como en el religioso, convertidos en muchas ocasiones como ofrendas votivas en los templos o amuletos y

¹⁰ La numeración corresponde a la asignada en el corpus que se presenta en el capítulo 6.

¹¹ La numeración corresponde a la asignada en el corpus que se presenta en el capítulo 6.

¹² Anexo: S-1 a S-10.

¹³ El catálogo con la gran mayoría de terracotas encontradas en Susa se puede consultar en Spycket, 1992.

¹⁴ Daems, 2001:12.

¹⁵ Se amplía el análisis de las piezas de Susa en el capítulo 7.2.2 y 7.2.4.

¹⁶ Daems, 2001: 27.

¹⁷ Cholidis, 1992: 131-132 incorpora 26 modelos de cama procedentes de Susa, entre los que aparecen camas solas, con una mujer desnuda y con parejas.

¹⁸ Como ejemplo de ello podemos hacer inciso en los más de 400 sellos que Leonard Woolley encontró en las tumbas del Cementerio Real de Ur (Pittman, 1998: 75). Puede consultarse Legrain, 1936 para una recopilación de todos los sellos encontrados en las excavaciones de la ciudad de Ur.

¹⁹ Yalçın, 2016: 122.

²⁰ CAD P: 521.

también aparecen en los ajuares funerarios, por lo que su uso trasciende a poseer, además, un poderoso significado simbólico.

Generalmente encontramos los sellos fabricados en diferentes tipos de piedras como el cuarzo, jaspe, diorita, ágata, obsidiana o mármol y, algunas importadas, como el lapislázuli, que nos muestran su relevancia como objeto de prestigio. Para una mayor facilidad en la grabación de las escenas, las piedras acostumbraban a ser blandas. No obstante, también encontramos sellos de vidrio, hueso, marfil, arcilla y, seguramente, madera.²¹

Los sellos presentan multitud de escenas, la mayoría de contenido religioso o ritual, aunque también encontramos héroes, demonios, animales, plantas, banquetes y escenas de la vida cotidiana, entre otras. El repertorio iconográfico de los sellos varía en el tiempo, encontrando diferentes estilos según las regiones y los períodos cronológicos, como también podemos observar en otras representaciones artísticas.

A pesar de la variedad de escenas que encontramos en los sellos, no es habitual la representación de imágenes sexuales. Jerrold Cooper hace una primera recopilación del conjunto de sellos con escenas eróticas ordenándolos de manera cronológica y aportando, en la mayoría de los casos, la primera publicación de los 25 ejemplares que analiza. También menciona ejemplos de sellos de yacimientos de Siria e Irán.²²

Los ejemplos más antiguos son las cinco impresiones de sellos hallados en Tepe Gawra, en el norte de Irak, datados entre finales del IV milenio a.n.e. (estrato VIII) y principios del III milenio (estratos XI y XI-A).²³ No se trata de un numeroso ejemplo, puesto que en este yacimiento se han encontrado unos 700 sellos e impresiones.²⁴ Destaca la posible representación de una escena de coito homosexual entre dos figuras que parecen masculinas en uno de ellos (Capítulo 4, figura 7).²⁵

En el período Protodinástico (2900-2350 a.n.e.),²⁶ encontramos varios ejemplos de sellos con escenas de cópula en los cuales no siempre se distingue con suficiente claridad el sexo de los dos participantes, así como sus rasgos. Siguiendo un estilo menos detallado en los rostros y cuerpos, estos sellos nos muestran el coito, a veces sobre lo que parece una cama, pero no son lo suficientemente nítidos para poder extraer más detalle.

²¹ Para una amplia introducción a la manufactura, técnica y uso de los sellos cilíndricos puede consultarse Favaro, 2017: 99-140 y una más breve pero concisa introducción en Pittman, 1995.

²² Cooper, 1972-1975. La referencia bibliográfica que da en el número 22 es errónea.

²³ Para las dos impresiones del estrato VIII, véase Speiser, 1935: lámina LVIII, números 40-41 y para las otras tres impresiones, véase Tobler, 1950: lámina CLXIII, números 86-87-88.

²⁴ Buchanan, 1967: 268.

²⁵ Speiser, 1935: 125, lámina LVIII y Cooper, 1972-75:260.

²⁶ Seguimos aquí la cronología del Oriental Institute of Chicago: <https://oi.uchicago.edu/timeline>

En el Cementerio Real de Ur también se han encontrado centenares de sellos e impresiones, entre los cuales tenemos 7 ejemplos en los que se representan escenas sexuales explícitas en diferentes posturas y entre hombre y mujer.²⁷

Destacaremos la presencia de escorpiones y serpientes en algunos de ellos, como animales vinculados a la diosa del amor, Išara,²⁸ a pesar de que no tenemos, hasta el momento, ningún diseño en terracota que presente a estos animales.

Para el período acadio (2350-2000 a.n.e.), disponemos de varios ejemplos procedentes de Ur, Kiš o Tell Asmar, entre otros lugares. La mayoría destacan por presentar a las parejas tumbadas sobre lechos y algunos de ellos, bajo la cama aparece el grabado de un escorpión (Capítulo 4, figura 9).²⁹

Otros sellos con escenas eróticas que, hasta el momento se conocen, son de época de Ur III y donde ya no encontramos animales. En el Musée du Louvre se encuentran dos de ellos procedentes de Girsu los cuales muestran una escena erótica en una posición novedosa. Observamos como la mujer con las piernas abiertas y flexionadas se muestra por encima del hombre que se halla tumbado en el suelo, aunque no acaba de tocar el cuerpo de su compañero (Capítulo 4, figura 8). En los dos sellos observamos como aparecen otras figuras observando la escena.³⁰

Curiosamente, no tenemos constancia de más ejemplos de sellos con escenas sexuales. Los ejemplares que encontramos con una cronología más reciente son procedentes de Irán.³¹

Consideramos que, para una aportación al estudio de la iconografía erótica de Próximo Oriente, así como a un mayor conocimiento de la sexualidad y sus relaciones simbólicas, resultaría necesario la creación de un corpus de sellos cilíndricos con estas imágenes, destacando la gran labor de J. Cooper en su primera recopilación de los mismos.³²

3.1.3 Plomos

En Assur y en Kar-Tukulti-Ninurta, Walter Andrae descubrió 20 piezas de plomo correspondientes al reinado asirio de Tukulti-Ninurta I (1233-1197 a.n.e.) durante las excavaciones realizadas entre 1904 y 1914.³³ Todas ellas se encuentran en los Staatliche Museen de Berlín, con la excepción de una, localizada en el British Museum y que

²⁷ Legrain, 1936: Plate 18 (sellos números 365-370 y 385)

²⁸ Breve descripción de esta diosa puede consultarse en Rachtel, 1999: 228-229.

²⁹ Para un listado completo de los sellos del período acadio y de los correspondientes a la Tercera Dinastía de Ur, puede verse Cooper, 1972-1975: 261-262.

³⁰ Los número de inventario del museo son: MNB1465 y AO15474.

³¹ Véase Louvre AOD126 y MET 93.17.17.

³² Cooper, 1972-75: 260-262.

³³ Andrae, 1935: 103-104. En la lámina 45 hay una serie de reproducciones de estas figuras de plomo.

tuvimos ocasión de poder consultar en nuestra visita a dicho museo.³⁴ Algunas de estas piezas representan escenas sexuales, en otras solo vemos a mujeres desnudas y solas.

El estudio más relevante lo ha efectuado Julia Assante,³⁵ aunque Cooper los incluye en sus trabajos sobre el ritual del matrimonio sagrado, solo menciona siete ejemplares³⁶ y Buchanan hace una referencia genérica en su entrada a un sello cilíndrico de la colección de la Universidad de Yale.³⁷ JoAnn Scurlock hace una pequeña observación respecto al matrimonio sagrado en relación con estas placas de plomo a partir de las explicaciones de Andrae.³⁸

Julia Assante, tanto en su tesis (2000) como en su artículo sobre los plomos mesoasirios (2007b), desestima la relación de estos objetos con ritos de fertilidad, matrimonio sagrado o cultos orgiásticos. Para ella y, después de un profundo análisis de los cuadernos de excavación, afirma que estos plomos fueron realizados en un contexto palaciego y para uso y disfrute de la realeza, desligados del arte oficial mesoasirio, parecen destinados a un uso doméstico.³⁹ El contexto arqueológico ha permitido observar los talleres usados para su elaboración así como los destinos, posiblemente finales, de estas piezas, las cuales no dejan de ser exclusivas, con una calidad destacable y que son excepciones entre toda la cultura visual de época asiria que ha llegado hasta nosotros.

La peculiaridad en la iconografía que se representa es la presencia de una plataforma donde se desarrolla el acto sexual, la naturalidad de las posturas, con solo un ejemplo de coito a tergo que forma parte de lo que era una escena grupal,⁴⁰ de las cuales tenemos varios ejemplos en los que forman parte una mujer y dos hombres. También destaca que los hombres aparecen vestidos mientras que las mujeres carecen de vestimenta, pero sí con adornos, a excepción de dos piezas en las que ambos participantes están vestidos.⁴¹ Una característica añadida y común es la representación de los hombres con una musculatura marcada en las piernas, unos rasgos faciales definidos además de la barba.

Conviene destacar la reciente publicación de Ann Guinan (2022) en la que amplía la lectura de Assante relacionando los plomos con los presagios 1-7 de la tablilla 103 del *Šumma ālu*,⁴² analizando la mirada masculina que defiende Assante en los plomos y la mirada femenina que se aprecia en los presagios.

³⁴ El plomo tiene nº de inventario BM 1922.0812.101 y lo consultamos el 28-04-2022.

³⁵ Assante, 2007b. También los incluye en su tesis: Assante, 2000.

³⁶ Cooper, 1972-1975:264.

³⁷ Buchanan, 1981:200-201.

³⁸ Scurlock. 1993.

³⁹ Assante, 2007b: 374.

⁴⁰ Staatliche Museen VA 5428.

⁴¹ Staatliche Museen VA 5426 y VA 5429. Quizás también podría ser VA 5430 aunque la pésima conservación y baja calidad de la fotografía obtenida por Andrae, hace difícil la confirmación sobre la vestimenta de ambos participantes.

⁴² Guinan, 2022: 65-67. En su artículo incluye una traducción de las tablillas 103 y 104 así como una exposición de los *scholia* sobre ellas.

3.1.4 Fuentes textuales

3.1.4.1 Textos médico-religiosos

En Mesopotamia no existió un corpus médico, las recopilaciones de tablillas sumerias y acacias que encontramos hoy en día son modernas y engloban textos médicos que, a grandes rasgos, pueden dividirse en tres tipologías: textos diagnósticos, escritos terapéuticos y los farmacológicos.⁴³ Los primeros plantean una identificación de la enfermedad (diagnóstico) y realizan un pronóstico. Para el segundo tipo, las tablillas realizan una descripción de un cuadro sintomático y se propone una solución. El tercero nos muestra catálogos de hierbas medicinales, el más famoso es la llamada Lista de Uru.anna, encontrada en la biblioteca de Assurbanipal y editada en 1964.

La manera de entender la medicina en Mesopotamia es a partir de su estrecha vinculación con la magia y la religión, se trata de un concepto de esta disciplina entre la medicina primitiva y la racional, predecesora de la medicina hipocrática. Existe un debate entre los orientalistas por defender la manera de ejercer la medicina en Mesopotamia entre la medicina religiosa o si existió una medicina más científica. Para la mentalidad mesopotámica, la enfermedad está vinculada a la falta religiosa, el paciente al transgredir las leyes divinas es castigado por el dios o diosa al cual ha ofendido o bien es atacado por un demonio, razón por la cual es culpable de su malestar. A pesar de esto, también se incluyen alteraciones de la salud como consecuencia de traumas o efectos ambientales, como podrían ser las fracturas o heridas.

Para las prácticas medicinales, encontramos a dos profesionales: *ašipu*, quienes observaban al paciente, emitían un diagnóstico y su pronóstico acudiendo, en caso necesario, a la ayuda de los dioses con rituales y hechizos. También encontramos al *ašu*, quien practica de manera más empírica los tratamientos medicinales suministrando remedios y realizando intervenciones. La importancia de su tarea era tal que incluso existen leyes que regulan y castigan la *praxis* de estos profesionales.⁴⁴

Entre la extensa lista de enfermedades atestiguadas en Mesopotamia encontramos aquellas relacionadas con la sexualidad y que abarcan enfermedades de transmisión sexual, ginecológicas y urológicas. Esta información proviene de los textos médicos recogidos en tablillas que pueden dividirse en dos grandes tipologías: los textos de diagnosis y prognosis y los manuales terapéuticos que describen unos síntomas y proponen una solución.⁴⁵

3.1.4.2 Presagios y conjuros

La colección adivinatoria *Šumma ālu* consta de 107 tablillas, estandarizadas en el siglo VII a.n.e., con una relación de presagios que incluyen variados aspectos de la vida. La

⁴³ Una reciente compilación de los principales textos médicos puede consultarse en Scurlock, 2014.

⁴⁴ CH: 215-223 y 226-227, traducción consultada en Sanmartín, 1999: 136-140.

⁴⁵ Recomendamos las obras de Scurlock y Andersen, 2005, capítulo 4 para las enfermedades de transmisión sexual y Scurlock, 2014 para una recopilación de este amplio y diverso conjunto textual.

sexualidad es la protagonista de las tablillas 103 y 104, las cuales fueron de las primeras tablillas traducidas ya en el siglo XIX.⁴⁶ En estas dos relaciones encontramos una serie de presagios relacionados con las posturas sexuales, los lugares de realización del acto sexual, las relaciones homosexuales entre hombres y otro tipo de actividades sexuales como la masturbación. En ellas encontramos situaciones genéricas donde los presagios reflejan el protagonismo de la sexualidad masculina por encima de la femenina, siendo el hombre el objeto principal del presagio y la mujer, quedando relegada a un lugar secundario.⁴⁷ La tablilla 104 también incluye presagios maléficos relacionados con el divorcio y el abuso marital.⁴⁸

También en el primer milenio a.n.e. se data la serie de conjuros ŠA.ZI.GA (en acadio *nīš libbi* que, literalmente significa “elevación del corazón” y que los asiriólogos aceptan como potencia sexual).⁴⁹ Si algo caracteriza a esta serie es que, a diferencia del resto de encantamientos en Mesopotamia donde los conjuros son recitados por las féminas, en los ŠA.ZI.GA y, siempre con el significado de deseo sexual o libido, las mujeres aparecen como el objeto de deseo del interés sexual masculino y, por tanto, de la falta de deseo sexual masculina. Los ŠA.ZI.GA están destinados a los pacientes masculinos que sufren de la incapacidad física del acto sexual, usualmente transitoria, y que estos hechizos o conjuros intentan solventar. La capacidad del deseo sexual está presente en hombres y mujeres, pero como cualidad intrínseca en la masculinidad, este deseo puede desaparecer. El hombre es tratado como un paciente y los conjuros se presentan como herramientas para devolver al hombre la capacidad física para el buen desarrollo del intercambio sexual.⁵⁰ El deseo sexual es otorgado a los hombres y a las mujeres por los dioses y encontramos el deseo femenino en otros textos.

3.1.4.3 Proverbios

Para los especialistas, se designa con el término proverbio al conjunto de dichos y refranes que, también en un alcance más amplio, puede incluir otra clase de composiciones que constituyen la llamada literatura proverbial. Los encontramos en sumerio y en acadio y suelen ser frases o textos breves con una intención ética que aparecen en una diversidad de contextos, como en los ejercicios de aprendices de escribas, presentando máximas ante situaciones de la vida cotidiana.⁵¹ Entre los más de 2.000 proverbios, encontramos algunos relacionados con la sexualidad.

⁴⁶ Guinan, 2018:17.

⁴⁷ Para una transliteración, traducción y análisis al castellano, puede consultarse Pangas, 1988. También recomendamos las traducciones de Guinan, 1997 y 2022.

⁴⁸ Guinan, 2022: 58. A. K. Guinan presenta en este trabajo una relación entre las Leyes mesoasirias con la tablilla 104.

⁴⁹ Biggs, 1967:2. Más reciente e incorporando una perspectiva de género, tenemos a Zisa, 2021:43, quien determina que la traducción de Biggs se debe a que la serie se limita a los hombres, pero *nīš libbi* también concierne a las mujeres y, por ello, apela a la traducción de deseo sexual antes que potencia sexual.

⁵⁰ Zisa, 2021: 39-40.

⁵¹ La identificación de los primeros proverbios empezó en la década de 1950 gracias al interés de Samuel N. Kramer quien delegó el trabajo a Edmund I. Gordon. La obra *Sumerian Proverbs: Glimpses of Every Life*

3.1.4.4 Textos religiosos: liturgias y mitología

Existe una numerosa literatura relacionada con los mitos y epopeyas. En ella se reúne toda una tradición oral que nos muestra el origen del cosmos, de las divinidades o de la humanidad. Los grandes temas de la religión mesopotámica sufrieron pocas variaciones a lo largo de toda su historia. Los grandes mitos se fijaron en el tercer milenio y, en los siglos venideros, se mantuvieron a partir de las copias realizadas, sobre todo, en las escuelas de escribas. Las traducciones y estudios actuales han podido determinar cuatro grandes tradiciones que podrían encuadrarse en las denominadas escuelas de las ciudades de Nippur, Eridu, Uruk y Šuruppak.

Los textos religiosos no se limitan a los mitológicos, también encontramos textos litúrgicos como oraciones y cánticos, y textos rituales como descripciones de ceremonias, ritos y consagraciones de templos. Existen algunos astrológicos vinculados directamente con los dioses, así como los relacionados también con la medicina o los presagios.

A pesar de la casi inmovilidad de los mitos y epopeyas, las prácticas religiosas en la vida diaria de los habitantes de las ciudades de Mesopotamia no lo fueron. Encontramos así una religión personal, no oficial, que constituye la vivencia de la fe por parte de la sociedad en toda su extensión. La religión está compuesta por costumbres y reglas que se transmiten al igual que otros aspectos en la educación y que conforman un sentimiento religioso común en todas las ciudades de Mesopotamia, que se refleja en himnos, oraciones, mitos y rituales, entre otros. La importancia de los templos y el hecho de que cada ciudad tuviera una divinidad tutelar o principal además de compartir el culto al resto del panteón nos ayuda a entender la importancia religiosa en la cultura mesopotámica, donde el mundo gira en torno a lo que los dioses han creado, determinado y determinan para los habitantes del mundo terrenal, quienes están al servicio de estas divinidades y su entorno.

La mitología y, por ende, las divinidades que se nos presentan en ella son una extrapolación del orden estatal que existía en la geografía mesopotámica. Las deidades y el mundo divino muestran un modelo teológico de lo que debería ser el modelo terrenal o humano. En este modelo se incluye la sexualidad, que además de ser uno de los ME que los dioses han otorgado a los seres humanos, también parte de la cotidianidad de los protagonistas divinos, existiendo, asimismo, ciertas divinidades relacionadas directamente con ella, destacando a la diosa Inanna / Ištar y encontrando a otras divinidades como Išara.⁵²

in Ancient Mesopotamia, I-IV., publicada en 1959 resultó la primera recopilación de esta literatura (la Universidad de Philadelphia ha publicado una reedición en el año 2017). Otra obra de especial relevancia es la realizada por Bendt Alster: *Proverbs of Ancient Sumer: The World's Earliest Proverb Collection*, en dos volúmenes y publicada en 1997.

⁵² Para una buena descripción de las atribuciones de estas diosas, puede consultarse Rachet, 1999 y Bottéro y Kramer, 2004 (1989), éste último es también un buen recopilatorio de la mitología mesopotámica y de la que existe una buena edición traducida al castellano.

Existe así toda forma una serie de mitos en los que la sexualidad forma parte de la acción descrita, especialmente cuando la protagonista es la diosa Inanna, aunque también encontramos muchas descripciones relacionadas con el sexo en los mitos del dios Enki y del dios Enlil.⁵³

Si nos centramos en los rituales religiosos es sin duda el llamado “ritual del matrimonio sagrado” el que mayor controversia ha suscitado entre los estudiosos por su relación directa con la sexualidad.⁵⁴ Los cultos a la fertilidad son habituales en muchas y diferentes religiones, la mesopotámica no es ninguna excepción y en muchos textos encontramos referencias a la fertilidad destacando los relatos relacionados con Dumuzi y la diosa Inanna. El ritual de la hierogamia se presenta en varias religiones y no siempre conlleva el acto sexual, muchas veces es solo la manera simbólica de representar la unión entre una diosa y un dios.

Si seguimos la definición de la Enciclopedia Británica, el *Hieros Gamos* incluye a todo mito y ritual que recree, en una religión agrícola, las relaciones sexuales entre divinidades de la fertilidad con el objetivo de garantizar la prosperidad de la comunidad, especialmente en religiones del antiguo Oriente Próximo.⁵⁵ El concepto de matrimonio sagrado, tanto en su faceta ceremonial como en la simbólica, sigue siendo objeto de estudio por los especialistas.⁵⁶

El amor divino entre Inanna y Dumuzi se extrapola en el ritual del “matrimonio sagrado” que se celebraba en la fiesta del Año Nuevo y constituía la ceremonia principal de estos festejos. Protagonizada por el rey y una sacerdotisa de alto rango que personificaba a la diosa, el ritual pretendía garantizar la fertilidad de los campos, los animales, las mujeres asegurando así la bonanza para el año venidero. La energía sexual está asociada a la fuerza de la vida, del nacimiento y florecimiento de las cosas. Este ritual está bien atestiguado en la época del rey Šulgi (2092-2045 a.n.e.) de la III Dinastía de Ur. Aunque desconocemos muchos detalles de este ritual, en ocasiones se ha relacionado directamente con las imágenes que encontramos en las terracotas.⁵⁷

⁵³ El que consideramos el mejor estudio sobre la relación del erotismo / sexualidad con la mitología es el de Gwendolyn Leick, 1994. El ciclo de mitos sobre la diosa Inanna puede encontrarse en Wolkstein y Kramer, 1983.

⁵⁴ Un buen estudio sobre este ritual es el de Kramer, 1999 (1969). La edición española cuenta con las actualizaciones que el propio autor, junto a las de Jean Bottéro, para la edición francesa, se realizaron con posterioridad a la publicación original, además de contar con una bibliografía actualizada por parte del traductor, Manuel Molina.

⁵⁵ <https://www.britannica.com/topic/hieros-gamos> [Acceso: 24-8-2022].

⁵⁶ Seleccionamos una bibliografía con el monográfico dedicado al matrimonio sagrado en Nissinen y Uro, 2008, donde las aportaciones de P. Lapinkivi, S. Teppo y B. Pongratz-Leisten están dedicadas a Mesopotamia; también destacamos Assante, 2002; Stol, 2016: capítulo 30 y Anagnostou-Laoutides y Charles, 2018, todas ellas dedicadas a la cuestión en Oriente Próximo.

⁵⁷ J.S. Cooper (1972-1975) fue el primero en hacer una relación de los objetos con escenas sexuales implícitas en su entrada en RIA sobre la arqueología del “matrimonio sagrado”.

3.1.4.5 Poesía amorosa o *Love Poetry*

La literatura sumeria y acadia engloba una serie de textos que han sido llamados “Love Songs” y “Love Poetry” debido a que el argumento de los mismos está relacionado con el amor y el sexo. Para los textos sumerios, este tipo de literatura se centra, principalmente, en la serie mitológica relacionada con la diosa Inanna y Dumuzi, pero también incluye toda una serie de poemas líricos, algunos relacionados con varios reyes como Šulgi, Šu-Suen e Iddin-Dagan, a la vez que encontramos poemas que no tienen ninguna referencia mitológica o regia. Bendt Alster planteó una hipótesis sugiriendo que estas composiciones podrían haber derivado de canciones populares que giraban en torno al cortejo y matrimonio de personajes anónimos.⁵⁸

Benjamin R. Foster incluye parte de la literatura de estas características y escrita en acadio, en el tipo “expresiva”, una de las cinco tipologías en las que divide la literatura acadia.⁵⁹ Incluye aquí toda composición que presenta reacciones emocionales y considera los textos amorosos como un subgrupo donde el tema principal es el amor y el amor carnal puede ser protagonizado por divinidades y por personas.⁶⁰

Nathan Wasserman ha recopilado toda la literatura del tercer y segundo milenio en lengua acadia y cuyo tema es el amor y el sexo.⁶¹ En este compendio de la denominada “Akkadian Love Literature”, el estudio está realizado desde un enfoque filológico y literario y con perspectiva de género. En él encontramos ejemplos de relatos épicos, mitológicos o hechizos pero también textos que afectan al área privada donde se nos muestran deseos amorosos / sexuales entre hombres y mujeres anónimos.⁶²

3.1.4.6 Textos jurídicos

Sobre la existencia de leyes y aplicación de las mismas en Mesopotamia ha habido, y hay, innumerables estudios desde que, a principios del siglo XX, Jean-Vicent Scheil⁶³ tradujera el famoso Código de Hammurabi. Conocemos el sistema de administración de la justicia en las ciudades de Mesopotamia a través de colecciones de leyes, pero también a partir de edictos, documentos de práctica legal y textos que formaban parte de la formación de los escribas en esta materia.⁶⁴

Como asegura Joaquín Sanmartín: “El derecho mesopotámico es la versión sociológica del equilibrio metafísico entre el orden y el desorden”,⁶⁵ porque hemos de entender que

⁵⁸ Alster, 1985:128.

⁵⁹ Foster, 2005: 43-44.

⁶⁰ En Foster, 2005: 165-169 se pueden consultar estas “canciones de amor” del período clásico (1850 – 1500 a.n.e.) y que se encuentra dentro de la cronología en la que aparecen las terracotas del corpus.

⁶¹ Wasserman, 2016.

⁶² CUSAS 10, 8 (nº2); CUSAS 10, 9 (nº3); CUSAS 10,10 (nº4) y ZA 49, 168-169 (nº16) en Wasserman, 2016.

⁶³ La primera traducción aparece en *Mémoires de la Mission archéologique de Perse*, en 1902 y se edita en París bajo el título *Le loi de Hammourabi (vers 2000 av. J-C)*, en el año 1904.

⁶⁴ Recomendamos las obras de Molina, 2000 y Sanmartín, 1999 para una buena traducción y comentario a las siete colecciones legales en sumerio y en acadio, respectivamente.

⁶⁵ Sanmartín, 2013:1.

en la mentalidad mesopotámica todo es “orden” siguiendo lo planificado por los dioses. Por ello, en el momento en el que se produce una desestabilización en este orden primordial, éste se debe corregir y enmendar. En el ámbito social, es el rey el encargado de reestablecer este orden, en caso de desestabilidad, a través de la administración de la justicia y así conseguir la estabilidad y el orden social para el buen funcionamiento de la sociedad.

Las siete colecciones de leyes que encontramos en Mesopotamia no son más que recopilaciones limitadas de una legislación, seguramente de tradición oral y práctica, que son redactadas en el nombre de un rey en un texto que sigue la pauta: prólogo, relación de leyes y epílogo, donde se pretende dejar constancia de la efectividad y medios con los que la figura regia pretende mantener el orden social. Tienen más una función simbólica que efectiva en la práctica cotidiana de la administración judicial.

Cabe destacar que en la antigua Mesopotamia no existía la profesión del abogado ni del juez. La justicia era ejecutada ante notables locales o personas más o menos instruidas en el ámbito del derecho, incluso se habla de tribunales de ancianos como los encargados de administrar la justicia. En cuanto a los textos de práctica legal como resoluciones o actas, vemos que se refieren a ámbitos como la familia, la propiedad, los contratos económicos y comerciales o diferentes aspectos delictivos, y en los que aparecen las figuras del denunciante y de los testigos.⁶⁶

Ya sea en las colecciones, edictos o textos de práctica legal, encontramos que la sexualidad está presente en aspectos varios que abarcan la integridad física o la sexualidad en el matrimonio. Los textos legales nos muestran la regulación sobre aspectos como la violencia sexual, el incesto o la infidelidad.⁶⁷

3.2 METODOLOGÍA

3.2.1 Base de datos

Encontrar todas las terracotas con contenido sexual explícito resultó algo más laborioso de lo que un principio considerábamos. Partíamos del conocimiento de algunas de ellas a partir de visitas previas a museos como el Louvre⁶⁸ o el Istanbul Museum,⁶⁹ sabiendo que existían en otros museos, aunque no habíamos tenido la posibilidad de verlas o bien por no haber visitado los museos o bien porque estas piezas no se encuentran en las salas de exposiciones, como puede ser el caso del British Museum.

⁶⁶ Recientemente, Ilan Peled ha aportado una visión con perspectiva de género a la interpretación de las fuentes jurídicas, colecciones de leyes y otra documentación, de manera cronológica y centrándose en el papel de la mujer en situaciones como el adulterio, divorcio, herencia o actos criminales. Peled, 2022.

⁶⁷ Se pueden consultar al respecto: Jackson, 2013: 154-174, para un resumen de las leyes que afectan a la sexualidad; Scurlock, 2006, para la violencia sexual o Cólera y Justel, 2021, para el divorcio.

⁶⁸ La primera visita se realizó en el año 2018.

⁶⁹ Se había visitado en varias ocasiones: 1996, 2015 y 2021.

Para poder organizar cada una de las piezas, creamos una base de datos en Access que incluía no sólo la ficha descriptiva de cada terracota sino también una serie de campos complementarios que nos ayudaran a crear toda una serie de informes que pudiera sernos de utilidad a lo largo de la investigación. Estos informes nos permitirían su clasificación por ámbitos tan diversos como el geográfico, por ubicación museística o por tipología.⁷⁰ Además de poder ir incorporando, de manera ágil, cualquier pieza que hemos ido encontrando a lo largo del todo el tiempo de ejecución de la investigación.

Es a partir de esta base de datos la que nos permite realizar el catálogo de las piezas que se presenta como nuestro *corpus*. Cada registro creado incorpora los datos particulares de cada una de las terracotas propiciando, a través del programa, el diseño de las fichas que conforman el corpus presentado en el capítulo 6. Nuestro objetivo es presentar las terracotas con aquella información que pueda ser de utilidad a especialistas de otras disciplinas y facilitar el acceso al conjunto de las mismas en un solo catálogo.

La creación de la base de datos pasaba, en un primer momento, por decidir los campos a cumplimentar y cuáles servirían para la publicación del *corpus* y cuáles de ellos eran también útiles para el estudio más exhaustivo de las piezas y aportaciones que pudiéramos hallar, además de pensar en un sistema de fácil modificación a lo largo de toda la investigación.

Una vez pensada la información básica que todas las piezas, en su respectiva ficha debían de tener, procedimos a incorporar campos que facilitarían información complementaria y la extracción de informes que, a su vez, también nos ayudaran a facilitar el estudio y establecer el diseño final de cada ficha para mayor facilidad de consulta.

Las fichas incluyen los siguientes campos: número de catálogo; imagen/es; número de excavación, contexto arqueológico, descripción, procedencia, medidas, cronología, material, ubicación actual, número de inventario, estado, autorización de publicación de la fotografía, bibliografía, bibliografía complementaria, catálogos donde aparece, comentarios.⁷¹

El uso de desplegables para determinados campos nos facilitaba evitar errores y posibles cambios que la investigación individual de cada una de las piezas pudiera suponer.

Para la creación del catálogo de los modelos elamitas, hemos usado la misma base de datos y especificamos en el capítulo 6 qué información presentan las fichas recogidas de este catálogo que se consulta en el Anexo.

⁷⁰ Estos informes han dado lugar a las tablas de equivalencia que permiten una mayor facilidad en la consulta del corpus.

⁷¹ La selección y lo que se especifica en cada campo, se indica en el inicio del capítulo 6.

3.2.2. Colecciones

A partir de la búsqueda en la bibliografía, era importante conocer y poder visualizar este conjunto de terracotas. De esta manera la consulta y recopilación de las piezas se llevó a cabo a partir de las colecciones de los diferentes museos depositarios de estas placas.

Se ha intentado, en lo posible, acceder de manera personal a las terracotas aunque las dificultades provocadas por la pandemia del COVID y, la no siempre posibilidad de poder disponer de la logística necesaria para el viaje a ciertos museos ha hecho que muchas de las piezas sólo hayan podido ser estudiadas a partir de la reprografía de las colecciones digitales de los museos o de su reproducción en alguna publicación.

3.2.2.1. Museos

Un trabajo en paralelo a la lectura y búsqueda bibliográfica fue cotejar y buscar en las colecciones *online* de diferentes museos del mundo que conservan piezas del Próximo Oriente Antiguo. Aunque el número de piezas total que forman el corpus no es especialmente numeroso, sí es destacable que se encuentran distribuidas por bastantes museos, especialmente los europeos y los norteamericanos. Es entendible esta dispersión por cuanto fueron las grandes potencias del siglo XIX las que excavaron en Irak bajo el auspicio del entonces gobierno del Imperio Otomano. Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos fueron los grandes países que participaron en las primeras campañas arqueológicas y permitió que muchos de los hallazgos llenaran sus museos nacionales.⁷²

El Musée du Louvre, British Museum, Ashmolean Museum y los Staatliche Museen de Berlín son los museos europeos que albergan terracotas de contenido erótico explícito, además del Allard Pierson de Amsterdam y el Bibel+Orient Museum de Basilea. En Estados Unidos, las piezas podemos verlas en el Yale University Museum, Field Museum de Chicago, Pennsylvania Museum en Filadelfia, Metropolitan Museum de Nueva York y el Institute for the Study of Ancient Cultures de Chicago. También encontramos alguna de las piezas en el Istanbul Archaeological Museum, en el Israel Museum, el Iraq Museum, Museo de Basora y el Al-Meqdadiya Museum en Irak.⁷³

La colección de modelos de cama de Elam se encuentra, en su gran mayoría, en las salas del Musée du Louvre y del Teheran Museum (Anexo).

No todos los museos tienen las piezas expuestas en sus salas y además poder visitar todos ellos nos ha resultado una acción imposible de llevar a cabo. No obstante, habíamos visitado, ya con anterioridad y a lo largo de los años de doctorado, algunos de

⁷² La relación de campañas de los yacimientos donde aparecen las piezas de nuestra colección se explica en el capítulo 5.2. Para un breve resumen de las campañas realizadas hasta 1914 puede consultarse Chevalier, 2012.

⁷³ La lista y lugar donde se encuentran puede consultarse en el capítulo 6.

ellos, por lo que hemos tenido la oportunidad de ver y fotografiar en sala las colecciones del Musée du Louvre y del Istanbul Archaeological Museum.⁷⁴

Las nuevas tecnologías han permitido que muchos museos hayan creado colecciones digitales, lo que permite acceder a muchos de los fondos que resulta difícil tener en exposición ya sea por el volumen como por el estado de conservación de los propios objetos.⁷⁵

La búsqueda de las piezas que forman el corpus en estos catálogos digitalizados ha permitido poder acceder a muchas de ellas de una forma más rápida, aunque la visualización de las piezas solamente a través de las fotografías, cuando éstas existen, resulta a veces limitada. No obstante, la búsqueda también ha resultado óptima puesto que se han podido incorporar piezas no publicadas pero que forman parte de este conjunto de terracotas, además de permitirnos la reproducción de las imágenes de muchas de ellas en nuestros trabajos.

Ha resultado más laborioso encontrar las piezas depositadas en museos de Irak. Gracias a la colaboración de Marc Marin Webb y Karrar Alrazqi, he podido acceder a piezas del Museo de Basora y del Museo de Bagdad.⁷⁶

3.2.2.1.1 Penn Museum

La primera visita se realizó al Penn Museum de Filadelfia entre el 7 y el 15 de octubre de 2019. El objetivo era acceder a las piezas M-4; T-64; T-67 y T-68,⁷⁷ todas ellas procedentes de Nippur y también se solicitó permiso para consultar el archivo.⁷⁸ Ambas cosas pudieron ser realizadas.

Katherine Blanchart nos preparó las terracotas solicitadas y también añadió otras piezas que creyó que nos podían interesar para nuestro estudio.⁷⁹ Estas terracotas que nos presentó corresponden a dos escenas de músicos, dos a parejas y un molde con el positivo que también nos presenta a una pareja, todas procedentes también de la ciudad de Nippur y del I milenio a.n.e. que no incorporamos en nuestro corpus pero que resultaron de interés al poder ver ejemplos de terracotas con diferentes representaciones como músicos (B1968 y B9472).

La colección de terracotas eróticas que posee el Penn Museum es variada. Todas las piezas provienen del yacimiento de Nippur, aunque una de ellas (T-68) se encontró en una remodelación de los almacenes en los años 90 y no dispone de número de excavación por lo que los conservadores no supieron datarla ni ubicarla. El resto de las

⁷⁴ En el año 2018 para el Musée du Louvre y el año 2021 para el Istanbul Archaeological Museum.

⁷⁵ Un ejemplo son las piezas de Susa que incorporamos en el *corpus*, muchas de las cuales no se encuentran en exposición en las salas del Musée du Louvre.

⁷⁶ T-11; T-73; T-75, T-76 y T-77 (numeración correspondiente al corpus presentado en el capítulo 6).

⁷⁷ La numeración es la del corpus presentado en el capítulo 6.

⁷⁸ Agradecemos la ayuda y colaboración de Marc Martin Webb, Katherine Blanchart y Alessandro Pezzati.

⁷⁹ Las piezas añadidas fueron las siguientes: B1968, B9472, B3507, B2766 y B15422.

3. Fuentes y metodología

terracotas incluían dos placas con escenas de *coito a tergo* bebiendo (T-64 y T-67) y un molde (M-4), objeto que no suele ser habitual pero que consideramos muy importante por cuanto es la base de producción de las terracotas.

La solicitud de acceso a los archivos de la institución nos permitió acceder a la información de registro y textual que sobre las piezas solicitadas podía existir. Nos confirmaron que era la primera vez que un investigador pedía información sobre estos objetos y observamos que no existía prácticamente nada en las cajas previamente solicitadas y correspondientes a documentación de Hermann V. Hilprecht y Leon Legrain⁸⁰ y otra relacionada que abarcaba los registros entre los años 1888 y 1955.

Al poder disponer de permiso para la consulta de los archivos durante tres días, y gracias a la ayuda de Alessandro Pezzati, consideramos la opción de consultar posibles archivos que hasta el momento no se habían revisado y buscar más información sobre las terracotas. Por esta razón tuvimos la oportunidad de examinar una caja inédita que nadie había consultado desde la reorganización del archivo en la década de los 90 y que está pendiente de estudio.⁸¹ En ella se encuentra una colección de fichas con dibujos y anotaciones en francés del propio Legrain ordenadas de tres maneras: conceptos por orden alfabético en francés (ejemplo: Agade, femme, serpent, etc); un segundo grupo ordenadas por términos transliterados del acadio y un último grupo de fichas que siguen un orden según términos en cuneiforme (figura 1).

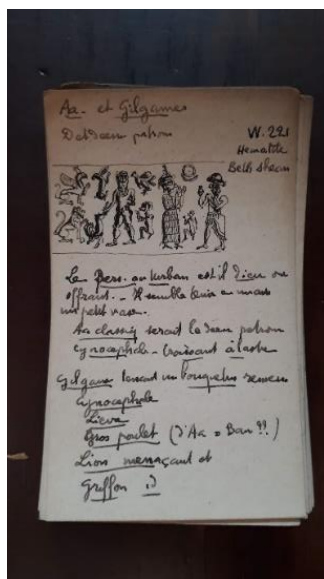


Figura 1. Ficha de la Caja 6/10 Leon Legrain. Penn Museum Archives

Se aprovechó la estancia para consultar la biblioteca y poder acceder a mucha bibliografía que no encontrábamos accesible desde nuestras bases de datos.

⁸⁰Para consultar las biografías de ambos: http://cdli.ox.ac.uk/wiki/who_s_who_in_cuneiform_studies [Acceso: 1-6-2022].

⁸¹ Se trata de: Caja 6/10 Leon Legrain. Administrative Records. Near East Section.

3.2.2.1.2 British Museum

Entre los días 26 y 29 de abril del 2022 tuvimos acceso a la sala de estudio del departamento de Middle East del British Museum.⁸² Habíamos solicitado el poder ver las seis placas eróticas de su colección,⁸³ pero la pieza T-35 (BM 115719) no pudo ser revisada al estar separada y en preparación para la exposición que se inauguró el 19 de mayo de 2022 con el nombre de “Femine Power, the divine to the demonic” y que se exhibe de manera itinerante hasta el 17 de agosto de 2025 en el National Museum of Australia de Canberra y las sedes de Barcelona, Madrid, Sevilla, Zaragoza y Palma de Caixa Forum.

Una vez allí solicitamos la entrega del plomo con número de inventario BM 1922.0812.101 (figura 2), hallado por Andrae y que forma parte de la colección de plomos que se encuentran en los Staatliche Museen de Berlín y que han sido estudiados por J. Assante.⁸⁴



Figura 2. Plomo. British Museum. 1922.0812.101

Las piezas que pudimos estudiar son: T-22, T-62, T-69 y T-83, además de una placa de yeso con escena de un coito a tergo bebiendo que no incluimos en nuestro corpus pero que presentamos en la lámina LXX.⁸⁵

⁸² Agradecemos la colaboración y ayuda de Enrica Inversi.

⁸³ Los números de inventario son: BM 115719, BM 137524, BM 137238, BM 116731, BM 116661 y BM 113181.

⁸⁴ Assante, 2007.

⁸⁵ La numeración es la correspondiente al corpus del capítulo 6 y la pieza de yeso tiene nº inventario: BM 116661.

3.2.2.2 Colecciones privadas

La mayoría de las placas de nuestro *corpus* se hallaron en las primeras campañas arqueológicas que potencias como Francia, Inglaterra o Alemania llevaron a cabo en las ciudades de la antigua Mesopotamia a partir del siglo XIX. En esta época, las inquietudes de los excavadores se centraban en conseguir las obras más espectaculares que pudieran llenar las vitrinas de los grandes museos que estaban en las capitales europeas dejando, muchas veces de lado, un estudio, registro y seguimiento de muchos artefactos que salían entre los estratos como podían ser numerosas terracotas de las cuales se solía hacer un registro breve y, en algunos casos, solo se nombraban a nivel genérico.

Después de pensar en estas circunstancias y, sabiendo que el comercio de antigüedades está estrechamente ligado a la arqueología, decidimos buscar en casas de subastas si había habido o había alguna placa de nuestro interés a la venta. Entendemos que, por su temática, estas terracotas pueden llamar la atención de determinados coleccionistas de arte y tener así un público al que vendérselas. De esta manera, iniciamos una búsqueda por internet y encontramos piezas que habían sido subastadas en lotes en las conocidas Christie's (T-14, T-15, T-16 y T-18) y Sotheby's (T-27).

También consideramos que muchos académicos no incorporan las piezas procedentes de este mercado por ser, en multitud de ocasiones, ilegal y perjudicar gravemente al estudio arqueológico. Resulta además dificultoso establecer su verdadera procedencia y su autenticidad. En nuestro caso, hemos incorporado al *corpus* aquellas piezas que hemos considerado auténticas y desestimado una en concreto (lámina LXXI) por haber tenido la ocasión de poder estudiarla de manera personal y observar claros indicios de que pueda tratarse de una falsificación.⁸⁶

Iniciamos un seguimiento a partir de otras galerías y casas de subastas especializada en objetos arqueológicos como Catawiki o Ifergan Collection para poder estar pendientes de la aparición de una posible placa que pudiera haber estado en manos privadas y por circunstancias, ponerse a la venta, teniendo así la posibilidad de ver si era o no posible la ampliación del *corpus*.⁸⁷

⁸⁶ La pieza se encuentra a la venta en la Barakat Gallery de Londres que visitamos el 28-4-2022.

⁸⁷ En el campo 'Comentarios' de la ficha correspondiente especificamos los datos de la subasta.

4. LAS PLACAS DE TERRACOTA DEL PERÍODO PALEOBABILÓNICO EN MESOPOTAMIA

4.1 ÁMBITO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DEL PERÍODO PALEOBABILÓNICO

4.1.1 Geografía

El conjunto de terracotas sobre el que se basa nuestra investigación se encontró en el territorio que solemos llamar Mesopotamia. Este nombre, heredado de la denominación griega para la región comprendida entre las cuencas media y baja de los ríos Éufrates y Tigris, se encuentra actualmente en Irak. Limita al norte con la península de Anatolia, al sur con el desierto de Arabia, al este con los montes Zagros y al oeste con el desierto de Siria. Solemos diferenciar entre Alta y Baja Mesopotamia, la denominada Alta Mesopotamia la situaremos al norte de la actual ciudad de Bagdad, mientras que la Baja Mesopotamia sería el área desde el sur de la capital de Irak hasta el Golfo Pérsico. La planicie por la que discurren los ríos Tigris y Éufrates es llana donde apenas se alcanzan los 30 metros sobre el nivel del mar a lo largo de unos 500 kms. mar adentro. Pero es cierto que encontramos diferentes ecosistemas en toda el área que condicionan el sistema de hábitat y la explotación de los recursos.¹

El medio geográfico donde aparecen las piezas que nos ocupan es la superficie que se extiende entre el Golfo Pérsico y el sur de la actual ciudad de Bagdad y que, a pesar de parecer homogéneo en su medioambiente, encontramos ciertas variaciones que condicionaron determinados microentornos y que establecieron ciertas diferencias en el desarrollo de las urbes que se establecieron. La mayoría de las piezas de nuestra colección provienen de la Baja Mesopotamia, lo que se ha denominado el país de Sumer y cuyas principales ciudades fueron Eridu, Ur, Uruk, Lagaš, Nippur, Isin y Larsa. También el centro donde destacan las ciudades de Sippar, Kiš, Eshnunna y Babilonia, cuya importancia política en esta época ha dado el nombre al período histórico al que pertenecen las placas, es decir, el período paleobabilónico (*ca.* 2000-1500 a.n.e.). Excepcionalmente encontramos piezas en Assur, ciudad situada al norte de Mesopotamia y una colección de terracotas, de diferentes épocas, que provienen de Susa en el país de Elam, zona que pertenece actualmente al suroeste de Irán.²

Este territorio forma una unidad bien definida que ocupa la zona de tierras aluviales y sus características medioambientales condicionaron la aparición de unas estructuras sociales, económicas y políticas que se aglutinaron en las llamadas ciudades-estado a

¹ Para un mayor detalle del marco geográfico puede consultarse: Postgate, 1999: 15-36 y Klima, 1995: 19-39. La mayoría de las obras generales sobre historia de Mesopotamia acostumbran a tener una pequeña introducción sobre la geografía de la zona.

² Puede consultarse la Tabla 1 para la procedencia de las piezas del corpus y el Anexo para las diferentes cronologías de las procedentes de Susa.

partir del 3000 a.n.e. con su correspondiente *hinterland*, sin el cual les hubiera resultado imposible subsistir.³

Las ciudades de la Baja Mesopotamia se encuentran en una zona con un clima cálido y más templado que el norte. Se trata de una zona más bien pantanosa, de poca pluviosidad y donde la vegetación es más bien escasa, aunque abunda la palmera y se caracteriza por ser un territorio con escasas materias primas. Si no fuera por la confluencia del río Tigris, de corriente rápida, y del río Éufrates los cuales depositan sus sedimentos en toda esta área, el sur de Mesopotamia sería casi desértico. El curso de estos ríos otorga gran fertilidad a aquellos terrenos donde alcanzan sus aguas.

Los habitantes de este territorio se vieron obligados a controlar los cauces de los ríos hasta la desembocadura de éstos en el Golfo Pérsico, expulsando el excedente de agua pantanosa y creando canales que facilitarían el riego de los campos y verse así con la posibilidad de crear una agricultura basada, principalmente, en la cebada, los dátiles y el aceite de sésamo.

El control a través de canales de los ríos condicionaba que la agricultura se concentrara en parcelas cuadrículadas y entre ellas se encontraban zonas destinadas al pastoreo de ovejas y cabras, principalmente, por lo que la ganadería también formaba parte de la economía y subsistencia de sus habitantes. Al sur de la ciudad de Babilonia y, a causa de los ramales de los ríos, las parcelas eran alargadas y conforme se avanza hacia el sur, se forman marismas que imposibilitaban la agricultura, pero que abastecían a la población de pescado y juncos que servían para la arquitectura, mobiliario y otros recipientes y utensilios.

Al ser un territorio con escasa vegetación y escasas materias primas, el barro resultó la materia prima más accesible, económica y básica para la arquitectura y el desarrollo de la cerámica o la escritura con el uso de tablillas de arcilla como elemento de soporte de ésta. Se trata del material usado para la realización de las terracotas que conforman nuestro estudio, cuya evolución, proceso de fabricación y producción se explica con más detalle en el apartado 4.2.

4.1.2 Marco histórico

La época en las que se encuentran este tipo de terracotas es el llamado tradicionalmente período paleobabilónico por la supremacía de la ciudad de Babilonia y el uso de la variante babilónica del idioma acadio en este tiempo.⁴ Se inicia después del colapso de Ur III (*ca.* 2002 a.n.e.) y finaliza con la caída de la ciudad de Babilonia (1595 a.n.e.) a causa de la invasión de los hititas.⁵ Políticamente podemos establecer tres etapas en

³ Van de Mieroop, 2020:49.

⁴ Hemos incluido un resumen de la situación en las ciudades y culturas colindantes a las ciudades de la Baja y Alta Mesopotamia, puesto que entre las terracotas que forman nuestro *corpus* tenemos en consideración la colección procedente de Susa, capital de Elam.

⁵ Pueden consultarse las siguientes obras para una historia panorámica de Mesopotamia: Van de Mieroop, 2007;2020; Kuhrt, 2001.

4. Las placas de terracota en Mesopotamia de período paleobabilónico

estos siglos, la primera (*ca* 2000-1800 a.n.e.) se caracteriza por la fragmentación que produjo el colapso de Ur III y la presencia de los MAR.TU o amorreos; la segunda (*ca*. 1800-1750 a.n.e.) es el período de supremacía de las ciudades de Isin y de Larsa; y la tercera etapa (*ca*. 1750-1595 a.n.e.) es el auge y caída del poder babilónico iniciado por Hammurabi (*ca*. 1792-1750 a.n.e.).⁶

No obstante, hay que resaltar que durante esta etapa convivieron sociedades urbanas, estructuras tribales nómadas y seminómadas que enriquecieron el sistema económico, a veces provocaron confrontaciones políticas pero que sin duda hicieron que existiera una diversidad cultural que provocó una transformación en las relaciones preexistentes del poder provocando, así también, un cambio en la organización estatal y su ideología.

Para esta primera mitad del II milenio existen tres cronologías establecidas: la cronología alta que marca la caída de Babilonia en el 1651 a.n.e.; la cronología media que la establece en el 1595 a.n.e. y la cronología baja que la sitúa en el 1531 a.n.e.⁷ Estas diferencias en los años se deben a las dificultades para establecer cronologías absolutas a partir de las fuentes que disponemos para poder crear la línea temporal de los hechos sucedidos. Esto pasa por reconstruir y adaptar el sistema usado en la cultura mesopotámica del cómputo temporal a nuestras dataciones establecidas en el estudio de la Historia. La manera mesopotámica de medir el paso del tiempo difería de la actual. A partir del III milenio a.n.e., al cómputo de los años se asignaba un nombre que solía ser un acontecimiento notable que hubiera ocurrido durante ese año y también se recogían diferentes fenómenos astronómicos, como podían ser eclipses, cuya información recopilada en tablillas como la tablilla de Venus de Ammisaduqa,⁸ ha ayudado a diferentes especialistas a establecer una correlación cronológica.⁹ Esta tablilla en concreto procede de la Biblioteca de Assurbanipal (668-627 a.n.e.) y es una copia neoasiria de la tablilla del mismo nombre que se escribió durante el reinado de Ammisaduqa de Babilonia (*ca*. 1646-1626 a.n.e.), cuarto sucesor de Hammurabi. En ella se recogen observaciones astronómicas del planeta Venus. Fue publicada por primera vez en 1870 por Henry Creswicke Rawlison y George Smith como tablilla 63 y otros trabajos posteriores han ayudado, con la colaboración de astrónomos, a establecer las tres cronologías (alta, media y baja) para el período paleobabilónico.

El final del tercer milenio se caracteriza por la desintegración del período de Ur III durante el reinado de Ibbi-Sin (*ca*. 2028–2004 a.n.e.), de una manera repentina y sin conocer muy bien las verdaderas razones por las que se acabó abruptamente. El llamado renacimiento sumerio,¹⁰ debido al auge de nuevo de la lengua sumeria, entró en colapso

⁶ Para las cronologías de los monarcas, seguimos las fechas que da Van de Mieroop 2020: 415-427.

⁷ Ravenna, 2021: 81. Apuntamos aquí que hemos optado por el uso de la cronología media para nuestro estudio.

⁸ Puede consultarse en: https://www.britishmuseum.org/collection/object/W_K-160 (Acceso: 10-3-2022).

⁹ Una amplia y descriptiva explicación sobre el sistema de datación en la cultura mesopotámica y el uso de diferentes fuentes para establecer una periodización histórica y cronológica se puede encontrar en Sanmartín y Serrano, 2012: 16-27.

¹⁰ En el tercer milenio, la caída del Imperio de Akkad y la aparición de Gudea (*ca*. 2120 a.n.e.) al mando de la ciudad de Lagash provoca una época de recuperación de las tradiciones sumerias como que el poder de los soberanos emana de los dioses. Pero los verdaderos artífices de la recuperación tradicional sumeria

por causas externas e internas. Parece haber habido una hambruna; el establecimiento de la dinastía de Isin con Išbi-Erra, que había servido al rey de Ur, Ibbi-Sin y quien se anexionó la ciudad de Nippur a su nueva hegemonía; la aparición de los MAR.TU o amorreos, que paulatinamente se fueron introduciendo en la sociedad mesopotámica y la conquista de Susa y Elam de manos del gobernante del país de Šimaški durante el reinado de Ibbi-Sin, entre otras causas llevó a un cambio en el sistema político de la región. A pesar de los esfuerzos de Ibbi-Sin por mantener su imperio luchando contra los ataques amorreos y perdiendo el control de ciudades como Isin, Nippur y Larsa, la caída final de Ur se produce con la conquista por parte del reino de Elam y que duraría siete años, hasta que Išbi-Erra recupera el control de la ciudad expulsando a los elamitas.

Entre el 2000-1800 a.n.e., las ciudades que habían formado parte del control de Ur III empiezan a recuperar su propia independencia, estableciéndose las ciudades de Isin y Larsa como las más importantes en este momento. Se caracteriza por un sistema político basado en ciudades-estado independientes que compiten entre ellas para establecer su supremacía por encima de las demás. Algunas lo consiguen como Isin, Larsa, Babilonia o Mari, ciudad ésta última que nos ha dejado multitud de fuentes para este período mostrando unos contactos constantes entre las diferentes ciudades, generando conflictos armados y alianzas diplomáticas que nos muestran la movilización política y económica en esta etapa por toda la geografía mesopotámica.

Destaca la presencia del origen amorreo en los nombres de muchos dirigentes de estas ciudades. Los amorreos (sum. MAR.TU / acc. *Amurru*),¹¹ designación que incluía a poblaciones seminómadas y tribus de pastores nómadas, aprovecharon el desmembramiento de Ur III para ir instalándose en las ciudades mesopotámicas y constituye un problema determinar con exactitud su llegada al poder, aunque sí se conoce su participación en ámbitos sociales como el ejército en la época de Agade y de Ur III.¹² Aunque no sabemos cuál fue su grado de implicación en el final de Ur III, muchas fuentes de principios del II milenio a.n.e. los muestran como responsables, aunque no únicos, de este final.¹³ Lo que sí podemos establecer con seguridad es que los amorreos adoptaron las costumbres sumerias y acadias y su lengua nunca fue la principal, su propia cultura se fusionó con la existente y resulta difícil establecer las diferencias a lo largo del decurso de la historia mesopotámica.

fueron los reyes de la Tercera Dinastía de Ur quienes, desde la llegada del primer monarca, Ur-Nammu (ca. 2110-2093 a.n.e.), establecieron el sumerio como lengua oficial. Puede consultarse Kuhrt, 2001: 78-79.

¹¹ Para ampliar el conocimiento sobre los MAR.TU / *amurru*, consultar Van de Mieroop, 2020: 129-132 y Bodin, 2014.

¹² Kuhrt, 2000: 95.

¹³ Van de Mieroop, 2020: 123.

4. Las placas de terracota en Mesopotamia de período paleobabilónico

Según informaciones que encontramos en la Lista Real Sumeria¹⁴ y la llamada correspondencia real de Ur,¹⁵ sabemos que Išbi-Erra, gobernante de la ciudad de Isin, consiguió controlar parte del territorio que había sido del dominio de Ur III, expulsando a los elamitas de la ciudad de Ur y controlando ciudades como Nippur y Uruk, ciudades de gran importancia ideológica y política, así como el control de las rutas comerciales que enlazaban el Golfo Pérsico con Mesopotamia. Su reinado mantuvo la estructura burocrática de Ur III e incluso se impuso el título de “rey de los cuatro cuartos” que había sido usado por los reyes de la época anterior, suponemos que con la intención de consolidar su poder y control sobre los territorios.

La aparición en Larsa de una dinastía de origen amorreo desencadenó una rivalidad con Isin por la supremacía de la Baja Mesopotamia. El primer rey que aparece en Larsa es Gungunum (1932-1906 a.n.e.), quien seguramente habría sido gobernador de la ciudad como su padre¹⁶ y fue responsable de la conquista de la ciudad de Ur, desposeyéndola al control de Isin y asumiendo así el control del puerto más importante que comerciaba con el Golfo Pérsico. Otro motivo que supuso el auge de Larsa sobre Isin fue el progresivo control de los canales que facilitaban el regadío de los campos lo que evitaba que Isin perdiera capacidad para mantener su actividad agrícola y económica y empezara de esta manera su decadencia. De alguna manera, los reyes de Isin consiguieron mantener la ideología de ser los legítimos herederos de la realeza de la región a pesar de perder el control sobre Nippur y que al trono accediera el usurpador Enlil-bani (1860-1837 a.n.e.) y la ciudad no fuese conquistada por Larsa hasta el reinado de Rim-Sin, último rey de la dinastía amorrea de Larsa (1822-1763 a.n.e.).

Aunque los reyes de Larsa intentaron que su ciudad se convirtiera en una gran potencia, es cierto que disponemos de fuentes que hablan de problemas internos y que sólo fueron capaces de controlar una cantidad limitada de ciudades lo que nos indica y reafirma en la gran fragmentación política existente en la baja Mesopotamia convulsionada por el hecho de que las ciudades cambiaban con frecuencia de la independencia al control de otra más fuerte como Larsa o Isin. La decadencia de Larsa se ve provocada por el auge de ciudades como Uruk o Ešnunna hacia el 1830 a.n.e.,

¹⁴ La Lista real sumeria es un texto escrito en sumerio, seguramente de finales del III milenio a.n.e., y del que nos han llegado varias copias de época paleobabilónica, una de las más importantes es el Prisma de Weld-Blundell procedente de Larsa y que se encuentra en el Ashmolean Museum (inv. AN 1923.444). En un intento de consolidar el poder de la realeza como un designio de los dioses, el texto presenta una lista de dinastías de diferentes ciudades de la Baja Mesopotamia en la que encontramos una parte más legendaria (antes del diluvio) y una segunda que sí da información histórica sobre soberanos de estas ciudades. Hay que destacar que no aparece ninguna dinastía de las ciudades de Lagaš ni tampoco de Girsu. Un completo estudio se puede consultar en Jacobsen, 1973 y existen traducciones también en Glassner, 2004: 120-121.

¹⁵ La correspondencia real de Ur está formada por 24 cartas en lengua sumeria y que se atribuyen a diferentes soberanos de la Tercera Dinastía de Ur, aunque nos han llegado a partir de copias de ejercicios escolares de época paleobabilónica. Son cartas entre un rey de Ur III y alguno de sus funcionarios, como Išbi-Erra, en las que se discuten temas concernientes a la administración o a la organización del estado. La transliteración y traducción al inglés puede verse en ETCSL: https://etcsl.orinst.ox.ac.uk/cgi-bin/etcsl.cgi?text=c.3.1*# (Acceso: 11-3-2022).

¹⁶ Kuhrt, 2000: 100.

4. Las placas de terracota en Mesopotamia de período paleobabilónico

aproximadamente. Elam permaneció durante este período fuera del control de las ciudades mesopotámicas una vez fueron expulsados de Ur.

Tras la derrota de Isin por Rim-Sin en el año 1793 a.n.e., la única ciudad que podía ensombrecer la supremacía de Larsa era Babilonia. Hammurabi, su más importante rey en este período, heredó el trono al año siguiente y conquistó Larsa en el 1763 a.n.e. cuando Rim-Sin ya era anciano y con ello se produjo el inicio de un estado centralizado que dio una estabilidad política durante los siglos siguientes.

En todo este contexto, vemos como en la ciudad de Babilonia empieza a gobernar una dinastía de origen amorreo con Sumuabum en el año 1894 a.n.e. y comienza a tener una importancia relevante en la zona eliminando de manera progresiva la hegemonía de ciudades rivales como Larsa, Ešnunna o Mari. La primera dinastía (1894-1595 a.n.e.) se consolida y se mantiene de manera hereditaria además de ir convirtiendo a la ciudad de Babilonia en una, cada vez más, poderosa potencia. A pesar de que las fuentes más completas que tenemos de la historia de Babilonia pertenecen al llamado período neobabilónico (626-539 a.n.e.) podemos reconstruir parte de toda su historia a partir de los años de los reyes de la dinastía o las tablillas encontradas en la ciudad de Sippar, que fue una de las primeras en someterse al control de Babilonia, ya en el II milenio.¹⁷ A partir de este momento empieza un cambio en los patrones sociales que marcan un nuevo período, comúnmente denominado, época paleobabilónica. Si hasta el momento, la conciencia era que la tierra, sus habitantes, el ganado y la agricultura eran propiedad de las divinidades, a partir de ahora este control ideológico pasa a los centros administrativos de Babilonia y también de Assur, en el norte y cuyo período cronológico se denomina paleoasirio. Aparece un nuevo orden social donde el palacio y el templo siguen siendo las instituciones más poderosas e importantes, pero también la privatización y con ello un cambio en el sistema económico apareciendo con más fuerza el comercio privado que provocó una diferencia cada vez más notable entre los habitantes.

Sin duda el rey de Babilonia más destacable es Hammurabi quien llega al trono en el año 1792 a.n.e. y nos aparece en las fuentes como un rey aliado de otras ciudades más poderosas como Larsa o Assur. El rey ya heredó un incipiente estado que dominaba las ciudades de Sippar, Kiš, Dilbat y Marad. Ayudado por la diplomacia y sus alianzas, la expansión política y territorial que desencadenó Hammurabi se inició a partir del año 13 de su reinado (1763 a.n.e.) con la derrota de Rim-Sin de Larsa lo que añadió a su conquista el control de Isin, Uruk, Ur y Nippur por lo que, en poco tiempo, Babilonia dominaba las principales ciudades del sur de Mesopotamia con el control económico y la ideología que encarnaban.

En el año 1761 a.n.e. Hammurabi se apodera de Ešnunna y consigue así el control de valle del Diyala, zona que conectaba con las rutas comerciales a Elam y poco después se hizo con el control de la ciudad de Assur y consiguió dominar parte de la región de los Zagros. En esa expansión de dominio, consiguió llegar a Mari, la ciudad siria cayó en

¹⁷ Para una buena revisión de la historia de la ciudad de Babilonia, véase Oates, 1979 y Pedersén, 2021.

manos del rey babilonio, acabando con su poder en la zona. En pocos años, Hammurabi se convertía en el único gobernante de un amplio territorio que se extendía por toda la región de Mesopotamia y además consiguió que sus fronteras se extendieran por el oeste limitando con el reino de Alepo. Todo ello le permitía controlar las rutas comerciales y establecer, conforme avanzaban las conquistas, una centralización de las riquezas, tierras y producciones que consiguieron una unificación en la organización política, religiosa y económica de todos sus dominios, aunque conviene destacar que parte de la economía siguió manteniéndose en manos de mercaderes particulares aunque sí estableció un nuevo sistema en la organización religiosa y política, tan importante para la economía como para la sociedad de las ciudades mesopotámicas.

Tras la muerte de Hammurabi, el reino de Babilonia tuvo cinco monarcas más pero no consiguieron mantener el control sobre Mari ni Nippur, las incursiones de los hurritas desde los Zagros y hechos como la sublevación de Larsa fueron menguando la hegemonía y las fronteras que había establecido Hammurabi con sus conquistas provocando, de manera lenta pero progresiva, la caída de Babilonia en el año 1595 a.n.e. a manos del rey hitita Mursili I quien había iniciado una conquista en el norte de Siria dirigiéndose por el curso del río Éufrates, en lo que parece fue una ofensiva bastante fácil. Los hititas, no obstante, no permanecieron mucho tiempo en Babilonia ni llegaron a controlar el territorio mesopotámico y un nuevo período se inicia a partir de la llegada y toma de la ciudad por parte de los casitas, procedentes del este y aliados de los hititas, alrededor del 1570 a.n.e.

Los dos primeros siglos del II milenio a.n.e. se caracterizan por mostrar en el norte y este de Mesopotamia la misma fragmentación política que en encontramos en el sur. Multitud de dinastías locales se hacen con el control de las ciudades y destaca el apogeo de la ciudad de Assur. Como centro comercial, Assur establece su hegemonía controlando el comercio de estaño desde el este, tejidos de las ciudades del sur mesopotámico y plata y oro desde Anatolia. Las caravanas que convergían en Assur circulaban desde Elam hasta Anatolia y toda Mesopotamia, por eso los gobernadores (sumerio **énsi**) de la ciudad protegieron a sus comerciantes a través de tratados comerciales para asegurarse la protección en los territorios que debían de cruzar y que dependían de diferentes ciudades, especialmente Ešnunna, en el valle del río Diyala y el país de Elam.¹⁸ El rey que más destaca en este período es Šamši-Adad I (1830-1775 a.n.e.) quien consiguió someter al control de Asiria el reino de Apum, el valle al norte del río Khabur y posiblemente también conquistó la ciudad de Mari en el 1792 a.n.e. De esta manera Assur se hizo con el dominio de los territorios de la Alta Mesopotamia hasta que Šamši-Adad murió en batalla y sus dos hijos no fueron capaces de mantener la herencia y sucumbieron ante los ataques de las ciudades de Ešnunna, Babilonia o el reino de Elam.

Elam desempeñó un papel importante en los acontecimientos que afectaron a Ešnunna puesto que se alió con Mari, Babilonia y posiblemente Larsa para propiciar así la pérdida de poder de Ešnunna. También en su control sobre las tierras de Susa y los alrededores de Anshan, fue un aspecto destacable que propició su influencia en las rutas comerciales

¹⁸ Para ampliar una historia de Asiria, consultar Postgate, 2007.

y la puso en contacto con las principales ciudades de Mesopotamia encabezadas por Babilonia. Aunque el país de Elam, después de haberse apoderado de Ur durante siete años, no se sometió a la cultura mesopotámica, las fuentes nos indican que en este período, llamado de la Dinastía de Sukkalmah (ca. 2000-1500 a.n.e.), mantuvo la mayor relación de su historia con las ciudades-estados de Mesopotamia.¹⁹

Por el oeste, encontramos la ciudad de Mari, situada a orillas del río Éufrates cerca de la confluencia con su afluente Khabur, en la actual Siria. La ciudad de Mari ya se había destacado por su importancia durante el III milenio por lo que hemos podido descubrir a partir de los archivos de Ebla. La documentación encontrada en Mari corresponde a los años 1810-1760 a.n.e. y nos muestra el final de su época justo antes de la conquista por parte de Hammurabi además de ofrecernos valiosa información para conocer con más profundidad los acontecimientos políticos, militares, diplomáticos y comerciales de todo el creciente fértil en esta etapa. La importancia de Mari no se debe tan solo a su control y dominio sobre los territorios del oeste y norte de Siria, sino también por su posición como centro distribuidor del comercio internacional entre Mesopotamia y Siria.²⁰

Las terracotas que forman parte de nuestro trabajo corresponden cronológicamente al período de la primera dinastía de Babilonia (1880-1595 a.n.e.). Durante esta primera mitad del II milenio a.n.e. perduró el dominio militar sobre los territorios del norte de Mesopotamia y se mantuvo la nueva estructura administrativa donde Babilonia centralizaba el control económico, militar, administrativo y religioso de los territorios ocupados. Aunque la legitimidad de los reyes seguía proviniendo de los dioses, la dinastía amorrea de Babilonia fue secularizando la política, la justicia y el control de la economía, cambiando los modelos anteriores de la organización de las ciudades del sur de Mesopotamia, también controladas por Babilonia.

Paulatinamente, las ciudades de la Baja Mesopotamia recuperaron su independencia o fueron abandonadas, aunque no sabemos con certeza los motivos de este abandono, quizás producto de la caída progresiva de la administración central del poder babilónico. También encontramos la emigración de los sacerdotes de Uruk y una población urbana en decadencia que se decanta por una emigración hacia territorios rurales.

Es importante destacar que el período paleobabilónico significó, principalmente, un cambio en el sistema económico de la zona, la vuelta a las ciudades-estado y a la lucha entre ellas por hacerse con el máximo control hasta la llegada de Hammurabi quien consiguió crear el llamado primer Imperio Babilónico. La introducción del dios Marduk entre los principales dioses del panteón venerado en Nippur, capital religiosa e ideológica de Mesopotamia llegando a ser la divinidad principal del culto babilónico y también la integración en la religiosidad muchas divinidades norteñas. Fue la

¹⁹ Una breve y completa historia de Elam puede ampliarse en Potts, 1999: 160-187 y una recopilación de fuentes e inscripciones en castellano se puede encontrar en Quintana, 1997.

²⁰ Los textos de Mari han sido publicados en la serie Archives Royales de Mari (ARM).

introducción cultural y religiosa que demuestra el grado de integración e influencia de la dinastía amorrea de Babilonia.

Babilonia continuó siendo una ciudad poderosa en lo que queda del II y I milenio, aunque en el norte se consolidan los asirios, cuya capital Assur se convierte en la más importante de esta zona.

4.2 Las placas de terracota en la cultura visual de Mesopotamia

El barro o arcilla constituye en Mesopotamia la principal materia prima para que, a través de diferentes técnicas que se fueron desarrollando paulatinamente desde el IV milenio a.n.e., se usará en multitud de objetos y en usos tan dispares como las tablillas para la escritura, en ladrillos para la construcción, utensilios domésticos o en figurillas y placas con representaciones artísticas que podían servir para uso religioso, privado o, quizás, para simplemente el disfrute de lo que actualmente llamaríamos una pieza artística.²¹

En paralelo a los cambios en el urbanismo, en las organizaciones sociales y religiosas o en el nacimiento de la escritura, también encontramos cambios en las técnicas relacionadas con el trabajo de la arcilla, elemento de por sí de fácil modelaje con las manos pero que permite, gracias al desarrollo de hornos o el torno de la alfarería, su cocción, lo que conllevó transformaciones en las formas, géneros y temas de las figurillas y placas o bajorrelieves de terracota que se fueron produciendo.²²

La desintegración del período Ur III inició una época de transformaciones sociales, políticas, económicas, religiosas, etnográficas y lingüísticas que también vieron cambios en la cultura visual de las ciudades de Mesopotamia. El auge de las placas de terracota se encuentra en este período paleobabilónico. El conjunto de terracotas que conforman esta parte de objetos figurativos en Mesopotamia presenta tres grandes tipos de objetos: las figurillas, las placas y los modelos tridimensionales a los que se añaden máscaras y sonajeros, éstos últimos en menor proporción.

Las figurillas constituyen el grupo más numeroso iniciándose su producción en el III milenio a.n.e. y donde la figura de una mujer desnuda constituye el tipo más frecuente y con diferentes variantes. Las figurillas también representan a hombres, divinidades,

²¹ La arcilla o barro también está presente y es fundamental en el imaginario mesopotámico donde la creación de los seres humanos y de la tierra se realiza a partir del barro. Según el mito sumerio de *Enki y Nennmah* o *El Nacimiento del Hombre*, la humanidad fue creada a partir del barro existente en el Apsu (Jacobsen, 1987: 151–166; Bottéro y Kramer, 2004: 205-206). También encontramos el uso de la arcilla en la creación de la humanidad en el mito acadio de *Atra-hasís* o *El muy sabio*, donde los *anunnaki* usan la carne y sangre de un dios juntándolos al barro para modelar las figuras de los seres humanos (Lambert y Millard, 1969: 59–61; Bottéro y Kramer, 2004: 549-552).

²² Barrelet defiende la paulatina transformación tecnológica que llevó a la aparición de relieves a partir de moldes hacia finales del III milenio a.n.e. (Barrelet, 1968: 26-27). Para Van Buren, esta transformación está en los grandes monumentos erigidos con Naram-Sîn y Gudea donde se aprecia un impulso de la creación de relieves y otras muestras visuales menos monumentales, ella lo llama “minor artes” (Van Buren, 1930: XLV – XLVI).

animales y figuras fantásticas como monstruos y demonios. Fabricadas manualmente, algunas empiezan a ser moldeadas a partir del II milenio a.n.e. y su presencia también se conoce en Siria, Anatolia y Elam, prolongándose su aparición hasta época helenística. En algunos yacimientos, como Babilonia, se han encontrado centenares correspondientes a diferentes cronologías.²³ Las figurillas, en especial, las antropomórficas han sido ampliamente estudiadas y catalogadas, incidiendo más en la tipología y estableciendo su uso a la relación con la vida cotidiana, religión popular o el ámbito sexual y erótico.²⁴ No obstante el uso de la figura femenina y masculina sigue siendo un tema de investigación desde nuevas perspectivas como puede ser el cuerpo femenino y masculino, estudiado por Rossberger, Bahrani o Assante, entre otros investigadores.²⁵

El grupo de modelos empiezan a aparecer a partir del III milenio a.n.e. y representan objetos como carros, camas, sillas, mesa, barcos y animales.²⁶ Los modelos de carros, con ejemplos de dos y de cuatro ruedas, son los más antiguos, algunos están decorados con divinidades y se asocian a la representación en miniatura de los carros en los que se transportaban a las figuras de divinidades en determinados rituales religiosos.²⁷ A final del período de Ur III aparecen como novedad los modelos de mesas, los cuales se hallan también en Siria y Elam, mostrándose no solamente en modelos tridimensionales sino también en placas redondas, a veces con ornamentación, y perpetuándose hasta época parta y a los que N. Cholidis les da un uso de sustitución de los altares de sacrificio reales que pasarían al ámbito doméstico.²⁸

La industria de las placas de terracota aparece a finales del III milenio a.n.e. y sobrevive hasta *circa* del 1500 a.n.e., momento en que empiezan a perder popularidad.²⁹ Se encuentran en diversos lugares como palacios, templos, tumbas, casas o alrededor de las murallas y presentan una gran variedad de motivos antropomórficos que abarcan divinidades, sacerdotes y sacerdotisas, héroes, hombres, mujeres o escenas de la vida cotidiana, entre las cuales encontramos nuestras escenas con parejas en relaciones sexuales explícitas; también imágenes zoomorfas y objetos como carros y camas.³⁰ El motivo más antiguo de estas placas lo encontramos en la mujer desnuda ya desde el

²³ Klengel -Brandt *et alii*, 2006.

²⁴ Numerosos ejemplos de estas figurillas figurativas pueden observarse en los catálogos presentados en el capítulo 5.1.

²⁵ Bahrani, 2000; Assante, 2000 y Rossberger, 2018a y 2018b.

²⁶ Cholidis, 1992 hace un amplio estudio para los modelos de mesas, sillas y camas. Sobre los modelos de carros, puede consultarse Stone, 1993, artículo que incorpora comentarios de otros investigadores debatiendo ciertas conclusiones que plantea la autora y también Moorey, 2004: 85; 97-99. Los modelos de cama de nuestro corpus quedan reflejados en el capítulo 7.2.4.

²⁷ Moorey, 2004: 85.

²⁸ Cholidis, 1992:43-48.

²⁹ Moorey, 2005: 75, 87. Para observar la evolución de las terracotas en el período casita, véase Battini, 2019, quien además incluye cuadros comparativos de los diferentes estilos y yacimientos entre las terracotas paleobabilónicas y las casitas.

³⁰ Se han llegado a contabilizar setenta motivos diferentes. Assante, 2002:2. Auerbach divide las encontradas en la región del Diyala en más de cuarenta. Auerbach, 1994.

período acadio, siendo el más representado. La figura de una divinidad con orejas de toro (*bull-eared god*) es el segundo motivo más numeroso y, en las placas aparece con nuevos detalles como llevando mazas con cabeza de león o con armas en las manos, imágenes que no encontramos en la representación de esta divinidad en la glíptica anterior.³¹ Las imágenes son centrales, no suelen aparecer más de una o dos figuras, ya sea de manera frontal o de perfil³² y suelen presentarse en piezas rectangulares, muchas de las cuales tienen los bordes marcados.

Las dificultades en encontrar los datos arqueológicos con fidelidad son múltiples, la gran mayoría pasa por el escaso interés en recabar la información de espacios domésticos en las primeras intervenciones que se hicieron en muchos de los yacimientos,³³ el escaso valor que se daba en las primeras campañas a los pequeños objetos, donde además encontramos que muchas de las piezas están fragmentadas y el tráfico de objetos de esta índole que se dio desde el primer momento.³⁴

4.2.1 Técnica y producción en masa de las placas

Las placas de terracota se caracterizan por sus pequeñas dimensiones (oscilan entre los 5-20 cm de altura y 4-20 cm de ancho), con la parte posterior lisa y la frontal en bajorrelieve, siendo además muy ligeras.³⁵ Fabricadas a partir de moldes univalvos, esta técnica permitió una producción masiva y una rápida expansión y distribución por toda la geografía mesopotámica, adquiriendo una gran popularidad, no sólo porque sus pequeñas dimensiones facilitaban su transporte y se trataran de objetos de amplia durabilidad sino que, también, no se requería una especialización artesana para la obtención de una de estas placas por lo que podría elaborarse a nivel doméstico o sin necesidad de una destreza y logística profesional para su manufactura, además de la facilidad para la obtención y disposición de la materia prima: la arcilla.

Señalamos que ni en sumerio ni en acadio existe un término para nombrar a este tipo de moldes ni tampoco se atestigua una palabra para designar a las placas de terracota, sí, en cambio, para la arcilla modelada cuyo término en sumerio es IM y en acadio *tiṭṭu*.³⁶ Hasta el momento, no hay constancia en las fuentes escritas de época paleobabilónica de ninguna mención a las personas creadoras de las placas y figurillas de terracota ni tampoco tenemos registro de la entrega del material para la elaboración de estas piezas ni texto que nos refleje su producción bajo el control de las autoridades, aspecto que sí

³¹ Assante, 2002: 9.

³² N. Karg, para las representaciones en la glíptica, asegura que las imágenes frontales corresponden a seres divinos y los de perfil, a humanos. Citado en Braun- Holzinger, 1999: 161.

³³ Un ejemplo lo encontramos en De Genouillac. 1936: 39 quien asegura: “Il me semble inutile de décrire l’emplacement où furent retrouvées toutes ces figurines.”

³⁴ Yacimientos como Tello fueron objeto de pillaje y robos que llenaron el mercado negro de materiales procedentes de estos lugares. Parrot, 1948: 19; Banks, 1912: 86 y 316 y Muscarella, 2014.

³⁵ Battini establece el peso de las terracotas de la colección de Yale entre 30 – 300 gramos. Battini, 2023: 8.

³⁶ Barrelet, 1969: 29; 37.

nos consta para la producción de otros objetos.³⁷ Resulta plausible deducir que su elaboración podía hacerse a nivel particular, no exenta de la habilidad o participación de personas especializadas en el trabajo de la arcilla.

El molde univalvo es un objeto técnico, fabricado en arcilla cocida, que contiene una imagen en negativo por una sola cara y se convierte en un utensilio de producción de nuevos objetos, como son las placas. Para obtener un molde se requiere primero la fabricación del llamado arquetipo el cual se moldea a mano y se acaba de perfilar con pequeños y sencillos utensilios como palillos, espátulas o punzones y donde el relieve no debe presentar una profundidad demasiado excesiva. El arquetipo permite la obtención de más moldes en caso de rotura, desgaste o pérdida. Al arquetipo preparado se le adhiere una plancha de arcilla húmeda para extraer el que será el molde, el cual se desprende del prototipo una vez está seco. Esta capa de arcilla se ha de aplicar con sumo cuidado para no perder los detalles de la imagen y que quede lo más homogénea con el fin de evitar huecos y grietas que puedan provocar roturas en la cocción, además se ha de considerar que pierde un porcentaje del agua por lo que su extracción debe realizarse con la arcilla todavía húmeda para evitar deformaciones o fracturas.

Es totalmente imprescindible pasar el molde por el proceso de cocción, adquiriendo así resistencia y estando cocido a temperaturas algo más elevadas que las piezas que resultaran de él, puesto que es un objeto sometido a golpes, presión y en contacto constante con la humedad de las planchas de arcilla que se usarán para la fabricación de las placas.³⁸

Para obtener las terracotas, la persona encargada de su elaboración ha de presionar la arcilla húmeda sobre el molde y dejarla secar. La capa ha de ser homogénea, de un grosor uniforme y presionarla desde el centro hacia los lados, retirando la arcilla sobrante. Una vez la capa de arcilla ha perdido parte de su humedad, se extrae y se deja secar totalmente para poder realizar la cocción, a no menos de 800°, no sin antes retocar las piezas si fuera necesario e incluso potenciar o suavizar detalles de la decoración.³⁹

Una vez realizado el molde, la fabricación numerosa de copias es sencilla, rápida y económica por lo que su distribución, comercial o no, resulta extremadamente factible y dando como resultado terracotas idénticas, permitiendo numerosos diseños, y obteniendo piezas resistentes y duraderas. Debido a la erosión y el desgaste producido, no se puede apreciar si algunas de ellas presentaban coloración. Sólo con técnicas actuales se podría determinar la presencia de pigmentos en las terracotas.⁴⁰

³⁷ Auerbach, 1994: 338. Hay constancia de la existencia de talleres en Ur para este período donde se elaboraban objetos de cuero, metal, carpintería y otros artefactos, también documentados en las fuentes escritas que nos demuestran el control del templo o del palacio. Véase Postgate, 1999: 271-288 para ampliar la información sobre los trabajos de artesanía en Ur III.

³⁸ Costa et alii, 2017: 203.

³⁹ Costa et alii, 2017: 203 y Barrelet, 1968: 43-45.

⁴⁰ Comentamos aquí que de las placas que hemos podido observar en sala, ninguna presentaba a simple vista restos de coloración. Son las terracotas del Penn Museum (M-4, T-64, T-67 y T-68) y las piezas T-22, T-72 y T-86 que se conservan en el British Museum. El estudio de los pigmentos es una línea de investigación pendiente que aportaría una información más completa al estudio de las terracotas.

4. Las placas de terracota en Mesopotamia de período paleobabilónico

La aparición de la producción en masa a finales de Ur III, favorece una nueva industria que se expande también por Ebla o Susa,⁴¹ y que encontramos en numerosos yacimientos convirtiéndose en objetos hallados de manera numerosa en toda la estratigrafía.⁴² A su difusión, coste y popularidad puede ayudar la baja calidad de la arcilla usada en las terracotas de este período y que, sin duda, favorecía que estuvieran al alcance de gran parte de la población.⁴³

La producción en masa de estas piezas y el hecho de que se hayan encontrado por toda la geografía mesopotámica nos hace reflexionar sobre la base ideológica que las hizo tan populares. El intercambio de bienes siempre propicia el intercambio de aspectos culturales como las ideas, creencias, modas, etc., convirtiendo las rutas comerciales en rutas culturales. En el caso de las terracotas, ya sean figurillas o placas, su simplicidad técnica, la facilidad para su reproducción y distribución y que se hayan encontrado también en espacios no oficiales como casas o al lado de la muralla, nos permite afirmar que se trataban de objetos populares y cuyo uso parece restringirse más a un uso particular sin distinción de jerarquías sociales, alejándose de la producción oficial que puede encontrarse en los talleres especializados como el de Isin.⁴⁴

La producción en masa de estas placas nos obliga a pensar que existía un medio para la transmisión de símbolos, ideas y propaganda favoreciendo la cohesión social puesto que las terracotas y las imágenes en ellas representadas permiten un acceso fácil y masivo, a la vez que la difusión del simbolismo a través de piezas idénticas que pueden ser usadas para la comunicación, no solo estilística de ciertas imágenes, sino también de las ideas y/o conceptos que ellas simbolizan.⁴⁵

El hallazgo de piezas en el yacimiento tampoco nos confirma que el lugar del descubrimiento arqueológico se corresponda al lugar de la elaboración y creación del molde o terracota o que las piezas extraídas de ellos se quedaran en los espacios originarios. Precisamente, los moldes son piezas portátiles y de larga duración al igual que los positivos creados a partir de ellos y esto propicia la distribución, a la vez que ayuda a que su elaboración pueda realizarse a nivel doméstico. La fabricación de moldes con escenas muy similares implica, así, la difusión no solamente de las piezas como artefactos por sí mismos, sino que también se hace eco de la difusión del concepto que

⁴¹ Véase Marchetti, 2001 para Ebla y Spycket, 1992 para Susa.

⁴² Sólo para la ciudad de Babilonia se han inventariado 4.239 figurillas y placas. Klengel-Brandt *et alii*, 2006.

⁴³ Battini, 2023: 8-9.

⁴⁴ El concepto de producción en masa (*mass production*) y la producción artesanal de los talleres de Isin para este período han sido ampliamente estudiado por M. Van de Mieroop y cuestionados por Morris Silver. Mientras Van de Mieroop enfoca este sistema como una producción de bienes condicionada a un encargo con pago por adelantado y para que sea entendida como bien artesanal ha de ser elaborada por un solo artesano/a, Silver propone que la producción en masa y la de los bienes por encargo convivieron en la economía de los períodos de Ur III e Isin debido al uso de moldes (Van de Mieroop, 1987 y Silver, 2006).

⁴⁵ En esta línea Auerbach defiende la producción en masa como una técnica que ayuda a la difusión ideológica, en especial las creencias religiosas. Auerbach, 1994: 7-9.

la imagen representada conlleva.⁴⁶ La distribución de estos pequeños objetos nos permite observar cómo interactúan aspectos identitarios, prácticas personales o factores de diferenciación que se dan tanto en la esfera privada como pública y como el tipo y presencia de estos objetos, ya sean figurillas, placas o también sellos cilíndricos, interactúan en la vida cotidiana tanto a nivel público, oficial y privado.⁴⁷ A diferencia de los sellos cilíndricos, las placas nunca presentan inscripciones que puedan personalizarlas, pero sí aparecen innovaciones en las imágenes representadas que se alejan de la iconografía precedente, en determinados casos, como la incorporación de dioses y seres fantásticos armados o escenas de la vida cotidiana.

El uso del molde univalvo se alarga hasta la caída del imperio babilónico (ca. 1500 a.n.e.), momento en que se percibe un declive de la producción aunque ésta vuelve a incrementarse en el período selúcida (305 a.n.e.-224 n.e.) incorporando, por influencia helenística, nuevas técnicas de moldeado como el molde compuesto y el bivalvo, así como una mayor calidad de las arcillas usadas.⁴⁸

4.2.2 Secuencia cronológica y tipología de las placas

4.2.2.1 Secuencia cronológica

Barrelet, en su estudio sobre las terracotas existentes en el Musée du Louvre, establece una secuencia cronológica en la producción de figurillas y relieves a lo largo de la historia de Mesopotamia, haciendo una división en 8 periodos que abarcan desde el IV milenio a.n.e. hasta época parto.⁴⁹ Legrain, en su catálogo de las terracotas de Nippur establece una lista cronológica de 11 periodos iniciándolos con la cerámica pintada del 4000 a.n.e. y finalizándolos en el período parto.⁵⁰

Las etapas de Isin-Larsa (ca. 1800-1750 a.n.e.) y paleobabilónica (ca. 1750-1595 a.n.e.) son las más prolíficas en placas moldeadas y en las que aparecen también nuevos motivos iconográficos que desaparecen en épocas posteriores. Entre ellos, se encuentran las escenas sexuales implícitas,⁵¹ las cuales sólo se mantienen en los modelos de cama encontrados en Susa y que datan de la segunda mitad del II milenio a.n.e. o la colección de plomos encontrados en Kar-Tukulti-Ninurta de la ciudad de Assur datados entre 1246-1207 a.n.e.⁵²

⁴⁶ La difusión de las terracotas queda patente incluso a nivel interregional con la presencia de modelos similares en Anatolia (Makowski, 2016), Siria y Elam. Véase Anexo con el catálogo de piezas procedentes de Susa.

⁴⁷ Manzi *et alii*, 2021.

⁴⁸ Caubet, 2009: 53 y Battini, 2023: 8-9.

⁴⁹ Barrelet, 1968: 53-139.

⁵⁰ Legrain, 1930: 7.

⁵¹ A lo largo del presente trabajo englobamos las piezas que muestran la representación del coito y también aquellas que ofrecen una escena que puede ser precoito o postcoito, como podemos observar en los modelos de cama, todas ellas analizadas en el capítulo 7.

⁵² La colección de plomos ha sido estudiada por J. Assante. Assante, 2000 y Assante, 2007b. Véase apartado 4.3.

Con el precedente de los tampones usados durante el período de Akkad, los cambios técnicos que desembocan en el uso de moldes y, por consiguiente, en la aparición de relieves estampados, hacia el final del período de Ur III, consiguen una rápida expansión y prolífica aparición en los estratos correspondientes al periodo de Isin-Larsa y el paleobabilónico,⁵³ creando un extenso corpus de objetos que representan una iconografía popular que se puede englobar en tres grandes temas de representación: mitología, ritual y vida cotidiana.⁵⁴ A pesar de la posible estandarización de los motivos representados, las placas pueden presentar variaciones locales, la propia habilidad del creador/a o las modas que podrían darse en las diferentes épocas y lugares. La facilidad de distribución y realización pueden propiciar una adaptación del motivo principal al gusto del receptor final o al uso al que pudieran ser destinadas.

Las placas elaboradas con molde aparecen con cierta regularidad a partir del período acadio representando a una mujer desnuda que sigue manteniéndose como la imagen más representada a lo largo de toda la cronología de aparición de terracotas. Hasta Ur III no se incluyen numerosas variaciones en la imaginería de los relieves, pero sí encontramos al dios con orejas de toro o las máscaras de Humbaba.⁵⁵ La incorporación de numerosos nuevos motivos a partir de Isin-Larsa han hecho catalogar más de 70 tipos, de los cuales 33 aparecen solamente en las placas.⁵⁶ Durante el periodo casita, en la segunda mitad del II milenio a.n.e., no se atestiguan placas y en las figurillas encontradas hasta el momento se ve una reducción de las representaciones manteniendo ciertas variedades de la mujer desnuda, animales, carros y modelos de sillas y camas.⁵⁷

Aunque las placas de terracota sobreviven hasta el periodo neoasirio, pierden popularidad y prácticamente no tenemos ejemplos para este espacio temporal. No obstante, relieves con la mujer desnuda aparecen en otras áreas geográficas como Siria.⁵⁸

4.2.2.2 Tipología

Las imágenes que encontramos en las placas podrían dividirse en tres grandes grupos diferenciados: figuras antropomórficas, zoomórficas y objetos. Sin pretender hacer una exposición exhaustiva de toda la variedad iconográfica que encontramos en el vasto conjunto de placas de terracota, ofreceremos un resumen de las principales escenas,

⁵³ Barrelet, 1968: 71 y 91. También E. Auerbarch demuestra, a partir de las terracotas encontradas en la región de Diyala, que la aparición del molde se establece a finales de la época acadia e inicios de Ur III, Auerbach, 1994: 23-24, haciendo plausible esta hipótesis. Moorey, 2004: 75.

⁵⁴ En esta primera catalogación por temas está la obra de Van Buren, 1930. El ANET también presenta una tipología de las terracotas y, en especial de las placas. Moorey, 2004: 71-84.

⁵⁵ Assante, 2002: 2, nota 4.

⁵⁶ Assante, 2002: 3.

⁵⁷ Battini, 2019: 112. En su artículo, Battini incluye un cuadro comparativo de las imágenes que se encuentran en las terracotas del periodo paleobabilónico y la época casita.

⁵⁸ Moorey, 2004: 87.

muchas de ellas novedosas con respecto al arte oficial precedente, simultáneo o la imaginería que encontramos en la glíptica.⁵⁹

Figuras humanas

Las figuras femeninas y masculinas representan a divinidades, héroes como Gilgameš y a hombres y mujeres sin ninguna connotación divina. Aparecen solas o acompañadas; vestidas o desnudas; representando escenas mitológicas; batallas de héroes o dioses, entre ellos o con algún animal, y escenas de la vida cotidiana, entre las que encontramos las de contenido sexual explícito.

Las figuras femeninas representan a diosas como Ištar o Lamma (figura 1),⁶⁰ otras divinidades que no siempre podemos determinar; tocando algún instrumento musical como la lira; amamantando a un bebé o en compañía de objetos o de otras figuras, generalmente masculinas. La mujer puede aparecer vestida o desnuda, de pie, sentada o recostada y de manera frontal o de perfil.



Figura 1. British Museum. BM 103226. Molde

Destaca la imagen de la mujer desnuda que deriva de las figurillas hechas a mano que ya se encuentran desde época acadia.⁶¹ La mujer mayoritariamente aparece sola, de manera frontal y puede estar de pie, reclinada o acostada, en ocasiones, aparece con algún adorno como joyas y presentando también elaborados peinados. Especialmente en Ur III la mujer es representada enfatizando el triángulo púbico o los pechos, en clara desproporción con el resto del cuerpo, lo que ha potenciado la aparición de afirmaciones respecto a su simbolismo con el deseo sexual, la fertilidad o el erotismo sexualizando el

⁵⁹ Para una amplia descripción de las diferentes tipologías de placas paleobabilónicas, véase Auerbach, 1994: 33-72 y Moorey, 2004: 77-87.

⁶⁰ La más reciente contribución al origen en la glíptica y terracotas sobre la diosa Lamma y su representación bajo la figura de una mujer desnuda nos la presenta. Budin, 2023: 83-86.

⁶¹ Assante, 2002: 7 y Moorey, 2004: 77.

4. Las placas de terracota en Mesopotamia de período paleobabilónico

significado de estos objetos.⁶² Suele aparecer con las piernas juntas, los brazos pueden estar al lado del cuerpo o con las manos sosteniendo los pechos. En otras placas la mujer aparece de cuclillas, con las piernas abiertas y, en ocasiones, bajo sus piernas dobladas se representa un falo o un taburete (figura 2).⁶³ También encontramos mujeres desnudas sobre modelos de cama que a veces son sustituidas por la imagen de un triángulo púbico.⁶⁴



Figura 2. Ashmolean Museum AN 1924.259

En ninguno de estos tipos encontramos elementos que nos indiquen que estamos delante de la representación de una diosa. No obstante, se las ha relacionado directamente con la diosa Ištar o con mujeres relacionadas con ella. Frans Wiggermann⁶⁵ postuló que las imágenes de mujeres desnudas podrían ser la personificación de un espíritu protector, la personificación de *baštu* (término acadio traducido como “dignidad”).⁶⁶

Para las figuras masculinas, éstas igualmente son representadas como divinidades (Amurru o Adad); héroes en solitario, usualmente desnudos, con barba y pelo rizado,

⁶² Bahrani ha sido una de las estudiosas en criticar la actitud de muchos estudiosos al establecer directamente una relación entre la desnudez femenina con aspectos sexuales (deseo, erotismo, fertilidad) Bahrani, 1993. Un reciente planteamiento sobre la relación entre la belleza, erotismo y cuerpo femenino desnudo lo plantea Budin, 2023: 45-114, ampliando el espectro de estudio a otras áreas geográficas como Egipto, Siria y Chipre.

⁶³ Algunas de estas placas y también su representación en sellos cilíndricos, las incluye J. Assante en su tesis para el estudio de los relieves eróticos. Assante, 2000, pl.XIX y pl. XXVIII. Otro ejemplo es la placa del Ashmolean Museum; AN1924.259 <https://collections.ashmolean.org/object/462543>

⁶⁴ Ampliamos la aparición del triángulo púbico al hablar de la pieza T-36 en el capítulo 7.2.3.

⁶⁵ Sin haber podido consultar la obra directa de F. M.A. Wiggermann *Babylonian Prophylactic Figures. The Ritual Texts* (1986), tomamos los datos que ofrecen Assante, 2002: 7, Braun-Holzognger, 1991: 151 y Felli, 2015: 218-219.

⁶⁶ CAD B: 142.

4. Las placas de terracota en Mesopotamia de período paleobabilónico

también batallando con algún animal o portando armas; músicos tocando el arpa y otros instrumentos musicales, artesanos (figura 3) u hombres llevando animales. En pareja pueden aparecer como héroes en batalla, atletas y bailarines.



Figura 3. Louvre AO 12450. Carpintero

Encontramos parejas formadas por un hombre y una mujer, vestidos, uno al lado del otro, normalmente de pie, cogidos de la mano y de manera frontal o de perfil que han sido interpretados como parejas divinas pero también como parejas humanas en el *hieros gamos* (figura 4).⁶⁷

⁶⁷ Las hipótesis sobre la representación de parejas divinas fueron defendidas por Van Buren, 1930: LXV-LXVI y Opificius, 1961: 218 -219, quien también defendió que podrían ser representaciones del *hieros gamos* por los adornos que presentan las figuras. Barrelet, 1968: 290-291, hace una exposición de las diferentes interpretaciones dadas con anterioridad a su estudio sin plantear una interpretación cerrada limitándose a incluirlas en un grupo de figuras agrupadas de naturaleza indeterminada. Véase nota 7 del capítulo 4.1 y su relevancia en los modelos de cama del corpus en el capítulo 7.2.4.



Figura 4. British Museum 116812 Diqqiqah (Ur)

Figuras de animales

El interés por los animales es inherente a la cultura mesopotámica. La posesión de animales exóticos está atestiguada desde el siglo XXI a.n.e. en los archivos de Puriš-Dagan y conocido es el llamado zoológico de Senaquerib.⁶⁸ Los animales domésticos eran sumamente importantes para la subsistencia, economía o transporte y algunos animales se relacionaban directamente con la realeza como el toro o el león, éste último también con la diosa Ištar. En las placas se nos muestran animales reales, en especial perros (figura 5) y pájaros y animales fantásticos que forman parte del imaginario mesopotámico como el *mušhuššu* (la serpiente furiosa) o los leones alados, llamados *ašakku*, que pueden aparecer comiéndose a un hombre.⁶⁹

Entre los animales también encontramos leones y osos; los monos suelen aparecer en compañía de hombres y no es muy usual la representación de animales de granja como bueyes. El caballo o grandes leones aparecen solos y en compañía de jinetes masculinos y los pájaros, ya sean domésticos o salvajes, se representan a veces con alguna divinidad. Otros animales domésticos aparecen en compañía de hombres, como perros agarrados por una correa o bueyes, así como escenas de caza.⁷⁰

⁶⁸ Battini, 2020: 1-2.

⁶⁹ Auerbach, 1994: 57-58.

⁷⁰ Opificius, 1961: figs.624, 633 y 643.



Figura 5. MET 32.39.4. Perro

Otras figuras

Monstruos, genios y demonios también son objeto de reproducción en las placas de terracota. Aparecen algunos como Humbaba y también seres híbridos como el hombre escorpión o el hombre con cabeza de toro.

Humbaba (figura 6)⁷¹ es bien conocido por formar parte de la *Epopéya de Gilgameš* donde Enkidu y el héroe protagonista son capaces de matar al monstruo guardián del Bosque de Cedro en su primera aventura juntos y se llevan su cabeza.⁷² El rostro monstruoso y expresivo, en forma de máscara y de manera frontal, aparece como la representación más común pero en los relieves de las placas también se muestra como un personaje grotesco, desnudo, con las piernas arqueadas, y ataviado con un cinturón,⁷³ aspecto que Auerbach califica de imagen novedosa que solo aparece en las placas.⁷⁴ La cabeza de Humbaba aparece en tres de las piezas de nuestro corpus (T-49, T-52 y T-54)

⁷¹ Sarah B. Graff realizó su tesis sobre la figura de Humbaba. Graff, 2012.

⁷² Sanmartín, 2018: 175 – 194.

⁷³ Barrelet, 1968: figs. 174-176.

⁷⁴ Auerbach, 1994: 226.

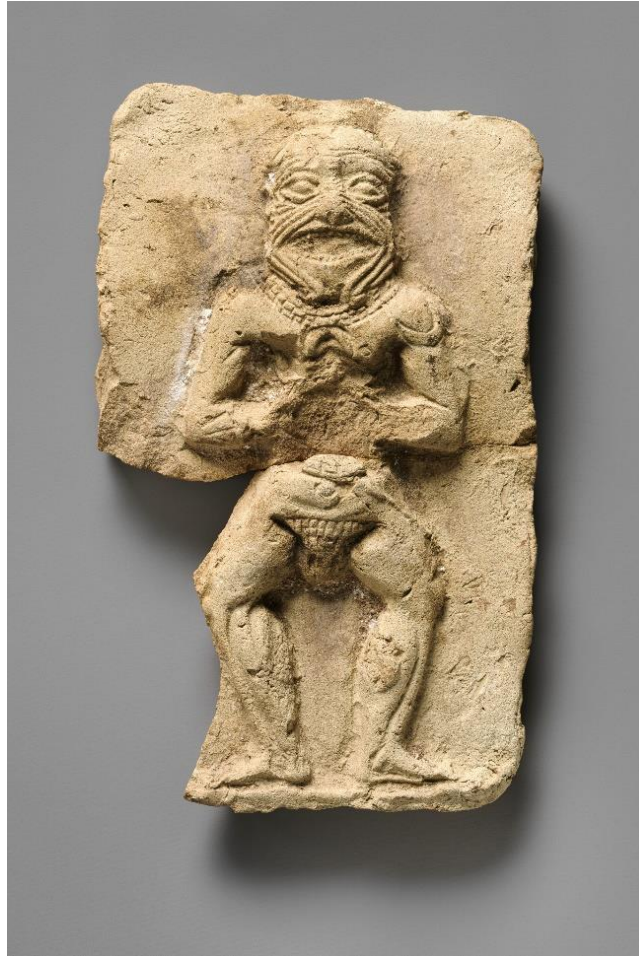


Figura 6. MET 1974. 347.3a. Humbaba.

4.2.3 Posibles usos de las placas

Teniendo en cuenta la diversidad de imágenes reproducidas en las placas, su dispersión geográfica y sus localizaciones, se nos plantean diferentes cuestiones para entender su uso además de considerar el posible simbolismo que pueden representar las figuras que se observan en las placas.

En general, podemos resumir que la aparición de placas en casas privadas y palacios se ha relacionado con objetos destinados a la protección de los habitantes de la residencia y para las encontradas en templos las placas se han relacionado con ofrendas a las divinidades.⁷⁵

El primero en elaborar una explicación para las placas de terracota encontradas en Ur, fue Woolley quien en su presentación de las capillas domésticas encontradas en el área residencial AH, lugar de descubrimiento de bastantes placas, afirma que resulta difícil no

⁷⁵ Legrain interpreta las figurillas de terracotas encontradas en las tumbas como servidores del difunto para ayudarles en la nueva vida, comparándolo con los ushabti egipcios y sustituyendo a los sacrificios humanos encontrados en las Tumbas Reales de Ur. Legrain, 1930: 6. Conviene destacar que placas no se han encontrado, hasta el momento, en ninguna tumba.

asociar la presencia de estos relieves a una religiosidad doméstica.⁷⁶ Conviene destacar que, hasta el momento, sólo se han encontrado estas capillas domésticas en los yacimientos de Ur, Nippur y Ešnunna y todas datadas en los inicios del II milenio a.n.e. durante la Dinastía de Larsa.⁷⁷

Van Buren no duda del significado religioso que tienen las terracotas incluyendo el ámbito de los poderes sobrenaturales de divinidades y demonios.⁷⁸ En líneas generales atribuye un uso como ofrendas votivas para aquellas terracotas encontradas en templos, amuletos en el caso de las encontradas en espacios domésticos y un uso apotropaico para las depositadas en tumbas.⁷⁹ A muchas figuras femeninas y masculinas las relaciona con divinidades como Ištar o Martu; a las que no poseen ningún atributo divino, son orantes o devotos y a las escenas de combates o guerreros con juegos funerarios, mientras que a las escenas en las que aparecen figuras no humanas les otorga un carácter mágico que puede propiciar la protección sobre elementos malignos. Para los relieves que muestran escenas sexuales, interpreta que la relación es claramente para conseguir fertilidad.⁸⁰

Planteamientos como el de Auerbach, nos ofrecen la premisa de que las placas de terracota no tienen un uso específico sino que dependiendo del contexto, por quien es usada y donde es usada, las placas pueden tener diferentes significados y valores puesto que el principal aporte de estas piezas es la propia imagen.⁸¹ La autora conjetura sobre la posibilidad de que su masiva distribución pueda deberse a que se trate de objetos adquiridos por los fieles de cualquier clase social a lo largo de las rutas que podían realizar a templos ubicados en otras ciudades ajenas a su lugar de residencia y cuyos traslados no han quedado registrados en las fuentes escritas.⁸²

Para Assante la compleja relación entre el mundo de la magia y los elementos liminales de frontera como las puertas, ventanas, la cama y partes del cuerpo como la boca o la vagina sería la razón de la existencia de este tipo de terracotas cuyo cometido pasaría por la protección de las casas y mejorar la vida de sus habitantes.⁸³ Relacionadas con la religiosidad popular, nos presenta la potencialidad de las imágenes para que sean el medio en el contacto liminal entre lo humano y lo divino. Las placas, a través de los motivos iconográficos, atraen el bien, protegen de fuerzas malignas y son el vehículo para comunicarse con lo divino.

Se han atribuido usos determinados como amuletos para las placas de Humbaba⁸⁴ y pocos autores dudan sobre el significado de guardianes de puertas para las imágenes de

⁷⁶ Woolley, 1976: 29-30.

⁷⁷ Pinnock, 2019: 120.

⁷⁸ Van Buren, 1930: XLVIII: "A very important point to remember about the terra-cottas from Babylon and Assyria is that they all, without exceptions, has a religious significance."

⁷⁹ Van Buren, 1930: XLII.

⁸⁰ Van Buren, 1930: LVIII - LIX

⁸¹ Auerbach, 1994: 332-336.

⁸² Auerbach, 1994: 18; 339-340.

⁸³ Assante, 2002: 6.

⁸⁴ Graff, 2013.

leones y toros.⁸⁵ También son planteados sus usos relacionados con encantamientos. Los textos del primer milenio a.n.e. indican el uso de determinados objetos para la realización de prácticas mágicas en el momento de recitar el encantamiento y, en ocasiones, romperlo para enfatizar el posible efecto del mismo.

Hoy en día, sigue sin haber consenso sobre los posibles usos de las placas. La variedad de motivos representados, la falta de datos arqueológicos fiables para muchas de ellas y la ausencia de inscripciones son algunos aspectos que acentúan la dificultad para interpretar con cierta fiabilidad los usos para el que las placas fueron creadas, si es posible hacer un planteamiento genérico de todas ellas. La multitud de piezas, su distribución geográfica y la variedad de número de placas entre los diferentes motivos representados también dificulta que pueda establecerse un contexto de uso que pueda ser compartido por todas ellas. Es factible que, detrás de un trasfondo religioso, de creencias sobrenaturales, perteneciente a un ámbito más privado, cada imagen y, por lo tanto, cada placa, fuera usada para diferentes objetivos e incluso en diferentes ocasiones.

4.3 LA REPRESENTACIÓN DEL ACTO SEXUAL EN LA CULTURA VISUAL DE MESOPOTAMIA

La plasmación plástica de la esfera sexual resulta bastante común en multitud de culturas y a lo largo de la historia, ya sea de manera más realista o simbólica. Las culturas mesopotámicas también presentan una representación de dicha esfera en su cultura visual. Si bien encontramos cuerpos desnudos, en especial femeninos, órganos sexuales como el triángulo púbico y el falo, existen ejemplos de la imagen representada del coito. Aunque no se trata de un motivo iconográfico especialmente numeroso en el conjunto de la cultura visual mesopotámica, lo encontramos en sellos cilíndricos, en las placas paleobabilónicas de terracota y un conjunto de plomos de época de Tukulti-Ninurta I encontrados en Assur⁸⁶ de manera variada, clara y explícita.

Bajo la perspectiva moderna existe la diferencia entre el erotismo y la pornografía cuando se distingue entre la representación explícita del acto sexual y la insinuación o estimulación visual que se puede producir ante la representación del deseo sexual. Las reglas establecidas de manera cultural en las distintas sociedades indican el grado de aceptación para la representación más explícita del coito o de las zonas erógenas que en cada sociedad y época pueden considerarse, más allá de los propios órganos sexuales.⁸⁷

⁸⁵ Braun –Holzinger, 1999: 154.

⁸⁶ Una introducción a las representaciones eróticas en sellos y plomos la encontramos en los apartados 3.1.2 y 3.1.3.

⁸⁷ Nos referimos a los diferentes aspectos que han sufrido los pechos de las mujeres. En nuestra propia sociedad occidental, los pechos femeninos siempre han ido asociados a la fecundidad, por su labor esencial en la lactancia infantil, y en su aspecto sexual. El desarrollo de las mamas indica la pubertad y el inicio del cuerpo femenino para la capacidad reproductora y desarrollo de la sexualidad. Como estímulo del deseo sexual, los senos femeninos se han visto ocultados o mostrados en función de los valores, cánones de belleza y prejuicios condicionados por las creencias y actitudes ante la sexualidad a lo largo de

Se suele ver la pornografía como más vulgar, relacionada con la obscenidad y el erotismo como más emocional e incluso más apto y de mayor aceptación para la vista de cualquier miembro de la sociedad.⁸⁸

Esta concepción actual de la representación gráfica de la sexualidad para satisfacción, exposición y estimulación del deseo sexual puede resultar errónea al aplicarla a las imágenes que nos han llegado desde la antigua Mesopotamia. En la cosmovisión mesopotámica, el acto sexual forma parte de la vida humana, inherente al propio ser, el hombre y la mujer creado por los dioses con la capacidad para seducir y ser seducido⁸⁹ y con la capacidad, superior a los animales, de realizar el coito más allá de su función reproductiva, lo cual también resulta relevante para el mantenimiento de la supervivencia y del orden establecido.

La lengua acadia presenta el término *râmu* para describir el acto sexual entre un hombre y una mujer.⁹⁰ También se traduce por amar, tener una relación emocional y a la atracción sexual. Otros términos que encontramos relacionados con la sexualidad son *lalû* (deseo),⁹¹ *kuzbu* (atractivo, potencia sexual)⁹² e *inbu* (atractivo sexual y poder).⁹³ Para designar el cuerpo desnudo, sin vestimenta, se usa la palabra *erû*.⁹⁴

La representación del coito varía en función del medio que se use, de este modo, aunque nos encontramos con aspectos comunes en los actos sexuales de sellos, placas y plomos, se aprecian diferencias que nos plantean la variedad de iconografía, posiblemente debido a que el uso de cada artefacto tenga que ver con la manera en que la imagen es representada y también con los cambios sociales y culturales que se dan a lo largo de la diferente cronología en la que aparecen cada uno de estos artefactos. Las sociedades y sus estructuras de poder son dinámicas y se crean nuevas estrategias para modelar y adaptar los hábitos al mantenimiento de la normativa establecida, entre ellas las expresiones gráficas.

El acto sexual es algo más que la simple culminación del deseo sexual entre los participantes. Es la unión física de los cuerpos para satisfacer un deseo que resulta de una necesidad fisiológica a la que se une la atracción mutua y emociones que los participantes sienten y comparten. La representación visual de este acto va más allá de la simple instantánea del coito en sí, permitiendo que la imagen transmita también toda la sexualidad entendida, simbólica, espiritual e ideológica, que cada sociedad tiene.

las diferentes épocas. Un ejemplo es el uso de planchas que aplastaban los senos en las jóvenes de la España del siglo XVII o como, actualmente, muchas mujeres se realizan cirugías para cambiarse los senos. Véase Karchmer, 2014.

⁸⁸ Pinnock también hace referencia a esta distinción. Pinnock, 1995: 2521.

⁸⁹ Según el CAD, los términos acadios *inbu*, *lalû* y *kuzbu* designan, entre otras acepciones, el deseo, los encantos femeninos y masculinos o el atractivo sexual. Ampliamos el concepto de *kuzbu* en el Capítulo 7.1.

⁹⁰ CAD R: 136-137.

⁹¹ CAD L: 49 y Zisa, 2021: 46, 55 y 416.

⁹² CAD K: 614 y Zisa, 2021: 121 y 132.

⁹³ CAD I: 146-147 y Zisa, 2021: 121 y 132.

⁹⁴ CAD E: 320.

La actitud mesopotámica hacia la representación del cuerpo desnudo la encontramos ampliamente representada en la cultura visual de todas las etapas de la larga historia de Mesopotamia. Es relevante la intencionalidad con la que se representan los cuerpos femeninos y masculinos, también de niños, en cada tipo de imagen. En este sentido diferentes investigadores han establecido categorías en la representación de la desnudez elaborando tipologías como la funcional, la natural o la ideal, como proponen Ursula Seidl⁹⁵ o Bahrani quien las amplía a la fertilidad, erotismo, religioso, héroes y divinidades y muerte.⁹⁶ Nos encontramos delante de una representación de la desnudez real y también simbólica que va a venir determinada por el tipo de escena y el contexto en el que se muestra la imagen, además del momento cronológico y lugar en el que se hallan los objetos con las representaciones.

Los sellos de Tepe Gawra son, hasta el momento, los objetos más antiguos que tenemos con representaciones del acto sexual. Tres corresponden a los estratos XI-A y XI, datados alrededor del 4100-3800 a.n.e.,⁹⁷ resultan esquemáticos, en uno la postura es a tergo y los otros dos en una postura cara a cara.⁹⁸ Más tarde, en el nivel VIII, de época de Uruk (4000-3200 a.n.e.), volvieron a aparecer dos sellos, el primero que presenta Speiser⁹⁹ es una pareja sobre una cama o camastro y el segundo un coito a tergo en el que aparece una serpiente (figura 7) del cual se ha cuestionado si no se trata de una escena homosexual entre dos hombres.¹⁰⁰ Esta posible escena homosexual se ha asemejado a otro sello, del periodo de Ur III, publicado por Buchanan, perteneciente a la colección de Yale y que se caracteriza por la inscripción en sumerio que dice: “Nigmu, hijo de Abba”.¹⁰¹

⁹⁵ Seidl, 1998-2001: 66-68.

⁹⁶ Bahrani, 1993.

⁹⁷ En 1999, M. Rothman y B. Peasnell realizaron una nueva interpretación del yacimiento de Tepe Gawra dando esta cronología como la más acertada de acuerdo con las nuevas investigaciones desde la publicación de los resultados para estos estratos de Tobler. Rothman y Peasnell, 1999: 106.

⁹⁸ Imágenes en Tobler, 1950: pl. CLXIII, nº. 86, 87 y 88 y Schmandt-Besserat, 2006: 188.

⁹⁹ Speiser, 1935: pl. LVIII, nº 41.

¹⁰⁰ Cooper, 1972-75: 260.

¹⁰¹ Buchanan, 1981, nº 515. La colección online de Yale ofrece la ficha del sello sin la imagen. Recientemente, A. Lassen ha descrito este sello donde no habla de escenas homosexuales y se adhiere a las tesis de Assante sobre el bienestar erótico. Lassen, 2020: 32.



Figura 7. Penn Museum 32-21-515

El tercer milenio a.n.e. nos deja sellos y estampaciones en yacimientos como Ur, Kiš o Tello, entre otros.¹⁰² Los hombres y mujeres que se representan nos ofrecen características similares a otras representaciones en la glíptica de este período, como la barba en los hombres. No obstante, la evolución de figuras esquemáticas a más realistas se manifiesta conforme avanza el milenio.

Las posturas que encontramos son las del hombre de pie en un coito a tergo; la mujer en posición supina y el hombre encima con contacto visual, y la pareja tumbada encima de una cama y alguna vez con la mujer encima del hombre. Ésta última imagen resulta bastante inusual (figura 8), pero nos recuerda a las terracotas que nos presentan a la mujer en cuclillas (véase figura 2) y también a dos de los plomos (véase figura 10 para uno de ellos).

¹⁰² Una lista se puede encontrar en Cooper, 1972-75: 260-262, la cual, hasta el momento, es la única recopilación de sellos y estampaciones con contenido sexual.



Figura 8. Musée du Louvre. AO 15474

Estas imágenes del tercer milenio a.n.e., a diferencia de las escenas de las terracotas, aparecen en compañía de otras figuras que observan la escena y la aparición de animales como el perro, relacionado con la diosa Gula, las serpientes, los pájaros o el escorpión (figura 9), símbolo de fertilidad que se muestra al lado de la pareja o debajo de la cama donde se realiza el encuentro sexual y que también se relaciona con la diosa Išara.¹⁰³ También debemos destacar que muchas de las figuras son más esquemáticas y no siempre queda claro si se trata de una pareja heterosexual u homosexual.



Figura 9. Frankfort, 1955. OIP, 72, nº 559. Procedente de Tell Asmar

En el periodo paleobabilónico no encontramos muchos ejemplos de sellos con representación del acto sexual. Lamia al-Gailani recoge una pieza de Tell Dhiba'i que nos presenta una doble escena de coito, la de la derecha en una cama con la mujer en posición supina y la otra, más central, en un coito a tergo. En ambos actos se observa la desnudez de los participantes y destaca el pene. La doble escena presenta también una estrella, el escorpión y los cuernos de una cabra, además de un triángulo justo delante

¹⁰³ Para ampliar el simbolismo del escorpión en la glíptica, puede consultarse Pizzimenti y Polcaro, 2021.

de la mujer del coito a tergo que podría representar el triángulo púbico, aunque Al - Gailani no hace ninguna referencia a este último elemento.¹⁰⁴

También de época paleobabilónica encontramos una pieza de prueba o “trial-piece” procedente de Diqqdiqeh y que lleva grabada la cópula con la mujer en posición supina y el hombre encima, ambos de frente. Las piezas de prueba no son artefactos usuales y la escena erótica en esta pieza resulta un motivo excepcional puesto que la mayoría de ellas presentan iconografías más usuales en los sellos de esta época, como son los reyes, divinidades, artesanos o héroes.¹⁰⁵

En suelo mesopotámico, no volvemos a encontrar más sellos que representen el acto sexual de manera explícita. El período casita no muestra continuidad ni en la representación del coito en las terracotas ni tampoco en la glíptica.¹⁰⁶ Los sellos asirios, hasta ahora publicados, no muestran ningún ejemplo de acto sexual. Algunos presentan el escorpión junto a figuras masculinas y femeninas que se pueden relacionar con la fertilidad, aunque el verdadero simbolismo es incierto.¹⁰⁷

A lo largo del primer milenio a.n.e. sólo disponemos de los plomos mesoasirios hallados por Andrae en Assur. Éstos han sido ampliamente estudiados por J. Assante¹⁰⁸ y de los 20 ejemplares sólo once muestran el acto sexual, a los que hay que añadir un disco de plomo con una escena sexual.¹⁰⁹ Se caracterizan por ser piezas pequeñas y delicadas, no sobrepasan los 6 cm de alto y son extremadamente delgadas (figura 10). Se puede rastrear todo su contexto arqueológico puesto que varias de ellas se encontraron en los talleres y otras en los lugares donde se pudieron usar.¹¹⁰

Destaca la proporcionalidad de las figuras, las escenas se muestran de perfil y se intenta mostrar la visión clara del acto sexual. La diversidad de posturas con respecto a la cultura visual anterior, como por ejemplo que la mujer se encuentre reclinada sobre una plataforma, resulta una diferenciación, aunque nos recuerda a la visión de algunas terracotas con escenas de cara a cara (por ejemplo T-70). En ningún momento aparecen aspectos más usuales que encontramos en otros ejemplos anteriores como la ingesta de bebida o escenas que se desarrollen en la cama, aunque sí se aprecian ejemplos con instrumentos musicales. También se diferencian en las escenas grupales y en que, en algunos de ellos, las mujeres aparecen con vestidos.

¹⁰⁴ Al-Gailani, 1988: lámina XIX, nº 3(129 g).

¹⁰⁵ Asher-Greve, 1995: 52.

¹⁰⁶ Véase Battini, 2019 para las terracotas y Yalçin, 2016 para los sellos.

¹⁰⁷ Lassen, 2020: 34.

¹⁰⁸ La mitad de su tesis se refiere al estudio de esta colección (Assante, 2000) y posteriormente elaboró un artículo monográfico sobre ellos (Assante, 2007b). También se refieren a ellos Cooper, 1972-75: 264, Pinnock, 1995: 2526 y Guinan, 2022.

¹⁰⁹ Se puede ver reproducido en Andrae, 1935, lámina 46n y Assante, 2007b: 394.

¹¹⁰ Andrae, 1935: 103-104; Assante, 2000: 179-209 y Assante, 2007b: 372-373. Destacamos el molde en piedra, Andrae, 1935: lámina 45r y Assante, 2000: nº 70.

4. Las placas de terracota en Mesopotamia de período paleobabilónico

Hemos de resaltar que en el arte asirio, la desnudez femenina no es usual, tampoco en las representaciones de cautivas, por lo que la aparición de cuerpos femeninos desprovistos de vestiduras en estos plomos es también una excepción.



Figura 10. Exposición en sala de las copias de algunos de los plomos. Staatliche Museen zu Berlin. Foto: Maria Ricart

En tres de los plomos (figura 11) encontramos a la mujer apoyando su espalda en una plataforma que ha sido identificada como un altar, como apunta Andrae¹¹¹ o también como parte de la muralla, relacionándola así con la prostitución.¹¹² En todos ellos, la mujer se reclina sobre la plataforma y el hombre la penetra de pie, manteniendo entre ellos un contacto visual. Los participantes masculinos aparecen siempre vestidos y ellas desnudas.¹¹³ La plataforma aparece en la escena del disco y también en uno de los plomos que presenta un trío en el cual la mujer está reclinada sobre este pilar mientras es penetrada por uno de los participantes y masturba al otro (VA 04245).

¹¹¹ Andrae, 1935: 103.

¹¹² Pinnock, 1995: 2526. Sobre el debate alrededor de la existencia o no de prostitución en Próximo Oriente, puede consultarse Budin, 2018a.

¹¹³ Son Andrae, 1935: lámina 45a, 45b y Assante, 2007b: figuras 1, 4 y 6.



Figura 11. Staatliche Museen zu Berlin. VA 04244

Los otros dos ejemplos de *ménage a trois* parecen proceder del mismo molde, uno de ellos bastante deteriorado no permite ver la escena en su totalidad puesto que sólo se conserva a uno de los participantes masculinos que corresponde al mismo modelaje que el otro ejemplo de trío.¹¹⁴ En ambos se trataría de una mujer acompañada de dos hombres, donde ella está desnuda, con brazaletes y adornos y ellos vestidos. La mujer, entre ambos hombres, es penetrada por detrás por uno de ellos y masturbando al que tiene enfrente. La escena se presenta de perfil.

Destacan también los ejemplos en que encontramos a la pareja de pie, cara a cara y ambos vestidos pero en la que la penetración es visible.¹¹⁵ Encontramos otros plomos de figuras individuales que quizás podrían formar parte de escenas similares a los ejemplos descritos (figura 12).



Figura 12. Plomo de Tukulti-Ninurta. BM 1922,0812.101

¹¹⁴ Andrae, 1935: lámina 45d y Assante, 2000: n° 57. El trío más conservado es Andrae, 1935: lámina 45c y Assante, 2000: n° 60.

¹¹⁵ Andrae, 1935: lámina 45e, 45f y Assante, 2000: n° 61 y n° 62

4. Las placas de terracota en Mesopotamia de período paleobabilónico

Como excepción, por su imagen y material, encontramos un relieve en piedra procedente de Tell Asmar y que H. Frankfort data en el Protodinástico III (ca. 2600-2334 a.n.e.).¹¹⁶ Se encontró fragmentado, con un orificio en el centro y presenta una imagen múltiple en la que podemos observar, en la derecha, a dos figuras. A la izquierda de la imagen, se presentan otras dos figuras, de perfil y mirando hacia la cama, estando una de ellas sentada y la otra a los pies del lecho (figura 13). Frankfort interpreta a la primera pareja en la cama como una imagen de acto sexual. Más recientemente, ha habido nuevas interpretaciones de esta escena. Así, Asher-Greve¹¹⁷ ya identificó a las figuras como mujeres, Adelheid Otto¹¹⁸ ya identifica a una parturienta y Claudia Suter, analizando con detalle la pieza y a pesar del daño que ésta presenta, propone una nueva interpretación diciendo que se trataría de la escena de un parto, donde aparece una comadrona y una mujer que acaba de parir.¹¹⁹



Figura 13. Frankfort, 1939, OIP, 44: nº 199

En conjunto podemos observar como la representación del acto sexual explícito tiene su apogeo en el principio del tercer milenio a.n.e. y el periodo paleobabilónico, destacando la glíptica en las etapas más antiguas y las terracotas en las recientes. Las representaciones del acto sexual se muestran de manera diferente: en los sellos, la escena no está aislada e incluso tenemos alguno con doble escena sexual, aparecen figuras solas que observan la escena y muchas veces aparecen símbolos como el escorpión que simbolizan la fertilidad. Los sellos, además de su uso administrativo, podían ser amuletos por lo que sería necesaria una investigación profunda e individualizada de los sellos con contenido sexual para poder entender su posible múltiple funcionalidad y simbología debido a la variedad de iconografías en las que se presenta la unión sexual, así como estudiar el contexto y cronología de cada uno de ellos

¹¹⁶ Frankfort, 1939: 48, pl. 112, nº 199.

¹¹⁷ Asher-Grave, 1985: 101-102.

¹¹⁸ Otto, 2016: 136-137.

¹¹⁹ Suter, 2018: 330.

e intentar profundizar en una comprensión más allá de su posible relación con el ritual del matrimonio sagrado, donde los incluyen Cooper o Frankfort, entre otros.¹²⁰

En el caso de las terracotas que forman el corpus que estudiamos en la presente tesis, las escenas de coito son las únicas imágenes que se muestran en las piezas y sólo en tres de ellas aparece Humbaba y una con el triángulo púbico,¹²¹ por lo que la aparición de otros símbolos, animales o acompañantes no se atestigua, al menos, en las que nos han llegado.

Mención aparte merecen los plomos, que por su excepcionalidad podrían tener una intención política, mostrando a extranjeros cautivos, tal y como apunta J. Assante.¹²² Ella misma asegura que los plomos podrían formar parte de la decoración de mobiliario destinado a la élite neoasiria en un intento de demostración de la victoria conseguida y sometimiento de las gentes vencidas.¹²³

No obstante, encontramos ejemplos de sellos y relieves con escenas sexuales, dados en épocas posteriores y coetáneas, y de los que J. Cooper recoge ejemplos, en otros lugares circundantes como Siria, Anatolia, Chipre o Dilmun.¹²⁴

¹²⁰ Cooper, 1972-75; Frankfort, 1996: 48 o Kramer, 1999. Véase capítulo 3.1.4.4 para un resumen del ritual del matrimonio sagrado o *hieros gamos*.

¹²¹ Véase capítulo 7.1 para más detalles de las terracotas que presentan estos símbolos (T-49, T-52, T-54 y T-36)

¹²² Assante, 2007: 370 y 384-386.

¹²³ Assante, 2007: 370.

¹²⁴ Cooper, 1972-75: 268-269. Para Dilmun puede consultarse Crawford, 2001.

5. INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES PREVIAS DE PLACAS DE TERRACOTA MESOPOTÁMICAS

5.1 CATÁLOGOS Y ESTUDIOS DE CONJUNTOS DE TERRACOTAS

El primer trabajo de recopilación de terracotas encontradas en las ciudades de Próximo Oriente lo realizó Léon Heuzey en el año 1882.¹ En una catalogación de los fondos que el Musée du Louvre tenía de terracotas a partir de las primeras excavaciones francesas en ciudades próximo-orientales, de la antigua Grecia, Chipre o yacimientos fenicios, su estudio comparativo de las figurillas en terracota procedentes de estas antiguas culturas inició las investigaciones, lentas y progresivas, de las terracotas como elementos para profundizar en la investigación coroplástica, especialmente entre los historiadores del arte.

En los estudios orientálisticos y museísticos se han realizado varias recopilaciones monográficas de terracotas que incluyen piezas de nuestro interés. Estas publicaciones se caracterizan por intentar presentar un compendio de todas las terracotas encontradas en los yacimientos mesopotámicos y suelen incluir figurillas y bajorrelieves o placas, además de incluirlas en su amplia cronología, aproximadamente los tres milenios que dura la cultura de Próximo Oriente antiguo.

La más antigua es la de **Elisabeth Douglas van Buren**,² publicada en 1930 y que contiene más de 1.300 piezas (figurillas y placas), de las cuales sólo 5 se incluyen en nuestro *corpus* (T-3, T-26, T-55, T-60 y T-72).³ La presentación, en forma de catálogo, parte de las colecciones de los siguientes museos: Musée du Louvre, British Museum, Ashmolean Museum; Yale University; Institute for the Study of Ancient Civilization (antiguo Oriental Institute de Chicago); Istanbul Museum; Penn Museum, Iraq Museum y Staatliche Museen de Berlin, además de incluir un listado con la correspondencia entre el número de inventario de cada museo y el número de excavación, lo que facilita el reconocimiento de algunas piezas de las que no tenemos imagen. Cabe destacar la extensa introducción y la posterior clasificación que hace de las terracotas a partir de su forma: figuras femeninas, animales, objetos; y por su uso: religioso- mágico y doméstico. Van Buren analiza, sobre todo, la iconografía y el posible uso de ellas.

Hemos de esperar al año 1961 para encontrar una segunda referencia bibliográfica que incluye 726 terracotas desde la III Dinastía de Ur (*ca.* 2150-2000 a.n.e.) al 1200 a.n.e., incluyendo terracotas procedentes de Susa, en Elam. **Ruth Opificius** publica *Das altabylonische Terrakottarelief* que se basa únicamente en placas y, aunque las analiza desde un ámbito más arqueológico, su interés por el uso religioso de las mismas centra la teoría del análisis de las piezas escogidas en la recopilación. Su clasificación es por lugares geográficos primero donde se hace patente, en ocasiones, la falta de datos

¹ Hemos tenido acceso a la edición de 1923.

² Van Buren, 1930.

³ En la ficha correspondiente del catálogo, se especifica la obra genérica donde se incluye cada pieza.

estratigráficos o de datación de algunos objetos y, en una segunda parte, la clasificación se centra en períodos cronológicos y dentro de cada uno de ellos, por tipología. En su obra, encontramos 12 placas de nuestra recopilación.⁴

La conservadora del Musée du Louvre, **Marie-Thérèse Barrelet**⁵ publicó en 1969, un compendio de las figuras y relieves en terracota de Mesopotamia ubicados en el museo. Además del catálogo, Barrelet realiza una interesante y amplia descripción de la cerámica y sus procesos de fabricación y producción que siguen siendo muy válidos para un completo estudio de la coroplástica de la antigua Mesopotamia, convirtiendo su obra en un referente para los estudios que se han sucedido con posterioridad.

Su libro se divide en tres partes bien diferenciadas. Una primera aborda el uso de la cerámica basándose en fuentes escritas que incluye todo tipo de literatura extrayendo aquella información relacionada con la arcilla y su papel en la cultura mesopotámica, centrándose especialmente en fuentes religiosas. Es interesante el análisis que elabora sobre la función femenina en la elaboración de los trabajos con arcilla, a partir de ejemplos mitológicos donde las diosas fabrican cerámica, ejemplos de sellos cilíndricos donde las mujeres aparecen elaborándola y una comparación etnológica con poblaciones de Irak de la década de 1950 y de 1960.⁶ Continúa su primera parte con una historia cronológica de la evolución de la cerámica por todo el creciente fértil desde época neolítica, además de profundizar en los términos para el oficio, tanto en sumerio como en acadio, a partir de las fuentes escritas y también muestra un estudio sobre el origen de las tierras para la elaboración de las arcillas en las que fueron fabricadas las terracotas. Además, incorpora una diferenciación en la fabricación de figurillas y placas o relieves. Sigue con los procesos de fabricación comparando la información de las fuentes escritas analizadas con anterioridad y la producción.

La segunda parte analiza las piezas desde un punto de vista cronológico ampliando y ejemplarizando lo expuesto en la primera parte. Comprende objetos desde el V milenio a.n.e. hasta el año 224 n.e. y los subdivide en ocho secciones exponiendo primero las figurillas y acabando con los artefactos de arcilla.

Para finalizar, la tercera sección está destinada a la descripción y catálogo propio de las piezas a través de una clasificación iconográfica. M. T. Barrelet nos presenta cinco grupos según el lugar de procedencia y uno último que incluye las adquisiciones y donaciones. Cada uno de los grupos se divide en subsecciones siguiendo un criterio de método de ejecución (figurillas realizadas a mano, modelos reducidos y placas con molde) y también por las imágenes que muestran (divinidades masculinas y femeninas, naturaleza humana, figuras de animales o figuras fantásticas).

Finaliza la obra con unas conclusiones, amplia bibliografía y una serie de 88 láminas con fotografías de una amplia selección de las piezas catalogadas. A pesar de ser una obra muy completa, sólo aparecen 6 piezas de nuestro *corpus* y no se incluyen todas las placas

⁴ La suma total del corpus es de 97 piezas.

⁵ Barrelet, 1968.

⁶ Barrelet, 1968: 18-25.

de contenido sexual explícito que hemos podido observar personalmente en las salas del Louvre, incluidas las de Susa, y confirmar a través de la colección digital.

En el número 4 del RIA,⁷ **Jerrold S. Cooper** publica la entrada arqueológica sobre el “matrimonio sagrado” (*Heilige Hochzeit*).⁸ En estas páginas analiza, en una pequeña introducción, el problema del rito del matrimonio sagrado en Mesopotamia y presenta, a través de diferentes objetos arqueológicos, evidencias de esta práctica religiosa que conocemos también por las fuentes escritas. Cooper aporta una serie de piezas que muestran, según él, la escenificación de este ritual de la fertilidad, y entre las que se incluyen sellos cilíndricos y terracotas con escenas de parejas realizando el acto sexual, sumando un total de 48 objetos de los cuales 23 corresponden a placas que incluimos en nuestro *corpus*. El autor presenta una primera parte con la clasificación, cronológica, empezando por los sellos cilíndricos de Tepe Gawra del III milenio a.n.e. y sigue su catálogo con placas y figurillas que él considera vinculadas al ritual del matrimonio sagrado. En una segunda parte, realiza un análisis de la diversidad de posturas que aparecen en los objetos incluyendo en sus reflexiones la penetración anal, vaginal, la homosexualidad y diferenciando entre las imágenes que pueden corresponder a la práctica sexual de la vida cotidiana de aquellas que podrían relacionarse con prácticas culturales o en otros entornos más públicos. A partir de este momento, incide en aspectos más concretos que se observan en las piezas como la música o el escorpión, llamando la atención que no haga referencia a la ingesta de cerveza que se da en muchas de las placas.

Aunque resulta un texto no especialmente cómodo para una rápida comprensión o visualización del catálogo, nos resulta altamente importante puesto que se trata de la primera gran recopilación exclusivamente de todas aquellas piezas mesopotámicas con contenido sexual explícito en sus imágenes.

Nadja Cholidis publicó en el año 1992 *Möbel in Ton*,⁹ un estudio que se presenta en dos partes diferenciadas, la primera sobre el análisis de tres tipos de modelos de muebles en terracota de Mesopotamia, Siria e Irán y una segunda que sería el catálogo de los objetos de estudio. La autora presenta una colección de 210 piezas con forma de mesa, 60 modelos con forma de silla y 200 de cama por lo que nos encontramos, en realidad, con tres catálogos reunidos en una sola monografía. En la primera parte, bien estructurada, nos presenta por cada tipo de mueble, un análisis arqueológico y religioso en subdivisiones geográficas además de estudiar la iconografía e iconología de los diferentes tipos de muebles incorporando, en ocasiones, ejemplos de sellos cilíndricos con características iconográficas similares o iguales, que hacen más completo el estudio.

⁷ Cooper, 1972-1975.

⁸ Término que deriva del griego *hieros gamos* y que se ha usado en la terminología moderna entre los estudiosos para dar nombre a un ritual religioso mesopotámico que se celebraba durante las fiestas del *Akitu* en el que se simbolizaba la unión de las divinidades con la presencia del rey y la sacerdotisa principal. Consultar Kramer, 1999, para una obra completa sobre este rito y Stol, 2016: 645-661, para una introducción y sobre el papel de las figuras femeninas en esta práctica religiosa. Véase Capítulo 4, nota 66 y, para su relevancia en los modelos de cama, Capítulo 7.2.4.

⁹ Cholidis, 1992.

La segunda parte, también dividida en tres secciones por el tipo de mueble, es el catálogo de las numerosas piezas con sus datos técnicos y bibliográficos. La obra sigue con una amplia bibliografía dividida en monografías y artículos, por un lado y, por otro un listado de catálogos y léxicos. La parte final está configurada por índices y las 46 láminas con fotografías y dibujos de algunos de los objetos del catálogo. Entre los modelos de cama que N. Cholidis incluye en este catálogo, 12 de ellos forman parte de nuestra recopilación.

En el año 2000, **Julia Assante** presentó su tesis doctoral inédita¹⁰ dedicada a las placas eróticas de la antigua Mesopotamia del período paleobabilónico y la colección de plomos mesoasirios del reinado de Tukulti-Ninurta I de Asiria (1240-1207 a.n.e.) en la que se incluyen figuras de mujeres y parejas en actitudes sexuales. La tesis se centra en la interpretación de las terracotas dentro de las prácticas mágicas domésticas y en los plomos como parte de la ornamentación del mobiliario personal del rey asirio. La disertación se divide en siete capítulos en los que los tres primeros están dedicados a la introducción, a una historiografía sobre la prostitución y ritos sexuales en Mesopotamia y a la visualización del género. Los siguientes capítulos se adentran en un análisis arqueológico e interpretación de las placas y de los plomos. A continuación, nos presenta el catálogo que incluye 52 placas de contenido sexual pero no todas muestran el acto explícito, por lo que de todas ellas sólo 44 compartimos con nuestro *corpus*. Se presenta una amplia bibliografía y 52 láminas que incluyen imágenes, planos y mapas. La tesis aporta unos apéndices para ampliar su estudio sobre los plomos mesoasirios.

Conviene señalar que, a pesar de las numerosas colecciones de museos con las que trabaja, J. Assante no incluye las del British Museum o la de Yale, ambas con piezas de considerable interés y que podrían formar parte del catálogo que ella elabora y analiza, sin que especifique el porqué de esta no incorporación de piezas.

Peter Roger Stuart Moorey, conservador del Ashmolean Museum de Oxford, realizó en 2004 un estudio muy útil como introducción general a las terracotas mesopotámicas incluyendo el catálogo del museo de la Universidad, el cual es conocido como ANET¹¹ (*Ancient Near Eastern Terracottas with a catalogue of the collection in the Ashmolean Museum, Oxford*). Usando su anterior estudio,¹² Moorey nos presenta una recopilación de la colección del museo. Para ello nos introduce de manera cronológica y por regiones las diferentes piezas que forman parte de la colección, ofreciendo un análisis general de las terracotas además de su funcionalidad y entorno social. Su estudio abarca desde la prehistoria (8000-3500 a.n.e.) hasta el año 330 a.n.e. dedicando los últimos capítulos a las zonas de Canaán, Levante y Anatolia, antes de presentar una amplia bibliografía. Cada periodo se inicia con una introducción donde se explican las evoluciones culturales

¹⁰ Assante, 2000.

¹¹ El catálogo se publicó en internet: <http://www.ashmolean.museum/ash/amocats/HomePage.html>. Se consultó por primera vez la página 16-5-2018 y se pudo descargar el ANET. En visita el 18-12-2023 al sitio web: <https://legacy.ashmolean.org/collections/?mu=138> observamos que el texto no está disponible por el momento, solamente se puede visitar la colección.

¹² Moorey, 1975. Más adelante explicamos este estudio dedicado a las terracotas de Kish y Hursagkalana.

del período, las técnicas de fabricación y evolución de la cerámica además de destacar la información que ofrece de las diferentes excavaciones arqueológicas que incluye datos estratigráficos, localizaciones, otros objetos o estados de conservación. La colección del Ashmolean alcanza las 391 piezas, de las cuales sólo dos de ellas son placas con imágenes de nuestro estudio ¹³, aunque, en su clasificación como escenas eróticas, Moorey incluye también una pieza que no reunimos en nuestro corpus.¹⁴

Interesantes resultan también los catálogos específicos que diferentes estudiosos han elaborado sobre colecciones de terracotas procedentes de yacimientos específicos. Estas obras ayudan a concentrar la producción de estas piezas en ciudades concretas y, así mismo, a ver su distribución y tipología por toda Mesopotamia.

Leon Legrain publica en el año 1930 el catálogo de las terracotas procedentes de la ciudad de Nippur, en su mayoría, aunque también incluye alguna pieza de Uruk, Babilonia, Siria y una de procedencia desconocida y que se encontraban en el museo de la Universidad de Pennsylvania, del cual era conservador.¹⁵ La obra se inicia con una completa introducción en la cual se nos presenta el contenido del catálogo con la clasificación, cronología y resumen histórico de la evolución de las terracotas en los tres milenios de cultura mesopotámica. Prosigue con una descripción de cada una de las 445 piezas que completan la recopilación y finaliza con las fotografías en 77 láminas de prácticamente todas las terracotas a excepción de las que no se conservan ningún tipo de imagen, ya sea en dibujo o fotografía. Legrain ya hace constar la dificultad para interpretar y contextualizar arqueológicamente este tipo de objetos que aparece, según él mismo confirma, en numerosos y variados lugares dentro del propio yacimiento.¹⁶ Quizás lo que más sorprende al consultar esta referencia es que no aparece ninguna de las piezas que pudimos examinar¹⁷ estando todas ellas ya presentes en la colección del museo.

En 1962, **Charlotte Ziegler** publica la primera de las recopilaciones sobre las terracotas de la ciudad de Uruk.¹⁸ Usando los materiales existentes en el museo de Berlín y haciendo anotaciones sobre los que quedaron en Irak, presenta un estudio de todas las terracotas encontradas hasta la campaña de 1938-1939, con un total de 967, de las cuales sólo 1 forma parte de nuestra recopilación (T-89). Su clasificación, cronológica, va desde el período de Uruk hasta el selúcida y finaliza con una tabla general muy completa en la que incluye el tema de la representación, la ubicación, la tecnología y el número de referencia, así como alguna reseña a piezas procedentes y ubicadas en otros lugares. Ch. Ziegler describe las piezas de una manera detallada y aprovecha para establecer conexiones con piezas similares encontradas en otras ciudades. La obra se

¹³ T-49. La pieza T-51 parece haber sido sustraída del museo, actualmente su ubicación es desconocida.

¹⁴ La terracota es: AN 1924.259 (figura 2, Capítulo 4)

https://collections.ashmolean.org/collection/search/per_page/25/offset/0/sort_by/relevance/object/23664 [Acceso 21-3-2022].

¹⁵ Legrain, 1930.

¹⁶ Legrain, 1930: 3.

¹⁷ Véase Capítulo 3, apartado 3.2.2.1.1.

¹⁸ Ziegler, 1962.

complementa con 44 láminas en las que se reproducen fotografías de las terracotas presentadas.

P. R. S. Moorey presenta sus estudios sobre las terracotas publicando en 1975 un artículo en la revista *Iraq* con las placas procedentes de la ciudad de Kish y de Hursagkalama a partir de la colección conseguida en las campañas conjuntas de 1923 a 1933 de Oxford y del Field Museum de Chicago y que en el momento de la publicación se distribuyeron entre Bagdad, Chicago y Oxford.¹⁹ Se trata de la relación de 130 terracotas que presenta por tipología y de las que 9 son de nuestro interés. El artículo describe las diferentes piezas introduciendo un pequeño comentario a cada uno de los grupos tipológicos y añade numerosas referencias a la obra de Barrelet. Se complementa con 8 láminas con fotografías de algunas de las terracotas descritas y representativas de los diferentes grupos presentados.

Evelyn Klengel-Brandt y Hans-Ulrich Onasch publicaron en 1978 un catálogo con más de 700 piezas procedentes de la ciudad de Assur. Se incluyen todas las encontradas en las campañas de principios del siglo XX y depositadas, en su gran mayoría, en los Staatliche Museen de Berlín cuya cronología abarca desde el III milenio a.n.e. hasta el siglo III a.n.e.,²⁰ y que muchas de ellas se reproducen en 340 láminas. La publicación consta de una introducción general, una cronología de Assur, un capítulo dedicado a las técnicas de fabricación de las terracotas, así como los diferentes tipos en los que la autora las divide. Se completa con una interpretación y uso previsto de las mismas. La catalogación se presenta de manera cronológica y diferenciadas por tipología: humanos, animales, seres híbridos y objetos varios como camas, mesas y carros. Incluimos 2 piezas de este catálogo en nuestro corpus (T-2 y T-3).

En el año 2020 se ha vuelto a publicar un nuevo catálogo en el que los mismos autores han ampliado la selección de terracotas depositadas en el museo berlinés, llegando a catalogar un total de 1.892 piezas y manteniendo la misma estructura en la presentación de las terracotas que en la edición de 1978.

Elise Auerbach presentó su tesis doctoral sobre las terracotas del valle del Diyala²¹ y fue publicada en dos volúmenes en el año 1994. Con un total de 329 piezas y 86 láminas realiza un exhaustivo estudio de todas las placas procedentes de esta zona y además de presentar una tipología propia y dedicar un capítulo a la iconografía de las mismas, añade un buen contexto arqueológico y un estudio sobre la relación de las piezas producidas en el valle con otros yacimientos arqueológicos fuera de esta demarcación geográfica y su relación con el arte mesopotámico. El segundo volumen incluye las conclusiones, el catálogo, las láminas y la bibliografía.

Auerbach establece una tipología propia para las terracotas con escenas sexuales (Tipo XIII)²² que incluye cinco ejemplares, cuatro de ellas formando parte de nuestro corpus

¹⁹ Moorey, 1975: 79-99.

²⁰ Klengel-Brandt, 1978. Se ha publicado una nueva edición en el año 2020.

²¹ Auerbach incluye los yacimientos de Tell Asmar, Ishchali, Khafajeh y Tell Agrab.

²² Auerbach, 1994: 55.

(T-41, T-42, T-43 Y T-47). Desestimamos la inclusión en nuestro catálogo de la última terracota (nº 154) porque Auerbach ya la considera dudosa y cotejando el número de inventario con los aportados por las campañas arqueológicas, observamos que el número pertenece a un sello cilíndrico.²³

Nadja Wrede publicó en 2003 un catálogo con 1.353 piezas procedentes de la ciudad de Uruk descubiertas desde las campañas de 1912 hasta el momento. En un extenso estudio se discute el desarrollo, la movilidad y la importancia de todas estas terracotas a lo largo de los 4000 años de vida de la ciudad incluyendo 52 láminas finales. Después de explicar la metodología aplicada, en los siguientes dos capítulos, desarrolla ampliamente las posibles interpretaciones sobre el uso de las terracotas encontradas en Uruk, así como el inventario de los materiales dividiéndolas por cronología y tipología, incluyendo planos de situación y láminas con reproducciones de piezas similares procedentes de otros yacimientos y que se listan entre las páginas 389-400. Conviene llamar la atención sobre la recopilación bibliográfica hecha por Rainer Michael Boehmer²⁴ que aparece al principio del catálogo y que nos ofrece una lista de todas las publicaciones sobre Uruk desde el año 1980 al 2003. El catálogo incluye tres de las terracotas que nosotros incorporamos en nuestro corpus (T-89, T-90 Y T-91).²⁵

Para la ciudad de Babilonia, encontramos el catálogo que **Evelyn Klengel-Brandt y Nadja Cholidis**²⁶ publicaron en 2006 en dos volúmenes de amplio formato, el primero con el texto y el segundo de láminas, recopilando en ellos un total de 4.329 ejemplares y las fotografías en 174 láminas. La publicación incluye todas las piezas que se encontraron en las excavaciones realizadas como Ausgrabungen der Deutschen Orient-Gesellschaft y que se albergan en diferentes museos (Estambul, Berlín y Bagdad). El primer volumen cuenta con 10 capítulos. En los cuatro primeros se explica el contexto arqueológico, la cronología, la tipología y la función de las figurillas y placas de terracota. Los capítulos 5 y 6 son aportaciones de Uta von Eickstedt y Hans Klengel, que nos presentan un estudio sobre la tecnología y producción de las terracotas y un ensayo histórico-bibliográfico, respectivamente. A partir del capítulo 7 encontramos el catálogo propiamente dicho además de un sumario en inglés, las abreviaturas, bibliografía y finaliza con una tabla de concordancia numérica.

El segundo volumen nos presenta las fotografías, en una gran calidad, de las piezas que incluye el catálogo, de las cuales, sólo una pertenece a nuestro corpus (T-5). En las imágenes presentadas destaca la gran aportación que hay de terracotas de los períodos aqueménida, seleúcida y parto, a pesar de que el catálogo engloba figurillas desde el III milenio a.n.e.

²³ Hill *et alii*, 1990: 114 (OIP 98).

²⁴ Wrede, 2003: VII-XII.

²⁵ Wrede, 2003: 337 (números 1.215, 1.216 y 1.217).

²⁶ Klengel-Brandt y Cholidis, 2006.

5.2- CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS

La lista de publicaciones correspondientes a todas las campañas arqueológicas es sumamente extensa, por lo que solamente hemos incorporado a nuestra bibliografía aquellas memorias en las que aparecían las piezas de nuestro catálogo, incluyendo la reseña en cada ficha cuando ha existido constancia de ello.

Se han recopilado y leído memorias arqueológicas desde las primeras intervenciones del siglo XIX hasta las últimas expediciones que se han retomado en Irak en los últimos años, siempre con el objetivo de buscar la fuente para poder establecer por nosotros mismos la información más contextualizada de cada una de las piezas. Con el doble objetivo de buscar la fuente y verificar si en nuevas campañas podían haberse encontrado nuevos ejemplares. A la vez, su lectura nos ha permitido reconocer algún error en catálogos o publicaciones, las cuales especificamos en la ficha de la pieza afectada, en el campo de observaciones.

Las principales memorias arqueológicas que hemos consultado y usado para la elaboración de nuestro corpus son las siguientes siguiendo un orden alfabético de los yacimientos.²⁷

5.2.1 Abu Hatab (antigua Kisurra)

El tell donde se situaba la antigua ciudad de Kisurra, cuyo origen se establece alrededor del año 2700 a.n.e., tiene una extensión de 46 hectáreas, aproximadamente, correspondiente al período de Ur III (ca. 2150-2000 a.n.e.) y otra área de unas 17 hectáreas de época Protodinástica I-III (3000–2350 a.n.e.). Las excavaciones sostienen un declive hacia 1800 a.n.e., durante la era de Hammurabi y los textos de Samsu-Iluna afirman que éste destruyó la ciudad en el año 13 de su reinado.²⁸

Robert Koldewey fue el encargado de realizar las excavaciones entre los años 1902 y 1903, en ellas se descubrieron numerosas tablillas. Ernst Heinrich, colaborador de Walter Andrae, fue el encargado de catalogar los objetos encontrados en Fara y en Tell Abu Hatab, donde aparecen las terracotas de nuestro corpus.²⁹ En el año 2016, gracias al proyecto QADIS se llevó a cabo un estudio aéreo del yacimiento.³⁰

5.2.2 Assur

Fue la capital de Asiria, situada al norte de Irak, a orillas del río Tigris y sobre un acantilado de roca, se encuentra a unos 110 kilómetros al sur de Mosul, en la actual

²⁷ Mantenemos el nombre más usual para cada yacimiento especificando en cada caso si se trata del nombre actual o de la antigua ciudad.

²⁸ Un buen resumen del papel de Kisurra y su dinastía en época amorrita puede consultarse en de Boer, 2018 y Richardson, 2012.

²⁹ Heinrich, 1931.

³⁰ Marchetti y Zaina, 2020: 153-154.

Qal'at Sherqat. Sus orígenes se remontan al III milenio a.n.e. y fue descubierta en el 1821 por el cónsul británico en Bagdad, Claudius James Rich.³¹ A pesar de las incursiones de Austen Layard y Hormuzd Rassam hasta 1847, los británicos no consideraron que el montículo donde se hallaba Assur tuviera importancia. Las principales excavaciones de su extensa área, unas 65 hectáreas, fueron iniciadas por Friedrich Delitzsch en 1900, previas prospecciones desde el 1898. Siguieron los trabajos Koldewey y Andrae entre los años 1903-1913. En estas campañas es donde aparecen las terracotas que se incluyen en nuestra recopilación.³² Sólo encontramos constancia del descubrimiento de la pieza T-3 en Andrae, 1922.

Las excavaciones fueron retomadas por diferentes equipos, también alemanes, bajo las direcciones de Barthel Hrouda en 1990 y Reinhard Dittmann, entre 1988-1989.³³ Había habido varias intervenciones anteriores realizadas por equipos iraquíes a partir del 1978, centrándose, sobretodo, en la restauración.³⁴ En el año 2003 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO e incluida en la Lista del Patrimonio de la Humanidad en peligro en la misma fecha.³⁵

5.2.3 Babilonia

Las ruinas de la capital del Imperio Babilónico se encuentran cerca de la actual iraquí de Hilla, al borde del río Éufrates, a unos 83 kilómetros al sur de Bagdad y tiene una extensión aproximada de 450 hectáreas.³⁶ Sus ruinas fueron parcialmente reconstruidas a partir del año 1978 durante el gobierno de Saddam Hussein a través del proyecto "Archaeological Restoration of Babylon Project" y duró hasta el inicio de la Guerra de Irak en el año 2003.³⁷ En el año 2019 la UNESCO la incluyó en la lista de Patrimonio de la Humanidad.³⁸

Debido a su relación con los escritos bíblicos, los restos de Babilonia ya habían sido visitados por Benjamín de Tudela en el siglo XII n.e., iniciando así un interés por el conocimiento de la famosa ciudad entre numerosos viajeros que solían ir llevados por los habitantes locales al montículo de Birs Nimrud que alberga los restos del zigurat de Borsippa.³⁹

³¹ Leick, 2002: 240.

³² Andrae, 1922 y 1935.

³³ VVAA, Iraq, 53: 173.

³⁴ VVAA, Iraq, 41,2: 146-147 y VVAA, Iraq, 43,2: 172-173.

³⁵ <https://whc.unesco.org/en/list/1130> [Acceso 5-1-2023].

³⁶ Bryce, 2009: 99.

³⁷ https://www.abc.net.au/news/2003-04-21/saddam-removed-from-ancient-babylon-brick-by-brick/1840416?utm_campaign=abc_news_web&utm_content=link&utm_medium=content_shared&utm_source=abc_news_web [Acceso 5-1-2023]. También puede consultarse la biografía de Saddam Hussein publicada por Karsh y Rautsi, 2002 y, brevemente, Leick, 2002: 300-301. Para una reflexión sobre el interés de Saddam Hussein con antiguos gobernantes mesopotámicos, puede consultarse Kriwaczek, 2010: 9-13.

³⁸ <https://whc.unesco.org/en/list/278> [Acceso 5-1-2023]

³⁹ Leick, 2002: 298.

Aunque en Babilonia, los británicos llegaron a excavar ciertas zonas de la ciudad en exploraciones bastante superficiales entre 1811 y 1854, no es hasta 1899 que R. Koldewey bajo la Deutsche Orientgesellschaft o Sociedad Oriental Alemana empezó a excavar de manera sistemática en Babilonia hasta 1917 sin interrupción.⁴⁰ Es durante la campaña de 1904, según los registros y que anotan Klengel-Brandt y Cholidis (2006: 78), que se localiza una de las terracotas que se incluyen en nuestro corpus (T-5).

Las excavaciones alemanas se reiniciaron a partir del 1970, después de la parada provocada por las dos guerras mundiales. A partir de 1978, también empiezan a trabajar equipos de Irak⁴¹ y de Italia hasta el inicio de la Guerra de Irak en el 2003. El yacimiento volvió a ser visitable a partir del año 2009. Recientemente ha habido trabajos de restauración bajo las autoridades culturales de Irak.⁴²

Los daños producidos por los efectos de los conflictos bélicos y la presencia de bases militares en su cercanía, ha llevado al estudio de los mismos y a su evaluación por parte de expertos norteamericanos e iraquíes.⁴³ Actualmente, World Monument Fund junto a las autoridades de Irak, llevan a cabo un proyecto de salvaguarda del yacimiento.⁴⁴

5.2.4 Bismaya (antigua Adab)

La ciudad de Adab se encontraba entre las ciudades de Nippur y Umma. En una sucesión de montículos, la extensión del yacimiento abarca una anchura de unos 3 kilómetros y 1,5 kilómetros de largo. Aunque situada entre los ríos Tigris y Éufrates, se encuentra más cerca de este último y a tan solo un día de marcha de la ciudad de Nippur.

La primera excavación se realizó en 1885 bajo la dirección de William Hayes Ward, director de la Wolfe Expedition of Babylon, pero fue breve y no se dieron excesivos resultados. En el 1890, John Punnet Peters, de la Universidad de Pennsylvania y en ese momento, responsable de las excavaciones de Nippur, realizó una prospección del yacimiento de unas 5 horas deduciendo que podría tratarse de las ruinas de Isin. También fueron unas ruinas visitadas por W. Andrae entre 1902-1903 quien llegó a publicar un mapa del lugar.⁴⁵

Edgar James Banks, bajo los auspicios de la Universidad de Chicago, llega en 1903 y empieza una campaña que dura hasta el año 1905.⁴⁶ A pesar de no finalizar la total excavación del sitio, Banks intervino en la ciudad del III milenio a.n.e., dividida en dos partes por un canal. En una de las islas se encontraron los restos de un templo dedicado

⁴⁰ Leick, 2002: 299 y Caubet, 2009: 53.

⁴¹ VVAA, Iraq, 41, 2: 147.

⁴² Altaweel, 2013: 279.

⁴³ Curtis et alii, 2011: 62-63.

⁴⁴ <https://www.wmf.org/project/future-babylon> [Acceso 5-1-2023]

⁴⁵ Wilson, 2012: 3. (OIP 138).

⁴⁶ Banks, 1912. En Wilson, 2012: capítulo uno (OIP 138) se explica la historia de las campañas dirigidas por Banks. También puede consultarse una reciente revisión de la historia de las primeras intervenciones arqueológicas y su relación con el Imperio Otomano en Haque, 2020.

a la diosa Inanna, llamado É-sar, y un zigurat. Los resultados dieron un total de más de 1.100 objetos, de los cuales 543 tablillas se quedaron en la Universidad de Chicago y han sido publicadas.⁴⁷ Entre los objetos encontrados en el nivel llamado Mound IV, se hallaron las dos piezas que incorporamos a nuestro corpus como consta en los datos que ofrece el museo y de las cuales Banks no ofrece referencia en sus memorias.⁴⁸

Las excavaciones no han sido reanudadas. En los años 2017-2018, dentro del proyecto QADIS, se pudo constatar que actualmente, el área de Adab o Bismaya se encuentra más cerca del río Tigris que del Éufrates.⁴⁹

5.2.5 Ešnunna (actual Tell Asmar)

Situada a unos 15 kilómetros del río Diyala,⁵⁰ la antigua ciudad de Ešnunna también dio nombre a un área que tuvo su máximo esplendor en la época de Ur III (ca. 2150-2000 a.n.e.) y que finalizó con la conquista de Hammurabi en el año 1755 a.n.e. el cual desvió el río Diyala de la ciudad.⁵¹ Los restos, bastante erosionados, del extenso yacimiento de Tell Asmar nos llevan a este período en los últimos estratos que se conservan.⁵²

La primera mención arqueológica la ofrece Henri Pognon en 1892,⁵³ después de conocer la procedencia de ciertas piezas aparecidas entre los anticuarios de Bagdad. Las excavaciones se iniciaron en el 1930 bajo la dirección de Henri Frankfort quien finalizó sus campañas en 1937 y cuyos resultados fueron publicados por la Universidad de Chicago, organismo que financió las intervenciones.⁵⁴ La pieza que forma parte de nuestra recopilación (T-41) apareció en la campaña del 1933 pero no fue mencionada hasta los trabajos realizados por Auerbach⁵⁵ y Delougaz.⁵⁶

Las excavaciones continuaron con Seton Lloyd, Pinhas Delougaz y Thorkild Jacobsen quien incorporó Tell Asmar al proyecto *Diyala Basin Archaeological Project*, entre los años 1957 y 1958.⁵⁷ Las vicisitudes políticas de Irak llevaron a pocos trabajos hasta que *The American Academic Research Institute in Iraq*, bajo la presidencia y coordinación de McGuire Gibson, ayudó a la publicación de los trabajos realizados por Hussein Ali Hazam en la revista *Sumer*, durante 2005-2008.⁵⁸

⁴⁷ Pueden consultarse en CDLI, Breasted, 1930 (OIP 14) y Wilson, 2012 (OIP 138).

⁴⁸ T-6 y T-7.

⁴⁹ Marchetti y Zaina, 2020: 150. Se pueden observar imágenes de satélite con la situación actual de las ruinas de la ciudad de Adab.

⁵⁰ Roux, 1990: 202.

⁵¹ Foster y Polinger, 2011: 84.

⁵² OEANE, vol. 2: 265.

⁵³ <https://www.penn.museum/sites/bulletin/2621/> [Acceso 10-1-2023].

⁵⁴ Frankfort, OIC 13 -16 -17-19 y 20.

⁵⁵ Auerbach, 1994: pl. 29a.

⁵⁶ Delougaz *et alii.*, 1967: 261 (OIP 88).

⁵⁷ OEANE, vol.2: 262.

⁵⁸ TARI, 2010, Issue 05-01: 5-6. Disponible en: <https://www.tarii.org/newsletters> [Acceso 10-1-2023].

5.2.6 Ishchali (antigua Nērebtum)

Situada en el valle del Diyala, se trata de un tell principal de 600 x 300 metros de dimensión⁵⁹ y se identifica con la antigua ciudad de Nērebtum, al sudoeste de Ešnunna. Junto a los yacimientos de Tell Asmar, Khafajeh y Tell Agrab, se convierten en los sitios arqueológicos más importantes del valle del río Diyala. Después de encontrar la procedencia de ciertas tablillas comercializada en el mercado de antigüedades en 1929,⁶⁰ fue excavada entre 1934 y 1936 por el Institute for the Study of Ancient Civilization (antiguo Oriental Institute de Chicago), la dirección de las campañas corrió a cargo de H. Frankfort y T. Jacobsen. Las dos piezas que forman parte de nuestro corpus fueron encontradas en las campañas de 1935 y 1934, respectivamente, según hace constar Auerbach (1994: 152-153).⁶¹ Gracias a la iniciativa de la Universidad de Chicago a partir del Diyala Project, en 1992 se empieza a crear una base de datos de todos los objetos hallados en las cuatro ciudades del Diyala, donde se puede tener acceso de manera virtual a más de 15.000 piezas.⁶²

5.2.7 Isin

Las ruinas de Isin cubren un área de 1,5 km² y su identificación se debe a K. Stevenson en el año 1923. Stephen Langdon visitó el sitio brevemente en marzo de 1924, mientras dirigía los trabajos de Kiš.⁶³ Las principales excavaciones del actual lugar de Išān Bahriyat se deben a un equipo alemán, bajo la dirección de Barthel Hrouda, que inicia en el año 1973 un total de 11 campañas que finalizan en el 1989 y donde recoge las referencias a las piezas T-43, T-44 y T-45 de nuestro corpus. Se desconoce ninguna otra intervención en el yacimiento.

5.2.8 Khafajeh (antigua Tutub)

Las 216 hectáreas del yacimiento de Khafajeh,⁶⁴ en el valle del Diyala, albergan cuatro montículos (*Mounds A, B, C y D*) que empezaron a ser excavados en el 1930 por personal vinculado al Institute for the Study of Ancient Civilization (antiguo Oriental Institute de Chicago) liderado por H. Frankfort, T. Jacobsen y P. Delougaz.⁶⁵ Las campañas duraron hasta el 1938 y en algunas colaboraron la Universidad de Pennsylvania y la American School of Oriental Resesarch (actual American Society of Overseas Research, ASOR) de

⁵⁹ Hill *et alii*, 1990, vol.I: 1. (OIP 98).

⁶⁰ Frankfort, 1936: 74. (OIP 20).

⁶¹ T-42 y T-43.

⁶² <https://diyalaproject.uchicago.edu/> [Acceso 12-1-2023]

⁶³ Hrouda, 1977-1980, vol.I: 9-11.

⁶⁴ OEANE, vol.3: 288.

⁶⁵ Frankfort, 1932: 60 (OIC 13).

Bagdad.⁶⁶ La única pieza de nuestro corpus⁶⁷ que fue encontrada en este yacimiento, se recuperó en la campaña del 1937.⁶⁸

Una de las tablillas encontradas en los restos del templo de Sîn, permitió identificar el yacimiento con la antigua ciudad de Tutub.⁶⁹ Formando parte de los cuatro principales yacimientos del valle del Diyala, muchas de las piezas encontradas en las excavaciones del Institute for the Study of Ancient Civilization (antiguo Oriental Institute de Chicago), se han digitalizado.⁷⁰

5.2.9 Kish

Formado por cuatro tells principales: Al-Uhaimir, Ingharra, Al-Bender y Al-Khameh; destacan los dos primeros y entre todos abarcan un área de 8 x 2,5 kilómetros.⁷¹ La primera visita al yacimiento se remonta al año 1816 visualizando y documentando las primeras visitas del zigurat que se encuentra en Al-Uhaimir.⁷² Siguen diferentes prospecciones hasta que en el 1852 se inicia la primera intervención arqueológica bajo la dirección de Fulgence Fresnes y Jules Oppert. La expedición francesa se alargó hasta el 1912, Henri de Genouillac la dirigió en este último año y publicó los resultados en 1925.⁷³

La Primera Guerra Mundial obligó a parar las excavaciones, retomadas en 1923 por la expedición conjunta entre el Field Museum de Chicago y el Ashmolean Museum de Oxford. Se llevaron a cabo 11 campañas, que finalizaron en 1933, bajo la dirección de Stephen Langdon, Louis Charles Watelin y Ernest Mackay.⁷⁴ El Field Museum ha hecho un gran trabajo en el estudio de los resultados y objetos encontrados en Kiš, haciendo que el conocimiento y aportaciones de este yacimiento lleguen al gran público de manera fácil.⁷⁵

Entre 1979 y 1980, el departamento iraquí, State Organization for Antiquities and Heritage inicia algunos trabajos de restauración y trabaja en estratos de época sasánida, bajo la dirección de Qassim ar-Radhi. En los mismos años. Gibson continúa sus trabajos en el tell J.⁷⁶

⁶⁶ <https://www.penn.museum/collections/archives/findingaid/552808> [Acceso 16-1-2023]

⁶⁷ T-47.

⁶⁸ Auerbach, 1994: 277 y Hill *et alii*, 1990: 227 y 234 (OIP 98).

⁶⁹ Bryce, 2009: 383.

⁷⁰ <https://diyalaproject.uchicago.edu/ords/f?p=105:111> [Acceso 16-1-2023]

⁷¹ OEANE, vol. 3: 298.

⁷² Gibson, 1972: 67. El capítulo IV incluye una extensa descripción de las excavaciones realizadas en Kiš hasta finales de la década de los 60 del siglo XX.

⁷³ Las piezas T-55 y T-60 corresponden a los resultados de la campaña de Genouillac en 1912.

⁷⁴ Gibson, 1972: 70-92. El autor hace un resumen de los principales descubrimientos en las diferentes campañas.

⁷⁵ Puede verse el vídeo divulgativo en youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=7kKeiRdXDFw> y visitar la web habilitada para la colección: <https://www.fieldmuseum.org/node/5041> [Acceso 16-1-2023]

⁷⁶ VVAA, Iraq, 43, 2: 183.

La Universidad Kokushikan de Tokyo inicia unas campañas en el 1989⁷⁷ que, debido al estallido de la Guerra del Golfo, quedaron sólo en una sesión completa aunque fueron retomadas en el año 2000 y cuyos resultados preliminares fueron publicados por Ken Matsumoto y Hiromichi Oguchi.⁷⁸

La ciudad de Kiš es el yacimiento que más piezas ha aportado a nuestro corpus, con un total de 14 (T-48 a T-61), repartidas por diferentes museos relacionados con las campañas. De algunas no se ha podido encontrar la ubicación actual, posiblemente porque en su momento quedaron en el Museo de Irak.⁷⁹

5.2.10 Larsa

La primera excavación en Tell Senkereh la realizó William K. Loftus en 1854 y él mismo fue el que identificó los restos hallados con la antigua ciudad de Larsa.⁸⁰ W. Andrae también realizó prospecciones en 1903 y también Edgar J. Banks, pero no fue hasta el 1931 que el Gobierno de Irak dio la concesión a Francia del permiso para la excavación sistemática del yacimiento.

La expedición francesa, bajo la dirección de André Parrot, realiza unos sondeos en el año 1933,⁸¹ momento en que el aparece la pieza que forma parte de nuestro corpus.⁸² Las excavaciones se interrumpen hasta el 1967 retomadas por el mismo A. Parrot y seguidas por Jean Claude Margueron entre los años 1969 y 1970. La reapertura de las excavaciones en Larsa se inicia bajo la dirección de Jean Louis Huot entre 1974 y 1991 y la creación en Bagdad de la Délégation Archéologique Française en Iraq (DAFIq) en 1977 asegura la centralización y continuidad de las excavaciones en Larsa hasta la Guerra del Golfo.⁸³ No se han vuelto a iniciar más excavaciones arqueológicas.

Larsa tuvo su período de máximo esplendor entre el 2000 y 1600 a.n.e. y junto a la ciudad de Isin, se disputó la hegemonía de la zona en este período. No obstante, hay restos que atestiguan sus orígenes ya desde Ubaid (5000-4000 a.n.e.).⁸⁴

La zona sur de la ciudad parece haber estado dedicada a la producción artesanal. Se han encontrado numerosos talleres de alfarería, metalurgia, tejido y a la producción lítica de objetos de lujo.⁸⁵

⁷⁷ VVAA, Irak, 51: 257.

⁷⁸ Matsumoto y Oguchi, 2002 y 2003.

⁷⁹ T-50, T-51, T-53 y T-54.

⁸⁰ OEANE, vol. 3: 331.

⁸¹ Parrot, 1933:175-182 y Parrot, 1961: 64-66.

⁸² T-62. Barrelet, 1968: 319.

⁸³ <https://archeologie.culture.gouv.fr/larsa/en> [Acceso 17-1-2023]

⁸⁴ <https://archeologie.culture.gouv.fr/larsa/en/avant-larsa-site-oueili> [Acceso 17-1-2023]

⁸⁵ <https://archeologie.culture.gouv.fr/larsa/en/artisanat-larsa> [Acceso 17-1-2023]

5.2.11 Nippur

El canal Shatt-en-Nil del Éufrates divide la ciudad en dos partes y los orígenes se sitúan en el periodo de Ubaid (5000-4000 a.n.e).⁸⁶ Su extensión llega a las 168,8 hectáreas y durante el III y II milenios a.n.e. se convirtió en el centro religioso de Mesopotamia al ser la ciudad del dios Enlil.⁸⁷

La primera noticia que tenemos de la importancia de este yacimiento nos la ofrece Austen Henry Layard en 1851 quien, siguiendo las indicaciones de la población local, reconoce el zigurat en lo que ellos llamaban “La hija del príncipe”.⁸⁸ Las primeras excavaciones se realizan entre 1889 y 1900 por una delegación del University Museum de la Universidad de Pennsylvania y son campañas dirigidas por John Punnett Peters, John Henry Haynes y Herman Volrath Hilprecht. Fueron los objetos encontrados en estas campañas los que iniciaron la colección del museo de la Universidad.⁸⁹

Las excavaciones siguieron a partir del 1948 en una colaboración entre el Institute for the Study of Ancient Civilization (antiguo Oriental Institute de Chicago) y el Penn Museum hasta 1990, las primeras diez campañas se realizaron seguidas, las siguientes entre 1973-1976, 1981-1982, 1985, 1987, 1988-1989 y 1990, año en que fueron abruptamente interrumpidas por la Guerra del Golfo.⁹⁰ Estas campañas tuvieron diferentes directores: Donald McCown, Richard C. Haines y McGuire Gibson.⁹¹

Después de la pacificación de Irak, Abbas Alizadeh se hace cargo de continuar las excavaciones en el 2019, que siguen financiadas por el Institute for the Study of Ancient Civilization (antiguo Oriental Institute de Chicago),⁹² afectadas por el COVID, la última campaña de la que tenemos constancia es la realizada en el 2021.⁹³ En el año 2017 fue incluida por la UNESCO en la lista de Patrimonio de la Humanidad.⁹⁴

Nippur es el yacimiento que nos aporta 8 piezas a nuestro corpus,⁹⁵ teniendo la ocasión de estudiar las depositadas en el Penn Museum en nuestra visita.⁹⁶

5.2.12 Susa

La antigua ciudad de Susa, situada al sudeste del actual Irán, perteneció a Elam y se trata del único yacimiento fuera del ámbito mesopotámico que aporta terracotas a nuestro corpus.

⁸⁶ OEANE, vol. 4: 148.

⁸⁷ <https://whc.unesco.org/en/tentativelists/6173/> [Acceso 17-1-2023]

⁸⁸ Layard, 1953: 472-473.

⁸⁹ Pezzati, 2012: 6 y Zettler, 1992: 334.

⁹⁰ Leick, 2002: 181, nota 12.

⁹¹ OEANE, vol. 4: 149-150.

⁹² <https://oi.uchicago.edu/research/projects/nippur-expedition> [Acceso 17-1-2023]

⁹³ Alizadeh, 2022: 20.

⁹⁴ <https://www.worldheritagesite.org/tentative/id/6173> [Acceso 17-1-2023]

⁹⁵ T-63 a T-69 y el molde M-4.

⁹⁶ Véase Capítulo 3, apartado 3.2.2.1.1.

William Loftus identificó la ciudad como Susa en el 1851, pero las excavaciones no se iniciaron hasta 1884. Siguió hasta 1979, interrumpidas por la Revolución de Irán. Las expediciones francesas fueron realizadas por varios directores. Iniciadas por Jacques de Morgan hasta 1911, le siguió Roland de Mecquenem hasta 1940 aunque los trabajos fueron cancelados durante la Primera Guerra Mundial. Roman Ghirshman fue el director que siguió las excavaciones una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y en 1968, el último director fue Jean Perrot.⁹⁷ En el año 2015 fue inscrita por la UNESCO en la Lista de Patrimonio Mundial.⁹⁸

Las piezas procedentes de Susa se caracterizan por ser todas modelos de cama, excepto una (Anexo: S-1) y muchas de ellas de época casita (1600 – 1150 a.n.e.) aunque también encontramos algunos ejemplares de época anterior.⁹⁹ Se amplía un análisis de ellas en el Capítulo 7.

5.2.13 Tell Al-Dhiba'i

Se trata de un pequeño yacimiento situado en un suburbio de Bagdad cerca del Army Canal y corresponde a la antigua localidad de Zaratulu.¹⁰⁰ La primera excavación la dirigió M.A. Mustafa en el 1947 y la segunda y tercera campaña fue encabezada por Hazim al-Nafaji en 1962 y 1965.¹⁰¹ La arqueóloga Nahida Abdul Fetah dirigió las nuevas excavaciones en 1982 y 1983-84.¹⁰² La mayoría de los objetos encontrados corresponden al período de Isin-Larsa, entre ellos numerosos sellos cilíndricos, tablillas con textos matemáticos¹⁰³ y también una las piezas que incorporamos a nuestro corpus.¹⁰⁴

No tenemos constancia de la continuidad de los trabajos en este lugar, pero en 2020 fue publicada otra pieza, que también incluimos,¹⁰⁵ recuperada en el Museo de Irak de Bagdad.¹⁰⁶

5.2.14 Tell Haddad

En 1977 el Gobierno de Irak inicia el *Hamrin Dam Salvage Project* con la intención de salvaguardar más de un centenar de yacimientos cercanos a Bagdad que, formando parte del valle del Diyala, peligraban por la construcción de una presa.¹⁰⁷ Entre los sitios

⁹⁷ <https://www.iranicaonline.org/articles/susa-i-excavations> [Acceso 19-1-2023]

⁹⁸ <https://whc.unesco.org/en/list/1455/> [Acceso 19-1-2023]

⁹⁹ Véase Anexo.

¹⁰⁰ Isma'el y Robson, 2010: 151.

¹⁰¹ Al-Gailani, 1965: 33.

¹⁰² VVAA, Iraq, 45: 209 y VVAA, Iraq, 47: 219.

¹⁰³ Orchard, 1963: 109 e Isma'el y Robson, 2010.

¹⁰⁴ T-74, en Mustafa, 1949: 182.

¹⁰⁵ T-73.

¹⁰⁶ Al-Shammari, 2020.

¹⁰⁷ OEANE, vol.2: 471.

arqueológicos que se trabajaron con profundidad se encuentra Tell Haddad, el cual junto a Tell al-Sib y Baradan, fue identificado en la primera campaña (1977-78) dirigida por Hazim Mohammed Al-Najafi, con la antigua ciudad de Me-Turan.¹⁰⁸ La siguiente campaña, iniciada en 1979 y dirigida por Nail Hannon, continuó hasta el año siguiente y, pasando la dirección a Burkan Shakir, las excavaciones se alargaron hasta el 1984.¹⁰⁹

Dos terracotas que se incluyen en nuestro corpus se han recuperado recientemente en los almacenes del Museo de Al-Maqdadiya,¹¹⁰ una tercera (T-75) procede del Iraq Museum.¹¹¹

5.2.15 Tell Harmal (antigua Shaduppum)

Tell Harmal es un pequeño yacimiento de casi dos hectáreas de extensión que se encuentra en el suburbio de Bagdad al-Jadiyah, perteneciente a los sitios arqueológicos que forman el valle del Diyala.¹¹²

Las primeras intervenciones fueron dirigidas por Taha Baqir y Muhammad Ali Mustafá, del departamento de Antigüedades de Irak, entre los años 1945 y 1963. Se excavaron los niveles correspondientes al período de Isin-Larsa, donde aparecieron dos piezas eróticas, según referencia que da M.A. Mustafa¹¹³ y que incluimos en nuestro corpus.¹¹⁴ La actividad también incluyó la restauración de algunos de los edificios.¹¹⁵

Las excavaciones continuaron en dos campañas (1997 y 1998) donde colaboraron la Universidad de Bagdad y el Instituto Arqueológico Alemán, la dirección fue llevada a cabo por Laith Hussein y Peter A. Miglus.¹¹⁶

5.2.16 Tell Muhammed

Situado cerca de la ciudad de Bagdad, Tell Muhammed ya fue visitado por Layard en el 1850 cuando obtuvo algunos sellos cilíndricos. No obstante, la primera excavación arqueológica no se realizó hasta 1978, bajo la dirección de Mu'tasim Rashid Abdur-Rahman. Se realizaron otras campañas hasta 1984, dirigidas por Nahidah Abdul-Fettah y Ammil Metab.¹¹⁷ En estas campañas sellos cilíndricos, tablillas y también terracotas con

¹⁰⁸ Hannon, 1982a: 5.

¹⁰⁹ VVAA, Iraq, 41: 167; VVAA, Iraq, 43: 177-178; VVAA, Iraq, 45: 211-212 y VVAA, Iraq, 47: 220-221.

¹¹⁰ T-75 y T-77. Al-Hayali, 2006.

¹¹¹ Algumaully, 2021.

¹¹² Los datos se han extraído de la entrevista a Laith Hussein: Tell Harmal, hearth of Eshnunna en youtube: <https://youtu.be/dWgk9hF1z1M> [Acceso 18-1-2023]

¹¹³ Mustafa, 1949: 182.

¹¹⁴ T-78 y T-79.

¹¹⁵ Orchard, 1962: 76 y Orchard, 1963: 107-108.

¹¹⁶ Hussein y Miglus, 2000. Un breve resumen de las dos campañas también puede consultarse en la web personal de Peter A. Miglus: <https://www.miglus.de/projects/Tell-Harmal/tell-harmal.html> [Acceso 19-1-2023]

¹¹⁷ VVAA, Iraq, 41, 2: 156; VVAA, Iraq, 43, 2: 184; VVAA, Iraq, 45, 2: 216 y VVAA, Iraq, 47: 223.

figurillas y placas mostrando diferente iconografía, entre ellas varias representando el acto sexual explícito.¹¹⁸

Las excavaciones se reanudaron en el último semestre del 2022, con un equipo de la Università di Catania, liderado por Nicola Laneri, que inicia una nueva campaña en el yacimiento, la cual continúa actualmente y que se engloba en el *Baghdad Urban Archaeological Project*, en el que colabora el State Board of Antiquities and Heritage del gobierno de Irak.¹¹⁹

5.2.17 Tello (antigua Girsu)

Situada en el sur de Irak y formando parte del centro urbano de Lagash,¹²⁰ la actual Tello alberga los restos de la ciudad de Girsu, que fue descubierta por el diplomático francés Ernest de Sarzec en 1877, encargado de dirigir las campañas hasta el año 1900. Siguió los trabajos hasta el 1909 bajo la dirección de Gaston Cros y le siguieron Henri de Genouillac, entre 1929 y 1931 y André Parrot entre 1931 y 1933.¹²¹ Las expediciones francesas se realizaron de manera muy extensiva y dieron como resultado un conocimiento bastante completo de todo el yacimiento, de unas 100 hectáreas de extensión,¹²² incluyendo el descubrimiento de las famosas estatuas de Gudea y la Estela de los Buitres.¹²³

Las excavaciones de la ciudad de Girsu quedaron paralizadas hasta que se reanudaron, ya en el siglo XXI, a partir de la iniciativa del Gobierno de Gran Bretaña, *Iraq Scheme*, cuando se inicia el *Tello-Girsu Project* con la colaboración del British Museum y en la que participan cinco universidades de Irak.¹²⁴ El proyecto comenzó en el año 2016 y tenía una duración inicial de 5 años pero, debido a la pandemia del COVID, se alargó hasta el año 2022. Dirigido por Sébastien Rey, forma a arqueólogos iraquíes y centró los trabajos en el área sagrada del Tell A, llamado montículo del Palacio.¹²⁵

En el 2021, el British Museum inicia un nuevo plan para el yacimiento denominado *Girsu Project* que continúa las excavaciones. Además presentó una exposición con los objetos encontrados en Nottingham entre los meses de marzo y junio de 2022 y ha incorporado la tecnología de los drones para profundizar en el conocimiento de Girsu.¹²⁶

¹¹⁸ T-80. T-81 y T-82, además de M-5.

¹¹⁹ <https://italiana.esteri.it/italiana/en/culture/archaeology-heritage/the-baghdad-urban-archaeological-project-the-excavation-of-tel-muhammad-in-baghdad/> [Acceso 28-1-2023]

¹²⁰ Van de Mierop, 2020: 79.

¹²¹ Una memoria de las 20 campañas francesas (1877-1933) se encuentra en Parrot, 1948, lugar donde encontramos la referencia a la pieza T-83 incluida en nuestro corpus.

¹²² OEANE, vol. 2: 407.

¹²³ Puede verse en el Musée du Louvre: <https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010121794>

¹²⁴ Un breve pero completo resumen del proyecto puede consultarse en: <https://mediterraneoantico.it/articoli/riscoprendo-la-mesopotamia-tello-ancient-girsu-project/> [Acceso 11-1-2023]

¹²⁵ <https://www.britishmuseum.org/our-work/international/iraq-scheme/tello> [Acceso 11-1-2023]

¹²⁶ https://www.britishmuseum.org/sites/default/files/2022-06/drones_ancient_iraq_nottingham.pdf [Acceso 11-1-2023]

5.2.18 Ur

La actual Tell al-Muqqayar alberga las 55 hectáreas que formaban la antigua ciudad de Ur.¹²⁷ Situada en la desembocadura del Éufrates, en el Golfo Pérsico, es una de las ciudades más antiguas de Mesopotamia, sus orígenes se remontan al período de Ubaid (5000-4000 a.n.e.) y los estratos arqueológicos llegan hasta época aqueménida (300 a.n.e.). Su posición geográfica la conectaba con el mar, favoreciendo que se convirtiera en uno de los centros económicos más importantes de la antigua Mesopotamia y llegando a ser la capital de un estado centralizado durante la III Dinastía de Ur (ca. 2150-2000 a.n.e.).¹²⁸

El primer europeo en registrar su existencia fue Pietro della Valle en el siglo XVII al adquirir unos ladrillos procedentes del tell que cubría Ur,¹²⁹ pero la ciudad no fue identificada hasta que John George Taylor, en las primeras excavaciones realizadas en 1853 y 1854, explora el sur de Irak por encargo del British Museum y encuentra unos cilindros que le permiten identificar las ruinas con la antigua ciudad de Ur, la nombrada en la Biblia como la patria de Abraham.¹³⁰ Los trabajos se pararon hasta ya comenzado el siglo XX cuando el British Museum realizó unas breves excavaciones entre los años 1918 y 1919 bajo la dirección de Reginald Campbell Thompson y Harry Reginald Hall, respectivamente.

No es hasta que llega la expedición conjunta del British Museum con la Universidad de Pennsylvania, dirigida por Leonard Woolley, que se inician extensos e importantes trabajos arqueológicos entre 1920 y 1934, destacando los hallazgos en la necrópolis Real.¹³¹ Tres de las cinco piezas de nuestro corpus que se encontraron en Ur, provienen de los resultados de estas campañas, aunque Woolley solo da referencia a dos de ellas.¹³² Las dos piezas restantes están, actualmente, sin publicar (T-87 y T-88).

Las excavaciones no se reanudaron y el Gobierno de Irak realizó restauraciones del zigurat en los años 60 a través del Directorate General of Antiquities.¹³³ En la década de los 70, se realizaron restauraciones en áreas de viviendas.

Para evaluar los daños ocasionados por las dos Guerras del Golfo, a partir del año 2008 un equipo internacional, liderado por John Curtis, conservador del British Museum, trabajó en Ur. La existencia de la base militar Tallil Airbase ha producido daños en la conservación del yacimiento y se han preparado informes y presentado posibles actividades para intentar reparar y minimizar el impacto.¹³⁴

¹²⁷ Pardo, 2006: 20.

¹²⁸ Leick, 2002: 143-144.

¹²⁹ Kramer, 1963: 7.

¹³⁰ Pardo, 2006: 14; OEANE, vol. 5: 288 y <http://www.ur-online.org/about/5/> [Acceso 21-1-2023]

¹³¹ Un breve y gráfico resumen de las excavaciones de L. Woolley se puede encontrar en Nissen, 1999: 55-71.

¹³² T-84, T-85 y T-86.

¹³³ Orchard, 1962: 75-76 y Orchard, 1963: 107-108; pl. XXVII.

¹³⁴ Curtis, 2008 y Curtis *et alii.*, 2011: 63-66.

Con la intención de digitalizar y poner a disposición los objetos descubiertos en las excavaciones realizadas por L. Woolley, el British Museum, Penn Museum y Leon Levy Foundation iniciaron en 2012, el UrOnline Project.¹³⁵

Las excavaciones se reanudaron en el 2015 y 2016 a partir de un equipo liderado por la Universidad de Nueva York y en la que participaron también arqueólogos iraquíes y británicos. La dirección de Elisabeth Stone y Paul Zimansky se centró al estudio de áreas residenciales de viviendas privadas correspondientes a los estratos de Ur III (ca. 2150-2000 a.n.e.).¹³⁶

En el año 2016 la UNESCO incluyó como Refugio de la biodiversidad de los “ahwar” y paisaje arqueológico de las ciudades mesopotámicas del Irak meridional, que incorpora los restos de Ur, Uruk y Eridu, en la lista de Patrimonio Mixto de la Humanidad.¹³⁷

5.2.19 Uruk

Situada en la actual localidad de Warka, la antigua ciudad de Uruk tiene unas 550 hectáreas de extensión, contado entre 18 y 28 metros de estratos de ocupación, haciendo de ella una de las ciudades más grandes y pobladas de Mesopotamia.¹³⁸ La fundación de la ciudad se sitúa en el V milenio a.n.e. y los recientes trabajos de revisión de la estratigrafía llegan hasta el siglo VII n.e.¹³⁹

Las primera noticia sobre la importancia del yacimiento la da William Kenneth Loftus en 1849 y entre 1850 y 1854, H. Rawlinson realiza prospecciones que le permiten identificarla con la bíblica Erech. Los británicos no siguen interesándose por el lugar a pesar de la cantidad de tablillas y sarcófagos que fueron depositados en el British Museum.¹⁴⁰

W. Andrae realiza una breve visita en el 1902, pero no es hasta 1912-1913 que la German Oriental Society, bajo la dirección de Julius Jordan y Conrad Preussner, se hace cargo de las primeras excavaciones. Interrumpidas por la Primera Guerra Mundial, los trabajos arqueológicos se reanudan entre 1928 y 1938 y los directores alemanes se centran en el estudio de los elementos arquitectónicos no haciendo grandes estudios sobre la estratigrafía y restos materiales como los cerámicos.¹⁴¹ El estallido de la Segunda Guerra Mundial vuelve a interrumpir las excavaciones, las cuales se inician de nuevo en el 1953. Las campañas las dirige Heinrich Lenzen hasta el 1967 y las continúa Jürgen Schmidt durante 10 años. Michael Boehmer se hace cargo en la década del 1980 hasta 1990, cuando los conflictos bélicos en Iraq vuelven a impedir la continuidad de los trabajos,

¹³⁵ <http://www.ur-online.org/news/> y Hafford, 2013: 10-13.

¹³⁶ Stone y Zimansky, 2016: 250-251.

¹³⁷ <https://whc.unesco.org/en/list/1481> [Acceso 21-1-2023]

¹³⁸ Leick, 2002: 58.

¹³⁹ OEANE, vol.5: 294 y Leick, 2002: 58.

¹⁴⁰ Leick, 2002: 56.

¹⁴¹ Leick, 2002: 57.

centrando sus estudios en una revisión de los resultados anteriores y nuevas prospecciones que han permitido consolidar los niveles de ocupación.¹⁴²

Es durante varias de estas campañas que aparecieron las cuatro piezas que se incorporan a nuestro corpus, aunque una de ellas fue adquirida de una colección privada por el Musée du Louvre y seguramente procedente de Uruk.¹⁴³

En el año 2001, el German Archaeological Institute en Bagdad, vuelve a tener permiso del Gobierno de Irak para reanudar las excavaciones en Uruk que se centran en estudios magnetométricos que permiten establecer la estructura urbana. La guerra iniciada en el 2003 interrumpe de nuevo esta labor.¹⁴⁴

El German Archaeological Institute consiguió continuar las excavaciones en el 2015 hasta 2018 en colaboración con instituciones iraquíes, continuando así los estudios geofísicos iniciados en las campañas anteriores y la conservación de las estructuras. Se establece de esta manera un apoyo y colaboración en la repercusión que la inclusión de Uruk en la lista de Patrimonio Mixto de la Humanidad por la UNESCO en el 2016 aporta para el mantenimiento y estudio de este yacimiento.¹⁴⁵

¹⁴² Finkbeiner, 1991.

¹⁴³ T-89, T-90, T-91 y la depositada en París: T-92. Vid corpus (Capítulo 6) para más información.

¹⁴⁴ Van Ess, 2005: 31-59.

¹⁴⁵ Van Ess, 2019 y <https://whc.unesco.org/en/list/1481> [Acceso 23-1-2023]

6. CORPUS DE PLACAS DE TERRACOTA PALEOBABILÓNICAS CON ESCENAS SEXUALES EXPLÍCITAS

El corpus que se presenta a continuación se compone de un total de 97 piezas, separadas en 5 moldes y 92 placas, todas ellas de terracota y que tienen como imagen visual una escena de sexo explícito.

La cronología que presentan las placas con escenas sexuales explícitas nos permite acotar la temporalidad con un primer ejemplar de finales de Ur III (T-66), procedente de Nippur y, el resto al llamado período paleobabilónico. Algunas piezas, de acuerdo con los datos arqueológicos que disponemos, serían del período de Isin-Larsa.¹ Hemos de considerar que muchas de las piezas del corpus tienen una procedencia desconocida (35 de las 97 piezas lo son) lo que dificulta considerablemente establecer afirmaciones sobre el período de máxima producción de las placas con escenas sexuales. Es por ello, que en la ficha no se especifica ningún campo de cronología, aunque todas las piezas son de finales del tercer milenio a.n.e. e inicios del segundo milenio a.n.e.

Las siglas que se han utilizado son:

- M-x: Moldes
- T-x: Terracotas

Sobre el tipo de escena que se representa en las terracotas, éstas se encuentran descritas en el campo “Descripción” de cada ficha y serán analizadas con profundidad en el capítulo 7.

El corpus se presenta con las fichas de los moldes primero y el conjunto de terracotas, después. La numeración se ha establecido por orden alfabético del lugar de procedencia. Se ha estimado seguir la nomenclatura de los nombres de los yacimientos que se otorgaron desde las primeras excavaciones y que recogen las memorias arqueológicas de cada uno de los yacimientos en los que han aparecido. Estos yacimientos son: Abu Hatab, Assur, Babilonia, Bismaya, Eshnunna, Ishchali, Isin, Khafajeh, Kish, Larsa, Nippur, Tell Al-Dhiba’i, Tell Haddad, Tell Muhammed, Tello, Ur y Uruk. Para las piezas de las que no existe información sobre su procedencia, se ha usado “Desconocida”.

Las fichas incluyen los siguientes campos:

- Número de corpus
- Procedencia
- Contexto arqueológico
- Medidas
- Número de excavación
- Ubicación actual

¹ J. Assante en su tesis realiza una aproximación cronológica más detallada. Assante, 2000: 110-111.

- Número de inventario
- Enlace
- Bibliografía
- Descripción
- Comentarios
- Imagen

Número de corpus

Es la numeración que hemos asignado al conjunto de piezas encontradas y donde hemos diferenciado entre los moldes: M-x y las terracotas: T-x.

Procedencia

Este campo recoge el lugar donde la pieza ha sido hallada. En los casos en que no se sabe, bien porque proceden del mercado de antigüedades o son donaciones, se ha aplicado el término “Desconocida”.

Contexto arqueológico

Se anota el estrato correspondiente a su aparición.

Medidas

En el caso de disponer de la información, se ha incluido el largo, ancho y/o grosor de las terracotas expresados en centímetros.

Número de excavación

Número dado por los equipos de excavación en el momento de su hallazgo y registro arqueológico.

Ubicación actual

Este campo proporciona información sobre el lugar donde actualmente se encuentra depositada la pieza: museo, colección privada² o desconocida. En las ocasiones en que se ha puesto “desconocida” por razones como robo o pérdida, esta información queda especificada en el campo “Comentarios”.

² Decidimos incorporar a nuestro corpus piezas procedentes de colecciones privadas por su importancia a la hora de hacer un amplio catálogo de todas las terracotas con contenido sexual explícito que puedan ayudar a un mayor conocimiento de esta representación de la cultura visual mesopotámica y sabiendo que, con alguna probabilidad, muchas de ellas pueden haber sido movilizadas en el mercado de antigüedades ya desde su descubrimiento arqueológico. Véase capítulo 3.2.2.2.

6. Corpus de placas de terracota paleobabilónicas con escenas sexuales explícitas

Presentamos aquí las ciudades donde se ubican los museos:

Museo	Ciudad - País
Allard Pierson Museum	Amsterdam - Holanda
Al-Meqdadiya Museum	Miqdadiyah - Irak
Ashmolean Museum	Oxford – Reino Unido
Bibel + Orient Museum (BODO)	Basilea - Suiza
British Museum	Londres – Reino Unido
Erlenmeyer Collection	Basilea - Suiza
Field Museum of Chicago	Chicago – Estados Unidos
Institute for the Study of Ancient Cultures (ISAC)	Chicago – Estados Unidos
Iraq Museum	Bagdad - Irak
Israel Museum	Jerusalén - Israel
Istanbul Archaeological Museums, Ancient Orient Museum	Estambul - Turquía
Musée du Louvre	París - Francia
Museo Nacional de Irán	Teherán – Irán
Pennsylvania Museum	Filadelfia – Estados Unidos
Staatliche Museen zu Berlin	Berlín - Alemania
Yale Peabody Museum	New Haven – Estados Unidos

Número de inventario

Es el número que otorga el museo a la pieza en cuestión dentro de su propia colección. Se especifica “Sin datos” en aquellos casos donde no existe.

Enlace

Se trata del enlace a la página web donde se muestra la ficha de la pieza, en el caso de las colecciones online de los museos, o bien enlaza a la web donde se ha encontrado la información sobre la subasta.

Para aquellas piezas en las que las imágenes provienen de otras fuentes, especificamos en el campo “Comentario” la publicación de donde hemos obtenido la fotografía o dibujo.

Bibliografía

Aparece ordenada por fecha de publicación, de la más antigua a la más reciente. Se especifican como “Sin publicar” los casos en que, hasta el momento, la pieza no se ha incluido en ningún trabajo.

También se especifica la procedencia de la imagen incluida en la ficha.

Descripción

Se describe la escena que se muestra en la pieza.

Comentarios

El campo “Comentarios” sirve para dar información adicional sobre la pieza y que consideramos que complementa los datos museísticos que se ofrecen en cada una de las fichas.

Imagen

Se incluye la fotografía de la terracota. En los casos en que no hemos podido obtener la fotografía, hemos optado por reproducir dibujos de las piezas que aparecen en publicaciones anteriores y sólo en los casos en los que no existe ninguna imagen, se ha detallado.

Para ampliar la vista de algunas de las terracotas, incorporamos al final unas láminas con una selección de las terracotas del corpus que consideramos más relevantes.

Tablas

El corpus se complementa con una serie de tablas para consultar y facilitar el uso del mismo y también, las dos últimas, como índice para las láminas. Son las siguientes:

6. Corpus de placas de terracota paleobabilónicas con escenas sexuales explícitas

- Tabla 1: Procedencia
- Tabla 2: Procedencia desconocida
- Tabla 3: Ubicación actual
- Tabla 4: Número de inventario
- Tabla 5: Escena representada
- Tabla 6: Datos principales
- Tabla 7: Lámina – corpus
- Tabla 8: Corpus - lámina

Anexo

Corresponde a un catálogo con las 54 piezas procedentes de Susa, asignadas con la sigla S-x y cuya ficha incluye los siguientes campos:

- Imagen
- Número de excavación
- Ubicación actual
- Número de inventario
- Procedencia
- Enlace
- Cronología

En este caso sí hemos incorporado la cronología porque las piezas corresponden a diferentes períodos de la historia de Elam, estableciendo el orden de aparición y numeración de las fichas siguiendo este criterio.

M-1

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 12,5 cm Ancho: 7,5 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Staatliche Museen zu Berlin

Inventario

VA 014514

Enlace

Bibliografía

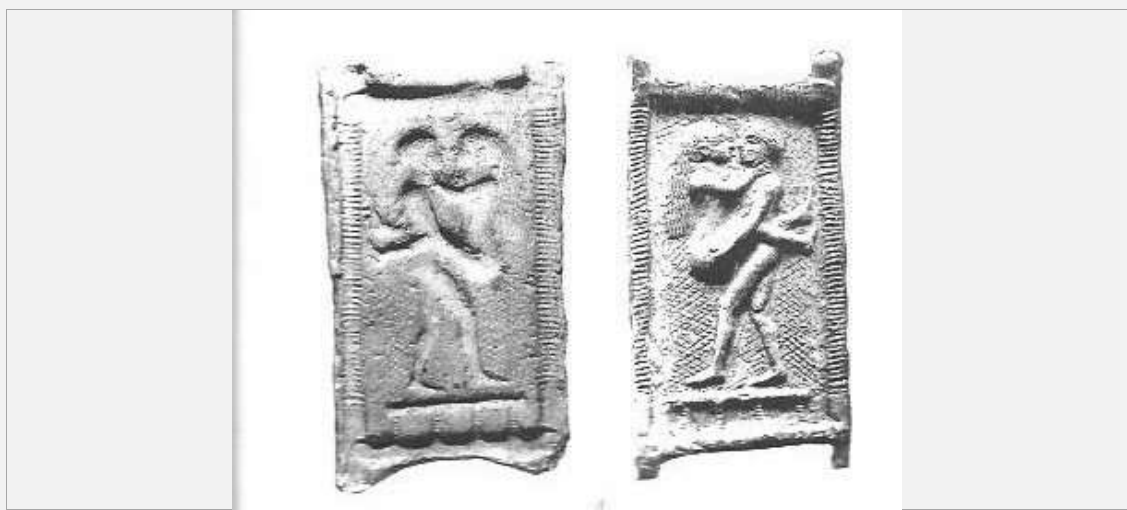
Opificius, 1961: nº 615; Cooper, 1972-1975: nº 33; Cholidis, 1992: nº 154, lám. 41; Wrede 2003: lám. 31 d. Imagen: Cholidis, 1992.

Descripción

Molde de modelo de cama con los bordes enmarcados en un cordón y fondo de espiga. En el centro se presenta a una pareja en coito envolvente, abrazada, de perfil y proporcionada. El hombre, a la derecha, lleva un tocado en la cabeza y barba, está de pie con una pierna delante de la otra y sobre un banco de cuatro patas. Con sus manos sostiene por las nalgas a la mujer que está sostenida en alto por sus rodillas, tiene el pelo largo y suelto llegándole a la cintura. Con la mano derecha se abraza al cuello del compañero. Se distinguen los rasgos faciales de ambas figuras.

Comentarios

La imagen corresponde a Wrede, 2003: lám. 31 d, con impresión moderna del molde.



M-2

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 7,8 cm Ancho: 5,3 cm Grosor: 1,3 cm

Número excavación

NBC 04476

Ubicación actual

Yale Peabody Museum

Inventario

YPM BC 007452

Enlace

<https://collections.peabody.yale.edu/search/Record/YPM-BC-007452>

Bibliografía

Lassen et alii, 2019: nº 245.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Molde con imagen de pareja en coito a tergo bebiendo y de perfil. El hombre, con barba muestra un torso musculado, tocado en la cabeza, una pierna delante de la otra y sostiene con la mano la cadera de la mujer. Ella, en la parte central de la pieza, está ligeramente inclinada hacia delante mientras sujeta con la mano izquierda una caña por la que bebe y que sale de una vasija apoyada en el suelo. Lleva una pulsera en la mano y se aprecia un collar en el cuello. Los rasgos faciales de ambos están bien perfilados.

Comentarios



M-3

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.christies.com/lot/lot-4821508>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Molde de una escena de coito a tergo que presenta a las figuras de perfil y proporcionadas. El hombre, a la izquierda, lleva tocado, barba larga, presenta un torso musculado, la pierna derecha parece que está por detrás de la izquierda y se aprecia el pene erecto introduciéndose entre las nalgas de la mujer mientras sus brazos sujetan la cintura de la compañera que ocupa la parte central de la imagen. Ella aparece algo reclinada hacia delante con un tocado en la cabeza y las piernas en paralelo. El brazo izquierdo se apoya en su propia rodilla y el brazo izquierdo, flexinado, sujeta una caña que sale de una vasija apoyada en la base derecha de la pieza y que lleva a su boca para beber de ella .

Comentarios

Adquirida por Christie's New York de un propietario particular en 1991. Fue subastada en esta sede el 12 -12-2002 formando parte del lote 276 que también incluía otros dos moldes de terracotas. El positivo es moderno.



M-4

Procedencia

Nippur

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 13 cm Ancho: 10 cm Grosor: 2 cm

Número excavación

L- 29-304

Ubicación actual

Pennsylvania Museum

Inventario

L-29-304

Enlace

https://www.penn.museum/collections/object_images.php?irn=160002

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web del museo.

Descripción

Molde de modelo de pareja en coito a tergo bebiendo que presenta una rotura en el borde izquierdo inferior que no afecta a las figuras, sólo levemente a la base de la vasija. A simple vista, no se pueden apreciar los detalles de los rostros, adornos u ornamentos, seguramente debido al desgaste o erosión. En el molde aparecen dos figuras de perfil, un hombre y una mujer en un coito a tergo, sin ropa, además de una vasija y una caña, todos ellos de manera proporcionada. El hombre, a la espalda de la mujer y en la parte derecha del molde, está de pie, mientras apoya su brazo derecho en el hombro de la compañera y su mano izquierda sujeta la pierna izquierda de la mujer a la altura del tobillo. Su rostro tiene barba, una nariz prominente y la cabeza está cubierta por un tocado redondo. El torso aparece dañado, posiblemente debido a la erosión. Las piernas están separadas levemente y podemos observar como un pie está delante del otro.

Comentarios

La descripción original de la pieza se presentaba como el molde de un jinete con el caballo. Procede de la colección que Hermann V. Hilprecht donó al museo después del 1910.



M-5

Procedencia

Tell Muhammed

Contexto arqueológico

Templo. Habitación 106.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Iraq Museum

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Metab, 1999: nº 39.

Imagen: Metab, 1999.

Descripción

Molde fragmentado por la parte inferior izquierda de pareja en coito frontal. La mujer aparece sentada sobre un banco con dos patas, con la rodilla en alto y flexionada a la altura de la cadera del hombre quien se la sostiene con su mano. El brazo izquierdo de la mujer está en el asiento y con el derecho se abraza al hombre que está de pie, frente a ella. No se pueden apreciar más detalles debido a la calidad de la fotografía.

Comentarios

La fotografía incluye un positivo hecho en excavación.



T-1

Procedencia

Abu Hatab (Kisurra)

Contexto arqueológico

La memoria arqueológica de Heinrich sólo especifica que proviene de las campañas de 1902-1903. Posiblemente encontrada en los niveles superficiales.

Medidas

Alto: 8,8 cm Ancho: 8,5 cm Grosor: 2,65 cm

Número excavación

F1932

Ubicación actual

Staatliche Museen zu Berlin

Inventario

VA 10128

Enlace

Bibliografía

Heinrich, 1931: nº 74f; Opificius, 1961: nº 606; Oberhauer, 1972: nº 75; Cooper, 1972-75: nº 29; Assante, 2000: nº 1. Imagen: Assante, 2000.

Descripción

La placa nos muestra un coitus a tergo en la que la mujer aparece bebiendo. El hombre de pie y desnudo se encuentra en el lado izquierdo, presenta el cinturón y parece haber tenido un tocado en la cabeza, pero la rotura de la pieza en esta esquina izquierda no permite la afirmación. Con una pierna delante de la otra, sujeta la cintura de la compañera con ambas manos y se aprecia el pene. La mujer está enfrente de él, en el lado derecho, tiene el cabello corto, no presenta ningún adorno en su cuerpo desnudo y tiene la espalda doblada hacia delante mientras bebe de una caña corta que sale de una jarra apoyada en el suelo y que sujeta con la mano izquierda mientras la derecha la apoya en su propia rodilla izquierda. Esta terracota, es la única que presenta en su lateral izquierdo una serie de cuatro agujeros en forma de arco y de otros seis en la parte superior, además de presentar dos perforaciones que, según Assante (2000: 301), se produjeron mientras la arcilla estaba húmeda.

Comentarios



T-2

Procedencia

Assur

Contexto arqueológico

Templo de Ishtar. Cuadrícula eB 6V, cuadrícula de ceniza nivel E/1-D del lado sudoeste del atrio.

Medidas

Alto: 3 cm Ancho: 5,3 cm Grosor: 1,4 cm

Número excavación

Ass 22510

Ubicación actual

Staatliche Museen zu Berlin

Inventario

VA 8048

Enlace

Bibliografía

Klengel-Brandt, 1978: nº 270, lám. 8; Assante, 2000: nº 3; Bär, 2003: nº 312; Klengel-Brandt / Onasch: 2020, nº 493, lám. 67.

Imagen: Klengel-Brandt / Onasch: 2020.

Descripción

Pieza fragmentada en la mitad superior izquierda. Se conserva la parte inferior de una figura masculina, girada hacia la derecha que levanta la pierna derecha, musculada, en posición de caminar. A la derecha se aprecia un relieve circular que podría ser las nalgas de una segunda figura antropomorfa.

Comentarios



T-3

Procedencia

Assur

Contexto arqueológico

Templo Ishtar. Cuadrícula eB 6V. Nivel D-C, en el relleno de escobros en frente de las escaleras.

Medidas

Alto: 2,8 cm Ancho: 5,5 cm Grosor: 2,2 cm

Número excavación

Ass 21968

Ubicación actual

Staatliche Museen zu Berlin

Inventario

VA7886

Enlace

Bibliografía

Andrae, 1922: 114, lám. 92, nº 161; Van Buren, 1930: nº 1094; Opificius, 1961: nº 608; Klengel-Brandt, 1978: nº 269, lám. 8; Assante, 2000: nº 2; Bär, 2003: nº 311; Klengel-Brandt / Onasch: 2020: nº 492, lám. 67 .
Imagen: Klengel-Brandt / Onasch: 2020.

Descripción

Pieza fragmentada en el borde derecho del que sólo se conserva el hombre desnudo a la izquierda de la pieza .El hombre está de pie, los brazos están rotos a la altura de los codos, lleva un tocado en la cabeza y aparece con el pene erecto. Parece una escena de coitus a tergo.

Comentarios



T-4

Procedencia

Babilonia

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 12 cm Ancho: 10 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Israel Museum

Inventario

87.160.0743

Enlace

<http://www.imj.org.il/en/collections/379356>

Bibliografía

Sin publicar.

Imagen: web del museo.

Descripción

Erosionada en los bordes, se trata de una escena de coitus a tergo bebiendo con una cierta desproporcionalidad de la mujer con respecto al hombre, el cual parece más pequeño. La mujer desnuda y en cuclillas se muestra en la parte derecha y con su mano izquierda sostiene una caña, casi invisible, que sale de una jarra y de la que está bebiendo. El hombre, en el lado izquierdo y también de perfil y desnudo, tiene su mano izquierda apoyada en su propia cadera y el brazo derecho levantado mientras penetra a la mujer entre las nalgas. Parece que lleva un cinturón.

Comentarios

Donada al museo por Joseph Ternbach.



T-5

Procedencia

Babilonia

Contexto arqueológico

Hallada el 7-8-1904 en las campañas dirigidas por Robert Koldewey. Se encontró en el perrímetro de la ciudad, en el curso seco del Éufrates.

Medidas

Alto: 7,7 cm Ancho: 13 cm

Número excavación

Bab 29608

Ubicación actual

Staatliche Museen zu Berlin

Inventario

VA Bab 03576

Enlace

<https://id.smb.museum/object/2052140>

Bibliografía

Assante, 2000: nº 5; Klengel-Brant/Cholidis, 2006: nº 159; André-Salvini, 2008: 93, nº 56.

Imagen: web del museo.

Descripción

Se trata de una escena de coitus a tergo bebiendo donde ambos participantes aparecen desnudos. La pieza está rota en el costado central izquierdo sin afectar a las figuras y también en su esquina inferior derecha lo que ha hecho desaparecer la base de la jarra de la que bebe la mujer, que está inclinada hacia delante, con una caña que sostiene con su mano izquierda. La mano derecha de la mujer parece acariciar la cintura del hombre que se encuentra a su espalda, de pie y cogiendo las caderas femeninas con sus brazos mientras la penetra entre sus nalgas. La mujer presenta un peinado con forma de capucha que cae hasta sus hombros. El hombre lleva un cinturón estrecho, barba puntiaguda y un tocado. Ambos se representan en una posición de entrepierna, con el pie derecho de la mujer pisando el izquierdo del hombre.

Comentarios



T-6

Procedencia

Bismaya

Contexto arqueológico

Casa privada en el Montículo IV a, área llamada La Biblioteca.

Medidas

Alto: 9,6 cm Ancho: 5,8 cm Grosor: 1,8 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Institute for the Study of Ancient Cultures (antiguo Oriental Institute of Chicago)

Inventario

A 359

Enlace

<https://isac-idb.uchicago.edu/id/6b214bdf-deaf-48e3-bf74-c39854c3e95b>

Bibliografía

Assante, 2000: nº 6; Banks, 2012: nº 380; Wilson, 2012: nº 25b.

Imagen: web del museo.

Descripción

Pareja en coitus a tergo donde la mujer, en la parte derecha y ligeramente inclinada, bebe de una jarra que está apoyada en un taburete o una pequeña mesa. Sostiene lo que parece una caña con su mano derecha. El hombre, situado a la izquierda de la pieza y en la espalda de la mujer, sostiene con sus manos las caderas de la mujer mientras la penetra por las nalgas, visualizándose parcialmente el pene erecto. La pieza está ligeramente deteriorada por los bordes lo que ha hecho desaparecer parte de la pierna derecha del hombre y una de las patas de la banqueta que sostiene la jarra.

El hombre lleva un tocado en la cabeza y el pelo de la mujer parece estar recogido en un moño.

Comentarios

Banks, 2012: 380 atribuye este estrato al año 24 del reinado de Rim-Sin de Larsa (1822-1763 a.n.e.) Encontrada el 18 de mayo de 1908 (Wilson, 2012: lám. 25 b).



T-7

Procedencia

Bismaya

Contexto arqueológico

Casa privada en el Montículo IV del área llamada La Biblioteca.

Medidas

Alto: 7,3 cm Ancho: 5,2 cm Grosor. 2,2 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Institute for the Study of Ancient Cultures (antiguo
Oriental Institute of Chicago)

Inventario

A 361

Enlace

<https://oi-idb.uchicago.edu/id/63a48a30-2828-4049-9cc2-56f1613205f8>

Bibliografía

Assante. 2000: nº 7; Wilson, 2012: lám. 28a.

Imagen: web del museo.

Descripción

Pareja en lecho realizando el acto sexual en posición supina femenina. El hombre aparece de espaldas tumbado sobre la mujer que se halla boca arriba y con las piernas abiertas y flexionadas. La erosión no permite visualizar los rasgos de la cara de la mujer y también ha borrado los posibles detalles del dorso del hombre.

El fondo de la cama, a modo de colchón o estera, es detallado pero sin un patrón de tejido específico y el borde del lecho está enmarcado con un cordón. El modelo conserva las cuatro patas.

Comentarios



T-8

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 9 cm Ancho: 11 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Israel Museum

Inventario

87.160.0742

Enlace

<https://www.imj.org.il/en/collections/379420-0>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: web del museo.

Descripción

Pareja de perfil en un coitus a tergo. La mujer, en la parte izquierda, aparece desnuda e inclinada en ángulo de 90 grados con la mano derecha apoyada en su pie derecho y el brazo izquierdo reposando sobre la parte posterior de su pantorrilla izquierda. El hombre, de pie con la pierna izquierda adelantada, coge con su brazo izquierdo la cintura de la mujer y con el derecho el cabello recogido de la mujer mientras la penetra por sus nalgas. El hombre aparece con barba y portando un tocado en la cabeza además de una falda cruzada (Wickelrock) recogido en sus nalgas que deja entrever los genitales.

Comentarios

Donada por Joseph Ternbach de Nueva York a la American Friends of the Israel Museum.



T-9

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 14,2 cm Ancho: 9,5 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

RP.016

Enlace

<http://www.barakatgallery.com>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Escena de coito a tergo bebiendo donde el hombre, de pie y a la izquierda, aparece desnudo, tocado con un tocado y una pierna delante de la otra. Se aprecian los genitales y un torso musculado que no está proporcionado con las piernas. La mujer se encuentra a la derecha, reclinada hacia delante por la cintura y su brazo derecho coge la mano del compañero apoyado en la espalda. La mano izquierda sostiene una caña, de la cual bebe, y que sale de una vasija apoyada en el suelo. La mujer presenta el cabello recogido en un moño alto y se aprecian los senos bien delimitados. La pieza está dañada en los bordes, especialmente en el inferior izquierdo aunque no afecta a la escena representada.

Comentarios



T-10

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 6,98 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.liveauctioneers.com/en-gb/price-result/ancient-mesopotamia-terracotta-plaque-with-erotic-scene/>

Bibliografía

Sin publicar

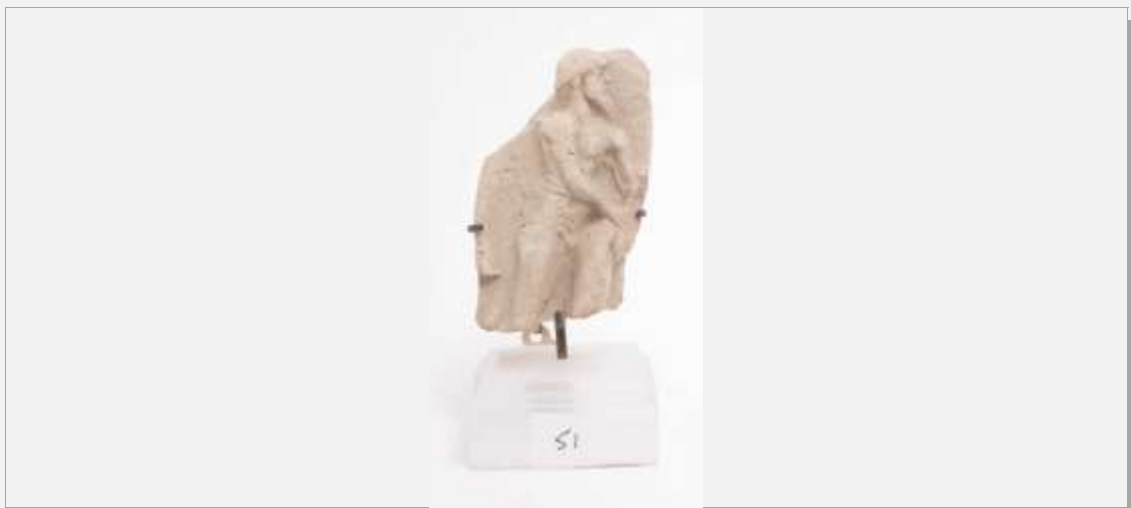
Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Pieza fragmentada de la que sólo se ha conservado la figura masculina de una escena de una pareja a tergo en la que la mujer podría estar bebiendo. El hombre, a la izquierda de la placa, está de pie, desnudo, penetrando por la parte trasera a la mujer y sujetando la cintura de su compañera con ambas manos. Porta un tocado y un cinturón. De la mujer sólo se conserva la cadera y parte de los muslos. La inclinación del cuerpo de la mujer parece indicar que la escena corresponde al modelo de pareja a tergo con ella bebiendo.

Comentarios

Subastada por Palmyra Heritage Gallery de Nueva York, el 10-12-2017, según la casa de subastas el anterior propietario fue Robert Thompson de Filadelfia.



T-11

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Museo de Basora

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Marc Marin Webb.

Descripción

La escena es de un coito a tergo con la mujer bebiendo. Ella se encuentra en la parte central, con la cabeza de perfil y que presenta un tocado. El torso está de frente y se dibujan los senos mientras que las piernas, una delante de la otra, se muestran de lado. Sostiene con la mano derecha la caña de la que bebe y que sale de una vasija situada en la base izquierda del relieve. El brazo izquierdo se encuentra a su espalda y cogiendo con su mano el pene erecto del compañero el cual roza las nalgas femeninas. El hombre, a la derecha de la imagen, muestra su rostro y torso de frente y las piernas de perfil, aunque una de ellas no está completa por presentar la pieza una rotura en el costado inferior derecho. El brazo derecho se alza por encima la cabeza de la compañera mientras que el brazo izquierdo rodea la cintura de ella. Ambos cuerpos aparecen desproporcionados presentando las piernas más cortas y delgadas con respecto a los troncos.

Comentarios

Agradecemos a Marc Marin Webb quien, en su visita al Museo de Basora, nos informó de esta pieza expuesta en sala. No ha sido posible encontrar bibliografía sobre la terracota ni tampoco información por parte del museo.



T-12

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 8,3 cm Ancho: 6,6 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

https://www.liveauctioneers.com/en-gb/item/48996991_old-babylonian-terracotta-plaque-c-2000-1750-bc

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Escena de coito a tergo con el hombre a la izquierda de pie. Presenta una barba larga y un tocado en la cabeza. El brazo derecho se apoya en la cintura de la mujer que está delante de él, inclinada hacia delante y ocupando la parte central de la pieza. Con la mano derecha sujeta una caña de la que bebe y que sale de una vasija que se encuentra en la parte inferior derecha de la escena. La mano izquierda la apoya en su rodilla. Ambos se presentan de perfil y con las piernas juntas. La pieza se encuentra desgastada en la esquina inferior izquierda que ha hecho desaparecer los pies del hombre.

Comentarios

Lote 0081 de la subasta de 22-11-2016 en la galería Artemision de Londres. Procede de la colección de un coleccionista británico recopilada entre 1977 y 2003. Se aportaba certificado de autenticidad.



T-13

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Ancho: 8,8 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.liveauctioneers.com/en-gb/price-result/babylonian-erotic-plaque-c-2000-1800-bc/>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Escena de pareja en coito a tergo bebiendo con los bordes desgastados pero sin afectar a la escena. La mujer, en la parte central, está inclinada hacia delante, lleva un tocado en la cabeza que le recoge el pelo, tiene una pierna por delante de la otra y con la mano derecha sostiene una caña a la altura de la boca y que sale de una vasija que está en el suelo, en el borde inferior derecho de la pieza. El hombre, a la izquierda, está de pie, presenta el torso musculado, barba y un tocado en la cabeza. Con la mano derecha sostiene la cintura de la mujer a la que está penetrando.

Comentarios

Subastada el 7-6-2017 en la galería Artemission de Londres. Procedente de un coleccionista de Londres cuya colección se formó entre 1970 y 1980.



T-14

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 9,8 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.christies.com/lot/lot-2063630>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

La pieza se encuentra erosionada en todos los bordes aunque la escena se ve con nitidez, a pesar de presentar alguna rotura en la parte baja que no afecta a las figuras representadas. El hombre aparece en la izquierda de la imagen, de pie y de perfil, con las piernas en paralelo, en el rostro presenta un casquete y barba y los brazos sostenienen la cintura de la mujer, posicionada en la parte central de la escena y reclinada hacia delante en ángulo de 90 grados. El brazo derecho se encuentra estirado y apoya la mano en su rodilla derecha. Con la mano derecha izquierda sostiene una caña que sale de una vasija apoyada en la base derecha de la pieza y por la cual bebe. El pelo parece recogido a la altura de la nuca.

Comentarios

Subastada por Christie's el 8-6-2001.



T-15

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.christies.com/lot/lot-a-mesopotamian-terracotta-plaque-second-half-of-1404108/>

Bibliografía

VVAA, 1998. Vídeo (minuto 2:12): <https://newsroom.ap.org/editorial-photos-videos/detail?itemid=8d7d526039b8a4e6ee10b5e47adf8251&mediatype=video&source=youtube>
Imagen: Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Pieza con representación de un coito a tergo bebiendo. Las figuras están desproporcionadas y todas se presentan de perfil. El hombre, a la izquierda, mantiene las piernas una delante de la otra, el torso se presenta musculado y sujeta la cintura de la mujer con ambas manos. No se aprecian detalles en el rostro y puede ser que llevara un casquete. La mujer, en el centro de la imagen y más grande con respecto a las demás figuras, se presenta levemente inclinada hacia delante, con las rodillas algo flexionadas y sujetando con la mano izquierda una pequeña caña que sale de una vasija alta situada en la derecha de la pieza.

Comentarios

Forma parte de la colección Haddad subastada en la sede de Christie's en Nueva York el 17-12-1998.



T-16

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.christies.com/lot/lot-a-mesopotamian-terracotta-plaque-second-half-of-1404108/>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Pieza fragmentada en la parte inferior izquierda que afecta a la figura masculina y la superficie se ve bastante deteriorada, causa que ha hecho desaparecer ciertos detalles de los rostros o apreciar si existían elementos de adorno. Se trata de un coito cara a cara con el hombre en la parte izquierda, de perfil y derecho y la mujer, a la derecha de la imagen, aparece con el brazo derecho abrazando la cintura del compañero, con el pelo largo en lo que parece un recogido trenzado y está sentada sobre una banqueta.

Comentarios

Forma parte de la Haddad Family Erotic Collection, puesta en subasta por Christie's el 17-12-1998 en su sede de Nueva York.

152



T-17

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 11,5 cm Ancho: 5,1 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://lapada.org/art-and-antiques/old-babylonian-fired-clay-plaque-of-erotic-beer-drinking-scene/>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Pieza erosionada por los bordes que presenta una escena de coito a tergo bebiendo. El hombre, de pie, de perfil y a la izquierda, lleva un tocado en la cabeza, torso musculado y una pierna delante de la otra mientras que con el brazo derecho abraza la cintura de la compañera. Ella aparece en la parte central, de espaldas al hombre y ligeramente inclinada hacia delante. La pierna derecha está delante de la izquierda y con la mano derecha sostiene una caña que dirige a su boca y que sale de una vasija baja que se apoya en la parte inferior derecha de la pieza y que prácticamente ha desaparecido por la fragmentación de la terracota en sus bordes.

Comentarios

En fecha 9-6-2023 se pone en venta por C.J. Martin (Coins) & Ancient Art Ltd., de Londres, a través de Lapada Dealer. Procede de la colección de Shlomo Moussaief.



T-18

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 9,6 cm Ancho: 7,2 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.invaluable.com/auction-lot/a-mesopotamian-baked-clay-tablet-with-an-erotic-s-1-c-5b140be9e1>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Pieza que presenta un desgaste por todos los bordes especialmente en el inferior derecho que fragmenta parte de la vasija. La imagen es la de un coito a tergo bebiendo donde las dos figuras aparecen proporcionadas, de perfil y estilizadas. El hombre está de pie, con un torso musculado y hombros prominentes. En la cabeza lleva un tocado y se aprecia la barba y una nariz recta. Con los brazos sujeta la cintura de la mujer que ocupa la parte central y está reclinada hacia delante bebiendo de una caña que sujeta con su mano derecha. El brazo izquierdo está estirado y apoyado en su propia rodilla.

Comentarios

La primera vez fue subastada por Christie's el 1-5-1974 y adquirida por Wermer Forman. Se volvió a vender en la Galería Roseberys de Londres el 26-10-2021, por 550 libras esterlinas.



T-19

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Ancho: 8,5 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.liveauctioneers.com/en-gb/price-result/western-asiatic-babylonian-erotic-plaque/>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Escena de pareja en coito a tergo bebiendo con los bordes desgastados pero sin afectar a la escena. La mujer, en la parte central, está inclinada hacia delante, lleva un tocado en la cabeza que le recoge el pelo, tienelas piernas juntas, el brazo izquierdo está extendido y se apoya en su propia pierna a la vez que con la mano derecha sostiene una caña por la que bebe y que sale de una vasija que está en el suelo, en el borde inferior derecho de la pieza. El hombre, a la izquierda, está de pie, presenta el torso musculado, barba y un tocado en la cabeza. Con la mano derecha sostiene la cintura de la mujer y se aprecia el pene penetrándola.

Comentarios

Vendida el 3-12-2015 por la Galeria TimeLine Auction de Londres. Procedente de un coleccionista del norte de Londres que la adquirió en la década de 1970.



T-20

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Ancho: 8,8 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

https://www.liveauctioneers.com/en-gb/item/39566188_western-asiatic-babylonian-erotic-plaque

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Escena de pareja en coito a tergo bebiendo con los bordes desgastados pero sin afectar a la escena que presenta unas figuras proporcionadas. La mujer, en la parte central, está inclinada hacia delante, lleva un tocado en la cabeza que le recoge el pelo, tiene una pierna por delante de la otra y con la mano izquierda sostiene una caña a la altura de la boca y que sale de una vasija que está en el suelo, en el borde inferior derecho de la pieza. El hombre, a la izquierda, está de pie, presenta el torso musculado, barba y un tocado en la cabeza. Con la mano derecha sostiene la cintura de la mujer a la que está penetrando. No se aprecian los rasgos faciales.

Comentarios

Vendida el 11-9-2015 por la Galeria TimeLine Auctions Ltd. de Londres.



T-21

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 10,2 cm Ancho: 7,2 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://bidspirit.com/ui/lotPage/source/search/auction/4405/lot/82484/A-TERRACOTTA-PLAQUE-DEPICTING-AN?lang=en>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Pieza que presenta una pareja en coito a tergo con la mujer bebiendo de una caña que sale de una vasija que está apoyada en el suelo en el lado inferior derecho de la escena. El hombre, a la izquierda, está de pie, con el cuerpo desproporcionado con las piernas que son más cortas y está una delante de la otra. El torso aparece musculado y presenta barba y un tocado en la cabeza. Con las manos sostiene la cintura de la compañera y se aprecia el pene erecto. Ella, en la parte central, de espaldas al compañero, se inclina hacia delante para poder beber. El cabello aparece recogido a la altura de la nuca, lleva un collar, la mano derecha sostiene la caña y la izquierda se apoya sobre su propia rodilla en la pierna izquierda que está más avanzada que la derecha.

Comentarios

Subastada el 27-9-2018 por la Galeria Archaeological Center Ltd, de Tel Aviv. Procedente de la colección de Shlomo Moussaief.



T-22

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce.

Medidas

Alto: 7,23 cm Ancho: 8,9 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

British Museum

Inventario

BM 116731

Enlace

https://www.britishmuseum.org/collection/object/W_1925-0615-4

Bibliografía

Opificius, 1961: nº 612, lám. 20; Seibert, 1974: lám. 38; Winter, 1983: nº 348; Reade, 1991: 82; Wrede, 2003: lám. 98 c.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Escena de coito a tergo bebiendo. El hombre, a la derecha, está de pie, de perfil y penetrando a la mujer apreciándose los genitales. Lleva un tocado en la cabeza con un adorno en la parte de la nuca y los rasgos faciales están erosionados. Los hombros están bien delimitados y el brazo derecho está algo flexionado para que la mano sujete la cadera de la mujer. Solo se observa la pierna derecha por lo que ignoramos si se quería representar con las piernas juntas o una delante de la otra. La mujer, en la parte central, está flexionada hacia delante con su mano izquierda apoyada en su propia rodilla izquierda, pierna que está adelantada a la derecha. El brazo derecho se encuentra sosteniendo una caña que sale de una vasija apoyada en el suelo y por la que bebe. La cabeza presenta un tocado y los rasgos faciales están bien conservados apreciándose el ojo, nariz y boca, en el cuello se observa un collar de varias vueltas y adorna la cintura con un cinturón.

Comentarios

Donación de la colección A.H. Burn CIE OBE y registrada el 3 -06-1925.

El British Museum dispone del siguiente vídeo con respecto a esta terracota [consulta 8-06-2023]:

<https://britishmuseum.withgoogle.com/object/plaque-erotic-scene>



T-23

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.the-saleroom.com/en-gb/auction-catalogues/cahn-auktionen-ag/catalogue-id-srcah10000/lot-72a4b94b-3da8-43c6-ab08-a3fd009c32ec>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

La pieza presenta a una pareja desnuda y de perfil en coito a tergo bebiendo. El hombre, a la izquierda, está de pie con el torso musculado y lleva barba y un tocado en la cabeza. La mujer, en el centro, aparece inclinada hacia delante en ángulo de 90 grados mostrando un cuerpo desproporcionado a sus piernas que están una delante de la otra. Se aprecia el cabello y la mano izquierda se apoya en su pantorrilla mientras que la derecha sostiene una caña que sale de una vasija apoyada en el suelo y por la que está bebiendo. Parece que la pieza presentaba una base por la parte inferior.

Comentarios

Procedente de la colección erótica de Christian von Faber-Castell, Suiza. Subastada el 19-11-2014 en la Galerie Cahn de Basel (Suiza).



T-24

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 8 cm Ancho: 5 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.the-saleroom.com/en-gb/auction-catalogues/cahn-auktionen-ag/catalogue-id-srcah10000/lot-72a4b94b-3da8-43c6-ab08-a3fd009c32ec>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Terracota con los bordes inferiores quebrados lo que ha dañado la base de la vasija en la parte derecha y el pie derecho de la figura masculina en el otro lado. La escena corresponde a un coito a tergo bebiendo donde el hombre, a la izquierda, está de pie, de perfil, con la pierna izquierda delante de la derecha, barba corta igual que el cabello y con los hombros musculados igual que los muslos. Con los brazos abraza a la mujer que está delante de él y se aprecia el pene erecto penetrándola. La mujer, en el centro de la escena, está algo inclinada hacia delante. Lleva el cabello recogido en lo que parece una trenza y con la mano derecha sostiene una caña larga que sale de la vasija apoyada en el suelo. La pierna derecha está un poco flexionada y por delante de la izquierda. No se aprecian los rasgos faciales de ninguna de las figuras.

Comentarios

Vendida en la galería Cahn de Münchenstein (Suiza) el 14-11-2014. Proviene de la Colección Erótica de Christian von Faber-Castell de Zurich. En el reverso aparece el nº 2913 que no hemos confirmado de qué inventario arqueológico procede.



T-25

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce.

Medidas

Ancho: 0,85 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.invaluable.com/auction-lot/western-asiatic-babylonian-erotic-plaque-1278-c-9ef4dc7aab>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

La pieza presenta los bordes erosionados y una escena de pareja de perfil en coito a tergo bebiendo. En la parte inferior derecha aparece una vasija ancha de la que sale una caña que sujeta la mujer con la mano derecha y por la que bebe. Ella, en la parte central, presenta una ligera inclinación del cuerpo hacia delante, tiene el cabello a la altura de los hombros y apoya su mano izquierda en sus piernas que están juntas y rectas. El hombre, a la izquierda y de pie, aparece sujetando la cintura de la compañera con la mano derecha mientras la penetra. También con las piernas juntas y rectas, han desaparecido los pies. El torso aparece musculado y lleva un tocado en la cabeza además de presentar barba. Ambos están desnudos y se pueden ver los rasgos faciales del hombre.

Comentarios

Vendida en una subasta realizada en TimeLine Auctions el 3-12-2015 procedente de un coleccionista del norte de Londres.



T-26

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce.

Medidas

Alto: 9,0 cm Ancho: 9,0 cm Grosor: 1,5 cm

Número excavación

YPM 02367

Ubicación actual

Yale Peabody Museum

Inventario

YPM BC 016962

Enlace

<https://collections.peabody.yale.edu/search/Record/YPM-BC-016962>

Bibliografía

Van Buren, 1930: nº 1093.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Pieza rectangular con el borde superior izquierdo roto que muestra a una pareja en coito a tergo con ella bebiendo. El hombre, de pie y a la derecha, presenta un cuerpo desproporcionado con los hombros musculados y las piernas juntas. Se distingue el ojo, la nariz recta y el cabello corto y ondulado. Tiene las manos apoyadas en la espada de la mujer a la que está penetrando y se aprecia el pene. Ella, en la parte central, está inclinada por la cintura en ángulo de 90 grados con la espalda algo encorvada. Lleva el pelo recogido en un moño a la altura de la nuca y se reconocen los rasgos faciales con claridad. Con la mano derecha sostiene una caña corta que lleva a su boca y sale de una pequeña vasija que se apoya en la base izquierda de la pieza. Ambos están desnudos sin ningún tipo de ornamento visible.

Comentarios



T-27

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.invaluable.com/auction-lot/n-seven-mesopotamian-antiquities-circa-late-3rd-m-169-c-dbg19yf7az>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

La pieza está fragmentada en los bordes superiores dañando parte de las cabezas de las figuras que están en la práctica de un coito a tergo bebiendo. El hombre, a la derecha, está de pie con el cuerpo desproporcionado presentando unas piernas largas y musculadas y un torso más pequeño. Se observa claramente la barba rizada, la nariz y el ojo derecho. Lleva un cinturón y los brazos sujetan la cintura de la mujer y se aprecia el pene que le introduce entre sus nalgas. La mujer, en el centro de la imagen, está reclinada hacia delante, con las piernas juntas, el cabello recogido en un moño a la altura de la nuca, y se aprecian los rasgos faciales definidos. El brazo izquierdo se apoya en la rodilla y con la mano derecha sostiene una caña corta que sale de una vasija que está adornada con un cordón en la parte superior y que está apoyada en el suelo.

Comentarios

Vendida en la sede de Nueva York de Sotheby's el 6-12-2006 en un lote que incluía otras 4 piezas, dos de ellas parecidas a algunos ejemplos publicados en Opificius 1961: 611 y 613. Según la descripción de la ficha, se adquirió en el Este de Jerusalén en 1967.



T-28

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 3,8 cm Ancho: 2 cm

Número excavación

MLC 00563

Ubicación actual

Yale Peabody Museum

Inventario

YPM BC 000569

Enlace

<https://collections.peabody.yale.edu/search/Record/YPM-BC-000569>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Cortesía de Yale Peabody Museum.

Descripción

Pieza fragmentada en la esquina inferior derecha que presenta a dos mujeres desnudas y desproporcionadas. La mujer de la derecha, más grande, está de frente, parece llevar un collar y con el brazo izquierdo al lado del cuerpo. La de la izquierda se encuentra de perfil mirando a la compañera, con el cabello recogido, el cuerpo de frente y el brazo derecho flexionado acariciando el vientre de la compañera. Se aprecian los pechos de ambas y han desaparecido las piernas.

Comentarios

Según información facilitada por el museo, la pieza formaba parte de la Morgan Library Collection que fue transferida a Yale después de la defunción de J.P. Morgan quien adquirió la terracota a finales del siglo XIX o principios del siglo XX.



Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce.

Medidas

Alto: 0,9 cm Ancho: 8,5 cm Grosor: 0,12 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Bibel + Orient Museum

Inventario

2002.4

Enlace

<http://www.bible-orient-museum.ch/bodo/details.php?bomid=776>

Bibliografía

Keel/Schroer, 2004: nº 56; Keel, 2007: nº 143; Keel, 2008: nº 143; Schroer, 2008: nº 494.

Imagen: Cortesía de Bibel + Orient Museum (BABO).

Descripción

Placa que muestra a una pareja desnuda en coito a tergo bebiendo. La mujer lleva el cabello suelto hasta los hombros, se inclina hacia adelante y se aprecia el busto. El brazo izquierdo se apoya en su propia pierna y con la mano derecha sostiene un tubo largo del cual bebe de un recipiente casi redondo apoyado en un pedestal de dos patas. Por detrás, el hombre con barba larga y puntiaguda y un casquete en la cabeza, sostiene las caderas femeninas con ambas manos y la penetra viéndose el pene erecto. El cuerpo, torso y piernas, está musculado.

Comentarios



T-30

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.christies.com/lot/lot-3912120>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Modelo de cama que presenta un cordón por todo el borde y una rotura en la esquina inferior izquierda que ha hecho desaparecer parte de los pies de las figuras. Aparecen un hombre y una mujer, acostados de lado, cara a cara y abrazados entre ellos. El hombre, a la derecha, tiene su pierna izquierda sobre las piernas femeninas. No se pueden apreciar los rasgos faciales por el desgaste de la pieza. La mujer lleva el pelo por la altura de los hombros y se puede apreciar el busto.

Comentarios

Puesta en subasta por Christie's en su sede de Londres el 15-5-2002.



T-31

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 13 cm Ancho: 6,5 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

https://www.barnebys.es/subastas/lote/mesopotamian-clay-plaque-with-an-erotic-scene-13-x-6-5-cm-WbsQzV_zLf

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Modelo de cama en el que aparecen un hombre y una mujer, desnudos y sin ningún adorno en el cuerpo, cara a cara y ambos de perfil, realizando el acto en postura coital lateral. La mujer, a la derecha, con el cabello largo recogido en una trenza, rodea con sus piernas la cintura del hombre y él tiene los brazos sujetando la cadera de la mujer. Las figuras aparecen algo erosionadas y se puede apreciar la posible presencia de barba en el hombre. La cama presenta un fondo en espiga a modo de estera o colchón y un borde acordonado. En la parte inferior se ve un trenzado que podría representar el borde de la cama.

Comentarios

Proviene de la Aweidah Gallery de Jerusalem incluyendo certificado nº 2735 de la Autoridad de Antigüedades de Israel con fecha 13-03-2006. Fue exhibida en Ifergan Collection (Málaga) entre 2018-2020. Se subastó en Catawiki el 18-04-2021 con nº de lote 46828003 y quedó sin vender (11-07-2021).



T-32

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 8,5 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.anticstore.art/104937P>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Parte superior de un modelo de cama donde aparece a la derecha un hombre de pie, sosteniendo a su compañera y agarrando sus muslos, las piernas de la mujer están envueltas alrededor de su cuerpo y los brazos rodeando su cuello. Ambos están desnudos y resalta la cabeza rapada del hombre mientras que la mujer presenta el cabello largo por debajo de los hombros.

El borde de la pieza presenta un contorno en cordón.

Comentarios

Puesta a la venta por la galería Plekton Fine Arts de Zurich a un precio de 4.200 € (21-06-2023), procedente de un coleccionista suizo que la adquirió en 1972.



Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Longitud: 12,8 cm Ancho: 6,5 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Erlenmeyer Collection

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Erlenmeyer 1963: lám. 4; Seibert, 1974: lám. 27b; Cholidis, 1992: nº 153, lám. 40; Wrede 2003: lám. 31 c.
Imagen: Cholidis, 1992.

Descripción

Modelo de cama con patas, fragmentado en el costado inferior derecho que ha dañado a la figura femenina y presenta un borde acanalado. La mujer, tendida boca arriba, gira el rostro a su izquierda para mirar al compañero. Tiene el cabello recogido a la altura de la nuca, lleva un collar en el cuello y con la mano izquierda se sostiene el pecho derecho por la base y el otro brazo abraza la cintura de él. El hombre, a la izquierda, está tumbado de lado, cara a la compañera, con barba y un tocado en la cabeza, reposa la mano derecha sobre el abdomen femenino y la mano izquierda coge la nuca de ella. Se observa el pene erecto. Las piernas de ambos están entrelazadas y los pies aparecen detallados.

Comentarios

La colección del profesor Haas Erlenmeyer y la sra. Marie-Louise Erlenmeyer fue adquirida por Christie's en la década de 1950 y puesta a la venta a partir del 1988. Actualmente se desconoce su ubicación.



Akkhmg 4.

T-34

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Longitud: 10,2 cm Alto: 3,5 cm Ancho: 6,1 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Metropolitan Museum of Art of New York

Inventario

1974.347.1

Enlace

<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/326162?ft=1974.347.1&offset=0&rpp=40&pos=1>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web del museo.

Descripción

Modelo de cama que conserva las cuatro patas y está fragmentada en la esquina superior derecha dañando al cordón que rodea toda la pieza y a parte del cabello de la mujer, también se percibe el fondo decorado a modo de espiga. Ella, a la derecha, con el pelo largo, está a horcajadas sobre los brazos del hombre y abraza con sus manos el cuello masculino. El hombre, a la derecha y estirado, presenta una pierna por delante de la otra y reposa sus pies sobre una base alargada.

Comentarios

Donación de la sra. Elias S. Davis en 1974. Sólo existe registro de la donación en: Annual Report of the Trustees of the Metropolitan Museum of Art, 105 (Jul. 1,1974 - Jun. 30, 1975), pág. 42.



T-35

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 11,7 cm Ancho: 4,8 cm Grosor: 7,1 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

British Museum

Inventario

BM 115719

Enlace

https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details/collection_image_gallery.aspx?assetId=146063001&objectId=389719&partId=1

Bibliografía

Salonen, 1963: lám. XVIII ; Cooper, 1972-1975: nº 35; Cholidis, 1992: nº 155, lám. 41.

Imagen: web del museo.

Descripción

Figura de cama donde aparece una pareja de perfil en postura coital lateral. La cama está rodeada de una decoración de cordón acanalado y apoyada sobre 4 pequeñas patas. La mujer se halla en la parte derecha, con la melena suelta y larga por la espalda, tiene la pierna izquierda estirada y la derecha rodeando la cadera del hombre. Ambos se besan y se abrazan apoyando uno de los brazos en la cintura del otro y con el otro brazo apoyado en cada una de las cabezas. El hombre con barba y tocado en la cabeza, aparece con las dos piernas estiradas y apoyadas en una base.

Comentarios

Donada por Scott Bell & Co. en 1923.



T-36

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 10,8 cm Ancho: 8 cm Grosor: 1,4 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Bibel + Orient Museum

Inventario

2004.10

Enlace

<http://www.bible-orient-museum.ch/bodo/details.php?bomid=11797>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Cortesía de Bibel + Orient Museum (BABO).

Descripción

Pareja desnuda en coito a tergo bebiendo, ambas de perfil. La mujer se inclina hacia delantey bebe de una caña que sostiene con la mano izquierda y que sale de una vasija apoyada en el suelo. Lleva el cabello recogido en un moño a la altura de la nuca y se adorna con un collar en el cuello. El hombre, a la izquierda está de pie detrás de ella. Presenta un tocado en la cabeza y un cinturón mientras sostiene con ambas manos las caderas de la mujer. Sobre la cabeza de la mujer hay un triángulo púbico.

Comentarios



T-37

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce.

Medidas

Alto: 12,1 cm Ancho: 9 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Colección privada

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://www.cb-gallery.com/en/produkt/altbabylonisches-terrakotta-relief-mit-symplegma-szene/>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Web casa de subastas.

Descripción

Pieza con rotura en la parte inferior izquierda que presenta a una pareja en coito a tergo bebiendo. La fragmentación ha hecho desaparecer la parte inferior de las piernas del hombre quien aparece de pie detrás de la mujer, con un tocado en la cabeza, el torso musculado, con los rasgos faciales de perfil marcando el ojo, nariz y labios. Apoya la mano izquierda sobre la espalda femenina y sostiene, con la derecha, el tobillo de la pierna derecha doblada de ella. La mujer, en el centro, está inclinada ligeramente hacia delante, presenta el cabello recogido en un moño a la altura de la nuca, apoya su mano derecha en su propia rodilla y con la izquierda sujeta una caña por la que bebe y que sale de una vasija apoyada en el suelo.

Comentarios

Procede de la colección de Shlomo Moussaieff.



T-38

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 14 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Bibel + Orient Museum

Inventario

2005.2

Enlace

<http://www.bible-orient-museum.ch/bodo/details.php?bomid=11639>

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Cortesía de Bibel + Orient Museum (BABO).

Descripción

Escena de coito en cama. La mujer está representada acostada boca arriba, con la cara de perfil mirando a su compañero. El brazo derecha lo tiene levantado y presenta una pulsera en su muñeca. Se aprecian los senos y un tocado en la cabeza, así como los rasgos faciales definidos. El hombre, a la derecha de la imagen, está de lado mirando a la mujer, presenta barba, cuerpo musculado y la mano izquierda se apoya en el pubis femenino.

Comentarios

Donada al museo en 2011 procedente de un coleccionista privado.



T-39

Procedencia

Desconocida

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Erlenmeyer Collection

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Seibert, 1974: nº 27; Winter, 1983: nº 350; Cholidis, 1992: nº 152.

Imagen: Cholidis, 1992.

Descripción

Modelo de cama con los bordes enmarcados en un cordón y fondo de espiga. En el centro se presenta a una pareja en coito envolvente, abrazada, de perfil y proporcionada. El hombre, a la derecha, lleva un tocado en la cabeza adornado y barba, está de pie con una pierna delante de la otra y sobre un banco de cuatro patas. Con sus manos sostiene por las nalgas a la mujer que está sostenida en alto por sus rodillas, tiene el pelo largo y suelto llegándole a la cintura. Con la mano derecha se abraza al cuello del compañero. Se distinguen los rasgos faciales de ambas figuras.

Comentarios



T-40

Procedencia

Diyala

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 7,7 cm Alto: 6,8 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Allard Pierson Museum

Inventario

APM 01678

Enlace

<https://hdl.handle.net/11245/3.1744>

Bibliografía

Van der Meer, 1951-1952: nº 208, lám. XLV d; Opificius, 1961: nº 613; Azara, 2012: 207.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Escena de pareja en coito a tergo bebiendo. El hombre, a la izquierda, está desnudo y de pie portando un cinturón detrás de la mujer a la que sujeta con ambas manos por la cintura mientras la penetra por entre las nalgas con un pene visible. Ella, ligeramente inclinada hacia delante y situada en la parte central de la escena, lleva un tocado con trenza en la cabeza y sujeta con su mano derecha una caña que sale de una vasija apoyada en el suelo y de la que está bebiendo. Tiene la mano izquierda apoyada sobre su rodilla izquierda. Ambos tienen la pierna izquierda por delante de la derecha y presentan un tocado en la cabeza.

Comentarios

Adquisición hecha en Bagdad en el año 1951 con número B 1678.



T-41

Procedencia

Eshnunna

Contexto arqueológico

Verterdero de la zona de sondeos del Esikil, templo del dios local Tishpak de Tell Asmar.

Medidas

Alto: 8,7 cm Ancho: 8,0 cm

Número excavación

As 33:421

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://diyalaproject.uchicago.edu/ords/f?p=100:1:3468633267060>

Bibliografía

Delougaz et alii, 1967: nº 261; Auerbach, 1994: nº 150, lám. 29a; Assante, 2000: nº 42.

Imagen: Web Diyala Project.

Descripción

Pareja desnuda en coito a tergo. El hombre, a la izquierda, está de pie a la espalda de la mujer mientras la penetra con un pene visible por entre las nalgas y apoya su mano derecha sobre la cadera de la mujer mientras que el brazo izquierdo lo tiene levantado por encima de la cabeza donde parece que lleva un tocado. La mujer, a la derecha, está inclinada y apoya su mano derecha sobre lo que parece una banqueta que está en el suelo. Parece que la mano izquierda se levanta para tocar la cabeza de su compañero. Los bordes de toda la pieza aparecen erosionados.

Comentarios



T-42

Procedencia

Ishchali

Contexto arqueológico

Se registra el hallazgo el 17-01-1935 como una placa fragmentada en la superficie del área llamada "Keshem" durante la campaña de Jacobsen en 1934.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Ish 34 ref 222

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Hill et alii, 1990: 122 ; Auerbach, 1994: nº 152 y lám. 29 c; Assante, 2000: nº 8.
Imagen: Auerbach, 1994.

Descripción

Pieza fragmentada que solo muestra la parte superior de la figura masculina y su mano sosteniendo lo que podría ser una jarra. Sólo se conserva un dibujo (Auerbach, 1994, lám. 29c).

Comentarios

Sólo se conserva el boceto del inventario y se desconoce qué sucedió con el fragmento tras su registro en el inventario. Assante asegura que es una copia de T-47 (Assante, 2000: 304-305).



Procedencia

Ishchali

Contexto arqueológico

Encontrada en superficie. El registro se produce el 24-11-1935.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Ish 35 ref 4

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Hill et alii, 1990: 127 y 155; Auerbach, 1994: nº 153 y lám. 29d; Assante, 2000: nº 9.

Imagen: Auerbach, 1994.

Descripción

Parte inferior de lo que parece una pareja de perfil en un lecho. Muy fragmentada, sólo podemos ver las piernas de ambos entrecruzadas. Por el grosor de las piernas podemos deducir que el hombre estaría en la parte izquierda y la mujer en la derecha. Sólo se conserva un dibujo (Auerbach, 1994, lám. 29b).

Comentarios

Sólo se conserva el boceto del inventario de la excavación, desconociéndose el destino del fragmento una vez registrado.



Procedencia

Isin

Contexto arqueológico

Sección Oeste I.251/254 N - 18/25 W, 25 cm en el nivel superficial.
Campaña de 1983.

Medidas

Alto: 3,7 cm Ancho: 5,7 cm

Número excavación

IB 1347

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

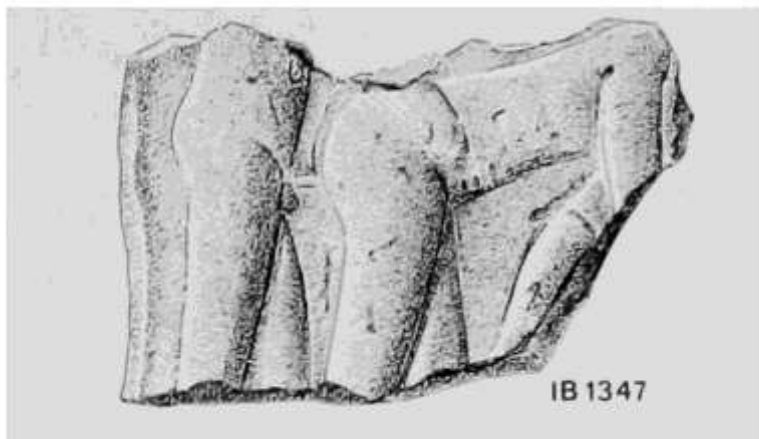
Hrouda, 1987: nº 1347, lám. 21; Assante, 2000: nº 10.
Imagen: Hrouda, 1987.

Descripción

Pareja a tergo fragmentada por la parte superior e inferior. La mujer aparece a la derecha, inclinada hacia delante, seguramente para beber de una caña, y de la que sólo se conserva el tronco, los muslos y una parte de los brazos. La figura masculina que estaría de pie y a la izquierda de la escena, sólo se conservan los muslos y la cadera. Se observa el pene introduciéndose entre las nalgas de la mujer y como una mano se apoya en la cintura de la compañera. Ambas figuras parecen proporcionadas.

Comentarios

Se desconoce el paradero del fragmento una vez inventariado en excavación.



T-45

Procedencia

Isin

Contexto arqueológico

Nivel superficial de la sección sudeste 121-S- 231.50 E de la campaña 1977 - 1978.

Medidas

Alto: 5,8 cm Ancho: 7,7 cm

Número excavación

IB 1189

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Hrouda, 1981: 1189, lám. 29; Trümpelmann, 1981: lám. III c; Cholidis, 1992: nº 139, lám. 38; Assante, 2000: nº 12. Imagen: Cholidis, 1992.

Descripción

Parte inferior de una escena de cama donde sólo se ven las piernas del hombre y de la mujer que, por la posición de éstas, se puede deducir que se encuentran representados de perfil. La superficie de la cama aparece con decoración de espiga y conserva las patas inferiores.

Según Assante 2000: 307 el grueso de la arcilla parece indicar que la pieza estaba sin acabar.

Comentarios



Nr. 139 Isin

T-46

Procedencia

Isin

Contexto arqueológico

Hallada en la sección norte II en 1975.

Medidas

Alto: 6,8 cm Ancho: 5,8 cm

Número excavación

IB955

Ubicación actual

Iraq Museum

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Hrouda, 1981: 955, lám. 28; Trümpelmann, 1981: lám. III b; Cholidis, 1992: nº 138, lám. 38; Assante, 2000: nº 11. Imagen: Cholidis, 1992.

Descripción

Parte superior de una pieza con escena de lecho en el que aparece una pareja. El hombre, de perfil y con barba apoya su mano izquierda en los genitales de la mujer. Ella aparece desnuda y con la espalda apoyada en la cama pero el rostro de perfil mira al compañero. Su brazo derecho, adornado por una pulsera, se posiciona por encima de la cabeza reposando en la cama y el cabello se encuentra recogido en un moño a la altura de la nuca. Destacan en la mujer sus senos y el ombligo bien marcado.

Comentarios



T-47

Procedencia

Khafajeh (Tutub)

Contexto arqueológico

Campaña VI de los años 1935-36. Encontrada en los montículos D y B del Templo de Sin en su fase más temprana. Se registra el 18-01-1936.

Medidas

Alto: 10,4 cm Ancho: 11,4 cm

Número excavación

Kh VI/158

Ubicación actual

Iraq Museum

Inventario

Sin datos

Enlace

<https://dialaproject.uchicago.edu/ords/f?p=100:91:20010256229571::NO::>

Bibliografía

Moorey, 1975: nº 62e; Hill et alii, 1990: VI: 158, lám. 62e; Auerbach, 1994: nº 151, lám. 29b; Assante, 2000: nº 14; Assante, 2002: 29, fig. 3; Wrede, 2003: lám. 98e.
Imagen: Web Diyala Project.

Descripción

Pieza fragmentada en todo el contorno. Se aprecia una pareja en posición a tergo. La mujer, a la izquierda, está inclinada y con el torso girado hacia el hombre, que está a su espalda. Con la mano izquierda coge el pene para introducirse por entre sus nalgas, su cabeza está adornada con un tocado y se aprecia como una cinta que le cuelga entre los pechos. El hombre, de pie, apoya la mano izquierda sobre su propia cintura y en la mano derecha con el brazo doblado hacia arriba sostiene una jarra por el pivote de la misma. Lleva un cinturón y un collar. El torso, como el de la mujer, está de frente y las piernas permanecen juntas.

Comentarios

Assante indica que la mano de la mujer podría coger una caña para beber aunque la fragmentación de la pieza no permite confirmarlo (Assante, 2000: 307).



T-48

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Superficie del Tell Uhaimir. Campaña de 1924 según ficha museo.

Medidas

Alto: 9,0 cm Ancho: 6,5 cm

Número excavación

X.169

Ubicación actual

Field Museum of Chicago

Inventario

FM 156560

Enlace

https://fm-digital-assets.fieldmuseum.org/1440/056/CL0020_156560_OverallView_XMP2.thumb.jpg

Bibliografía

Moorey, 1975: nº 92; Assante, 2000: nº 22.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Pareja sentada de perfil, mirándose entre ellos. El hombre, a la izquierda, está sentado sobre una banqueta o taburete y sus brazos rodean la cintura de la mujer. Ella, a la derecha, se encuentra sentada encima del hombre con las piernas dobladas a horcajadas y se sujeta con la mano derecha su propia pierna. Ambos se hallan muy próximos. La mujer lleva un tocado elaborado en el cabello y un brazalete. El hombre tiene el cabello ondulado cortado de tal forma que podría parecer que llevara un gorro y posee una barba corta.

Assante (2000:312) sugiere que el asiento podría ser el borde de una cama.

Comentarios



T-49

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Uhaimir. Area 570 del monticulo A en lo alto de la habitación 4, entre los escombros de la casa.

Medidas

Alto: 7,4 cm Ancho: 6,0 cm

Número excavación

Uhaimir 570

Ubicación actual

Ashmolean Museum

Inventario

AN 1924.260

Enlace

<https://collections.ashmolean.org/object/462914>

Bibliografía

Moorey, 1975: 91; Moorey, 1978: microficha A09-A10; Assante, 2000: nº 15.

Imagen: Web del museo.

Descripción

La pieza está muy desgastada pero todavía se ve la cara erosionada de Humbaba en la parte superior y sobre una escena de coito a tergo. La mujer, a la izquierda, está inclinada hacia delante, aunque el rostro ha desaparecido todavía se perciben los labios y el pelo recogido en un moño, mientras apoya su mano derecha sobre la propia rodilla derecha, el brazo izquierdo lo tiene hacia atrás y parece que sostiene el pene del hombre, que se muestra grande. Él aparece detrás, de pie, con cinturón y con la mano derecha en la espalda y la izquierda en la cadera de la compañera. La cabeza masculina ha desaparecido, el torso está marcado pero las piernas resultan delgadas.

Comentarios

Assante comenta que podría proceder del mismo molde que T-51 (Assante, 2000: 308-309).



T-50

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Uhaimir.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

De Genouillac, 1924: lám. IV - 4; Assante, 2000: nº 16.

Imagen: De Genouillac, 1924.

Descripción

Pieza fragmentada de la que sólo se conserva la parte inferior de las dos figuras. El hombre, de pie, se muestra en el lado izquierdo con las manos apoyadas en las caderas de la mujer que está a la derecha de la escena. Ella está flexionada y podría sugerir que estuviera bebiendo.

Comentarios

De Genouillac lo cataloga como una escena de dioses guerreros (1924: 21) y la sitúa entre las piezas de la serie O de Constantinopla y serie P. No se tiene noticia del destino de la pieza.



T-51

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Ingharra. Entre los escombros cercanos al templo Neobabilónico.

Medidas

Alto: 7,8 cm Ancho: 7,0 cm

Número excavación

X.6

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

AN 1927.3284

Enlace

Bibliografía

Moorey, 1975: 91; Assante, 2000: nº 29; Moorey, 2004: nº 87.

Descripción

Sólo existe la descripción de Moorey (1978: A10): "Low relief scene of sexual intercourse: standing man with woman, arms about his neck, legs around his waist, supported by the man's arms" y ANET: 87 "in low relief a standing man and woman engaged in sexual intercourse: man standing, woman with her legs supported by his hands at her waist, her arms round his neck. Not illustrated"

Comentarios

La pieza desapareció del Ashmolean Museum durante la Segunda Guerra Mundial, según Assante, 2000: 316, o antes del año 1961, según Moorey, 2004 : 93. No existe ninguna imagen y desde el museo no tienen más referencia que la que da Moorey.

NO HAY IMAGEN

T-52

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Ingharra. Nivel superficial. Encontrada en la campaña de 1924.

Medidas

Alto: 7,0 cm Ancho: 8,0 cm

Número excavación

Y.274

Ubicación actual

Field Museum of Chicago

Inventario

FM 156836

Enlace

https://fm-digital-assets.fieldmuseum.org/1440/321/CL0020_156836_OverallView_XMP2.thumb.jpg

Bibliografía

Moorey, 1975: 91, nº Y.274, lám. XXV a; Assante, 2000: nº 27.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Pareja en coito a tergo donde destaca la cabeza de Humbaba en la parte superior de la pieza. La pieza está erosionada por todo el contorno y también en los relieves por lo que no se pueden ver bien los detalles de las figuras. El hombre, a la derecha y de pie, apoya la mano derecha en la cadera de la mujer mientras que la mano izquierda la tiene apoyada sobre su propia cadera izquierda. Los genitales se muestran claramente y presenta un cinturón, la barba corta y el pelo ondulado. La mujer, a la izquierda, está reclinada hacia delante, el cabello lo tiene recogido en un moño y tiene su mano derecha apoyada sobre su propia rodilla derecha que se encuentra por delante de la izquierda. La mano izquierda se apoya sobre su cadera izquierda.

Comentarios

Assante asegura que podría proceder del mismo molde que T-48 (Assante, 2000: 315).



T-53

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Ingharra. Corte B a 3 m de profundidad.

Medidas

Alto: 7,0 cm Ancho: 5,5 cm

Número excavación

X-206

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Moorey, 1975: 91, nº X.206, lám. XXV c; Assante, 2000: nº 25.

Imagen: Moorey, 1975

Descripción

Pareja en coito a tergo donde la mujer, en la parte derecha, aparece bebiendo. La pieza está rota por la esquina inferior derecha lo que no permite ver el objeto desde el cual sale la caña que sujeta con la mano izquierda. La pareja está desnuda y la mujer es bastante más grande que el hombre, el cual se encuentra de pie, a la izquierda con el cuerpo de frente y la cabeza de perfil. El brazo derecho se apoya en su propia cadera y el izquierdo estirado y con la mano sobre la espalda de la mujer. A su vez, ella está inclinada hacia delante, portando unos brazaletes en la muñeca izquierda y collares en el cuello. Con la mano derecha sujeta el pene erecto del hombre.

Comentarios

Assante (2000: 78) debido al grosor de la caña que saldría de una vasija que no se conserva, alega que podría ser una alegoría simulando una felación. Se desconoce a donde se llevó la pieza tras la excavación.



T-54

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Ingharra. Zanja B-3.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Y.275

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

IM 5694

Enlace

Bibliografía

Moorey, 1975: lám. XXV a; Assante, 2000: nº 26; Wrede 2003: lám.98 d; Salman, 2017: nº 13.

Imagen: Moorey, 1975.

Descripción

Pareja en coito a tergo con la imagen de Humbaba en la parte central superior de la escena. La mujer aparece a la izquierda flexionada hacia delante en ángulo de 90 grados. La pierna derecha está delante de la izquierda y la mano derecha se apoya en su propia rodilla derecha. El hombre, de pie y detrás de ella apoya su brazo izquierdo sobre la espalda de la mujer, mientras que el derecho lo apoya en su propia espalda a la altura de la cintura. La erosión de la pieza no permite apreciar ningún tipo de adorno en ninguna de las dos figuras.

Comentarios

Por el número de inventario podría estar ubicada en el Iraq Museum, debido a las vicisitudes que ha sufrido esta institución, no es posible confirmar su ubicación en este museo.



T-55

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Uhaimir. Zona residencial T. Campaña de 1912.

Medidas

Alto: 6,9 cm Ancho: 11,2 cm

Número excavación

P-51

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

AO 10447

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010119417>

Bibliografía

De Genouillac, 1925: lám. VII 9; Van Buren, 1930: nº 1092; Opificius, 1961: nº 607; Barrelet, 1968: nº 675; Oberhuber, 1972: nº 74; Cooper. 1972-1975: nº 38; Winter, 1983: nº 349; Assante, 2000: nº 17; Salman, 2017: nº 12. Imagen: web del museo.

Descripción

Pareja acostada sobre un lecho. La pieza está rota por la mitad y la parte inferior de las piernas ha desaparecido así como todo el borde de la cama. Se encuentran abrazados y la mujer tiene su pierna derecha flexionada y apoyada en la cadera izquierda del hombre. El hombre aparece con barba y un tocado en la cabeza. Sostiene con su brazo izquierdo la rodilla derecha de la mujer lo que hace que ella esté de pie sólo apoyada sobre la pierna izquierda. La mujer se sostiene apoyando su mano derecha en la cintura del hombre. Las caras están erosionadas.

Comentarios



T-56

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Bandar. Montículo V, superficial

Medidas

Alto: 7,0 cm Ancho: 5,0 cm

Número excavación

X.260

Ubicación actual

Iraq Museum

Inventario

IM 4338

Enlace

Bibliografía

Moorey, 1975: lám. XXV d; Cholidis, 1992: nº 142. lám 38; Assante, 2000: nº 30.
Imagen: Cholidis, 1992.

Descripción

La pieza está rota por la mitad y el extremo inferior ha desaparecido. Muestra una escena de pareja que se miran cara a cara, donde la mujer se encuentra en la izquierda, desnuda y con la pierna derecha elevada. El hombre, a la derecha y con barba, sostiene con la mano izquierda la pierna de la mujer sobre su cadera.

Comentarios

Assante duda de que sea una escena de cama (Assante, 2000: 316).



T-57

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Ingharra. Montículo A. Nivel superficial.

Medidas

Alto: 5,5 cm Ancho: 8,5 cm

Número excavación

Y.36

Ubicación actual

Field Museum of Chicago

Inventario

FM 229930

Enlace

https://fm-digital-assets.fieldmuseum.org/1445/551/CL0020_229930_OverallView_XMP2.thumb.jpg

Bibliografía

Moorey, 1975: 91; Cholidis, 1992: nº 143; Assante, 2000: nº 28.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Pieza fragmentada por la parte superior que presenta a una pareja de perfil, cara a cara y abrazada sobre una cama. El hombre, situado a la izquierda, apoya el brazo derecho sobre el hombro de la mujer, desnudo y con las piernas flexionadas. Ella tiene la pierna izquierda flexionada y apoyada en la cadera del hombre, la mano izquierda sobre el hombro de su pareja. A pesar de la erosión de la pieza se distingue la marcada musculatura del hombre. El lecho donde están situados aparece quebrado en la parte inferior y todavía se observa el contorno fino y un adorno de estera apenas visible.

Comentarios



T-58

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Uhaimir. Montículo Z, superficie. Campaña 1924.

Medidas

Alto: 6,5 cm Ancho: 5 cm

Número excavación

X.260

Ubicación actual

Field Museum of Chicago

Inventario

FM 156866

Enlace

https://fm-digital-assets.fieldmuseum.org/1440/351/CL0020_156866_OverallView_XMP2.JPG

Bibliografía

Moorey, 1975: 91, lám. XXV d (sic); Cholidis, 1992: nº 141; Assante, 2000: nº 20.

Imagen: web del museo.

Descripción

Parte superior de un modelo de cama, deteriorada, con las patas rotas. Ambos desnudos, de perfil y con contacto visual. El hombre se sitúa en el lado izquierdo y tiene el brazo derecho rodeando la cintura de la mujer y el brazo izquierdo se abraza al brazo derecho de ella. La mujer, a la derecha de la escena, presenta un collar, un peinado con moño, grandes senos y parece que su muslo rodearía la cadera del compañero.

Comentarios

El número de excavación que dan Assante, Cholidis y Moorey es X. 196 equivalente a FM 156866. Actualmente, la colección online presenta dos piezas diferentes. Si buscamos por el número de excavación, la referencia X.196 corresponde al número de inventario FM156886 que nos presenta una terracota parta de Tell Bandar.



T-59

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Uhaimir. Nivel superficial? Campaña 1924.

Medidas

Alto: 7,0 cm Ancho: 5,5 cm

Número excavación

X.89

Ubicación actual

Field Museum of Chicago

Inventario

FM 156869

Enlace

https://fm-digital-assets.fieldmuseum.org/1440/354/CL0020_156869_OverallView_XMP2.thumb.jpg

Bibliografía

Assante, 2000: nº 18.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Parte inferior de una placa con pareja de perfil en un lecho bastante deteriorada. El hombre está en la izquierda con la pierna hacia adelante. La mujer, a la derecha, rodea la cintura del hombre con el muslo izquierdo mientras que la pierna derecha permanece en el interior.

Comentarios

Moorey , 1975: 92 la cataloga como combate entre hombre y león rampante.



T-60

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Uhaimir . Zona del ziggurat. Campaña de 1912.

Medidas

Alto: 7,8 cm Ancho: 8 cm Grosor: 4,5 cm

Número excavación

P-52

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

AO 10448

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010119418>

Bibliografía

De Genouillac, 1925: 52, lám. VII 2; Van Buren, 1930: nº 1089; Barrelet, 1968: nº 628; Cholidis, 1992: nº 144, lám. 38; Assante, 2000: nº 21.

Imagen: web del museo.

Descripción

Fragmento superior de una escena de cama en la que aparece una pareja de perfil, desnudos, abrazados y mirándose cara a cara. El hombre, a la izquierda, es más alto que la fémica, con el cabello corto y se aprecian los rasgos de labios y nariz. La mujer tiene el cabello recogido en un moño a la altura de la nuca, un collar y los rasgos faciales han desaparecido. Se aprecia el borde de la cama y una decoración de líneas en el fondo modo de estera o colchón. La pieza presentaba las patas de la cama, pero están desaparecidas.

Comentarios

Las medidas que da De Genouillac, 1925: 19 son las que toman también Assante, Barrelet y Cholidis (ancho 7,8 x altura 7,2 cm.). Difieren de las que se muestran en la ficha del museo, que son las que tomamos nosotros.



T-61

Procedencia

Kish

Contexto arqueológico

Tell Uhaimir. Montículo Z, al sureste del ziggurat.

Medidas

Alto: 6,3 cm Ancho: 6,5 cm

Número excavación

103

Ubicación actual

Iraq Museum

Inventario

IM 1654

Enlace

Bibliografía

Moorey, 1975: nº 103; Cholidis, 1992: nº 140; Assante, 2000: nº 19.

Descripción

Pieza de la que se conserva la parte inferior de una escena de cama donde el hombre, a la derecha, aparece con cinturón. La mujer está en la parte izquierda.

Comentarios

La descripción se basa en la información de Moorey, 1975 y Cholidis, 1992.

NO HAY IMAGEN

T-62

Procedencia

Larsa

Contexto arqueológico

Sondeos 4-12 de la campaña de 1933 .

Medidas

Alto: 6,8 cm Ancho: 8,1 cm Grosor: 1,6 cm

Número excavación

L .51

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

AO 16924

Enlace

<https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010119267>

Bibliografía

Barrelet, 1968:nº 591; Cooper, 1972-1975: nº 41; Assante, 2000: nº 40; Winter, 2012: nº 261; Thomas, 2016: 152, nº 152; VVAA, 2018: 177, nº 177.

Imagen: Web del museo.

Descripción

La pieza está deteriorada en los bordes y muestra una escena sexual. El hombre y la mujer están de espaldas entre sí manteniendo contacto a través de las nalgas y con la cabeza volteada para mantener un contacto visual entre ellos. El hombre, a la izquierda, desnudo, presenta un tocado en la cabeza y toca un laúd de cuello largo, la caja de resonancia la sujeta con la mano derecha y la mano izquierda en la parte superior del mástil con ambas manos. Ella, a la derecha, con el cabello largo, lleva el vestido abierto por detrás por lo que sus nalgas y pierna quedan al descubierto y en contacto con los genitales y nalgas del compañero. Sujeta con la mano izquierda un tambor de marco y el brazo derecho está hacia atrás indicando que podría ser un gesto para tocar el instrumento o el amago de tocar el pene del compañero. Hasta el momento, es una escena única.

Comentarios

Hasta el momento, es una escena única.



T-63

Procedencia

Nippur

Contexto arqueológico

Scribal Quarter. Area TA Nivel XA-1, locus 184 en habitación adyacente de la casa F.

Medidas

Alto: 6,4 cm Ancho: 5,6 cm Grosor: 1,5 cm

Número excavación

3N 151

Ubicación actual

Institute for the Study of Ancient Cultures (antiguo Oriental Institute of Chicago)

Inventario

A29460

Enlace

<https://oi-idb.uchicago.edu/id/2c13ddeb-d651-4c4d-b67e-5c667d158727>

Bibliografía

McCown et alii, 1967: lám. 137, 7; Seibert, 1974: lám. 24; Stone, 1987: 168; Assante, 2000: nº 35; Wrede, 2003: lám. 98 f.

Imagen: Wrede, 2003.

Descripción

Parte superior de una pieza en la que aparece una pareja de hombre y mujer de perfil, sin ropa, abrazados y mirándose de frente en postura coital. La mujer, a la derecha, está apoyada sobre su espalda y la posición del brazo izquierdo sugiere que coge con su mano la cadera del hombre, aunque la mano ha desaparecido por la rotura de la pieza. Ella presenta un peinado bastante elaborado con el cabello recogido a la altura de la nuca y lleva un pectoral alrededor del cuello. El hombre, a la izquierda es más alto que la mujer y con el brazo derecho sujeta la cadera de su compañera, donde también encontramos la pérdida de la mano. No lleva barba, parece tener la cabeza afeitada y presenta en su cuello una especie de collar.

Destaca en la parte superior, entre las dos cabezas, un triángulo que podría ser el símbolo de la vulva.

Comentarios



T-64

Procedencia

Nippur

Contexto arqueológico

Scribal Quarter, Area TA, nivel XIII-1, locus 226 en habitación subsidiaria de la Casa L.

Medidas

Alto: 6,4 cm Ancho: 6,0 cm

Número excavación

3N 463

Ubicación actual

Pennsylvania Museum

Inventario

53-11-93

Enlace

<https://www.penn.museum/collections/object/281071>

Bibliografía

Assante, 2000: nº 34.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Pieza fragmentada de la que se conserva la parte inferior en la que aparece una pareja desnuda en coito a tergo bebiendo. El hombre, a la izquierda, está situado detrás de la mujer penetrándola y de la que todavía quedan restos del pene. Se conserva la pierna derecha y se observa como sostiene la cintura de la mujer con sus manos. Ella, está inclinada y bebiendo de una caña, que sostiene con la mano derecha y que sobresale de una vasija cónica y alta apoyada en el suelo. La mano izquierda se apoya en su propia rodilla izquierda mientras mantiene las piernas ligeramente separadas.

Tanto la parte superior de ambos cuerpos como los pies de ambos están desaparecidos.

Comentarios



T-65

Procedencia

Nippur

Contexto arqueológico

Scribal Quarter. Area TB, nivel III-1, locus 187. Se desconoce la función del lugar aunque parece un área de escombros (SAOC, 44: 81).

Medidas

Alto: 7,5 cm Ancho: 5,9 cm Grosor: 1,6 cm

Número excavación

2N 502

Ubicación actual

Institute for the Study of Ancient Cultures (antiguo Oriental Institute of Chicago)

Inventario

A28970

Enlace

<https://isac-idb.uchicago.edu/id/d79e9302-87c1-4a1d-89c2-74ae88868333>

Bibliografía

McCown et alii, 1967: lám. 137, 4; Cooper, 1972-1975: nº 32; Assante, 2000: nº 33; Wrede, 2003: lám. 98 b. Imagen: Cortesía del Institute for the Study of Ancient Cultures (ISAC).

Descripción

La placa se encuentra rota en el borde superior izquierdo sin que afecte a la escena de pareja en coito a tergo bebiendo. Ambas figuras aparecen de perfil, desnudos y de manera proporcionada. La mujer, a la derecha, con el cabello rizado y a la altura de los hombros, aparece inclinada hacia delante, cogiendo con su mano derecha una caña que sale de una vasija apoyada en el suelo y de la que está bebiendo; la mano izquierda la tiene reposando sobre su propia rodilla izquierda. El hombre, a la izquierda, aparece inclinado levemente, penetrándola por las nalgas y sujetando las caderas de la mujer con ambas manos aunque el brazo izquierdo del hombre no se ve. El hombre aparece con una cabellera larga y con barba. Los bordes, en especial el superior izquierdo, se encuentran erosionados.

Comentarios



T-66

Procedencia

Nippur

Contexto arqueológico

Scribal Quarter. Area TB Nivel IV-1, locus 215

Medidas

Alto: 7,5 cm Ancho: 7,1 cm Grosor: 1,8 cm

Número excavación

2N 472

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

McCown et alii, 1967: entrada por lám. 137, 4; Assante, 2000: nº 32.
Imagen: Cortesía de Institute for the Study of Ancient Cultures (ISAC).

Descripción

Fragmento inferior de una escena de pareja en coito a tergo bebiendo. El hombre, situado a la izquierda, sólo conserva las piernas musculadas, están juntas y rectas. El brazo derecho sujeta la cadera de su compañera y con el izquierdo se apoya en el hombro femenino. La penetra con el pene. La mujer, inclinada por la cintura, sujeta la caña que sale de una vasija de la que bebe con ambas manos. Se aprecia el vientre modulado y su cabello está largo a la altura del hombro. La parte superior de la cabeza femenina está destruida.

Comentarios

La imagen procede de un negativo hecho durante la campaña de excavación de 1952, pero no hay constancia en el registro del lugar de destino de la terracota (información facilitada por el ISAC).



T-67

Procedencia

Nippur

Contexto arqueológico

Entre los restos de las casas del Hill X. Expedición de 1890.

Medidas

Alto: 7,0 cm Ancho: 6,0 cm

Número excavación

B1994

Ubicación actual

Pennsylvania Museum

Inventario

B1994

Enlace

<https://www.penn.museum/collections/object/100196>

Bibliografía

Peters, 1897: 377.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Pareja a tergo bebiendo. Ambas figuras aparecen de perfil y desnudas. El hombre, a la izquierda, con barba y un tocado en la cabeza, está de pie detrás de la mujer mientras sujeta con sus manos la cintura de ella y la penetra por la parte trasera. El hombro es musculado. La mujer, inclinada, con el cabello recogido en un moño y en la parte derecha de la pieza, sujeta con su mano derecha una caña que sale de una vasija cónica apoyada en el suelo y por la que está bebiendo.

Los rostros y detalles no se pueden apreciar bien debido al estado de erosión que presenta el relieve.

Comentarios



T-68

Procedencia

Nippur

Contexto arqueológico

Se desconoce.

Medidas

Alto: 9,0 cm Ancho: 12,0 cm

Número excavación

90-2-21

Ubicación actual

Pennsylvania Museum

Inventario

90-2-21

Enlace

https://www.penn.museum/collections/object_images.php?irn=95195

Bibliografía

Sin publicar.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Pieza de sexo en grupo en el que participan cuatro figuras, todas desnudas y desproporcionadas. La figura central es de una mujer, más grande que el resto de figuras, situada de frente, con las piernas abiertas y penetrada por un hombre tendido de espaldas en el suelo. La mujer apoya sus manos sobre los torsos de los hombres que están de pie a cada uno de sus lados. Estos hombres, de perfil, de torso musculado, con barba y tocado en la cabeza, le sostienen cada una de las piernas por los tobillos y la pantorrilla con ambas manos. El hombre tendido en el suelo tiene la cabeza en el lado derecho de la pieza, aparece de perfil y sólo se aprecia el lado izquierdo y tiene la pierna flexionada además del brazo izquierdo estirado por encima de la cabeza y el pene erecto que penetra a la mujer.

Comentarios

La pieza apareció en un cajón guardada por Legrain en un momento de remodelación del museo en los años 90. (Información facilitada el 9-10-2019 por Alessandro Pezzatti en nuestra visita a los Archivos del Penn Museum).



T-69

Procedencia

Nippur

Contexto arqueológico

Scribal Quarter. Area TA, nivel VIII-1, locus 189

Medidas

Alto: 0,53 cm

Número excavación

3D 299

Ubicación actual

Institute for the Study of Ancient Cultures (antiguo
Oriental Institute of Chicago)

Inventario

A29682

Enlace

<https://isac-idb.uchicago.edu/id/6d530539-6317-4e20-a37c-27d8a851195f>

Bibliografía

Stone, 1987: 171; Assante, 2000: nº 38.

Imagen: Cortesía de Institute for the Study of Ancient Cultures of the University of Chicago (ISAC).

Descripción

Escena en la que aparece una pareja cara a cara. El mal estado de conservación no permite ver más detalle de las figuras.

Comentarios



T-70

Procedencia

Sur de Irak

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Istanbul Archaeological Museums, Ancient Orient
Museum

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Sin publicar.

Imagen: Lydia Adalid

Descripción

Pareja abrazada, cara a cara, de perfil y recostada aunque la parte inferior está desaparecida. La mujer está tumbada en la parte inferior, con el cabello recogido en un moño a la altura de la nuca y los rasgos faciales marcados en nariz y boca. El brazo izquierdo sujeta su propia pierna izquierda que está flexionada. El hombre presenta un tocado en la cabeza a modo de turbante y está de pie encima de ella. Abraza con sus manos la cintura de la compañera.

Comentarios

A falta de confirmación por parte del museo, se da por posible la procedencia de Nippur por la similitud con T-63 y encontrarse expuesta en una vitrina con otras piezas de esta misma ciudad.



T-71

Procedencia

Sur de Irak

Contexto arqueológico

Se desconoce.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Istanbul Archaeological Museums, Ancient Orient
Museum

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Sin publicar

Imagen: Lydia Adalid

Descripción

Pieza erosionada en los contornos que muestra una pareja en coito a tergo bebiendo, proporcionada. El hombre, a la izquierda, de pie, con torso musculado y las piernas juntas porta barba, un tocado en la cabeza y sujeta con la mano derecha la cintura de la compañera. En la parte central se encuentra la mujer, inclinada hacia delante, lleva el pelo recogido o con un tocado y es penetrada por las nalgas por el hombre. El brazo izquierdo lo tiene estirado y lo apoya en su propia rodilla izquierda. Con la mano derecha sujeta una caña larga que sale de una vasija cónica que se encuentra apoyada en la parte inferior derecha de la pieza.

Comentarios



T-72

Procedencia

Sur de Irak

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 4,1 cm Ancho: 5,4 cm Grosor: 0,6 cm Grosor pata: 2 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

British Museum

Inventario

BM 113181

Enlace

https://www.britishmuseum.org/collection/object/W_1914-0404-3247

Bibliografía

Van Buren, 1930: nº 1091; Salonen, 1963: lám. XIX; Cooper, 1972-1975: nº 36; Cholidis, 1992: nº 156.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Escena de pareja en lecho. Fragmentada por la parte inferior y borde izquierdo, conserva una parte de la pata superior derecha y se vislumbra la que sería la superior izquierda. Se presenta a una pareja desnuda, abrazada, de perfil y besándose en la boca, ambas proporcionadas. La mujer, a la derecha, con un tocado en la cabeza que deja un orificio para la oreja, con el ojo derecho bien definido, su mano izquierda sostiene el cuello de su compañero y el brazo derecho se apoya en la zona lumbar del hombre. La figura masculina, a la derecha de la escena, también sujeta el cuello de la mujer con la mano derecha y el brazo izquierdo se apoya asimismo en la zona lumbar de la fémina. La cabeza del hombre aparece sin cabello y con la oreja, ojo y labios bien definidos. La pieza presenta un borde alrededor que marcaría el contorno del lecho sobre el que están acostados.

Comentarios

Adquisición del British Museum a Isaac Élias Géjou en 1914.



T-73

Procedencia

Tell Al-Dhiba'i

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Longitud: 7,3 cm Ancho: 5,1 cm Grosor: 1,5 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Iraq Museum

Inventario

IM 96000

Enlace

Bibliografía

Al-Shammari, 2020: nº 32.

Imagen: Al-Shammari, 2020.

Descripción

Modelo de cama, fragmentado levemente en la base inferior derecha, con un cordón rodeando todos los bordes y fondo de espiga a modo de estera o colchón, sobre el que aparece una pareja abrazada, de perfil, desnudos y cara a cara. El hombre, a la izquierda abraza la cintura de la mujer con el brazo derecho, el pene erecto penetra a la compañera manteniendo la pierna derecha por debajo de la mujer. El rostro del hombre no está bien definido pero se aprecia la ausencia de cabello y barba. A la derecha, se muestra la mujer con el brazo izquierdo apoyado en el hombro de él y la pierna izquierda estirada por encima de la del hombre. El cabello está recogido en la nuca y se aprecian los rasgos faciales definidos.

Comentarios



T-74

Procedencia

Tell Al-Dhiba'i

Contexto arqueológico

Entre los niveles IV y V. R. 30. Primera campaña realizada en 1948.

Medidas

Sin datos

Número excavación

IM 54051

Ubicación actual

Iraq Museum

Inventario

IM 54051

Enlace

Bibliografía

Mustafa, 1949: pág. 182, lám. VII, 8; Opificius, 1961: 605; Cooper, 1972-1975: 27; Assante, 2000: 41.

Descripción

Pieza con los bordes erosionados que muestra una pareja a tergo bebiendo. El hombre, a la izquierda, está de pie y apoya sus manos en la cintura de la mujer. La mujer, a la derecha, sujeta con la mano derecha una caña que sale de una vasija apoyada en el suelo y de la que bebe. Ambos aparecen desnudos y ella parece que tiene el cabello recogido a la altura de la nuca.

Comentarios

Sólo existe el dibujo de Mustafa, 1949.



T-75

Procedencia

Tell Haddad

Contexto arqueológico

Haddad, Lado suroeste del cementerio.

Medidas

Longitud: 14 cm Anchura: 7,5 cm Fondo: 2,5 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Al-Meqdadiya Museum

Inventario

125755 / 205

Enlace

Bibliografía

Al-Hayaly, 2006: nº 71.
Imagen: Al-Hayaly, 2006.

Descripción

Parte superior de una pareja en lecho. Se observa a los dos desnudos, abrazados, cara a a cara y de perfil. En la parte derecha se ve a la mujer y a la izquierda, al hombre. Ambos tienen los rostros desgastados por lo que no se pueden apreciar ni los rasgos ni si existían adornos capilares. El lecho aparece con un borde por todo el perímetro pero también está fragmentado el lado izquierdo conservado.

Comentarios



T-76

Procedencia

Tell Haddad

Contexto arqueológico

Haddad. Area 3, Sección 3, Capa 3 de la Habitación 117 del segundo piso.

Medidas

Ancho: 5,5 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Iraq Museum

Inventario

IM 107003

Enlace

Bibliografía

Algumaily, 2021: nº 7.

Imagen: Algumaily, 2021.

Descripción

Parte superior de una escena de cama en la que aparecen un hombre y una mujer, de perfil, abrazados, aparentemente desnudos y dándose un beso en los labios. El contorno presenta un cordón que rodeaba la totalidad de la pieza y adornado con estrías paralelas. El hombre se sitúa a la izquierda y presenta un tocado en la cabeza. Se aprecian los rasgos de ojo, , nariz, oreja y boca mientras que el brazo derecho abraza el torso de la compañera. La mujer, enfrente de él, también le abraza y se disitngue la cabellera que le llega a la nuca así como el ojo, nariz y boca.

Comentarios



T-77

Procedencia

Tell Haddad

Contexto arqueológico

Hadad, lado suroeste de la segunda cámara funeraria, segundo corredor nº 20 en medio de la capa I. Campaña 1980.

Medidas

Longitud: 9,1 cm Anchura: 5,1 cm Fondo: 2,7 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Al-Meqdadiya Museum

Inventario

106632/402

Enlace

Bibliografía

Al-Hayali, 2006: nº 72.
Imagen: Al-Hayali, 2006.

Descripción

Parte superior de un pareja en lecho con un borde como marco, ignoramos si se ha conservado o tenía patas. Ambos están de perfil, abrazados y cara a cara. El hombre, a la izquierda parece llevar un casquete en la cabeza y la mujer, a la derecha, un peinado que parece llegarle a la nuca. Las caras no están demasiado detalladas y de los torsos, solo se moldearon los brazos de ambos participantes. Toda la parte inferior ha desaparecido. Las figuras llenan todo el espacio del lecho y, a la vista, resultan proporcionadas aunque grandes para el marco que presenta el lecho.

Comentarios



T-78

Procedencia

Tell Harmal (Shaduppum)

Contexto arqueológico

Niveles 2 y 3, ocupación periodo de Larsa.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Mustafa, 1949:182; Opificius, 1961: nº 604; Cooper. 1972-1975: nº 27; Assante, 2000: nº 44.

Descripción

Sólo se sabe que es una imagen de pareja en coito a tergo con ella bebiendo.

Comentarios

Sólo existe el comentario en Mustafa, 1949: 182. Dice que aparece junto T-78 y como imagen da T-73.

NO HAY IMAGEN

T-79

Procedencia

Tell Harmal (Shaduppum)

Contexto arqueológico

Niveles 2 y 3 del periodo de ocupación de Larsa.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Mustafa, 1949: 182; Opificius, 1968: nº 604; Assante, 2000: nº 45.

Descripción

Sólo se sabe que es una imagen de pareja en coito a tergo con ella bebiendo.

Comentarios

Sólo existe el comentario en Mustafa, 1949: 182. Dice que aparece junto T-78 y como imagen da T-74.

NO HAY IMAGEN

T-80

Procedencia

Tell Muhammed

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Iraq Museum

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Metab, 1989-90: nº 44.

Imagen: Metab, 1989-90.

Descripción

La imagen no permite una descripción precisa. El modelo de cama rectangular, presenta las 4 patas y un borde con cordón. En el centro aparece una pareja realizando el coito abrazados.

Comentarios

Metab 1989-90: 156, la incluye en el grupo IV.



T-81

Procedencia

Tell Muhammed

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Iraq Museum

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Metab, 1989-90: nº 38.

Imagen: Metab, 1989-90.

Descripción

Pareja de perfil en lecho. Ambos están abrazados con brazos y piernas mientras se dan un beso en la boca. Destaca en ambos los ojos grandes, la marcada mandíbula y el peinado con media melena que les llega a los hombros. El fondo del lecho se encuentra decorado con un enrejado geométrico a modo de estera, además de presentar un cordón en el borde que se pierde en el lado superior izquierdo por la erosión de la pieza.

Comentarios



T-82

Procedencia

Tell Muhammed

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Iraq Museum

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Metab 1989-90: 154, nº 37.

Imagen: Metab, 1989-90.

Descripción

Placa con pareja en coito a tergo, de pie y de perfil, donde la mujer aparece, en la izquierda de la imagen, inclinada y sosteniendo una caña de la que bebe y que sale de una vasija que está apoyada en el suelo. Los rasgos faciales están bien definidos, con media melena y los ojos grandes. El hombre, a la derecha, sostiene apoya su brazo derecho en el hombro de la mujer y el brazo izquierdo en la espalda de la compañera. tiene la pierna derecha adelantada a la izquierda. El hombre en postura erguida mantiene su pierna derecha adelantada a la izquierda. No se aprecian bien los rasgos faciales, debido a la calidad de la imagen y a la posible erosión de la pieza.

Comentarios



T-83

Procedencia

Tello (Girsu)

Contexto arqueológico

Tells del Este del actual yacimiento de Tello, antigua Girsu.
Campañas de 1932-1933.

Medidas

Alto: 11,2 cm Ancho: 8,5 cm

Número excavación

TP 1496

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

AO 16681

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010141574>

Bibliografía

Parrot, 1948: nº 247; Opificius, 1961: nº 611; Barrelet, 1968: nº 527; Cooper, 1972-75: nº 28; Winter, 1983: nº 347; Assante, 2000: nº 46; Wrede, 2003: lám. 98a.
Imagen: Web del museo.

Descripción

Pieza en la que vemos una pareja de perfil realizando el acto sexual en la postura a tergo y donde ella bebe de una caña que sale de una vasija apoyada en el suelo. La mujer, a la derecha, coge la caña con su mano izquierda y la mano derecha la apoya en la cabeza del hombre haciendo que el torso está algo girado y se presente más de frente. En las muñecas lleva brazaletes y un tocado en la cabeza del que sale un adorno que le llega hasta el hombro. El hombre, a la izquierda, apoya la mano derecha en la cadera de la fémina, se representa con barba y con un tocado en la cabeza. Ambos, desnudos, presentan una cierta desproporcionalidad entre las piernas y el resto del cuerpo.

Comentarios



T-84

Procedencia

Ur

Contexto arqueológico

Area AH, antiguo suelo de la habitación 2 , número 8-10 de Paternoster Row. Campaña 1930-31.

Medidas

Sin datos

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Woolley, 1976: 181; Assante, 2000: nº 48.

Descripción

Fragmento de una pareja en coito a tergo. Woolley asegura que es igual a T-85 (Woolley, 1976: 180)

Comentarios

Sólo existen los datos que da Woolley.

NO HAY IMAGEN

Procedencia

Ur

Contexto arqueológico

Area AH Bazar Alley, Casa 1, Habitación 1 área nordeste. Campaña 1930-31.

Medidas

Alto: 11 cm Ancho: 13 cm

Número excavación

U16971

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

<http://www.ur-online.org/subject/17930/>

Bibliografía

Woolley, 1976: 181, lám. 84, 181; Assante, 2000: nº 47.

Imagen: Woolley, 1976.

Descripción

Pieza bastante deteriorada donde las figuras, en postura de coito a tergo, están desproporcionadas presentando los brazos muy largos con respecto al resto de los cuerpos y el cuerpo masculino más pequeño con respecto al de la mujer. Él aparece situado a la izquierda, pero prácticamente no se le reconoce por el deterioro de la placa. Parece que llevara un tocado en la cabeza y el brazo izquierdo se alarga para tocar la cabeza con pelo corto de la compañera. La mujer, a la derecha de la pieza, está inclinada hacia delante y con la mano derecha sostiene el pene erecto mientras que la mano izquierda se apoya en su propia pierna.

Comentarios

Se desconoce el lugar de destino de la pieza.



181

T-86

Procedencia

Ur

Contexto arqueológico

Campaña 1923-24. Diqdiqqah.

Medidas

Alto: 3,8 cm Ancho: 6,8 cm Grosor: 2,42 cm

Número excavación

U 1549

Ubicación actual

British Museum

Inventario

BM 137524

Enlace

https://www.britishmuseum.org/collection/object/W_1935-0113-43

Bibliografía

Assante, 2000: nº 49.

Imagen: Web museo

Descripción

Pieza fragmentada de un modelo de cama que corresponde a la parte central superior. Se aprecian los contornos de los bordes en los lados y en el izquierdo se puede ver el cordón que decoraba el contorno de la pieza. La mujer, situada a la izquierda, tiene la cabeza de perfil en la que se puede observar el ojo, nariz, un cabello que parece estar recogido en un moño. En el cuello lleva o se aprecia un collar o un pectoral y el pecho, de frente, se ve voluminoso. Del hombre, a la derecha, no se puede apreciar ningún rasgo ni siquiera parte de la cabeza que tendría que estar a la altura de la de la compañera.

Comentarios



T-87

Procedencia

Ur

Contexto arqueológico

Area AH Straight Street, nº 10. Suroeste de la Casa 17. Campaña 1930-1931.

Medidas

Sin datos

Número excavación

U16918

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

<http://www.ur-online.org/subject/17852/>

Bibliografía

Sin publicar

Descripción

Modelo de cama del que sólo se conserva la mitad inferior mostrando a un hombre ya una mujer.

Comentarios

La descripción se corresponde a la dada por L. Woolley en su ficha de excavación. [Http://www.ur-online.org/media_item/251656/](http://www.ur-online.org/media_item/251656/)

NO HAY IMAGEN

T-88

Procedencia

Ur

Contexto arqueológico

Area AH Straight Street. Casa I. Nivel II. Campaña 1930-1931.

Medidas

Alto: 0,7 cm Ancho: 0,7 cm

Número excavación

U16430

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

<http://www.ur-online.org/subject/16985/>

Bibliografía

Sin publicar

Descripción

Pieza fragmentada de la que se conserva la mujer, desnuda, inclinada bebiendo de una caña que sale de una vasija apoyada en la parte inferior y una parte de la figura del hombre que la penetraría.

Comentarios

La descripción se corresponde a la dada por L. Woolley en su ficha de excavación. [Http://www.ur-online.org/media_item/251307/](http://www.ur-online.org/media_item/251307/)

NO HAY IMAGEN

T-89

Procedencia

Uruk

Contexto arqueológico

Zona urbana. Campaña 1934-1935.

Medidas

Alto: 4,8 cm Ancho: 6,9 cm

Número excavación

W 15473

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

IM 22539

Enlace

Bibliografía

Assante, 2000: nº 51; Wrede, 2003: nº 1216.

Imagen: Assante, 2000.

Descripción

Parte superior de una placa con escena de coito a tergo donde aparece las dos figuras desnudas. El hombre, a la izquierda, se muestra con el torso bien delineado. Su mano izquierda reposa sobre la cabeza de la compañera y la derecha en la cadera femenina. La mujer, a la derecha, parece no estar tan inclinada como en otros ejemplos y da la impresión de sostener una caña en la mano por lo que podría tratarse de una escena de coito a tergo bebiendo.

Comentarios

Seguimos la descripción de Wrede, 2003: 337 , nº 1216, quien se basa en el dibujo del inventario de fondos de la Deutsche Orient-Gesellschaft. Assante, 2000: nº 51 asigna como número de excavación W 3376. Nosotros aceptamos el número que asigna Wrede, 2003.



Procedencia

Uruk

Contexto arqueológico

Zona urbana. Campaña de 1912-1913.

Medidas

Alto: 5,9 cm Ancho: 7,6 cm

Número excavación

W 491

Ubicación actual

Staatliche Museen zu Berlin

Inventario

VA 06214

Enlace

<http://www.smb-digital.de/eMuseumPlus?service=ExternalInterface&module=collection&objectId=2136989&viewType=detailView>

Bibliografía

Jordan 1928: 491. lám. 84i; Opificius, 1961: nº 609; Ziegler, 1962: nº 334, lám. 10, nº 168; Oberhauer, 1972: lám. 78; Cooper, 1972-75: nº 31; Finkbeiner, 1993: nº 180; Assante, 2000: nº 50; Wrede, 2003: nº 1215.
Imagen: Web del museo.

Descripción

Pieza en la que aparece una pareja a tergo bebiendo, proporcionadas y en buen estado de conservación. El hombre, de pie y a la izquierda, lleva barba y un casquete en la cabeza. Está desnudo y apoya ambas manos en las caderas de la mujer. Ella, inclinada sostiene con la mano derecha una caña que sale de una vasija apoyada en el suelo y de la que bebe. Parece que le cae o un adorno o una trenza sobre el hombro.

Comentarios

Ziegler, 1962: 55, 161 y Oberhauer, 1972: 94-95 consideran la escena como homosexual.



T-91

Procedencia

Uruk

Contexto arqueológico

Superficie del área de la ciudad. Campaña 34 de 1976-1977.

Medidas

Alto: 5,5 cm Ancho: 3,5 cm Grosor: 5 cm

Número excavación

W 24288

Ubicación actual

Desconocida

Inventario

Sin datos

Enlace

Bibliografía

Wrede, 1990: nº 52; Assante, 2000: nº 52; Wrede, 2003: nº 1217.

Descripción

Pieza fragmentada de una escena de cama de la que se conserva la parte superior en la que se observa a una pareja de hombre y mujer acostados uno al lado del otro, desnudos y boca arriba. Parece que entre ellos hay una decoración con pájaros o pavos reales y el borde de la pieza presenta un cordón con ondas que, seguramente, adornaría todo el contorno de la terracota.

Comentarios

La descripción corresponde a la dada por Wrede, 2003: 337 quien se basa en el inventario de fondos de la Deutsche Orient-Gesellschaft. Se desconoce la ubicación de la pieza.

NO HAY IMAGEN

T-92

Procedencia

Uruk

Contexto arqueológico

Se desconoce

Medidas

Alto: 3,8 cm Largo: 11,2 cm Ancho: 6 cm

Número excavación

Sin datos

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

AO 8662

Enlace

<https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010169388>

Bibliografía

Barrelet, 1968: nº 744; Cooper, 1972-1975: nº 34; Oberhauer, 1972: nº 73; Trüpelmann, 1981: lám. II b; Cholidis, 1992: nº 157, lám. 42.

Imagen: Web del museo.

Descripción

Modelo de cama que mantiene las cuatro patas, con un cordón por todo el borde que encuadra la imagen de una pareja, de perfil y cara a cara. El hombre está de pie, a la derecha, lleva el pelo corto, con una pierna delante de la otra y sobre lo que podría ser un banco con cuatro patas que se muestra en la base de la pieza. Sostiene a la mujer con sus brazos a horcajadas por las rodillas. Ella tiene el pelo largo y con los brazos se abraza al cuello del compañero.

Comentarios

El anticuario Elias Ibrahim Géjou la vendió al Louvre en 1923, seguramente procedente de Uruk, siguiendo datos de la ficha del museo (aunque Barrelet, 1968: 744 no da procedencia).



7. ANÁLISIS DEL CORPUS DE TERRACOTAS PALEOBABILÓNICAS CON ESCENAS SEXUALES EXPLÍCITAS

Nuestro corpus de 97 piezas, entre las que se incluyen 5 moldes (M1 - M5), nos presenta una instantánea del acto sexual realizado entre un hombre y una mujer, con dos excepciones (T-28 y T-68), que comentamos más adelante. Presentamos en él algunas piezas cedidas para este trabajo y que hasta el momento no han sido estudiadas en ninguna publicación (T-28, T-36 y T-38).¹ También se incluyen piezas que aparecen en las colecciones de diversos museos, pero que no se han estudiado de manera detallada en ninguna publicación precedente a esta tesis (T-4, T-8, T-11, T-34, T-68, T-70 y T-71). Se incorporan al corpus las 21 piezas procedentes de colecciones privadas, las cuales son por primera vez motivo de estudio. El M-4 ha sido analizado y estudiado en un artículo realizado después de la visita al Penn Museum y que está en prensa.²

Se ignora el destino y uso final para el que se produjeron las terracotas y la época histórica de nuestra selección está delimitada al período paleobabilónico. En ellas observamos dos grandes escenas: el coito a tergo, con su variante en la que aparece la fémina bebiendo, y los modelos de cama en los que aparecen la pareja heterosexual normalmente mirándose y abrazados. Asimismo, también encontramos otras posturas con la pareja en contacto visual, la llamada postura sedente cara a cara (T-48, T-63 y T-70), un solo caso de sexo grupal (T-68), una con dos mujeres (T-28)³ y dos piezas identificadas como escenas sexuales en sus publicaciones pero de las que no es posible dar más detalles (T-2 y T-69).⁴ Las ciudades que más ejemplares aportan son Kish con 14 y Nippur con 8.⁵

La cultura visual se convierte en un medio de comunicación de las intenciones, las relaciones de poder, de género, sociales, de mostrar o provocar emociones y sensaciones. La sexualidad y las emociones que pueden generarse al realizar la unión sexual se intentan mostrar en estas piezas a través de escenas repetitivas en las que se incluyen pocas variaciones, más como producto de la habilidad del realizador/a del molde y, posiblemente, del gusto hacia la demanda por parte de un público más generalizado entre la sociedad. La expresión de la sexualidad también la encontramos en otros ejemplos de la cultura visual, como la glíptica y la colección de plomos (véase Capítulos 3.1.2, 3.1.3 y 4.3) y los textos (véase Capítulo 3.1.4).

El lenguaje relacionado con la sexualidad es amplio, a veces confuso, puesto que nuestros conceptos de las emociones y expresiones ligadas a la sexualidad son diferentes y esto puede distorsionar la comprensión de aquello que querían expresar y comunicar en Mesopotamia. En la expresión lingüística de las emociones, el sumerio y

¹ Volvemos a agradecer aquí la cortesía por parte del Yale University Museum y Bibel + Orient Museum.

² Adalid, en prensa.

³ Para T-28, según consta en la ficha del Yale University Museum, se trata de una pieza con escena erótica y no existe imagen publicada. Agradecemos al museo la cesión de la imagen para su reproducción y análisis en la presente tesis.

⁴ En el caso de la T-69, sólo existe la información que da Stone, 1987: 171.

⁵ En Nippur, los primeros excavadores interpretaron las terracotas eróticas y modelos de cama como amuletos para la fertilidad. Stone, 1987: 116.

el acadio no presentan un término que designe el concepto general de emoción, más bien encontramos palabras que designan los efectos que sentimientos como la ira o la tristeza pueden generar en la reacción corporal.⁶

Resulta más fácil, en cambio, encontrar términos que están relacionados con la sexualidad en su dimensión más física donde, en un marco heteronormativo, la penetración parece presentarse como la cumbre del intercambio sexual. No hemos de olvidar que, para la mentalidad mesopotámica, no existe diferencia entre cuerpo y mente.⁷

Estamos ante una producción masiva de piezas con una fácil difusión geográfica, de las cuales ignoramos si fueron realizadas por hombres o mujeres,⁸ pero sí es factible que su realización pudiera estar también en manos no especializadas. La falta de contexto arqueológico de muchas de las piezas del corpus o, incluso el conocimiento de su hallazgo en los diferentes yacimientos dificulta realizar hipótesis que nos ayuden a encontrar el uso que estas terracotas tenían en la vida diaria, si fueron reutilizadas o hasta dónde llega el alcance de su producción y difusión.

7.1. LA ATRACCIÓN SEXUAL: *KUZBU*

En Mesopotamia la práctica sexual no se suele presentar asociada a prohibiciones religiosas o morales e incluso la castidad es considerada como causa de tristeza o enfermedad. La práctica del sexo es fuente de vida y placer y el hombre es considerado el transmisor principal en el activo vital. En la lista de ME, el listado de decretos que da forma a la sociedad mesopotámica y en los que se basan los valores, los elementos dan sentido a los aspectos prácticos y morales que organizan el universo y el mundo de las ciudades de Mesopotamia, el sexo aparece más allá de su función reproductiva: también es entendido en otras facetas, como el arte de hacer el amor, la felación o la prostitución.⁹ De esta manera, el deseo sexual se convierte en una cualidad intrínseca en el ser humano y en las divinidades asociada directamente con la realización del acto sexual.¹⁰

⁶ Margaret Jaques hace un análisis de los términos en sumerio y acadio para emociones como la ira, la alegría, los celos, la tristeza o el amor destacando la dificultad que representa extraer el verdadero sentido que este vocabulario tenía dentro de la sociedad mesopotámica en cuanto hay que tratarlo dentro de sus contextos arqueológicos, categoría de las fuentes y cronología, entre otros aspectos a considerar. Jaques, 2017. En el año 2022, se ha publicado un libro sobre las emociones en Próximo Oriente antiguo editado por K. Sonik y U. Steinert.

⁷ Véase Asher-Greve, 1997a y Steinert, 2022.

⁸ Una interesante hipótesis sobre la creación por parte de mujeres de las terracotas, no solamente de las eróticas, la propone Barrelet, 1968: 20-21.

⁹ Para una traducción del relato Inanna y el Dios de la Sabiduría, donde aparecen los ME, véase Wolkstein y Kramer 1983: 15-18, en castellano se puede consultar la traducción de la obra de Bottéro y Kramer, 2004 (1989). Existe controversia con la traducción del término *nam-kar-kid* como “prostitución” en uno de los ME, puesto que el único ejemplo que se tiene del listado de ME es este texto, véase Garcia-Ventura 2021: 198-199. También existen discrepancias alrededor de la traducción de *giš-du11-du11 giš-[x-s]u-ub* como “fellatio” pues podría ser manipulación del pene o besarlo, véase Glassner, 1992: 63. Para la relación y análisis entre Inanna y todo el listado de los ME, véase Glassner, 1992.

¹⁰ Zisa, 2021: 41.

La potencia sexual, uno de los elementos que caracteriza la construcción de la masculinidad, queda bastante bien representada en las escenas de coito a tergo de las terracotas, donde el participante masculino adquiere el rol más activo y dominante del momento exacto de la realización del acto sexual que queda inmortalizado en la placa.

En los modelos de cama, las figuras salen representadas en posturas más variadas, no siempre aparece el coito explícito, sino posturas en las que la gestualidad y posición de los cuerpos nos muestra otro de los momentos de intimidad que comporta la unión sexual. En estas piezas, las figuras de los participantes no presentan una gran diferencia entre ellas, existe una equidad en la participación del acto, muchas veces abrazados, acariciándose y/o besándose.¹¹

En ambas tipologías, podemos pensar que en estas terracotas se pretende proyectar artísticamente lo que expresa el término acadio *kuzbu*, interpretado como “atracción sexual”. El *kuzbu* es algo que poseen hombres y mujeres puesto que el sexo, como fuente de vida y placer, es algo que forma parte de la condición humana en la mentalidad mesopotámica. El sexo no se entiende solamente en su aspecto fertilizador, también es una fuente de deleite similar al goce de la música o la bebida, posiblemente por esta razón, en algunas terracotas la escena del coito a tergo se complementa con la ingesta, por parte de la mujer, de bebida y encontramos la música presente en la T-62. Estaríamos así ante la proyección artística de un momento de goce a partir del *kuzbu*, en un intento de plasmar una instantánea del acto sexual, de un momento de intimidad y placer donde esta capacidad sexual se desarrolla y se disfruta, pero donde vemos la preponderancia del participante masculino por encima de la compañera. No debemos olvidar que la sociedad mesopotámica es patriarcal y el control del cuerpo y sexualidad femenina está presente también en estas representaciones.

La atracción sexual o *kuzbu* se relaciona de manera directa con la juventud. En la serie *Maqlû* la bruja ataca a los jóvenes, hombres y mujeres, para desposeerles de su masculinidad y vitalidad, el encanto y la atracción:

“Standing in the street she (= witch) turns foot around,
in the squares she cuts off commercial traffic.
She is who robbed the fine young man of his manhood,
she is who carried off the attractiveness of the fine young woman,
with her malignant gaze she took away her charms.
She looked at the young man and robbed his vitality,
she looked at the young woman and carried off her attractiveness.
The witch has seen me and has come after me,
With her venom, she blocked commercial traffic,
With her spittle, she has cut off my trading”¹²

¹¹ Véase apartado 7.2.4.

¹² *Maqlû* III 6-15. Citado en Zisa, 2021: 121.

La pasión amorosa se identifica con la juventud, lo encontramos en el ciclo de Dumuzi-Inanna, donde la diosa posee el encanto y la atracción sexual desde su juventud.¹³ Igualmente en la serie *Šumma ālu* encontramos una referencia a, precisamente, lo negativo que le puede suceder a un hombre que mantiene relaciones sexuales con una mujer de edad avanzada:

“Si un hombre tiene relaciones sexuales con una vieja? ... diariamente tendrá procesos”¹⁴

Significativo también resultan algunos presagios de la serie ŠA.Zi.GA con la invitación directa a la unión sexual siendo la razón el ser joven:

“Make love to me because I am young”¹⁵

El *kuzbu*, aunque aparece como un atributo asociado a las divinidades masculinas, los héroes o los reyes y relacionado directamente con la virilidad masculina, también lo tienen las diosas y las mujeres en esta relación intrínseca entre juventud y atractivo sexual. Es muy posible que esta identificación de la juventud con el deseo sexual tanto de hombres como mujeres sea la razón por la que encontramos en las terracotas la representación de figuras masculinas y femeninas que muestran a personas adultas pero de edad no avanzada.¹⁶

7.2 Escenas sexuales representadas

Las terracotas nos ofrecen una variedad de escenas que muestran la práctica sexual en, aparentemente, varios momentos de la unión sexual. Ignoramos el vínculo existente entre los protagonistas, por lo que no podemos descartar que se trate de la representación de una pareja estable, casada o una pareja esporádica. La ausencia de un marco espacial o arquitectónico específico tampoco permite establecer el lugar donde se desarrolla la escena por lo que ignoramos si se pretende mostrar un espacio íntimo o público.¹⁷

En acadio, existen dos verbos diferenciados para el hecho de realizar el acto sexual ya sea de manera ilícita o dentro de la legitimidad que puede dar la institución del matrimonio. Así el verbo *nāku*,¹⁸ se refiere a mantener sexo de manera ilícita, apareciendo en textos legales, refiriéndose a las relaciones homosexuales o la poesía amorosa.¹⁹ Otros verbos como *rāmu* designan la unión sexual entre hombre y mujer indicando también el amar a otra persona.²⁰

¹³ Leick, 2015: 87.

¹⁴ *Šumma ālu*, tablilla 104: 1, traducción extraída de Pangas, 1988: 212. También puede consultarse una reciente traducción al inglés en Boddy y Mittermayer, 2021: 3.

¹⁵ ŠA.Zi.GA n° C.1: 7. Sobre la relación entre juventud y atractivo sexual en los presagios, véase Zisa, 2021: 130-135.

¹⁶ Analizamos la apariencia corporal en las terracotas en los apartados 7.3.3.1 para los hombres y 7.3.4.1 para las mujeres.

¹⁷ Véase apartado 7.2.7.

¹⁸ CAD N1: 197-198.

¹⁹ Wasserman, 2016: 36, nota 113.

²⁰ CAD R: 136-137, 140.

Estamos delante de una estandarización de las escenas pues podemos englobarlas en tres grandes grupos (gráfico 1): coito a tergo, con su variante más numerosa de la mujer bebiendo; los modelos de cama donde la pareja aparece abrazada, en la mayoría de los casos y mirándose de frente y, por último, parejas cara a cara. Aparecen otras piezas con escenas que no podemos incluir en estos tres grandes grupos y una de las que no tenemos descripción explícita de la postura sexual. De acuerdo con Assante,²¹ no podemos establecer si unos modelos son preferidos a otros, más bien parece que se siguen unos patrones más o menos establecidos donde las posturas, gestos y detalles de las escenas presentan unas diferencias que pueden deberse a los artesanos que fabricaran los moldes, más que a gustos particulares ya sea del propio fabricante de la pieza como del posible cliente o destinatarios de las mismas. Tampoco el contexto arqueológico o el lugar de hallazgo permite considerar modas o gustos específicos.

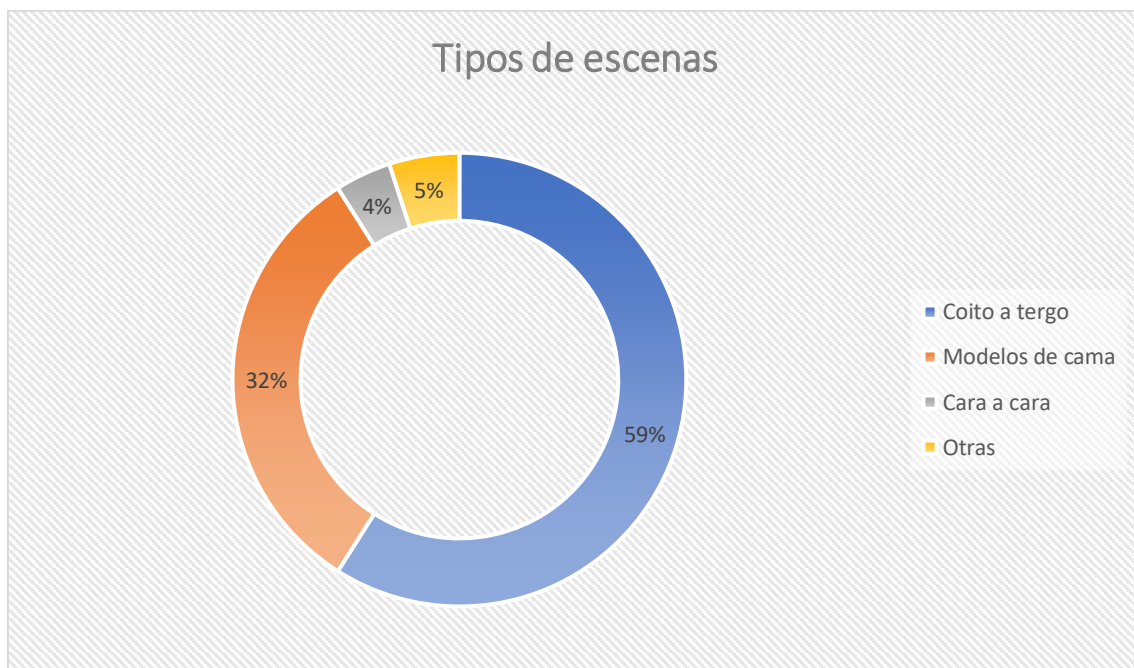


Gráfico 1. Tipos de escenas

7.2.1 Las escenas en los moldes

En el corpus presentamos los moldes univalvos englobados en un grupo diferenciado del conjunto de terracotas. En la recopilación del global del catálogo, hemos encontrado un total de cinco moldes que nos presentan tres escenas de coito a tergo bebiendo (M-2, M-3 y M-4), un modelo de cama (M-1) y un último que muestra una pareja sentada cara a cara (M-5). Desafortunadamente sólo sabemos que el M-4 procede de Nippur y conocemos el contexto arqueológico del M-5, habiéndose encontrado en la sala 106 del Templo de Tell Muhammed durante la campaña 1989-1990 junto a un sello cilíndrico.²²

²¹ Assante, 2000: 75.

²² Metab, 1999: 154-155.

Los moldes son el elemento básico para la creación de las terracotas. Gracias a ellos, las terracotas se pueden fabricar de manera masiva permitiendo su difusión de manera más amplia.²³ Su elaboración económica y sencilla no requiere de profesionalidad y su aparición a finales de Ur III (ca. 2150-2000 a.n.e.) y gran desarrollo durante el periodo paleobabilónico, permitió una expansión de terracotas y nuevas escenas representadas en ellas como apuntan las diferentes recopilaciones ya presentadas en el apartado de investigaciones previas.²⁴

A nuestro parecer ninguna de las piezas que forman el corpus sería un positivo de los moldes pero sí encontramos algunas que se asemejarían a los positivos extraídos de ellas. De esta manera el M-1 (modelo de cama) tendría un positivo muy parecido a la T-34, T-39 y a la T-92, donde la postura de la mujer sostenida por los brazos masculinos resulta ser la característica de estas terracotas.²⁵

En los coitos a tergo que se presentan, para el M-2 no hemos encontrado ninguna terracota similar, no así para el M-3 que podría tener positivos similares en T-5, T-6, T-10, T-12 y T-13, donde la característica que las diferencia de otras placas con escenas de coitos a tergo es el tocado en la cabeza del hombre y la inclinación de la mujer en un ángulo de 45 grados. El M-4, que también presenta una pareja a tergo tendría una correspondencia similar a la que vemos en T-37. Estas dos últimas piezas son las únicas que presentan al hombre sujetando la pierna doblada de la mujer por el tobillo, en una postura femenina casi en equilibrio.

El último molde, M-5, que ya presenta un positivo moderno en su referencia bibliográfica, tiene una terracota similar en T-48 donde vemos a la pareja sentada frente a frente. La aparición de una banqueta donde el personaje está sentado marca la diferencia con otras piezas en las que se aprecia la postura sedente.

El análisis personal que pudimos hacer del M-4 (figura 1) nos permitió ver con detalle los diferentes elementos de la pieza y su estado de conservación. En el molde aparecen dos figuras de perfil, un hombre y una mujer realizando el *coitus a tergo*, desnudos, además de una vasija y una caña, presentando las figuras humanas y los objetos una proporción entre ellas. Posiblemente debido a la erosión han desaparecido los detalles del rostro femenino y sí se aprecian, con aumento, los detalles de la barba y la nariz del hombre (figura 2). La rotura del borde inferior no permite la visualización de la base de la vasija (figura 3) y no se aprecian signos de adornos en los cuerpos de las figuras, más allá de un tocado en la cabeza, por lo que podemos afirmar que éstas se presentan desnudas.

²³ Para ampliar la elaboración técnica de los moldes y las terracotas, véase el capítulo 4.2.1.

²⁴ Véase capítulo 5.1.

²⁵ Cholidis da como positivo de este molde a T-39 que pertenece a la colección Erlenmeyer y procede del mercado de antigüedades. Cholidis, 1992: 137, nº 152.



Figura 1. Vista oblicua del M-4, procedente de Nippur.

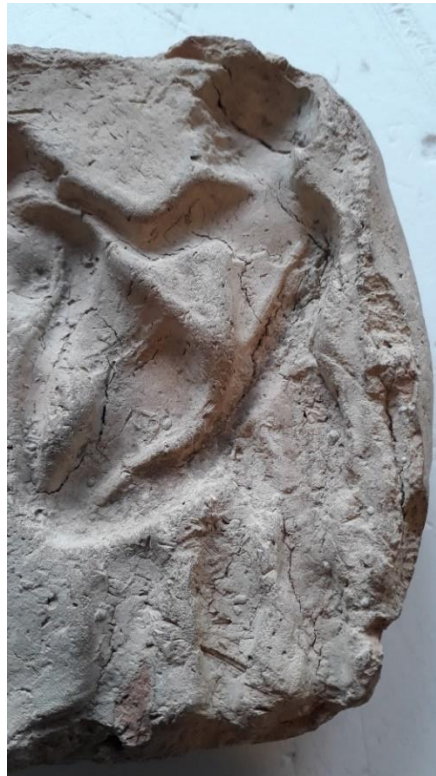


Figura 2. Detalle de la figura masculina del M-4.



Figura 3. Vasija fragmentada del M-4.

La circunstancia de que ninguno de los moldes que tenemos tenga un positivo directo claro entre el resto de las terracotas que forman el corpus, nos permite confirmar la idea de la gran difusión y proceso de elaboración que tuvieron estos moldes y sus correspondientes positivos. En el caso del M-5, fue encontrado en un yacimiento junto a otras terracotas (T-80, T-81 y T-82) con escenas diferentes en cada una de ellas, por lo que vemos como la variedad se presenta en un mismo yacimiento e ignoramos qué pudo pasar con los positivos del molde, dónde acabaron, en qué contexto arqueológico e incluso si permanecieron en la misma localización.

7.2.2 Coito a tergo en las terracotas

El coito es la penetración del pene en la vagina o ano del compañero/a de la relación sexual. Cuando la penetración se produce estando la persona penetrada de espaldas al penetrador la llamamos coito a tergo. En las terracotas que presentamos, esta postura sexual se muestra en 57 de las 97 piezas que forman el total del corpus. En este total cabe destacar que 3 corresponden a los moldes y 54 a relieves (gráfico 2). Estas escenas de coito a tergo presentan algunas variantes, siendo la más numerosa la que aparece la mujer bebiendo (véase apartado 7.2.3), otras como las piezas T-49, T-52 y T-54 muestran la cara de Humbaba, la T-42 y T-47 presentan al hombre sosteniendo en alto una jarra y la T-41 presenta una banqueta delante de la mujer.²⁶

²⁶ Véase apartados 7.3. para ampliar la información sobre los elementos que aparecen en las terracotas.

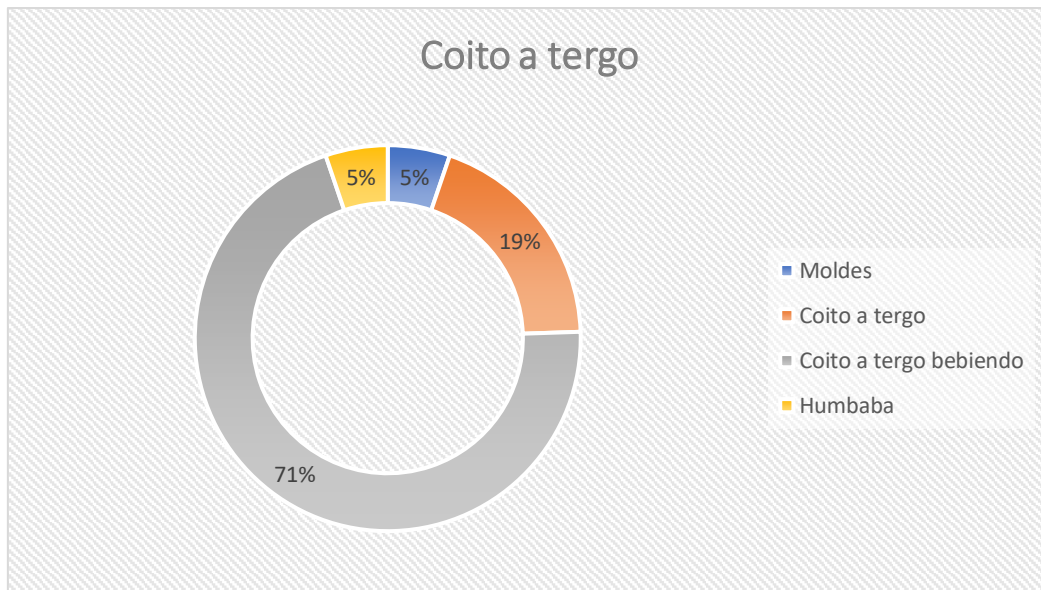


Gráfico 2. Porcentajes de la escena con coito a tergo

En el total de terracotas que presentan el coito a tergo, englobamos un primer grupo con un total de 14 terracotas que muestran a la pareja realizando el acto sexual en esta postura sin que la mujer aparezca bebiendo.²⁷ Con excepción de la T-8 de la que desconocemos su procedencia, el resto proceden de Assur (T-3), Ešnunna (T-41), Ishchali (T-42), Isin (T-44), Khafajeh (T-47), Kish (T-49, T-50, T-51, T-52 y T-54), Ur (T-84 y T-85) y Uruk (T-89) mostrando una tendencia de más concentración en las ciudades del sur de Mesopotamia.

Ya hemos apuntado que las piezas T-41, con una banqueta en la que se apoya la mujer; las T-42 y T-47, con el hombre aguantando una tinaja y las T-49, T-52 y T-54 donde aparece la cara de Humbaba,²⁸ son las que muestran un elemento añadido a la propia pareja. Conviene destacar que estas dos últimas terracotas (T-52 y T-54) podrían haberse extraído del mismo molde y ambas aparecieron en Tell Ingharra.

El mismo caso encontramos en T-42 y T-47, que podrían ser copias sacadas de un mismo molde. A pesar del fragmentario estado de conservación de T-42 se ve claramente como el hombre es quien sostiene una jarra por el pivote con su mano derecha, con el mismo gesto que aparece en la T-47. Assante asegura que estas piezas podrían ser escenas de un coito a tergo bebiendo donde la mano derecha de la mujer podría sostener una caña para beber.²⁹ La rotura que presenta la terracota T-47 justamente en esta parte no ayuda a sostener esta idea. Para nosotros se trata de un coito a tergo donde la postura de la mujer, con el cuerpo de frente, la cabeza girada mirando a su compañero y la mano izquierda sosteniendo el pene erecto para ayudar a su penetración, no hace pensar que también sostuviera una caña (figura 4). Los casos en que la mujer coge el pene del compañero también se dan en T-42, por cuanto sería una terracota procedente del

²⁷ No incluimos en esta explicación los moldes por haberlo hecho en el punto anterior.

²⁸ Véase el capítulo 4, apartado 4.2.3 para una explicación de la figura de Humbaba y su representación en el conjunto de terracotas dentro de la cultura visual de Mesopotamia.

²⁹ Assante, 2000: 307-308.

mismo molde y la T-85.³⁰ Un presagio de la serie *šumma ālu* (Tablilla 104: 28) hace referencia a la consecuencia que este gesto puede implicar para el hombre:

“Si un hombre hace que una mujer agarre fuertemente su pene... no es puro; pérdida de su mano (?); no tendrá suerte”³¹



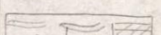
KHAFAJE VI.								263
Date	Number	DESCRIPTION	Material	Size (Centimetres)	Provenance	Photo Number	REMARKS	
18/I	157	 <p>terracotta plaque 12 7</p>			Lama San Temple	95 ⊕	3	
4	158	 <p>terracotta plaque 10</p>			4	95	3	
30/I	159	 <p>terracotta plaque</p>		3.7 x	Q-42			

Figura 4. Detalle de la ficha de excavación de la pieza T-46.³²

En el resto de las piezas con coito a tergo sólo observamos a los participantes en la acción sexual sin ningún tipo de elemento más (T-3, T-8, T-41, T-44, T-50, T-51, T-84, T-85 y T-89). En todas ellas las figuras aparecen de perfil y el hombre siempre está de pie mientras que la mujer está de espaldas a él y con una inclinación del cuerpo hacia delante que varía de ángulo según la pieza, destacando la fragmentada T-88 donde casi está de pie.³³ En ocasiones el hombre se sitúa a la derecha y en otras es a la inversa, por lo que no observamos un patrón en la situación de las figuras. Más bien se trata de representar el acto independientemente de la posición de los personajes. Los brazos del hombre los situamos sujetando con una mano la cadera de la mujer o bien apoyando una mano sobre la espalda femenina y la otra sobre la cabeza (T-8, T-41, T-52, T-53 y T-85). El gesto de acariciar con la mano izquierda la cabeza de la mujer (T-85 y T-89) lo

³⁰ También encontramos este gesto en las piezas T-11 y T-54, analizadas en el apartado 7.1.3.

³¹ Reproducimos la traducción directa al castellano de Pangas, 1988: 214. También hay una nueva edición en Boddy y Mittermayer: 2021: 11.

³² Khafajah Season VI (1935-36) Field Register, page 263. <https://diyalaproject.uchicago.edu/> [Consulta 20-11-2021]

³³ Ampliamos la información sobre la postura corporal de hombres y mujeres en los apartados 7.3.2 y 7.3.3, respectivamente.

encontramos en el texto sumerio Ni 2489 (SRT 31)³⁴, de la serie Dumuzi – Inanna (DI B), donde en las líneas 20-24 la amante le dice a su amado:

“hermano mío, para ti he provocado un destino fatal, hermano mío de hermoso rostro.

Has posado tu mano derecha sobre mi vulva,
con tu mano izquierda has acariciado mi cabeza,
y al haber tocado tu boca mi boca,
al haber apretado mis labios sobre tu boca.”

En estas mismas piezas vemos el pene aunque ignoramos si se pretende presentar una penetración vaginal o una anal. La posibilidad de establecer la diferencia por el ángulo de penetración que se observa en algunas piezas ya la apunta Assante cuando explica las características de las piezas que ella incorpora y que presentan escenas de coito a tergo en sus dos versiones, sin ningún elemento y con la mujer bebiendo.³⁵ En las piezas donde el pene es visible la propuesta que Assante hace corresponde a: penetraciones vaginales (T-1, T-6, T-44, T-49 y T-53) y penetraciones anales (T-47, T-52, T-62 y T-64).

Diferentes tipos de fuentes escritas mencionan la práctica de la penetración anal, pero no hay ninguna referencia a esta práctica en la poesía amorosa.³⁶ Pocos textos jurídicos alegan a la penetración anal entre hombres, siendo la primera referencia la de las Leyes Asirias Medias, de finales del II milenio a.n.e.:

“Si un hombre, a escondidas, le pone mala fama a un compañero suyo, diciendo: ‘Todos se acuestan con él’, o, durante una riña, le dice delante de la gente: ‘Todos se acuestan contigo’, y añade: ‘Yo puedo probarlo’, pero es incapaz de aportar prueba alguna, o no lo prueba, que le den a ese hombre 50 bastonazos, durante un mes entero, realizará trabajos forzados al servicio del rey; lo repararán y abonará 1 talento de plomo.

Si un hombre se acuesta con su compañero, y se lo prueban y constatan su culpabilidad, que se acuesten con él y lo conviertan en un eunuco.”³⁷

Considerando que nuestra visión de la homosexualidad como una orientación sexual no es necesariamente la percibida por la cultura mesopotámica, estaríamos delante de una relación de poder más que de sancionar legalmente la atracción sexual hacia una persona del mismo sexo.³⁸ También los presagios incluidos en la serie *šumma ālu* (Tablilla 104: 13, 14, 15 y 16) que hacen referencia a estas relaciones sexuales entre hombres hablan más sobre la transgresión social que representa el mantener una

³⁴ <https://etcsl.orinst.ox.ac.uk/section4/b40802.htm> [Consulta 2-11-2023]. Texto que también encontramos en Alster, 1985: 142-146; Jacobsen, 1987: 97-98; Leick, 1994: 126-128; Sefati, 1997: 540-541 y Kramer, 1999: 123-125 (versión en castellano, de la que usamos la traducción).

³⁵ Assante, 2000: 82.

³⁶ Wasserman, 2016: 37.

³⁷ Sanmartín, 1999: 221 (MAL A\$19 y MAL A\$20).

³⁸ M. Nissinen, 2016: 292, argumenta que la constancia en las fuentes escritas de Mesopotamia sobre las relaciones sexuales entre hombres se ha de entender como un acto de dominación entre el penetrador y el penetrado donde se puede observar la importancia de la salvaguarda de la posición social de los ciudadanos a los que hacen referencia estas fuentes.

relación sexual entre un ciudadano y otros hombres de condición social inferior como eran los *assinnu*, *girseqû* o esclavos.³⁹

Respecto a la penetración anal en parejas heterosexuales, ignoramos si se trataba de una práctica usual en la vida cotidiana, también aparece mencionada en la serie *šumma ālu* (Tablilla 103: 2; 3; 4; 5; 6 y 7):

“If a man ‘goes’ to the anus of a woman who is bent over [and he with-draws] from inside the anus and ‘goes to the vagina ...’ “(Presagio 2)⁴⁰

También en la serie ŠÀ.Zi.GA encontramos referencias a la penetración anal entre hombre y mujer (F.3: 78 y F.5: 97-99),⁴¹ y otras fuentes nos muestran como servía de método anticonceptivo:

“If an *entu* priestess has anal intercourse to avoid pregnancy.

The *entu* will contract a venereal disease.

The *entu* shall have repeatedly intercourse with the *enu*.

The *entu* will be faithless towards her lover.”⁴²

Las penetraciones anales tienen mayor riesgo de transmisión de enfermedades venéreas o irritaciones. La carencia de lubricación de la mucosa anal puede producir enfermedades así como la propagación de enfermedades infecciosas a causa de los patógenos de las heces o la aparición de hemorroides por el roce con las venas del ano. En el llamado *Diagnostic Handbook* (Tablilla 22: 14-15) encontramos referencia a la uretritis que podría deberse a la relación anal:

“If a man’s penis or epigastrium hold burning fever, the ‘pouch of his belly’ (*takalti libbi*) hurts him and his belly raves, (and) his arms, his feet and his belly are hot, this man is sick with a disease of sexual intercourse; (it is due to the) ‘Hand of the goddess Ištar’”⁴³

De este grupo con piezas que presentan el coito a tergo sin elementos añadidos a la escena, encontramos la T-3 que está fragmentada. Sólo se ha conservado la figura masculina, debido a la postura, de perfil, con el inicio de los brazos en posición de apoyarse en las caderas de la acompañante y el pene erecto todo parece indicar una pieza con esta escena.

No disponemos de imagen de la pieza T-51, procedente de Tell Ingharra en Kish, pero disponemos de su contexto arqueológico. Parece que se depositó en el Ashmolean

³⁹ Guinan, 1997: 469 – 471; Guinan, 2014: 111 – 112; Leick, 1994: 160 y Nissinen, 2016: 292.

⁴⁰ Guinan, 2022: 60, 71. En el año 2021 se está preparando una edición de la serie a través del proyecto “šumma ālu project Geneva (SNSF project no. 175970)”. <https://data.snf.ch/grants/grant/175970> [Consulta 19-8-2022]. Un estudio preliminar se puede consultar en Boddy y Mittermayer, 2021, véase pág. 3 para la traducción al inglés y ediciones de este presagio.

⁴¹ Zisa, 2021: 349, 353.

⁴² Referencia en Leick, 1994: 219 (CAD sub *entu*)

⁴³ Traducción extraída de Steinert, 2021: 147, puede consultarse también Scurlock y Andersen, 2005: 89.

Museum de Oxford y encontramos la descripción hecha por Moorey⁴⁴ en la que indica que se trata de una pareja en unión sexual explícita donde aparece el hombre detrás de la mujer y con los brazos apoyados en la cintura de ella. Según los datos de Moorey, la pieza desapareció del museo durante la Segunda Guerra Mundial. Una vez que nos hemos puesto en contacto con el museo, nos aseguran que no les consta ningún registro de esta terracota más allá de la información que publica Moorey.⁴⁵ Actualmente se desconoce su paradero.

Tampoco disponemos de ninguna imagen de T-84 ni conocemos cuál es su ubicación actual. Encontrada en el suelo de una habitación de una de las viviendas del área AH de Ur, Woolley asegura que es igual a la T-85 encontrada, a su vez, en otra vivienda diferente del área AH de Ur en la misma campaña.⁴⁶

Destacamos que en la colección de terracotas de Susa datadas en la dinastía de Sukkalmah (2000-1500 a.n.e) aparece una pieza fragmentada (Anexo: S-1) que representa una escena de coito a tergo donde vemos la parte superior de los cuerpos de un hombre con barba y una mujer con la cabeza girada hacia él y que lleva un collar. Se trata de la única terracota procedente de Susa que no es un modelo de cama. A falta de más información sobre su contexto arqueológico, podemos entender que podría ser parte de una terracota realizada en alguna ciudad mesopotámica y llevada hasta Susa por su dueño/a.

7.2.3 Coito a tergo bebiendo

La imagen del coito a tergo con la mujer bebiendo es la representación más antigua que conocemos⁴⁷ y también de la que tenemos más piezas atestiguadas, obteniendo un total de 40 terracotas además de los 3 moldes con esta escena. La mayoría de ellas tienen una procedencia desconocida, un total de 21 que, principalmente, proceden del mercado de antigüedades. De las 19 restantes, la ciudad que más ejemplares aporta es Nippur con un total de cuatro piezas (T-64, T-65, T-66 y T-67). No disponemos de ninguna imagen de la T-88, procedente de Ur, y de la que sólo se conserva la descripción que hace Woolley en la ficha de excavación (figura 5).

⁴⁴ Moorey, 1975: 91 y Moorey, 1978: nº 87.

⁴⁵ Agradecemos a Claire Burton la información solicitada.

⁴⁶ Woolley, 1976: 181.

⁴⁷ La datación arqueológica de la pieza T-66 corresponde a Ur III.

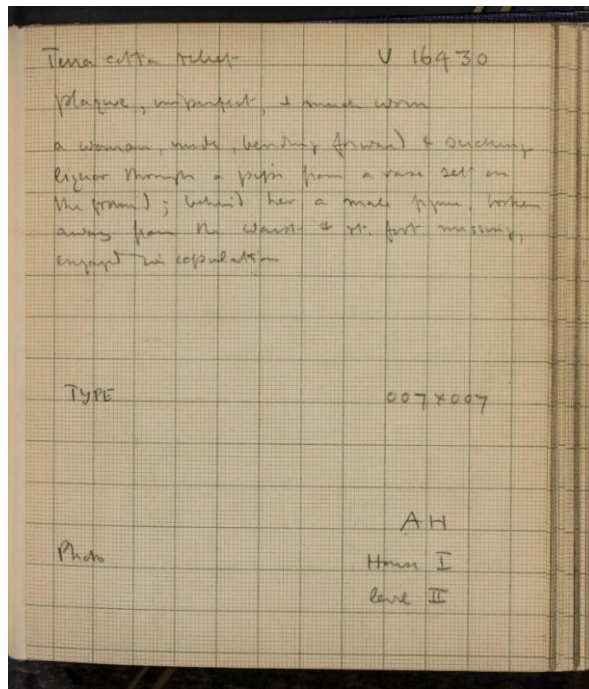


Figura 5. Ficha de excavación 194_65-191 de L. Woolley correspondiente a T-88.

En estas escenas la mujer siempre aparece en el centro de la imagen, siendo así la figura más relevante y compleja iconográficamente hablando.⁴⁸ La mujer aparece en varios grados de inclinación y con más variación en los gestos con sus brazos, lo que hace que su modelaje sea más complejo y requiera de más detalle que la del resto de figuras que se presentan en las terracotas. El hombre, erguido, de pie y detrás de la mujer aparece en uno de los lados y en una de las esquinas inferiores está situada la vasija desde la cual sale una caña que es sostenida por la mujer, siempre con una sola mano, y a través de la cual bebe, previsiblemente cerveza.⁴⁹ La única pieza donde la vasija está encima de una banqueta es la T-6 y en la T-29 observamos como se apoya sobre tres patas, en el resto la vasija siempre está apoyada en el suelo y la caña varía de tamaño siendo la única que ofrece una caña larga y curvada, la T-83.

En la mayoría de los casos, el hombre está en el lado izquierdo excepto en T-4, T-11, T-26 y T-82. La proporción entre las figuras resulta habitual, exceptuando el caso de T-4 que, además de presentar a la mujer casi sentada, es más grande que la figura masculina (figura 6). Lo mismo ocurre en la T-15 aunque aquí encontramos a la mujer a la derecha y en la T-9 y T-21 donde es el hombre más grande con relación a la mujer.

⁴⁸ Ampliamos el análisis sobre los cuerpos masculino y femenino en los apartados 7.3.3 y 7.3.4, respectivamente.

⁴⁹ La similitud de las vasijas que se muestran en las piezas del corpus tiene su paralelismo en los restos arqueológicos. Véase Wartke, 1998 y apartado 7.2.7.



Figura 6. T-4, procedente de Babilonia.

Solamente en cinco de ellas encontramos que una de las manos del hombre acaricia o está en la cabeza de la mujer (T-11, T-15, T-24, T-37 y T-54), repitiéndose las posturas que encontramos en las escenas de solo coito a tergo. La T-37 también se caracteriza por ser la única que presenta la rodilla de la mujer doblada y cuya pierna es sostenida por el hombre, igual que las piezas que saldrían del M-4.

Las figuras masculinas presentan pocas variantes en su postura, que suele mantenerse erguida, de perfil y sosteniendo las caderas de la mujer. Ella, en función del grado de inclinación, puede presentar el cuerpo más o menos erguido, las piernas también aparecen una delante de la otra o bien juntas proporcionado una inclinación del cuerpo en 90 grados. En ocasiones, las rodillas dobladas permiten que el gesto de la mujer aparezca más erguido como vemos en T-5 y T-40.

En las piezas T-64 y T-66, fragmentadas,⁵⁰ no se han conservado las figuras masculinas. En el caso de la T-64, la parte superior de la mujer también está rota. Las también fragmentadas T- 2 y T-10 sólo conservan la figura masculina.

Las piezas T-67 (figura 7) y T-71 presentan un pequeño agujero en la parte superior que podría servir para colgarlas. El poder observar la T-67 y haber corroborado su peso ligero y sus pequeñas dimensiones (ancho: 6 cm, alto: 7 cm, grosor: 0.5 cm.) nos permiten pensar que esta terracota en concreto podía haberse colgado del cuello.

⁵⁰ Agradecemos a Susan Allison del Insitute for the Study of the Ancient Cultures la ayuda prestada sobre la pieza T-66, así como facilitarnos copia de la fotografía realizada durante la campaña de excavación y que forma parte de los archivos del ISAC.

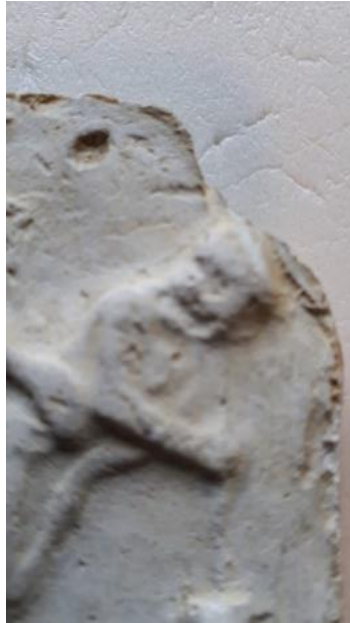


Figura 7. Detalle del agujero para colgar de T-66

Otra de las piezas que presenta una diferencia con respecto al resto de ejemplares con coito a tergo bebiendo, es la T-1. En ella observamos seis círculos en la parte superior derecha justo encima de la mujer, cuatro en el lateral izquierdo que adornan la escena y, según Assante, dos perforaciones realizadas mientras la arcilla estaba todavía húmeda que podrían servir para que el relieve fuera colgado en una superficie vertical (figura 8).⁵¹



Figura 8. T-1. Detalle de las perforaciones.

Por último la siguiente pieza que presenta también una decoración es la T-36. Se trata de un triángulo púbico en la parte superior derecha, también encima de la mujer (figura 9). El triángulo púbico es el símbolo que, en URUK IV, presenta el logograma SAL en sumerio y que deriva en el logograma para mujer (MUNUS).⁵² Es frecuente verlo acentuado en muchas representaciones de mujeres desnudas destacando esta parte de la anatomía (figura 10) ya sea en figurillas o en mujeres desnudas sobre modelos de

⁵¹ Assante, 2000: 301.

⁵² Bahrani, 2003:104-105 y Jagersma, 2010:17.

7. Análisis del corpus de terracota paleobabilónicas con escenas sexuales explícitas

cama, en estos últimos también encontramos el triángulo como único elemento encima de la cama (figura 11). Su uso o simbología resulta ambiguo, relacionándose con la magia como determina Assante,⁵³ mientras que Moorey asegura que existe una dificultad para establecer líneas claras entre magia y religión o sexualidad y maternidad.⁵⁴



Figura 9. Detalle T-36.



Figura 10. Louvre AO 12725 M, procedente de Tello.

⁵³ Assante, 2002b.

⁵⁴ Moorey, 2013: 25-26.



Figura 11. Penn Museum 53-11-99, procedente de Nippur.

7.2.4 Modelos de camas

Los modelos de camas aparecen en todas las ciudades de Mesopotamia ya desde finales del III milenio a.n.e. presentando diferentes variantes: camas solamente decoradas por esteras (figura 12), con una mujer desnuda tumbada (figura 13) y en las que aparece una pareja en acto sexual.⁵⁵

⁵⁵ Cholidis recoge un total de 200 modelos de cama incluyendo los ejemplares de Mesopotamia, Susa y los procedentes del mercado de antigüedades. Cholidis, 1992: 123.



Figura 12. British Museum BM 116506, procedente de Ur.Ur Project ©



Figura 13. Institute for the Study of Ancient Cultures (ISAC). A 29481, procedente de Nippur

La fabricación de estas piezas requiere de un añadido al moldeado de la misma, así las patas que, en la mayoría de los casos poseen las terracotas, se suelen fabricar por

7. Análisis del corpus de terracota paleobabilónicas con escenas sexuales explícitas

separado y se unen al positivo. Lo mismo ocurre con los bordes en forma de cordón a veces decorado (T-33 y T-35), que pueden aparecer en el contorno para dar una forma más realista y ostentosa a la cama que se pretende representar (figura 14).⁵⁶



Figura 14. T-35. Parte superior donde se observa el cordón acanalado del borde y el cabezal.

Los modelos de cama se caracterizan por ser rectangulares, incluir detallismo en las figuras antropomorfas y en los detalles de la cama, como las patas (figura 15) y fondos (figura 16).



Figura 15- T-92.

⁵⁶ Cholidis, 1992: 139.



Figura 16. T-7. Detalle de la estera que cubre el fondo.

Este detallismo y cuidada elaboración pone, actualmente, en cuestionamiento si se trataba solamente de juguetes.⁵⁷ Podría tratarse de objetos con un objetivo ritual o presentes para las parejas recién casadas.⁵⁸

La decoración de estos modelos de cama presenta un intento de reproducir los diferentes tipos de lecho que en el mobiliario de viviendas y templos podía existir. Conocemos la existencia de diferentes tipos de objetos destinados al descanso como literas, camastros, divanes y camas más o menos elaboradas.⁵⁹ En el caso de las camas solían estar fabricadas de madera, cuerdas, juncos, hojas de palmera o redes metálicas, podían presentar colchones rellenos de lana, esteras o mantas de fieltro para, con todo ello, facilitar la elasticidad y comodidad.⁶⁰ Tenían patas, estructura, pie y cabezal, el cual podía estar decorado. La lengua acadia nos ofrece numerosa terminología relacionada con la cama, denominada *eršu*,⁶¹ los diferentes tipos de cama⁶² o las partes de la cama: *ša muḫḫi erši* (sábana),⁶³ *kitmu* (cubierta)⁶⁴ o *reš erši* (cabezal).⁶⁵

La importancia de la cama en la cultura mesopotámica está atestiguada en el papel que tenía este objeto como observamos en determinados textos religiosos, rituales o textos médico-religiosos. Se conoce la percepción de la cama como un lugar potencialmente

⁵⁷ Salonen, 1963: 107 y Cholidis, 1992: 174.

⁵⁸ Klengel-Brandt y Onasch, 2020: 9.

⁵⁹ Salonen, 1963: 107-156.

⁶⁰ Salonen, 1963: 153, 156-157.

⁶¹ CAD E: 315.

⁶² CAD E: 316.

⁶³ CAD E: 318.

⁶⁴ CAD K: 416.

⁶⁵ CAD R: 281.

peligroso para su/s ocupante/s⁶⁶ por ser un espacio donde se es vulnerable de ataques de demonios como Lamaštu, razón por la cual encontramos rituales para luchar contra estos actos demoníacos.⁶⁷ En este sentido, se interpretan los modelos de cama como amuletos para potenciar la magia en contra de estos demonios.⁶⁸

En los Himnos Nupciales entre Inanna y Dumuzi, el lecho se convierte en uno de los lugares preferidos por la pareja para unirse sexualmente. En el periodo paleobabilónico, estos poemas relacionados con el ciclo de Inanna y Dumuzi también recogen tradiciones del folklore y, según Assante, podrían haber inspirado a los artesanos responsables de los modelos de cama con parejas en unión sexual.⁶⁹

La cama es protagonista de rituales como el de Marduk⁷⁰ o el *akītu*, cuando en una de sus jornadas se realizaba la unión simbólica entre Inanna, principalmente, y el rey y que ha sido la principal razón por la que a muchas de las terracotas de modelos de cama con parejas en unión sexual se les ha otorgado una función religiosa como símbolo de esta unión ritual y rito relacionado con la fecundidad.⁷¹ También se recoge la ceremonia de preparación del lecho conyugal para la nuera en textos de Puzriš-Dagān o las camas en los listados del mobiliario asignado a las estatuas de madera de divinidades.⁷²

El corpus nos presenta un total de 30 terracotas en las que encontramos a una pareja de hombre y mujer sobre una cama en antecoital, durante y postcoital, momentos diferentes de la unión sexual en los que el observador tiene una visión cenital de la escena.

Todas se caracterizan por presentar una proporcionalidad entre las figuras y la cama en las que están acostadas; se perciben los detalles corporales, faciales (figura 17), el cuidado en los bordes, fondos y estructura de los lechos.

⁶⁶ Frazer, 2022: 101.

⁶⁷ Las series *Maqlû* (Abusch, 2015: 24) y *Bīt mēsseri* serían dos ejemplos de rituales mágicos para evitar el ataque de demonios. Frazer, 2022: 106.

⁶⁸ Assante, 2002: 43-44.

⁶⁹ Assante, 2002: 38.

⁷⁰ El retorno de la estatua de Marduk a Babilonia durante el reinado de Senaquerib (688-681 a.n.e.) y la importancia dada a la cama del dios es, según Marduk, símbolo de la importancia que se daba a la tenencia de lechos opulentos durante el Imperio Asirio entre las clases más relevantes. Potter, 2002: 524.

⁷¹ A pesar de no tener evidencias sólidas para establecer la existencia real de la hierogamia más allá de la festividad del Año Nuevo, de acuerdo con Leick, 2003: 147, se ha asignado el concepto de matrimonio sagrado a cualquier texto o imagen con connotación sexual de manera indiscriminada y conviene un estudio más detallado de cada fuente. Un destacado ejemplo de esta vinculación es la recopilación de piezas con representaciones sexuales hecha por Cooper en RIA bajo la entrada de “matrimonio sagrado”. Cooper, 1972-75.

⁷² Verderame, 2022.



Figura 17. T-72. Detalle de las figuras.

Un elemento común que también tienen es que los participantes siempre mantienen un contacto visual entre ellos estando cara a cara y, en la mayoría de los casos, están abrazados o con los cuerpos entrelazados. Sólo en dos piezas (T-38 y T-46) la pareja no aparece abrazada, y en T-43, T-45, T-59 y T-86 por estar fragmentadas no podemos ver si era así.

En algunos casos (T-35, T-39, T-72, T-73, T-76, T-77, T-81 y T-92) encontramos que la pareja está besándose (figura 17).⁷³ El beso en los labios y relacionados con el acto sexual, seguramente como un gesto postcoital, se atestigua en las fuentes sumerias desde el 2500 a.n.e.⁷⁴ En lengua acadia, la palabra *našāqu*⁷⁵ designa a la acción de besar. Encontramos dos tipos diferentes de besos, uno que podríamos definir como amigable y respetuoso y un tipo más erótico, del que no disponemos muchas fuentes escritas⁷⁶ pero que sí muestran la relación entre el beso en los labios con la interacción sexual ya sea dentro del matrimonio o entre personas no casadas.⁷⁷ Un ejemplo lo encontramos en la llamada poesía amorosa, en una muestra de la expresión femenina de unas necesidades emocionales y sexuales hacia el amado:

“ii 20 (She:) My (ominous) signs trouble me:
ii 21 My upper lip becomes moist,
ii 22 While my lower lip trembles!
ii 23 I shall embrace him, I shall kiss him,

⁷³ En un reciente estudio, los investigadores Troels Pank Arboll y Sophie Lund Rasmussen han investigado la relación entre el beso en los labios con la infección HSV-1, que podría ser la enfermedad llamada *bu’šānu* en los textos médicos. Pank y Lund, 2023: 689.

⁷⁴ Cooper, 1980: 376.

⁷⁵ CAD N2: 57-60.

⁷⁶ Cooper, 1980: 377.

⁷⁷ Wasserman, 2016: 36.

ii 24 I shall gaze at [him],”⁷⁸

La única pieza que presenta una posición de las figuras completamente diferente al resto es la T-7 en la que la mujer está acostada boca arriba sobre la superficie de la cama y con las piernas entreabiertas, es penetrada por el hombre que se coloca encima de ella, con las piernas juntas y del cual sólo vemos la espalda. Se observa el rostro de la mujer, sus pechos y la postura de las piernas recuerda a la que aparece en T-68. Del hombre solo vemos la parte trasera de todo el cuerpo. El desgaste que presenta la pieza ha hecho que no se puedan observar los detalles del rostro femenino ni tampoco del cabello del hombre. El modelo conserva las cuatro patas (figura 18).



Figura 18. T-7. Reverso donde se observan las cuatro patas.

Podemos observar posiciones similares en T-30, T-60, T-72, T-73, T-75, T-76, T-77, T-81 y T-86 donde la pareja aparece de perfil, los cuerpos estirados, abrazados y con los rostros muy cercanos estableciendo contacto visual y besándose, excepto en T-30, T-60 y T-75 donde no hay contacto bucal. Destacamos que las piezas T-76 y T-77 son iguales, procedentes de dos casas de Tell Muhammed y que seguramente se fabricaron con el mismo molde.

Las piezas T-43 y T-45 solamente se ha conservado la parte inferior y por la posición de las piernas y pies de los participantes, todo indica que estarían de perfil, cara a cara y abrazados.

⁷⁸ ZA 49 en Wasserman, 2016: 177, 180.

Otro grupo de modelos donde vemos imágenes muy similares es el formado por T-33, T-38 (lámina XXVI), T-46 y T-86 donde la característica es que el cuerpo de la mujer está de frente, la cabeza girada mirando al hombre y éste tiene todo el cuerpo de perfil. En T-38 y T-46 el hombre, situado a la derecha apoya su mano sobre la cintura de la compañera. En T-33 encontramos el mismo gesto pero con el hombre situado a la izquierda y tapando el ombligo de la mujer. En todas observamos los perfiles de los rostros con detalle en ojos, cabello, nariz y labios. Los cuerpos femeninos presentan pechos abultados y se ve claramente el ombligo (figura 19). La pérdida de la parte inferior de la T-46 no permite observar las piernas de las figuras. En T-86 sólo se ha conservado una parte de la pieza donde observamos la cara de perfil de la mujer y el busto de frente.



Figura 19. T-38. Podemos ver los detalles de los rostros y la postura corporal de la pareja.

Las piezas T-35, T-55, T-56, T-57, T-58 y T-59 presentan una postura de coito lateral con el hombre y la mujer de perfil, cara a cara y con la característica de que la mujer tiene una pierna flexionada a la altura de la cadera masculina. En T-55 y T-56 el hombre le sostiene la pierna (figura 20) y en T-35, T-57, T-58 y T-59 la pierna solamente se apoya en la cadera del compañero. Resalta que en T-57 y T-59 el hombre también tiene las piernas flexionadas y la T-35 tiene un pie de cama.



Figura 20. T-55. Detalle.

Por último podemos englobar las piezas T-31, T-34, T-39 y T-92, muy similares al grupo anterior por tanto que presentan también una postura coital lateral. En estas piezas, la mujer está a horcajadas con sus rodillas sujetadas por los brazos del hombre y el cabello largo. En todas aparece un pie de cama sobre el que se apoyan los pies del hombre (figura 21), todos ellos sin barba y con el cabello corto.



Figura 21. T-39. Detalle del pie de cama.

No podemos especificar más sobre la pieza T-80 debido a la calidad de la imagen que hemos podido obtener de la misma. Se trata de una pareja abrazada pero es difícil precisar la posición de los cuerpos u otros detalles.

El modelo T-61, procedente de Kish y encontrado al sureste del zigurat, no tiene imagen registrada, sólo las descripciones dadas por Moorey y Cholidis, que también recoge Assante.⁷⁹ Tampoco disponemos de imagen de T-87 cuya información extraemos de la ficha de excavación (figura 22) y de T-91, cuya descripción se halla en el inventario de

⁷⁹ Moorey, 1975: 91; Cholidis, 1992: nº 140 y Assante, 2000: 19.

fondos de la Deutsche Orient-Gesellschaft y que Wrede incorpora en su estudio sobre las terracotas de Uruk.⁸⁰

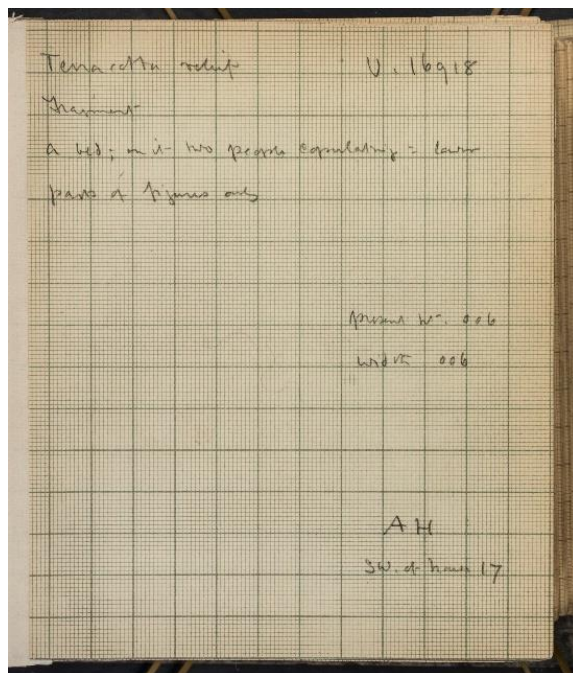


Figura 22. T-87. Ficha de excavación 194_67-018.

Modelos de cama aparecen en Susa durante varias épocas. A lo largo de la Dinastía de Sukkalmah, coetáneos al período paleobabilónico, encontramos 9 piezas (Anexo: S-2 a S-10); se incrementa el número hasta 36 para el periodo Casita (Anexo: S-11 a S-45); 5 piezas de época Neo elamita (Anexo: S-46 a S-50) y, por último, 2 de época selúcida (Anexo: S-51 y S-52).⁸¹

Las piezas de la Dinastía de Sukkalmah están todas fragmentadas pero reconocemos las características de los modelos de cama, con las patas, el cordón en el borde del lecho, algunos fondos de estera y la pareja en unión sexual. Se observan los detalles en rostros en S-4 (figura 23), S-7 y S-10 donde los hombres aparecen sin barba y con cabello. Ningún fragmento ha conservado algún indicio de collares, cinturones o cualquier otro abalorio que pudieran llevar las figuras. Sí observamos en S-10 la estera que cubre el fondo de la cama (figura 24).

⁸⁰ Wrede, 2003: 337.

⁸¹ Nos centraremos en los ejemplares de la Dinastía de Sukkalmah por tener la misma cronología que las terracotas de nuestro corpus. El resto de las piezas se presentan en el Anexo.



Figura 23. S-4. Detalle del rostro de la mujer.



Figura 24. S-10. Detalle de la estera

La pieza S-9 (figura 25) sólo conserva parte del torso de la mujer, que a la izquierda de la imagen, presenta grandes pechos y con su mano derecha se sostiene el seno izquierdo a la vez que se observa otra mano sobre su vientre que, con toda probabilidad pertenecería al hombre que yacería al lado. Resulta llamativo, pues esta posición sólo la observamos en la T-33 con la diferencia de que en esta última la mujer está en la parte derecha del lecho.



Figura 25. S-9.

En las terracotas casitas, mucho más numerosas (S-11 a S-45), encontramos algunas enteras que permiten observar la continuidad de patrones (figura 26) como la posición de los participantes, el fondo de las camas, el cordón de los bordes o las patas.



Figura 26. S-12.

Para los ejemplos de período neo elamita (S-46 a S-52) y selúcida (S-53 y S-54), las figuras son menos estilizadas aunque se mantienen las principales características de los modelos de cama.⁸²

⁸² Las terracotas procedentes de Susa han sido estudiadas por Spycket, 1992 y Martinez-Sève, 2002.

7.2.5 Pareja cara a cara

Incorporamos aquí las piezas T-48, T-63 y T-70 donde encontramos a las dos figuras cara a cara en diferentes variaciones de postura sedente o prono-supina.

Encontramos en la T-48 una escena, hasta ahora única, donde aparece el hombre sentado sobre un taburete o banqueta⁸³ y ella sentada sobre él y de frente, mantienen los rostros muy próximos (figura 27). Un paralelo lo vemos en M-5 donde es la mujer la que está sentada sobre una banqueta.



Figura 27. T-48.

La postura insertiva de la mujer afecta, según los presagios, a la virilidad masculina además de atraerle mala suerte:

“If a man, a woman mounts him: this woman will take his manliness, for one month (var.: year) he will not have luck.”⁸⁴ (*šumma ālu* Tablilla 104: 17)

La mujer presenta el cabello recogido en un moño elaborado que le cae por la espalda y que se asemeja al que observamos en las mujeres de las piezas T-63 y T-70 (figuras 28-29).⁸⁵

⁸³ Assante sugiere que podría tratarse del borde de la cama. Assante, 2000: 312.

⁸⁴ Boddy y Mittermayer, 2021: 8.

⁸⁵ Véase apartado 7.3.3.2 para ampliar los diversos tocados y peinados de las figuras femeninas.



Figura 28. T-63. Detalle del peinado.



Figura 29. T-70. Detalle del peinado.

Estas dos piezas presentan a la pareja de perfil donde la mujer está recostada y sobre ella el hombre, cara a cara. Se pueden apreciar los detalles en los rostros donde vemos con detalle los ojos, labios y nariz, así como los collares que adornan los cuellos femeninos. El hombre de T-70 lleva un tocado en la cabeza mientras que en la T-63 no se aprecia cabello en la figura masculina. La mujer aparece con la pierna flexionada a la altura de la cadera del compañero, en el caso de la T-63, fragmentada, se observa lo que habría sido la rodilla, por lo que estamos ante un mismo modelo que nos presenta detalles distintos por proceder de diferentes moldes, pero con la intención de reproducir la misma escena.

7.2.6 Otras escenas

Los ejemplares que incluimos en este apartado presentan singularidades que nos hacen no incluirlas en los grupos anteriores.

En el caso de la T-2 y T-69, la pésima conservación de las piezas no permite más que elucubrar sobre la posible escena que podía materializarse en el relieve. En el caso de la T-2 nos ha llegado sólo un fragmento de la parte inferior izquierda donde se visualizan las piernas musculosas de una figura masculina y un pequeño relieve circular, a la derecha, podría dejar entrever que se trataría de las nalgas de otra figura antropomorfa. Procedente de Assur, no ha quedado constancia de este fragmento en las memorias arqueológicas y sólo hemos podido acceder a la imagen en la reciente publicación de las terracotas de esta ciudad que se encuentran en Berlín.⁸⁶

Tampoco podemos especificar la escena sexual para la T-69, el estado de conservación nos permite confirmar que se trata de una pareja cara a cara pero sin poder asegurar que se trate de una postura sedente ni tampoco de un modelo de cama. Los participantes están de perfil y parece que se abrazarían. Hasta el momento sólo existía la descripción dada por Stone quien se limita a especificar que se trata de una placa erótica⁸⁷ y fue encontrada en una habitación subsidiaria de una vivienda. El acceso a la imagen nos ha permitido ampliar ligeramente la información ya existente.⁸⁸

La terracota T-62, procedente de Larsa, es muy conocida por ser la única que presenta a los dos participantes tocando instrumentos musicales. La postura que presentan las figuras también es llamativa por cuanto están de espaldas el uno del otro, con las cabezas giradas mantienen un contacto visual, sus nalgas están juntas por lo que se establece un contacto entre los genitales de ambos y cada uno de ellos está tocando un instrumento musical provocando una dinámica escena. Por la peculiaridad y dinamismo de la escena, algunos autores han considerado que se trata de la representación de una pareja que toca música (figura 30) y baila realizando el acto sexual⁸⁹ en el contexto de los festivales vinculados a cultos de fertilidad, espacios y momentos donde estas placas podrían ser vendidas.⁹⁰



Figura 30. T-62. Detalle.

⁸⁶ Klengel-Brandt / Onasch, 2020: nº 493.

⁸⁷ Stone, 1987: 171.

⁸⁸ Agradecemos la disposición del ISAC por el acceso y reproducción de la imagen.

⁸⁹ Caubet, 2016: 36. También se relaciona la danza y la música en esta pieza en la explicación que sobre ella se da en el catálogo de la exposición *Músicas en la antigüedad*. VVAA, 2018: 177.

⁹⁰ Collon, 2013: 21.

La música en Mesopotamia, de origen divino y uno de los ME, está muy presente en la vida pública y privada. Aparece en fuentes escritas (textos religiosos, administrativos, cartas o composiciones poéticas) y también en el registro arqueológico (instrumentos musicales, sellos cilíndricos, estelas, vasos y terracotas), formando parte de la vida religiosa (músicos y cantantes como empleados del templo), política (banquetes, desfiles militares o cacerías) y diaria (las canciones de cuna, festividades nupciales o en contextos funerarios).⁹¹

Se tiene constancia escrita de la existencia de músicos ambulantes que acostumbraban a ir acompañados de acróbatas, animales y bailarines.⁹² Es abundante el legado de figurillas y placas de terracota que nos han llegado y que ayudan a una mejor aproximación a la música fuera de las elites, de las que nos informan mayoritariamente las fuentes escritas. Muchas de estas imágenes presentan a mujeres desnudas o semidesnudas tocando instrumentos de percusión y también se puede deducir que el laúd lo tocaban músicos ambulantes de género masculino (figura 31).⁹³ La música se relaciona con la alegría y la felicidad en las celebraciones nupciales pero también puede servir para aumentar la excitación de la atracción y unión sexual.⁹⁴



Figura 31. Musée du Louvre. AO 16925, procedente de Larsa.

La terracota T-28 es la única muestra a dos figuras femeninas (figura 32).⁹⁵ Observamos una desproporcionalidad entre ellas, la mujer situada a la izquierda está mirando a la compañera, tiene el cuerpo algo girado, presenta el cabello recogido en un moño a la

⁹¹ Para ampliar sobre el estatus de los músicos durante el período paleobabilónico puede consultarse Ziegler, 2013. Sobre la música en Mesopotamia en general, véase Shehata, 2009.

⁹² Las listas lexicales, cartas y documentos administrativos de Ur III (ca. 2150-2000 a.n.e.) muestran la diversidad de designaciones para los músicos, cantantes, bailarines o domadores de animales de ambos sexos. Pruzsinszky, 2018: 94.

⁹³ Pruzsinszky, 2018: 96-97.

⁹⁴ Shehata, 2022: 252.

⁹⁵ Agradecemos a Agnette Lassen y Klaus Wagensonner, del Yale Peabody Museum, las facilidades para proporcionarnos la imagen.

altura de la nuca, los pechos bien definidos y el brazo derecho acaricia el vientre de su compañera. La mujer de la derecha es más grande, está de frente, lleva un collar y tiene el cabello a la altura de los hombros. En ambas todavía se distinguen los rasgos faciales, los brazos resultan largos con respecto al resto del cuerpo y han desaparecido parte de las piernas de las dos aunque se puede deducir que la fémina que está de frente tendría las piernas abiertas.

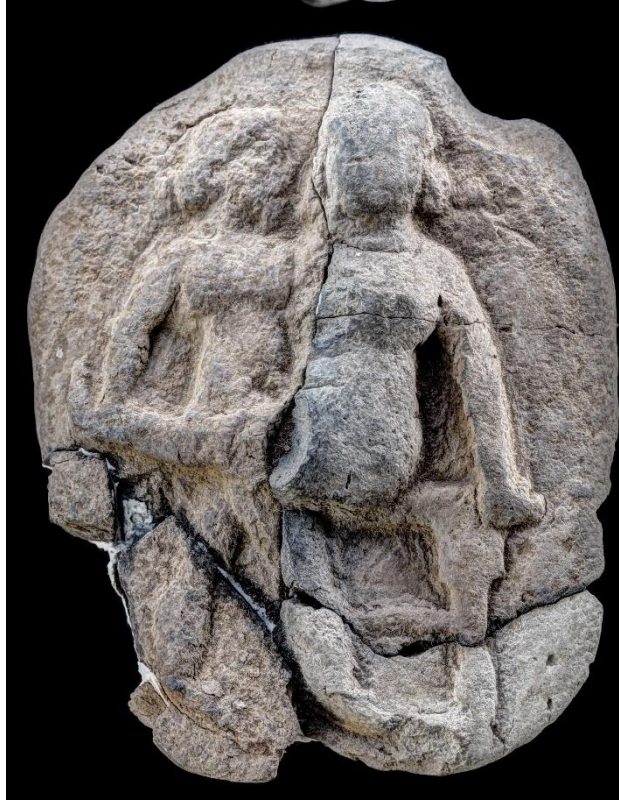


Figura 32. T-28. Detalle.

La postura de ambas nos recuerda a las escenas que vemos en los modelos de cama donde la mujer está estirada y el hombre, girado hacia ella, apoya la mano sobre el vientre o pubis de la compañera (T-33, T-38 y T-46).

Si bien existen algunas fuentes escritas que hacen referencias a intercambios sexuales entre hombres,⁹⁶ no existe ninguna referencia al mismo tipo de relación entre mujeres, con excepción de una apódosis adivinatoria a la cual hace referencia Bottéro en su entrada sobre la homosexualidad en el *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*.⁹⁷ La homosexualidad femenina siempre ha pasado más desapercibida y sería conocida, de la misma manera que se permitía la relación sexual entre hombres, siempre y cuando se tratara de que el hombre penetrado perteneciera a un nivel social inferior.⁹⁸ La mujer siempre está en subordinación con relación al

⁹⁶ Estas fuentes son, posiblemente la Epopeya de Gilgameš, y de manera más clara dos Leyes Asirias Medias (§19 y §20) y cuatro presagios a los que hemos hecho referencia en el punto 7.1.2 al hablar de la penetración anal. Un reciente resumen sobre estas fuentes documentales lo ofrece Budin, 2023: 253-258. Aclaremos que existen otras fuentes escritas que hablan de personas con una sexualidad ambigua, véase Nissinen, 2010, McCaffrey, 2002, Peled, 2016 y Peled, 2017.

⁹⁷ Se trata de TCS 4, 194: XXIV 33: “des femmes s'accoupleront”. Bottéro, 1972-75: 468.

⁹⁸ Peled, 2017: 137-141.

hombre y las uniones sexuales entre personas del mismo sexo biológico no se perciben con negatividad mientras no afecten a las relaciones de poder.⁹⁹

La única pieza que nos presenta una escena de sexo en grupo es la T-68 (lámina XLV), con una mujer en el centro y tres hombres, uno debajo de ella y los otros dos, a sus lados. La mujer está de frente, presenta unos pechos prominentes, los brazos abiertos que pasan por detrás de las espaldas de los hombres que tiene al lado, las piernas abiertas y es penetrada por el hombre que, tumbado y de perfil, está debajo (figura 33). Los hombres de los laterales, también de perfil y de pie, presentan barba y tocado en la cabeza, están en contacto visual con la mujer y le aguantan las piernas abiertas (figura 34). El hombre que está tumbado en la base, debajo de la mujer, tiene la cabeza a la derecha, sus pies rozan los pies del hombre de la izquierda y mira hacia arriba en dirección a la mujer. Se trata de la figura más pequeña y el posible desgaste de la pieza no permite distinguir con la misma claridad los rasgos faciales. Ninguna de las figuras ha conservado las manos



Figura 33. T-68. Detalle del hombre y mujer centrales.

⁹⁹ Nissinen, 2016: 290-292.



Figura 34. T-68. Detalle de la figura de la izquierda

La figura femenina (figura 35) es sustancialmente más grande que las masculinas y mantiene el estilo de las mujeres con piernas abiertas que encontramos en otros ejemplos de cultura visual (véase capítulo 4, figuras 2 y 10).¹⁰⁰ A diferencia de otras imágenes donde la mujer con las piernas abiertas puede estar representando una escena de parto o estar de cuclillas, en este caso la intencionalidad sexual en la representación es clara y concisa. Además de la acción explícita que observamos en la escena, la participación de los dos hombres situados a los lados, aguantándole las piernas y sosteniéndola en equilibrio, permite al observador recrearse con todas las figuras y tener una clara visión del coito que se está produciendo.

¹⁰⁰ Assante incorpora en su tesis varios ejemplares de terracota donde se observa a una mujer en esta postura y con un falo debajo. Las llamadas “spread-legged female plaques” son un tipo de terracotas que presentan a mujeres con piernas abiertas. Assante, 2000: 90-92; nº 13; 23; 24; 31; 36; 37; 39 y 43. Véase figura 2 del capítulo 4.2.2.2.



Figura 35. T-68. Detalle de la mujer.

7.2.7 Las vasijas y los posibles escenarios de desarrollo de la escena

La presencia de vasijas en las escenas de coito a tergo con el consiguiente consumo de cerveza hace que este elemento forme parte protagonista de las terracotas y centre la atención en la importancia de la cerveza con el sexo.

La cerveza (*šikaru*), después del agua, era la bebida más consumida por la población y existía una gran diversidad de ella.¹⁰¹ El consumo de cerveza se daba en todos los ámbitos de la vida e incluso se usaba como remedio con fines médicos.¹⁰² Aparece nombrada en listas, recetas, proverbios y un largo compendio de textos de toda índole, siendo uno de los más famosos el Himno a la diosa Ninkasi.¹⁰³ La cerveza y más concretamente su consumo, aparece representada en el arte mesopotámico, ya desde la época de Halaf,¹⁰⁴ especialmente en sellos y algunos relieves con escenas de banquetes, donde suelen aparecer dos o más personas compartiendo esta bebida, algunas veces servidas por subalternos.¹⁰⁵

¹⁰¹ Molina, 2001: 23.

¹⁰² Michalowski, 1994: 28-29.

¹⁰³ Civil, 1964. Ninkasi es la diosa de la cerveza y en el himno se mencionan las técnicas y utensilios empleados para la producción de cerveza.

¹⁰⁴ Stein, 2020: 178.

¹⁰⁵ La representación del banquete en la cultura visual ha sido ampliamente estudiada. Puede consultarse Collon, 1992; Pinnock, 1994; Stein, 2020 y Nadali, 2021.

El consumo de la cerveza se relaciona, en el ámbito mesopotámico, con la alegría. Tiene el poder de hacer efecto sobre la personalidad del individuo alterando sus emociones, su comportamiento y su cuerpo en positivo y en negativo. El efecto que el consumo esporádico de bebidas como la cerveza puede tener en el cuerpo depende de diversos factores que van desde el grado de alcohol de la bebida en cuestión al estado de salud del consumidor de la misma. Estudios médicos han intentado ver cómo una gran cantidad de bebida alcohólica afecta a la sexualidad. El hecho de tomar alcohol produce, en un primer momento, una desinhibición en las personas, se pierde el autocontrol y se aumenta la expresividad verbal, así como un incremento de las conductas sexuales. El efecto entactógeno que se da en nuestro cerebro facilita la respuesta de nuestro comportamiento a conductas más primarias que pueden propiciar que se mantengan relaciones sexuales con personas ajenas.¹⁰⁶

Los efectos del consumo de alcohol ya eran conocidos en Mesopotamia, de hecho, se alaba la algarabía que puede provocar su consumo a la vez que se condena la dependencia u otros efectos como la pérdida de memoria que se produce ante una ingesta voluminosa de bebida alcohólica.¹⁰⁷

La relación entre cerveza y sexo está patente en las fuentes escritas donde la toma de alcohol puede ser un prelude al encuentro sexual, se crean paralelismos entre el sabor de la cerveza con los órganos sexuales y es una bebida común entre las divinidades. La importancia que la sexualidad y la cerveza, encarnada en la figura de Siduri, es una muestra de esta relación. En la *Epopéya de Gilgameš*, Siduri es la encargada de introducir a Enkidu en la civilización a través de la comida y la iniciación sexual del personaje que se convertirá en el compañero del protagonista, Gilgameš.¹⁰⁸

Las secreciones de la vagina, el ano o la boca se comparan con el sabor dulce de la cerveza como encontramos en el ciclo de Dumuzi e Inanna¹⁰⁹ o en un famoso pasaje del Himno a Šu-Suen A 18-22:

“The beer of my...*Il-ummiya*, the tapstress, is sweet!

And her vulva is sweet like her beer – and her beer is sweet!

And her vulva is sweet like her mouth and her beer is sweet!”¹¹⁰

El término *aštammu*¹¹¹ cuyo significado puede ser traducido por taberna y/o posada, era el lugar de producción, venta y consumo de cerveza. Son también locales de encuentro social, populares y habitualmente regentados por mujeres.¹¹² Forman parte de la vida lúdica, económica y social de la población.

¹⁰⁶ Dios Blanco *et alii*, 2001 y Avila, 2004:1. Véase también el capítulo 2.2.2.

¹⁰⁷ Para una mayor ampliación sobre la ebriedad en Mesopotamia, véase Pangas, 1991 Para los efectos positivos y negativos, véase Rendu Loisel, 2017 y Paulette, 2021.

¹⁰⁸ Tablillas I-II. Consultado en la traducción de Sanmartín, 2018: 108 ss.

¹⁰⁹ Dumuzi e Inanna B: 1-8. <https://etcsl.orinst.ox.ac.uk/cgi-bin/etcsl.cgi?text=t.4.08.02#>

¹¹⁰ Leick, 1994: 114.

¹¹¹ CAD A2: 473.

¹¹² Sobre la figura de la tabernera, puede consultarse Langlois, 2016 y las tabernas como espacio social, económico y potencialmente mágico en Lion, 2013.

Nada nos indica el lugar donde podrían producirse las escenas que observamos en las terracotas, ignoramos si es un espacio público, como podría ser la taberna o el jardín,¹¹³ o si el acto se produce en un ámbito privado, como el dormitorio u otra estancia doméstica. El consumo de cerveza se producía en numerosos momentos y lugares en la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades mesopotámicas, por lo que presuponer que las escenas de las terracotas se dan en la taberna es aventurado por cuanto no tenemos indicio concreto que fueran piezas destinadas a formar parte de la decoración de tabernas o su uso se produjera exclusivamente en estos establecimientos.

Ignoramos así la intención de sus creadores y, de alguna manera, se nos escapa si el lugar resultaba importante para aquella persona que poseyera la terracota. Creemos que se trata de representar un momento en que se juntan varios actos potencialmente placenteros como son la unión sexual, el consumo de bebidas alcohólicas o la música, y tan sólo era importante ver y, quizás, incitar a un momento de placer y estímulo positivo que provocara la práctica sexual.

7.3 Análisis de las figuras

7.3.1 Rasgos faciales

La intención en los detalles de los rasgos faciales es una característica para las figuras femeninas y masculinas. Podemos ver con claridad los perfiles y caras de los protagonistas observando las diferencias y detalles de los rostros entre ellas, convirtiendo la cabeza en una parte muy tratada. El estado de conservación y el acceso a las imágenes nos impiden, en ocasiones, percibir ese grado de detalle.

Los ojos, nariz, labios y orejas reciben un tratamiento detallado que permite dar expresión a los rostros de las figuras, a la vez, que permiten observar la interacción que puede haber entre ellas.

Para el observador de la pieza, la atención a los ojos de los protagonistas de la escena le ofrece la posibilidad de seguir el dinamismo de la figura: el contacto visual entre los protagonistas (como en los modelos de cama o en las escenas cara a cara), la atención puesta en el compañero/a o bien en la concentración ante otro objeto (como en los coito a tergo bebiendo donde la mujer suele dirigir su mirada a la caña y/o vasija).

Se perfila la nariz, el contorno de la boca y labios y las orejas cuando no están tapadas por el peinado o tocado (figura 36).

¹¹³ Los jardines también eran un importante lugar de encuentro para los amantes, en la poesía el deseo de entrar en el jardín significa el deseo por el encuentro sexual. Leick, 1994: 74.



Figura 36. M-3. Detalle del perfilado del hombre con la reproducción moderna del positivo.

7.3.2 La desnudez de los participantes

Todas las terracotas tienen en común la aparición en escena de unos personajes siempre desnudos, entendiendo la desnudez como la ausencia de prendas de vestir. La única excepción es la T-8 donde el hombre presenta una falda cruzada. No obstante, es frecuente encontrar a las figuras con algún adorno, entendiendo adorno como alguna pieza de joyería (pulsera y/o collar), cinturones o tocados en la cabeza.¹¹⁴

Desnudez tiene el significado de estar sin ropa, pero entramos en controversia cuando el cuerpo sin ropa aparece con accesorios tales como joyas que impiden la muestra de un cuerpo en estado de desnudo integral. El simbolismo del hecho de estar desnudo o mostrar la desnudez del cuerpo, está relacionado con la visión de cada cultura sobre el estado natural del mismo cuerpo, así como del concepto en que el cuerpo desnudo pueda estar vinculado a aspectos culturales como el erotismo, la belleza o la vulnerabilidad, entre otros.¹¹⁵

El desnudo en Mesopotamia se convierte en un género artístico por sí mismo¹¹⁶ donde los cuerpos se representan de manera diferente en una evolución a través del tiempo. Sorprende que no exista en las lenguas sumeria y acadia un término que podamos traducir literalmente como desnudo/a o desnudez. Sin embargo, el cuerpo desnudo se trata con el término acadio *erû*,¹¹⁷ que también podría traducirse por “destituido” de una manera más exacta.¹¹⁸ Estamos ante un cambio artístico en el que el cuerpo desnudo sufre una transformación en su representación que puede vincularse a cambiantes conceptos de esos ideales de belleza, así como a la estandarización de una representación estética de los cuerpos condicionada por las escenas que muestran estas terracotas. Evidentemente el contexto sexual también puede condicionar la manera en que aparecen representados los cuerpos de los protagonistas.

Teniendo en consideración que el cuerpo humano, en el ámbito mesopotámico, es un concepto en el que se concentran todos los aspectos de un ser, el cuerpo es la esencia

¹¹⁴ Se amplían los detalles a estos ornamentos en 7.2.2 (masculinos) y 7.2.3 (femeninos).

¹¹⁵ Para una visión sobre la percepción de la desnudez en el arte mesopotámico puede consultarse Bahrani, 1993; Biggs, 1998-2001: 64-65; Asher-Greve y Sweeney, 2006.

¹¹⁶ Bahrani, 2001: 43.

¹¹⁷ CAD E: 320.

¹¹⁸ Bahrani, 2001: 44.

de la humanidad donde confluye espíritu, materia, emoción y razón.¹¹⁹ Su representación es así realística pero también simbólica. En la cultura visual mesopotámica y a lo largo de toda su cronología, la representación del cuerpo desnudo ya sea masculino o femenino, no es algo extraño. La desnudez de las figuras representadas la encontramos en niños y niñas, mujeres y hombres adultos, tanto como en la glíptica como en la cerámica o la escultura.¹²⁰

Se ha interpretado la representación de ciertos personajes desnudos como el estado natural para la realización de lo que se pretende representar,¹²¹ una desnudez práctica de acuerdo con la escena que se pretende reproducir. En determinados contextos, la desnudez no está considerada como un estado vergonzoso como sería el caso de los orantes o de los héroes. También en la sexualidad, esta desnudez no es vergonzosa puesto que la atracción sexual de hombres y mujeres se muestra en el cuerpo.

La desnudez de los integrantes representa ese estado de intimidad que se crea en el momento de la práctica sexual que, a pesar de no ser totalmente imprescindible, sí nos aporta un mayor realismo con respecto a lo que observamos en el arte oficial de la época y como los cuerpos, femenino y masculino, están tratados. En este sentido los cuerpos se muestran en posiciones más acordes con la acción de la propia escena y donde ya no encontramos la importancia, dada con anterioridad, a partes del cuerpo como la vulva, en el caso femenino, o el detalle en los rasgos faciales y postura de los brazos, en ambos. Lo que nos encontramos ahora es con un cambio en la expresión de esos cuerpos. En apariencia parecen representar personas jóvenes y prototipos de belleza puesto que no encontramos excesivas diferencias físicas ni elementos suficientes entre las diferentes piezas que nos lleven a pensar en retratos más realistas de los participantes.

Vestirse forma parte de la sociedad civilizada, el concepto acadio *baštu*¹²², que significa tener dignidad, incluye el uso de vestimenta.¹²³ Posiblemente por esta razón, muchas de las representaciones de desnudos masculinos y femeninos muestran a esclavos, prisioneros de guerra, héroes, mujeres desnudas o en escenas relacionadas con el culto religioso.¹²⁴ El código de vestimenta ayuda a crear el género de su portador, ya que las producciones textiles más bien establecían la diferencia social a través de la calidad de los tejidos usados o la longitud de las túnicas.¹²⁵

La aparición de accesorios en muchas de las terracotas nos permite establecer símbolos de masculinidad y feminidad encontrando una determinación de género donde los usuarios de las piezas puedan verse reflejados.¹²⁶ Los textos de finales del III milenio y

¹¹⁹ Asher-Greve, 1997: 453.

¹²⁰ Al respecto y como la desnudez aparece en la cultura visual mesopotámica son los siguientes trabajos: Bahrani, 1993; Asher-Greve, 1997a; Bahrani, 2001; Bahrani, 2002 o Asher-Greve y Sweeney, 2006.

¹²¹ Compartimos la idea de desnudez práctica y funcional que Asher-Greve y Sweeney, 2006: 134-139 nos presentan.

¹²² CAD B: 144.

¹²³ Asher-Greve y Sweeney, 2006: 128.

¹²⁴ Bahrani, 1993: 17.

¹²⁵ Michel, 2020: 188.

¹²⁶ Un reciente estudio sobre la relación entre género y el mundo textil en la antigüedad ha sido recopilado en Harlow, M; C. Michel y L. Quillien (eds.) 2020. Para Mesopotamia destacamos los capítulos de P. Abrahams y B. Lion; C. Michel; A. C. Rendu-Loisel y L. Quillien.

principios del II a.n.e. dan indicaciones sobre la correcta forma de vestir para hombres y mujeres, estableciendo una conducta de género a través del vestuario.¹²⁷

Las imágenes de mujeres desnudas asimismo han sido relacionadas con las escenas de banquete y se ha profundizado en su aparición en la glíptica.¹²⁸ Estas terracotas sí nos presentan el cuerpo de la mujer sin ningún tipo de vestimenta, aunque habitualmente presenten ornamentos como tocados y/o joyas (figura 37).



Figura 37. Ashmolean Museum. Terracotas de Kish.

Para el caso de los personajes masculinos, el principal cambio que encontramos en estas terracotas es la aparición, en muchas ocasiones, aunque no siempre, de un cuerpo prácticamente desnudo en cuyos únicos ornamentos suelen ser un cinturón y/o un tocado en la cabeza.

No obstante, estos cuerpos se plantean de una manera en la que la producción masiva hace que nos cuestionemos hasta qué punto no estamos delante de una estandarización de un modelo de belleza, masculino y femenino, que se acepta entre la población a un nivel más personal o doméstico y que represente esos símbolos de feminidad y masculinidad con los que se podrían sentir identificados. Los cientos de piezas que se pueden crear a partir de los moldes y su distribución entre las ciudades mesopotámicas, así como los diversos lugares donde las terracotas se encuentran, nos hacen pensar en la implementación de un modelo estético.

Si bien nos encontramos ante la representación de un cuerpo en posturas diferentes a las ya vistas en el tercer milenio a.n.e., la vestimenta y los ornamentos que hasta el momento vemos en el arte oficial y que determinan de alguna manera el estatus social

¹²⁷ Michel, 2020: 179-182.

¹²⁸ Asher-Greve, 1997: 442; Bahrani, 2001: 51, 131-134; Battini, 2017: 101 y Rossberger, 2018: 224-225.

de las personas representadas, desaparece casi por completo en las escenas de las terracotas que nos ocupan. El vestuario de hombres y mujeres determina la jerarquía social, como ya vemos desde el periodo de Uruk (ca. 3.500-3.000 a.n.e.).¹²⁹ En el arte de Mesopotamia encontramos que mujeres y hombres de la élite social aparecen siempre vestidos. En el caso de las mujeres, no sólo el vestuario sino también los peinados y tocados capilares, así como el tipo de joyas con las que se adornan, determinan una diferenciación social. En las terracotas del corpus la ausencia de mayor detalle y que no haya más indicativos que la propia desnudez de los cuerpos, en ocasiones algunos adornos o el anonimato de los participantes, no nos permiten esclarecer su pertenencia social.

7.3.3 Figuras masculinas

Centrándonos en la desnudez masculina, ésta aparece en el arte mesopotámico en diferentes contextos, pero siempre con figuras en acción. Aunque puede ser motivo de vejación como en la representación de ciertas profesiones o con los enemigos vencidos (tenemos ejemplos en la Estela de los Buitres o en los bajorrelieves neoasirios), la desnudez integral o semidesnudez masculina, aquella en la que aparecen adornos o abalorios pero no ropa,¹³⁰ también puede favorecer la visión de los elementos de masculinidad como la fuerza o la virilidad a través de la postura erecta y el cuerpo atlético. Lo vemos representado en las escenas de combates de héroes o dioses o en las imágenes de Gilgameš. Esta expresión del cuerpo evoca la virilidad y la fuerza física que denota características asociadas a la masculinidad la cual encontramos en las descripciones textuales de dioses como Enki.¹³¹ La desnudez masculina también está vinculada al ritual religioso como observamos en figuras del III milenio a.n.e.¹³², en imágenes que evocan a devotos realizando libaciones y así mismo la encontramos en representaciones de músicos y bailarines, como hemos comentado con respecto a la pieza T-62.

De esta manera la desnudez masculina la localizamos en diferentes contextos, vinculada a aspectos religiosos, políticos y culturales de la sociedad, representando la perfección, la superioridad y la potencia física y sexual, en ciertos casos, pero también la humillación y la degradación.¹³³ Con una representación más estandarizada,¹³⁴ el hombre desnudo no presenta grandes variaciones, iconográficamente hablando.

7.3.3.1. Cuerpo atlético y postura corporal

Es en las piezas con coito a tergo donde más claramente encontramos al participante masculino en una postura erguida, siempre detrás de la compañera sexual y en posición activa y dominante (figura 38). En ocasiones, las manos del hombre sujetan las caderas o cintura de la mujer, se apoya una de las manos sobre la cabeza o espalda lo que limita

¹²⁹ Asher-Greve et alii, 2006: 135 y Breniquet, 2013: 16-17.

¹³⁰ Biggs, 1998-2001: 64-65.

¹³¹ Leick 1994: 23-24.

¹³² Bahrani 2001: 60 y Rossberger 2018: 226.

¹³³ Asher-Greve 1997: 444.

¹³⁴ Asher-Greve y Sweeney, 2006: 148.

la movilidad de la compañera. La misma limitación la observamos en M-4 y T-37 donde el hombre sostiene la pierna flexionada de la mujer (figura 39).



Figura 38. T-13. Detalle de la postura erguida del hombre.



Figura 39. T-37. Detalle.

Los modelos de cama: T-32, T-34 (figura 40), T-35, T-39, T-55 y T-92 y el molde M-1 también presentan esta postura erguida del hombre.



Figura 40. T-34.

La T-65 (figura 41) nos presenta al hombre de pie, en el coito a tergo, pero se ve como inclina su cuerpo y casi se apoya con él sobre la espalda de la mujer. Se trata de la excepción, junto a T-7, donde la espalda del hombre no está recta.



Figura 41. T-65. Detalle de la inclinación del hombre sobre la mujer.

En general, encontramos a un hombre adulto, en la plenitud con un cuerpo casi perfecto y sin ninguna muestra que indique envejecimiento o el paso del tiempo.

Las piernas en una posición muy parecida y, a veces idéntica, a la que se representa a dioses o héroes, ya nos indica la intención de representar a ese hombre fuerte y vigoroso, que además posee potencia sexual, uno de los atributos asociados a la masculinidad.¹³⁵ Las piernas musculosas y, casi siempre, una delante de la otra (figura 42), denotan una firmeza en la postura corporal que intenta demostrar esa posición poderosa del hombre, en este caso, sobre su compañera de acción, protagonizando el rol más activo y dominante en el acto del coito.

¹³⁵ Para una ampliación del significado de *niš libbi* o deseo sexual y su relación con la potencia sexual masculina, véase Zisa 2021: 37-41 y capítulo 4.3.



Figura 42. T-90. Detalle de las piernas.

La parte superior del cuerpo masculino, desnudo con los hombros anchos, el torso musculado al igual que los brazos (figura 43), también se convierte en una manifestación de la fuerza, belleza y atractivo sexual. Tanto en lengua sumeria como en acadia, el brazo y el pectoral masculino se asocian a la fuerza.¹³⁶

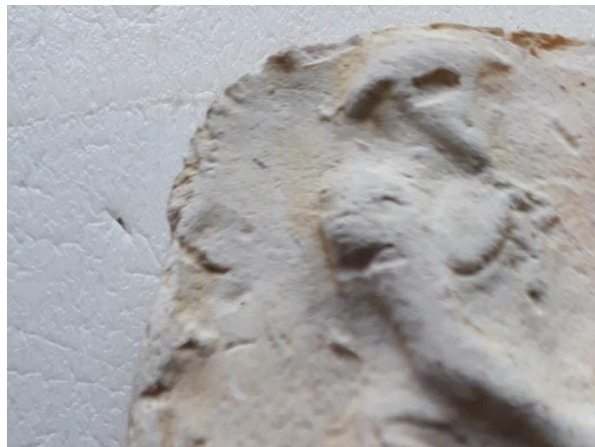


Figura 43. T-67. Detalle del torso.

7.3.3.2 Los genitales

La cultura visual mesopotámica no es itifálica y la representación de los genitales masculinos es prácticamente inexistente. Sin embargo, el pene aparece en 26 piezas del total del corpus: 23 son escenas de coito a tergo, sólo dos modelos de cama, las T-33 y T-73 representan al miembro viril y también se distingue en el M-3 (gráfico 3). Parcialmente se observa en T-6, T-22 y T-64.

¹³⁶ Suter, 2012: 437.

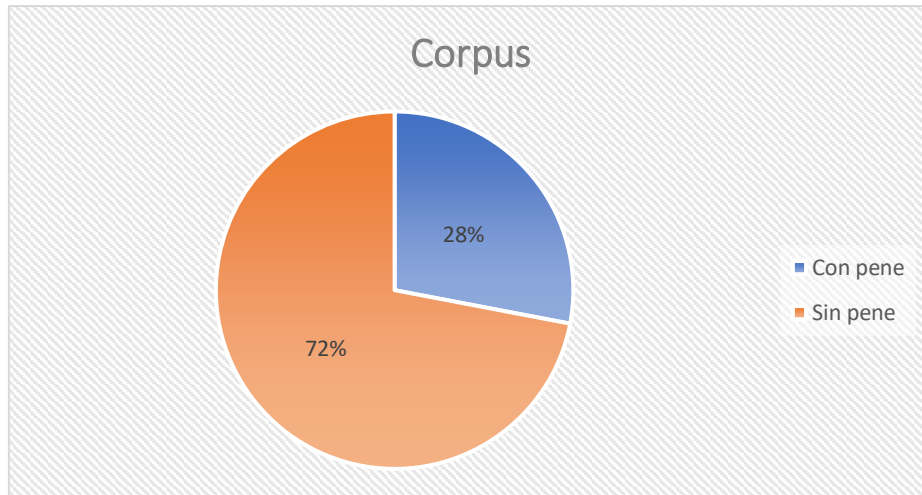


Gráfico 3. Porcentaje de las piezas con aparición o no del pene.

Hemos de considerar que, en algunas de ellas, el relieve del pene y/o genitales, se podría haber erosionado debido al desgaste de la propia terracota ya sea en su momento de uso o debido al paso del tiempo hasta llegar a nosotros. Un ejemplo lo pudimos observar al estudiar en sala la T-22 (figura 44).



Figura 44. T-22. Detalle de los genitales.

El término acadio *išarum*¹³⁷ significa pene y su mención se suele encontrar en textos de la serie ŠÀ.ZI.GA, *šumma ālu* y médicos.¹³⁸ Es prácticamente inexistente en la poesía

¹³⁷ CAD I/J: 226-227.

¹³⁸ Couto, 2009: 244.

amorosa donde se hace uso de términos más figurativos para referirse a los órganos sexuales masculinos.¹³⁹

7.3.3.3 La barba

El vello facial se asocia al hombre adulto, en su fase de madurez sexual. La aparición de la barba en el hombre se asocia al momento en que se espera que empiece a hacerse cargo de sus responsabilidades sociales.¹⁴⁰ En la cultura visual mesopotámica en general, y en la presentación de algunas divinidades como Nin-Gublaga en particular, nos encontramos ante la ambigüedad de género de la figura representada.¹⁴¹ A veces la barba aparece en figuras que presentan atributos que identificamos como femeninos, o en figuras en las que no podemos determinar sexo biológico. Recientemente, se ha estudiado el significado de la barba, durante la época neoasiria, como un elemento que determina más el rango social que un símbolo de fertilidad o virilidad.¹⁴²

Figuras masculinas con barba aparecen en 35 de las 97 placas analizadas. Tres de ellas son moldes (M-1, M-3 y M-4), tres son modelos de cama (T-38, T-55 y T-76), aparece en los dos personajes laterales de la T-68 y las 28 restantes corresponden a escenas de coito a tergo.

Hemos de considerar que también tenemos 10 piezas incompletas y de las que o solamente conservamos la parte inferior de los cuerpos o ha desaparecido la cabeza de la figura masculina, razón por la que no podemos descartar que algunos de estos fragmentos pudieran mostrar hombres con barba y superar así el número de ejemplos (gráfico 4).

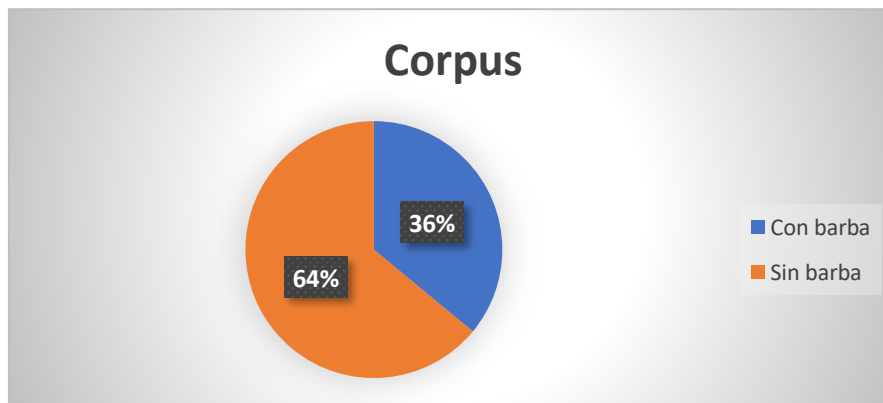


Gráfico 4. Porcentajes de las piezas con figuras masculinas con y sin barba.

La existencia o no de barba (figuras 45 y 46) parece ser un tema más relacionado con las modas regionales que con la masculinidad directamente, aunque es un elemento

¹³⁹ Wasserman, 2016: 41-42.

¹⁴⁰ Suter, 2012: 442.

¹⁴¹ Una de las imágenes tradicionalmente considerada como de las más representativas de una posible ambigüedad de género es la figura de Urnanshe de Mari. McCafrey, 2002.

¹⁴² Bennett, 2022: 82.

habitual y recurrente de la expresión artística de las figuras masculinas. Hemos de recordar que estas terracotas aparecen por toda la geografía mesopotámica y dado que su producción es fácil y masiva, éstas debieron de convertirse en piezas muy populares, por lo que resulta razonable pensar que la aparición o no del vello facial se debiera al uso y costumbre de cada ciudad o región.¹⁴³ También hay quien relaciona el afeitado como una diferencia entre los habitantes de las ciudades con los hombres nómadas y, el hecho de afeitarse, no únicamente el vello facial, sino también la cabeza, parece ser característico para los sirvientes y algunos oficios religiosos.¹⁴⁴



Figura 45. T-83. Detalle de la barba.



Figura 46. T-48. Detalle de la figura masculina sin barba.

7.3.3.4 El cabello y tocados

El cabello y los tocados forman parte de la representación de los hombres. Tenemos 17 piezas en las que debido a su estado fragmentario, ha desaparecido la parte superior

¹⁴³ Desconocemos la procedencia de muchas de las piezas y tampoco el yacimiento arqueológico donde se han hallado nos puede confirmar que sea el lugar de fabricación.

¹⁴⁴ Suter, 2012: 443.

eliminando cualquier vestigio de cómo serían las figuras. Diferente es el caso de T-85, T-86 y T-89 las cuales no presentan la cabeza del hombre a pesar de haber conservado parte del cuerpo. El estado de conservación de la T-69 no permite ver los detalles de las cabezas. Tampoco podemos ver si es cabello o tocado en la T-31.

El cabello largo aparece en T-35, T-37 y T-62, donde la figura lo lleva recogido en una trenza. Las ocasiones en que el hombre parece afeitado o con el pelo corto son en las piezas T-7, T-30, T-32, T-34, T-39, T-46, T-53, T-63, T-72, T-73, T-74 y T-75. También vemos la ondulación del cabello en la T-33 y T-81 mientras que una melena hasta la nuca aparece en la T-49.

El resto de piezas, un total de 54, presentan al hombre con un tocado en la cabeza. La gran mayoría aparecen en las escenas de coito a tergo y también en todos los moldes del corpus aunque con diferente forma. Sobre estos tocados que adornan las cabezas masculinas encontramos modelos diferentes. Estas diferencias las podemos agrupar en tocados tipo Gudea, redondos, con ala, casquete y estilo fez.¹⁴⁵ No obstante, tenemos algunas terracotas que, a pesar de que podemos confirmar que había un tocado, su estado no nos permite definir la forma o el modelo. Es el caso de las piezas T-3, T-11, T-40, T-53, T-56, T-58 y T-82.

Los tocados en la cabeza son unisex y hay diferentes tipos si los usan hombres o mujeres. También forman parte de los regalos que reciben los novios por motivo de su matrimonio.¹⁴⁶ El término genérico en acadio es *kubšu*¹⁴⁷ con el significado literal de gorro. Los tocados, lo mismo que la barba y otro tipo de accesorios son importantes para la construcción de la apariencia de género de cada individuo, fomentando la consolidación de una masculinidad o feminidad.¹⁴⁸

Los tocados que recuerdan al que se observa en las estatuas de Gudea, los encontramos en T-9, T-10, T-17 y T-68. Entre los personajes que encontramos en esta escena grupal, vemos en las dos figuras laterales un casquete con una banda en el contorno rodea la cabeza a la altura de la frente (figura 47).

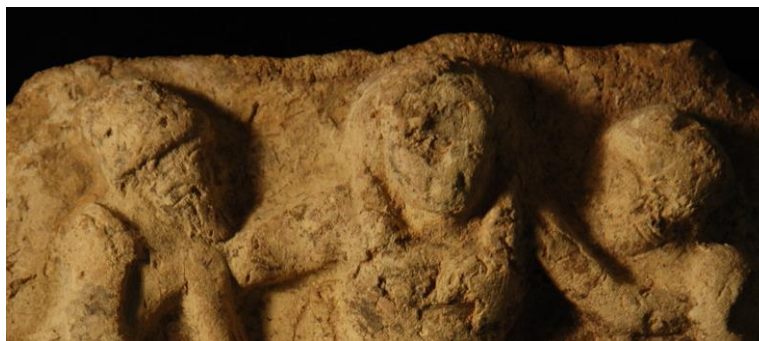


Figura 47. T-68. Detalle de los tocados de las figuras laterales.

¹⁴⁵ Bröker-Khähn, 1972-1975.

¹⁴⁶ Abrahami y Lion, 2020: 22 - 23.

¹⁴⁷ CAD K: 485.

¹⁴⁸ Quillien, 2020: 211; 214-215.

El tocado a modo de casquete lo encontramos en T-8, T-26 y T-83 (figura 48).



Figura 48. T-8. Detalle del tocado masculino.

La forma que aparece en T-5, T-16, T-20, T-22 y T-23 (figura 49) es más puntiaguda por la parte superior.



Figura 49. T-22. Detalle del tocado masculino.

Un tocado que parece tener una ala es una forma que es habitual en los coito a tergo, con la excepción de la T-76 (figura 50), y lo encontramos en los moldes M-3 y M-4. Las piezas en las que podemos ver este tipo de tocado son: T-6, T-12, T-13, T-18, T-19, T-25, T-27, T-65, T-67, T-71, T-76, y T-91. Lo vemos claramente en la T-47 y deducimos que estaría presente en la T-42, que consideramos como dos piezas extraídas del mismo molde.



Figura 50. T-76. Detalle del tocado masculino.

La última forma que observamos y que hemos llamado redonda, es también muy abundante, con 18 ejemplares, entre los que se encuentran los otros tres moldes: M-1, M-2 y M-5. La gran mayoría corresponden a escenas de coito a tergo (T-4, T-5, T-14, T-21, T-24, T-36, T-40, T-52 y T-85), hay dos modelos de cama (T-38 y T-60) y también encontramos la T-70 correspondiente a una pareja cara a cara (figura 51).



Figura 51. T-70. Detalle del tocado masculino.

7.3.3.5 El cinturón

El cinturón es un accesorio en la vestimenta que simboliza el poder además de ser un elemento destacado en la iconografía masculina en el arte mesopotámico. Bahrani ya ha destacado que sirve, en ocasiones, como único elemento de adorno en las representaciones de combates heroicos donde los participantes aparecen desnudos sólo llevando el cinturón.¹⁴⁹ El cinturón sirve para sujetar las armas, que también son un símbolo de poder y nos muestran la faceta guerrera y fuerza del hombre que las lleva. Los reyes y héroes llevan falda que se sujeta con el cinturón y que muestra esa distinción social, superior al resto de hombres, como bien se aprecia en la T-8, siendo la única pieza en la que el hombre lleva una prenda de vestir (figura 52).

¹⁴⁹ Bahrani, 2001: 57.



Figura 52. T-8. Detalle de la falda cruzada.

En los textos hay constancia de tres tipos de cinturón: *išrum* (pieza que sirve para sujetar la ropa en la cintura), *šakkukum* (cinturón ornamental de metal y/o piedras preciosas) y *musārum* (posiblemente también un cinturón de metal),¹⁵⁰ pero no podemos establecer a qué categoría pertenecen los que observamos en las terracotas, aunque la sencillez de los mismos hace pensar en que sería el *išrum* que habitualmente estaba fabricado de lana.¹⁵¹

La aparición del cinturón en los modelos de cama es inexistente con la excepción de la T-61 de la que sólo disponemos de la mención que hace Cholidis en la descripción de la pieza.¹⁵² En las piezas con coito a tergo es donde encontramos a hombres portando un cinturón o banda en la cintura. Con un total de 12 ejemplos, sólo la T-36 (figura 53) presenta uno más ancho con respecto a los demás: T-1, T-4, T-5, T-10, T-22, T-27, T-40, T-47 y T-52 (figura 54). En la T-49 casi ha desaparecido debido al estado de conservación.



Figura 53. T-36. Detalle del cinturón.

¹⁵⁰ Michel, 2020: 187.

¹⁵¹ CAD I: 261.

¹⁵² Cholidis, 1992: 268 nº 140.



Figura 54. T-47. Detalle del cinturón

Conviene destacar que solamente encontramos dos hombres que presentan un collar. Uno de los casos es la T-47 (figura 55). Parece una cadena o cordón con un colgante. Considerando que la T-42 podría formar parte de un mismo tipo de escena, cabe la posibilidad de que también tuviera este adorno.



Figura 55. T-47. Detalle del collar con colgante.

El siguiente caso es un collar de una vuelta en el cuello del hombre de la pieza T-63 (figura 56).¹⁵³

¹⁵³ Se tiene constancia del uso de la joyería por parte de los hombres en la cultura visual desde el período acadio, iniciándose con la estela de Naram-Sîn. Bahrani, 1995: 1643.



Figura 56. T-63. Detalle del collar.

7.3.4 Figuras femeninas

La aparición del cuerpo femenino desnudo en la cultura visual de Mesopotamia se atestigua desde el IV milenio a.n.e. La representación del cuerpo femenino no se debe desvincular de la relación que la sexualidad en Mesopotamia tenía con la feminidad. Los genitales femeninos aparecen asiduamente en textos y cultura visual donde son partes del cuerpo que se enfatizan.¹⁵⁴ En el lenguaje encontramos la vinculación de los genitales de la mujer relacionadas con la agricultura en una clara vinculación con la fertilidad. La unión simbólica de la fertilidad agrícola, el sustento vital de la sociedad y la reproducción, base de la pervivencia del grupo, convierte al cuerpo de la mujer en el objeto simbólico para estos preceptos básicos para la subsistencia.¹⁵⁵

En contraste con la imagen que se representa en la cultura visual del III milenio a.n.e., las terracotas con mujeres desnudas que empiezan a emerger a principios del II milenio a.n.e. nos muestran posturas corporales diferentes, la mujer se representa de manera más diversa y esto demuestra un ejercicio de creación nueva en la plasmación del cuerpo femenino, también en el desnudo. En un intento por explicar el significado de los objetos donde se muestra a la mujer desnuda, éstos se han vinculado a la fertilidad, la prostitución sagrada o a al erotismo y la sexualidad.¹⁵⁶ Interpretaciones como las de Bahrani y Assante planean nuevas teorías sobre la identidad y significado de estas mujeres desnudas. En el caso de Bahrani, ella se centra en la representación de género y Assante en la función y uso de las imágenes en un ámbito que vincula lo mágico, terrenal y religioso.¹⁵⁷

¹⁵⁴ Bahrani, 2002: 56. Véase capítulo 4.2.2.2 y análisis pieza T-36.

¹⁵⁵ La relación entre el cuerpo femenino y la agricultura, así como la dominación patriarcal de la sexualidad femenina, se puede consultar en Couto, 2018.

¹⁵⁶ Una nueva síntesis sobre la feminidad en Próximo Oriente y su interpretación desde las fuentes escritas y visuales en ámbitos como la prostitución sagrada, la belleza, el erotismo o la seducción, es el reciente trabajo de Budin. Budin, 2023: 45-114.

¹⁵⁷ Bahrani, 2001 y 2002; Assante 2000 y 2002b; Asher-Greve y Sweeney, 2016: 151.

En esta relación mágico-religiosa está la figura principal de la diosa Inanna.¹⁵⁸ Esta divinidad es protagonista de muchos episodios literarios relacionados con la sexualidad que nos han llegado, además de ser la divinidad por excelencia vinculada al sexo en todas sus variantes. La diosa aparece como amante, hermana, esposa o cortesana en poemas y mitos como La Epopeya de Gilgameš; La exaltación de Ishtar; Ishtar, acosadora de hombres o El descenso de Ishtar a los infiernos.¹⁵⁹

7.3.4.1 Cuerpo y postura corporal

En las terracotas del corpus encontramos más variedad en la representación del cuerpo femenino. Estamos delante de figuras más pequeñas que las masculinas, con excepción de T-1, T-4 y T-53. En general, se acentúa el contorno de piernas, torso, senos y también el movimiento de los brazos apareciendo menos musculados que los de los cuerpos masculinos. Encontramos un cambio en el tratamiento del cuerpo femenino con respecto a las terracotas del milenio anterior, ahora se nos presenta más trabajado y condicionado por la escena que se pretende mostrar, en ese intento de ser una visualización práctica del mensaje que quiere llevar la pieza en sí. Las mujeres están en la plenitud, jóvenes y mostrando un ideal de belleza en la cual se puedan sentir identificadas las usuarias y, a la vez, sean igualmente atractivas para el observador masculino.

La postura corporal viene determinada en función de la escena que observamos mostrando grandes diferencias entre las piezas con coito a tergo y los modelos de cama. Encontramos unas piezas en las que nos es imposible conocer la posición de las mujeres por estar fragmentadas: T-2, T-10, T-42, T-50 y T-64. Las posturas generales que encontramos son de pie, inclinada y sedente, en todas preparada para la penetración y en antecoital o postcoital cuando está tumbada, especialmente en las escenas de cama.

En las escenas de coito a tergo, la manera de ejecutar esta postura obliga a que la mujer esté de pie, inclinada hacia delante y doblando su cintura. El grado de inclinación difiere entre las piezas. En algunas observamos como la mujer está casi erguida: T-24, T-37, T-40, T-74, T-82, T-83 y T-89 (figura 57).

¹⁵⁸ Cooper en su estudio sobre la literatura sumeria, llega a afirmar que la vulva de Inanna es el símbolo de la sexualidad femenina y el deseo. Cooper, 1997: 94. Wolkstein y Kramer aseguran que Inanna es la responsable del poder sobre los recursos y fertilidad de la tierra. Wolkstein y Kramer, 1983: 146.

¹⁵⁹ Traducciones en inglés de estos textos pueden encontrarse en: Pritchard, 1950, 2011; Jacobsen, 1987 y Foster, 2005. Para una traducción al castellano y comentada de La Epopeya de Gilgameš, véase Sanmartín, 2018.



Figura 57. T-83

En el resto de las piezas con coito a tergo, la mujer aparece en ángulo de 90° y de 45° con la misma proporcionalidad, así encontramos 15 y 14 ejemplares, respectivamente (figuras 58 y 59).



Figura 58. T-22. Detalle de la inclinación casi total.



Figura 59. T-67. Detalle de la inclinación media.

Las piernas aparecen juntas o bien una delante de la otra y en muchas ocasiones, la mujer apoya su mano sobre alguna de las rodillas, pantorrilla o pie. En la mayoría de los casos las piernas suelen estar rectas y en algunas encontramos que la rodilla está flexionada: M-4, T-5, T-9, T-17, T-37, T-40, T-41, T-74 y T-83 (figuras 60 y 61).

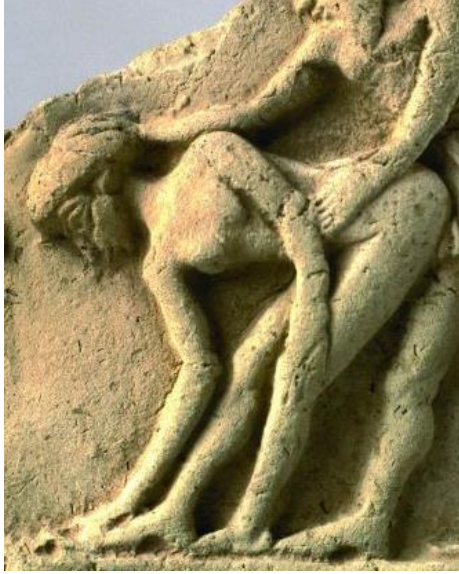


Figura 60. T-8. Detalle de las piernas y brazos.

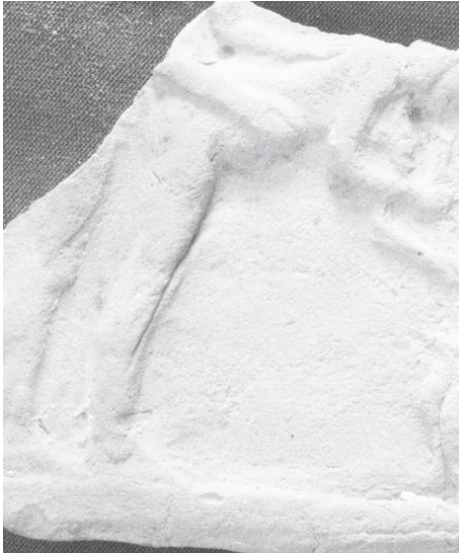


Figura 61. T-66. Detalle de las piernas rectas.

Entre los modelos de cama, la postura femenina que más se observa es estirada de lado sobre la cama con las piernas y pies entrelazadas con las del compañero: T-30, T-33, T-43, T-45 y T-55 (figura 62). También se encuentra estirada de lado pero con una rodilla sobre la cadera del compañero en M-5, T-35, T-55, T-57, T-58 y T-59 (figura 63), mientras que en la T-73 tiene una pierna estirada y en la pieza T-81 vemos las piernas de los dos entrecruzadas por las rodillas.



Figura 62. T-45. Detalle de las piernas y pies entrelazados.



Figura 63. T-55. Detalle de la rodilla apoyada en la cadera del hombre.

Las piezas T-60, T-72, T-75, T-76, T-77 y T-86 solo han conservado la parte superior pero en todas ellas se distingue que la mujer está acostada de lado y podemos deducir, por los modelos que tenemos, que las piernas y pies también estarían entrelazados.

Si aparece acostada pero con el cuerpo de frente, las piernas aparecen juntas como vemos en T-38 y consideramos que lo mismo pasaría en T-46, de la que ha desaparecido la parte inferior de los cuerpos.

En las piezas M-1, T- 31, T-32, T-34, T-39 y T-92 la mujer está a horcajadas, en el aire y sostenida por los brazos del hombre quien está de pie (figura 64).



Figura 64. T-39. Detalle.

La mujer sentada sobre los muslos del compañero aparece en T-48 y en postura sedente también la encontramos en T-4.

En T-63 y T-70, la mujer está recostada sobre alguna superficie que no aparece en las piezas. Encima de ella y mirándose entre ellos, tiene al compañero quien la sujeta por la cintura mientras que la mano femenina se apoya en la parte posterior de su propia pierna flexionada para propiciar el coito (figura 65).



Figura 65. T-70. Detalle de la postura recostada.

Las piezas T-68 y T-69 nos presentan a las figuras femeninas con el cuerpo y cabeza de frente. Totalmente de cara al observador, la figura de la derecha de la T-28 también la encontramos en esta posición.

Los brazos de las mujeres ofrecen un dinamismo a la figura femenina que equilibra el grado de inmovilidad que las propias posturas del acto sexual les exige. Aunque en las escenas de coito a tergo bebiendo la mujer utiliza una de sus manos para sostener la

7. Análisis del corpus de terracota paleobabilónicas con escenas sexuales explícitas

caña, el otro brazo aparece apoyado en sus propias piernas o bien está en movimiento sosteniendo el pene del compañero.

En otros casos, encontramos que los participantes están abrazados (T-48, T-60, T-72, T-73, T-75, T-76, T-77 y T-81) aportando a la escena un grado de intención en mostrar la emoción o sentimiento que puede acompañar a la unión sexual.

Destaca el movimiento de los brazos femeninos en T-62 donde está tocando un tambor de marco y en T-41 donde tiene el brazo derecho apoyado sobre una banqueta y el izquierdo cerca de la cabeza del compañero (figura 66).



Figura 66. T-41. Detalle.

A pesar de la visión del cuerpo sin ropa de la mujer, la gran mayoría no presentan los senos. Se aprecian, en cambio, en T-8, T-9, T-11, T-28, T-33, T-38, T-46, T-47 y T-68 (figuras 67 y 68).



Figura 67. T-8. Detalle de los senos.



Figura 68. T-46. Detalle de los senos.

7.3.4.2 Peinados

El cabello es un signo de identidad propia y de comunicación pública y privada, por cuanto da una primera impresión y ofrece información sobre la edad, el estatus o el género de la persona.¹⁶⁰ El cabello femenino se ha vinculado a un símbolo de la belleza de la mujer, de su seducción. Por tanto la pertenencia de una melena sana, abundante, cuidada permite convertirla en un elemento más de ornamentación que acentúe la belleza y muestre el estatus en la sociedad.

La importancia de los peinados y tocados, ya sea en hombres y mujeres, la vemos en las fuentes escritas y también en la cultura visual donde constituye un elemento para establecer el estatus social y las relaciones de poder. Se tiene constancia del oficio en la peluquería, ejercido por hombres y mujeres en locales o en la calle.¹⁶¹

Una característica que se observa en el conjunto del corpus es el cuidado que se presta a los peinados y tocados que observamos en las mujeres. La gran mayoría presentan el cabello recogido en un moño (figura 69), media melena suelta a la altura de los hombros (figura 70) o bien con un tocado (figura 71).

¹⁶⁰ Galter, 2021: 38.

¹⁶¹ Ortega, 2009: 322-323.



Figura 69. T-9. Detalle del moño.



Figura 70. T-77. Detalle de la media melena.



Figura 71. T-52. Detalle del tocado.

El cabello recogido en una trenza lo observamos en T-15, T-16, T-24, T-31, T-33 y T-41. Por el contrario, el pelo corto no es habitual y cuando una imagen nos parece de pelo corto, en realidad creemos que podría tratarse de un tocado: T-1, T-53 y T-85.

Destacan por su peculiaridad tocados por encima del cabello, viéndose ambos: con una trenza lo vemos en T-40 y T-62, también podría ser el peinado de T-90, con mechones de cabello rizado en T-38 y T-46.

El cabello aparece también en una melena larga y suelta: M-1, T-32, T-34, T-35, T-39, y T-92 donde es característico del mismo modelo de escena.

En T-28 (figura de la derecha) y T-68 observamos el mismo peinado donde el cabello cuelga a ambos lados del rostro y cada mechón llega a la altura de los hombros (figura 72). También es un peinado que aparece en figurillas de mujeres desnudas del período de Ur III (ca 2150-2000 a.n.e.) y del período Isin-Larsa (ca. 1800-1750 a.n.e.) procedentes de Tell Asmar.¹⁶²



Figura 72. T-28. Detalle de los peinados.

7.3.4.3 Joyas

La joyería es un elemento importante en la economía, comercio y sociedad de Mesopotamia. La manufactura de ornamentos con diferentes metales y diseños se desarrolla desde el VII milenio a.n.e., tal y como se atestigua en numerosos yacimientos y más tarde en las fuentes escritas. También está presente en la cultura visual desde el periodo de Halaf y Ubaid (5000-4000 a.n.e.), presentando figuras ataviadas con brazaletes, collares o pendientes.¹⁶³

Las joyas forman parte de la indumentaria de hombres y mujeres, aparecen en los ajuares funerarios, son regalos nupciales, ofrendas para las divinidades y se usan también como intercambio de objetos en relaciones diplomáticas.¹⁶⁴ Las joyas resultan un elemento personal que influye en la identidad del sujeto. Los estudios sobre las joyas encontradas en tumbas como las del Cementerio Real de Ur o, más recientemente, en las de Nimrud, han contribuido a entender mejor la tecnología, las conexiones

¹⁶² Auerbach, 1994: 80-81. Corresponden a su tipo Ib, números: 26-32.

¹⁶³ Bahrani, 1995: 1642.

¹⁶⁴ Bahrani, 1995.

interculturales, el uso de joyas como talismanes y el rol en la construcción de género e identidad cultural.¹⁶⁵

Las representaciones del período paleobabilónico muestran a divinidades y mortales de ambos sexos con elementos de joyería. Las terracotas del corpus también aportan algunos ejemplos donde las figuras femeninas presentan ornamentos en sus cuellos y/o muñecas. Aparecen collares que pueden ser de varias vueltas o parecer pectorales y brazaletes.

Los collares los vemos en: T-21 (figura 73), T-22, T-28 (en la figura de la derecha), T-33, T-36, T-58 y T-60. El adorno en el cuello de las piezas T-63 y T-86 parece más un pectoral que un collar (figura 74).



Figura 73. T-21. Detalle del collar de vueltas.



Figura 74. T-63. Detalle del collar/pectoral.

¹⁶⁵ Cifarelli, 2010: 1. Estudios sobre género, identidad y joyería en Ur y Nimrud se pueden consultar en Gansell, 2007 y Gansell, 2017.

7. Análisis del corpus de terracota paleobabilónicas con escenas sexuales explícitas

Los brazaletes o pulseras los vemos en T-38, T-46, T-48 y T-83 (figura 75).



Figura 75. T-38. Detalle de la pulsera.

El M-2 (figura 76) y T-53 (figura 77) presentan a la mujer con ambos accesorios, collar de varias vueltas y pulsera en el brazo que sostiene la caña.



Figura 76. M-2. Detalle del collar y pulsera.



Figura 77. T-53. Detalle del collar y pulsera.

8. CONCLUSIONES

La sexualidad, aspecto que forma parte vital en cualquier sociedad y época, también es uno de los aspectos que aparece representado en las actividades culturales de cualquier civilización ya sea plasmado de manera explícita o no. La sexualidad es ese conjunto de actitudes, prácticas y hábitos que, junto a las relaciones sociales e instituciones políticas y religiosas, se desarrolla con su propia idiosincrasia en cada cultura y determina e influye en la vida de cada sujeto que forma parte de la sociedad en los que se combinan procesos sociales e individuales. La sexualidad y el cuerpo se convierten en un instrumento de poder y control sobre la sociedad y, en especial, sobre las mujeres.

Aunque la sexualidad en la Mesopotamia del periodo paleobabilónico, del que aquí nos hemos ocupado, no tenía restricciones religiosas o morales y se entendía que tanto la mujer como el hombre eran poseedores de la capacidad de seducción sexual, la sociedad era patriarcal y, en determinados aspectos, la sexualidad femenina era más restrictiva que la masculina. La castidad era entendida como fuente de tristeza y/o enfermedad y la práctica del sexo, una fuente de vida y placer.

El control patriarcal tiene uno de sus pilares en el control del cuerpo de las mujeres a través de su sexualidad, implantando modelos de belleza y por tanto condicionando el cuerpo de la mujer y su mantenimiento, así como la importancia del control sobre la natalidad y la vigilancia de la salvaguarda y continuidad del núcleo en el que se basaba la sociedad que era la familia. Debemos tener presente que en la mentalidad mesopotámica es el hombre el trasmisor de vida pero también el patriarcado genera unos roles para ellos basados, en este caso, en la virilidad, la fuerza y la potencia sexual.

Encontramos en el corpus de moldes y terracotas con contenido sexual explícito de época paleobabilónica, una fuente que nos permite acercarnos a un mayor conocimiento de la representación visual de la sexualidad desde el punto de vista iconográfico, estilístico y también como un medio de comunicación para adentrarnos en un mayor conocimiento de la sexualidad en Mesopotamia.

El conjunto del corpus presentado nos ofrece la posibilidad de estar delante de la representación simbólica de cómo podían sentir y vivir la sexualidad en el período paleobabilónico a través de la cultura visual. La transmisión de una idea, de la percepción común en la sociedad de la sexualidad la cual es sumamente importante, e incluso condicionante, en muchas facetas de la vida de sus habitantes, hace que la facilidad en la fabricación, producción y difusión de las terracotas constituyan un buen elemento para esta transmisión de lo que implica la sexualidad, llegando a mucha parte de la población y canalizando a partir de unas escenas, reconocibles para todos los espectadores y usuarios de estas piezas, la comunicación de esta percepción. Los cuerpos en acción se convierten en el lenguaje para transmitir, provocar y generar un recuerdo, una sensación, un deseo o una simbología en lo relacionado con la sexualidad.

Para el espectador contemporáneo resulta fácil interpretar la acción que aparece en la terracota pero se presenta una complejidad cuando queremos dar respuesta a quién se pretende representar, el porqué de estos momentos y no la elección de otros que pueden formar parte de la unión sexual, el lugar donde puede desarrollarse la escena, si muestran un momento íntimo o el acto podría ser público y, sobretodo, el para qué. Ignoramos el uso que podían tener, posiblemente en ámbitos tan diversos como rituales religiosos y mágicos, amuletos o presentes. También ignoramos si las terracotas eran para un público masculino, femenino o ambos por igual. Creemos que las terracotas tenían múltiples funciones de acuerdo con las escenas representadas y, posiblemente, debido al uso específico éstas pudieran cambiar también de público determinado.

Las escenas, estereotipadas en cada uno de los grandes grupos presentan pocas variaciones y detalles entre ellas. El porqué de la elección de estas escenas puede deberse a la imaginación y destreza de su creador/a, bien al gusto del usuario final o porque determinadas posturas podrían representar, en el imaginario colectivo, una relación directa con la parte placentera y positiva que la sexualidad representa. En este último sentido, resulta significativo el alto porcentaje de terracotas que presentan la acción sexual unida a la bebida (un 43% del total de piezas del corpus), por lo que podemos pensar en la representación artística con estas escenas de un momento de placer y diversión donde ambos participantes resultan compartir un estadio de emociones y sensaciones positivas, más allá de la función reproductiva de la sexualidad.

Las diferentes escenas representan diversos momentos puntuales de la unión sexual con personajes femeninos y masculinos que presentan a adultos jóvenes. Resulta bastante improbable que las figuras representadas sean personas reales. Después del análisis de las piezas, encontramos que se busca la representación de un ideal de belleza y con un intento de plasmación de ciertos símbolos relacionados con la masculinidad y feminidad hegemónica que se relacionan con el atractivo sexual. Esta relación es simbólica y puede enlazar con la religión: especialmente el culto a la diosa Inanna o rituales para potenciar la fertilidad y el vigor sexual; con la estructura social: el matrimonio y la descendencia como base de la sociedad paleobabilónica y con los supuestos valores que encarna el sexo: en su vertiente reproductiva y en la placentera y como rasgo distintivo de civilización.

Este ideal de belleza que se representa nos plantea si su objetivo era despertar o incentivar el deseo sexual que suele comportar la visión de un cuerpo bello o idealizado que crea cada cultura y cada sociedad en función de múltiples factores. El concepto de belleza es variado y no siempre igual en cada cultura y en cada momento, algo que podemos observar a lo largo de la historia del arte a través de miles de esculturas y pinturas. La belleza física es indicadora de exaltación del deseo sexual y los cánones de belleza elaborados por cada cultura y momento, se expresan en las representaciones artísticas, pero ello no exime que también se quiera mostrar en ellas otros aspectos inherentes a este prototipo de persona ideal que incluye cualidades personales y adornos que materializan y potencian la belleza. También podemos considerar que se

trate de escenas y figuras realizadas con la intención de que el destinatario se sintiera reflejado e incentivado a conseguir llegar a esa idealización reflejada.

La masculinidad, igual que la feminidad, se configuran a partir de procesos de construcción cultural que cada sociedad desarrolla de manera diferente y en la que a lo masculino y femenino le corresponden una serie de valores, rasgos distintivos, símbolos y actitudes que determinan el género y que interactúan con otros aspectos sociales y organizativos como la edad, la estructura social o la sexualidad. Interactuando entre ellos, el rol que cada sociedad otorga es diferente y se adecua a la propia complejidad y organización de cada comunidad.

A este proceso de elaboración de una masculinidad y feminidad no es ajena la sociedad mesopotámica. Los textos religiosos, himnos, la literatura, la jurisdicción o la serie de presagios *šumma alū* nos proporcionan valores propios asociados a ésta.¹

Héroes como Gilgamesh y toda una iconografía en la que los mandatarios y héroes aparecen representados en relieves y esculturas son ejemplos de este ideal de masculinidad. La masculinidad ideal aparece en las figuras de los héroes donde la fuerza adquiere el rango más representativo de ella y la imagen del hombre con cuerpo atlético y en una posición erecta se convierte en el modelo de un ideal de masculinidad hegemónica e ideal que encontramos en las figuras de los héroes desnudos y que se instaura, en otro nivel, pasando a personas reales a partir de la estela de Naram-Sîn.² La fuerza adquiere el rasgo más característico en estas representaciones y en las piezas del corpus encontramos la atracción física o erótica que se asocia a la potencia sexual, al vigor y a la fuerza que, hasta el período paleobabilónico, eran rasgos destinados a representaciones artísticas de divinidades y héroes. Se deja entrever un posible canon de belleza masculino donde muchos hombres podrían sentirse identificados o como modelo a conseguir y realizarse en su género.

En los relieves del corpus, además del cuerpo atlético y la postura, encontramos en la barba, los tocados en la cabeza y en el cinturón, otros elementos que aportan y confirman estos atributos masculinos, potenciando la masculinidad que se pretende aportar a las figuras masculinas que aparecen en las terracotas. Un buen ejemplo es la pieza T-22 donde la figura masculina aparece con la mayoría de estos atributos.

Para el conjunto de escenas con coito a tergo, queda patente que el participante masculino aparece en una postura erecta, siempre detrás de la compañera sexual y en posición activa y dominante. Esta posición de poder, visualmente la figura masculina es casi siempre mayor a la femenina, se incrementa cuando las manos sostienen las caderas de la mujer, lo que limita la movilidad de la compañera la cual se ve más acentuada en los casos en los que está bebiendo. Se establece, de manera visual, la relación de poder donde el hombre resulta el modelo de potencia sexual, demostrando esa virilidad y fuerza en la que el sexo es una acción demostrable de la posesión de estos paradigmas

¹ Peled, 2016: 44-45.

² Winter, 1996. Se trata de un estudio pionero donde elabora una teoría sobre la relación entre el cuerpo erotizado, la autoridad y el poder.

que se le presuponen y que vienen asignados por género. El sexo es un placer para hombres y no podemos desasociarlo de las emociones ni querer entender la sexualidad en la antigua Mesopotamia bajo nuestros parámetros culturales donde el amor y el sexo pueden o no ir unidos. Por esta razón, algunos estudiosos han querido ver en estas escenas de coitus a tergo, piezas para el goce masculino, donde la mujer desnuda, casi siempre en el centro de la imagen, serviría para el placer de la mirada masculina.³ Pero la atracción sexual requiere que las emociones que se generan en el cuerpo y que tiene su momento álgido en la unión sexual, tengan una correspondencia en otro individuo que también experimente la misma atracción. En Mesopotamia la sexualidad es una fuerza positiva y vivificante que poseen hombres y mujeres, la pasión sexual es concebida como una fuerza que provoca acciones fisiológicas en las que la persona tiene la oportunidad de participar obteniendo placer y satisfacción. A pesar de esta concepción, no podemos olvidar que la mesopotámica es una sociedad patriarcal y el control sobre la sexualidad y cuerpo femenino es uno de los rasgos en los que se caracteriza este orden patriarcal y en las escenas de coito a tergo, el poder masculino se observa de manera patente, mostrando al hombre como el personaje de la escena con más autonomía y, por tanto, con mayor libertad para gozar de lo que supone el acto sexual.

La feminidad se muestra en la juventud que es una cualidad de la belleza y motivo de atracción sexual en la mujer, según la cultura mesopotámica como lo vemos representado en las fuentes escritas. Los textos literarios relacionan las pasiones amorosas de la diosa Inanna con la juventud⁴ y también los conjuros hablan del ataque de los demonios a los hombres jóvenes en su virilidad (*dûtu*) y a las mujeres jóvenes en su atractivo sexual (*kuzbu*).⁵ En la cultura visual, la aparición del cuerpo joven y desnudo de la mujer enfatizando los órganos genitales ha sexualizado el cuerpo femenino y se le ha otorgado una relación directa con el erotismo y potencial seductor en la belleza de la mujer.

Los accesorios como pulseras y collares y el cuidado del cabello, en ocasiones, presentando elaborados peinados, acentúan la belleza de las mujeres, por lo que también se potencia su atractivo sexual y esto lo encontramos en numerosas figuras femeninas representadas en las terracotas, como puede observarse en T-46 o T-63. El adorno del cuerpo con accesorios forma parte de la feminidad de las mujeres.⁶ Encontramos estos adornos como brazaletes en otras figuras femeninas que forman parte de otras terracotas y figurillas⁷ y estos adornos aparecen en ocasiones en los textos como parte de los regalos que recibe la novia ante su matrimonio.⁸

Encontramos en estos cuerpos ideales un canon de belleza hegemónica que plantea la plasmación iconográfica de una perfección y una correcta representación con la que se

³ Veáse Graff, 2014: 386 para esta hipótesis.

⁴ Leick, 2015: 87

⁵ Zisa, 2022: 132.

⁶ Verduci, 2022: 131-132.

⁷ Véase como ejemplo AO 15085: <https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010118682> [Acceso: 3-1-24]

⁸ Stol, 2016: 114.

pretende llegar al usuario, al observador que ha de sentirse motivado a percibir la sexualidad en los conceptos culturales que le ayuden a conseguir los valores y acciones ligados al sexo, esperando su asimilación en los roles de género que la sociedad mesopotámica implanta en cada individuo.

La gestualidad que encontramos en las piezas del corpus: abrazos, besos, contacto visual entre los participantes, caricias como tocar la espalda, cuerpo o el cabello, acercar la mano al pene; implica movimiento. Son imágenes en acción pero también son una expresión de las emociones y sentimientos positivos que se quieren simbolizar en las terracotas. Todos estos aspectos que se unen en el acto sexual no sólo como un ejercicio físico sino como un conjunto de efectos fisiológicos y psicológicos que repercute directamente en la vivencia y disfrute de la sexualidad más allá de su condición reproductiva. Se une, en ocasiones, a otras acciones que también pueden ser placenteras como la música o la ingesta de cerveza, demostrando así la doble vertiente de la sexualidad en la sociedad mesopotámica donde el sexo es también fuente de placer.

Curiosamente el lenguaje asocia términos para describir la alegría y el placer sexual con palabras que describen la sonrisa (*ših̄tu*),⁹ sin embargo, es extraño encontrar a las figuras de las terracotas sonriendo. La risa o el gesto de la sonrisa no es algo que se represente en la cultura visual mesopotámica.¹⁰ Las bocas de hombres y mujeres que aparecen en las terracotas presentan las bocas en otros gestos, ya sea serios (ej. T-90), bebiendo (ej. T-83) o besándose (ej. T-72).

En los modelos de cama encontramos como queda constatado el afecto mutuo que se representa en la posición de las figuras. Los cuerpos de los amantes entrelazados en abrazos y, en ocasiones, también con las piernas rodeando el cuerpo (ej. T-92) parece la representación de la emoción recíproca que provoca la unión sexual entre la pareja. Simbolizando el sentimiento amoroso que está ligado a la sexualidad, no se representa el coito por sí mismo, es la plasmación del momento previo o posterior de la unión sexual que también evoca lo que la sexualidad implica entre la pareja. En este caso podemos aventurar a pensar que, en caso de ser objetos regalados con motivo de la unión matrimonial, se pretenda evocar el respeto que el matrimonio conlleva entre los esposos, de acuerdo con la mentalidad mesopotámica y que encontramos también en otras fuentes escritas, augurando para la nueva pareja todos los valores asociados a la institución del matrimonio.¹¹

La cama quizás era el lugar predilecto para la realización del acto sexual, o al menos es el más representado en las terracotas. En nuestro corpus hemos incorporado los modelos con parejas, pero el conjunto general de estas piezas tridimensionales también se puede relacionar con la sexualidad y el erotismo ya sea con la plasmación del triángulo pélvico o con mujeres solas desnudas que podían evocar, a su vez, la sexualidad en su vertiente directa con la fertilidad. La no representación explícita del acto sexual no exime

⁹ CAD Ş: 186.

¹⁰ Zwickel, 2017: 102.

¹¹ Cornelius, 2017: 132.

la representación simbólica de la percepción del sexo también como fuente de placer y erotismo.

El movimiento en las figuras masculinas y femeninas que encontramos en las terracotas del corpus nos muestra que la participación puede venir por parte de ambos (ej. T-48). Si tradicionalmente se ha estudiado a la mujer desnuda como objeto de placer y al hombre en su posición más dominante, las terracotas con otras escenas que no representan el coito a tergo nos muestran que ambos participan de la unión sexual. Las diferentes posturas que encontramos incluso contradicen lo que leemos en determinados presagios. Las fuentes escritas ofrecen una información, aunque susceptible de diferentes interpretaciones, más cerrada que las fuentes visuales. Estas últimas y las terracotas del corpus en particular amplían las opciones para representar un mismo concepto. La variedad, aunque estereotipada, de escenas donde encontramos a los participantes en diferentes circunstancias no queda cerrada al hombre en un papel de actor activo ni siempre a la mujer como la participante pasiva en la realización del acto sexual representado.¹²

El coito es la expresión física de algo que nace en el corazón: las emociones, los cambios orgánicos que la persona siente cuando nace la atracción sexual por otro individuo. La reacción, en el momento que es producida por ambas o más partes, permite el acto del coito. La práctica sexual no tiene que limitarse a una pareja heteronormativa, aunque sea la que prima en la sociedad paleobabilónica. Lo encontramos en algunas de las piezas que presentan una escena grupal (T-68) y otra con dos mujeres (T-28), también en los plomos mesoasirios y, posiblemente, en alguno de los sellos cilíndricos presentados. Las fuentes escritas nos confirman la práctica del sexo fuera de la institución del matrimonio y nada hace pensar en tabúes acerca de la homosexualidad siempre y cuando no se rompan las relaciones de poder. La interacción entre los personajes nos indica la complejidad que entraña la unión sexual más allá del simple acto físico. El lenguaje identifica diferentes tipos de amor: el existente entre amantes, entre los cónyuges dentro del matrimonio, el amor de padres a hijos o al amor hacia una divinidad. En las terracotas encontramos una visualización del amor entre amantes o del amor entre la pareja matrimonial. Nada nos indica si se pretende simbolizar el uno o el otro, por tanto, a nuestra mirada distante en el tiempo y en la cultura, nos es imposible distinguir si una de las piezas podría distinguir el amor dentro o fuera del matrimonio.

El corpus también ofrece la posibilidad de estudiar las piezas desde otras perspectivas y disciplinas. El conjunto global de las piezas permite obtener un catálogo que reúne las terracotas paleobabilónicas hasta ahora conocidas y que pueden trabajarse desde un análisis exhaustivo y comparativo con otras terracotas de la misma época en un nivel estilístico, de producción, comparativo con otras escenas de la vida diaria, en la posibilidad de que sean un motivo de difusión de ideas y hasta qué punto también de control político sobre las relaciones de género. Ahondar en el estudio de la desnudez y accesorios que aparecen en las figuras puede aportar nuevas perspectivas en cuanto a

¹² Usamos aquí los conceptos modernos de “pasivo” y “activo” para que la idea que queremos transmitir sobre la iniciativa de alguno de los participantes sea más entendible.

que la representación del cuerpo desnudo puede no limitarse a una expresión plástica negativa o degradante hacia hombres y mujeres.

El estudio del conjunto del corpus puede permitir un mayor conocimiento del alcance de la producción, difusión y posibles usos que las terracotas tuvieron durante la primera mitad del II milenio a.n.e., a pesar de que la falta de contexto arqueológico de muchas de ellas limita ofrecer nuevas informaciones que amplíen o ayuden a consolidar las hipótesis previamente realizadas.

El corpus en su conjunto puede contribuir a una visión más rica y amplia de la representación del acto sexual a través del tiempo y culturas, aportando un mayor conocimiento sobre la cultura visual de Mesopotamia y también ver la influencia mutua que pueden tener estas terracotas con culturas vecinas, como Elam, Siria o Anatolia. Si existe o no continuidad en las maneras en que observamos la representación del acto sexual, los paralelismos y diferencias así como las relaciones históricas entre los diferentes territorios e influencias políticas, económicas y culturales entre las culturas cuneiformes.

La presentación en el corpus de muchas piezas que provienen del mercado de antigüedades también puede servir para el estudio de este comercio, que se produce ya desde los inicios de las excavaciones arqueológicas y que, desgraciadamente, se mantiene vigente. La adquisición de algunas de ellas por determinados museos merecería un estudio que permitiera aportar más datos sobre las piezas, comparándolas y estudiándolas al lado de las que sí tenemos un contexto arqueológico.

Por otro lado, muchas de estas piezas provenientes del mercado de antigüedades han tenido un coleccionista y/o galerista común que, por razones que no hemos podido averiguar, decidieron poner a la venta o donar a determinadas instituciones. El estudio de estos antiguos poseedores de las piezas también puede ofrecer un acercamiento a la propia historia reciente de la pieza una vez extraída del yacimiento y ayudar así a un mayor conocimiento de la misma. Una vez las piezas se ponen a la venta en casas de subastas llegan a nuevos propietarios privados con lo que el estudio de estas terracotas se dificulta

Queda pendiente de elaboración una recopilación de todos los objetos con representaciones eróticas que deberían abarcar toda la cronología mesopotámica existentes en las actuales colecciones de museos y, en espera de que nuevas excavaciones en los yacimientos aporten nuevas piezas. Incluyendo la glíptica, la coroplástica y otras piezas fabricadas con diversos materiales, poder disponer de un catálogo, lo más completo posible, de toda la representación plástica de contenido erótico supondría una ayuda inestimable para todos los especialistas, también de otras áreas, para acercarnos más a la sexualidad en Mesopotamia y su expresión artística.

8. Conclusiones

El trabajo constituiría una ampliación del primer catálogo de esta temática iniciada por Cooper¹³ y al que contribuyó Assante con su tesis doctoral.¹⁴ El corpus de terracotas paleobabilónicas presentado en la presente tesis tiene el objetivo de ampliar estas recopilaciones precedentes e ir aumentando el conocimiento de esta fuente visual que consideramos fundamental para la historia de Mesopotamia.

¹³ Cooper, 1972-1975.

¹⁴ Assante, 2000.

BIBLIOGRAFÍA

Abrahami, P. y B. Lion (2020) "Textiles and Gender during the Middle Babylonian Period (c. 1500-1000 BCE): Texts from Syria and Babylonia" en Harlow, M.; C. Michel y L. Quillien (eds.) *Textiles and Gender in Antiquity from the Orient to the Mediterranean*. London: Bloomsbury: 13-30.

Abusch, T. (2015) *The Witchcraft Series Maqlû*. Atlanta: SBL Press.

Adalid Villar, L. (2021) "La sexualidad femenina en las terracotas eróticas paleobabilónicas" en Blanco-Ruiz, B. y C. Sainz de Baranda (eds.) *Investigación joven con perspectiva de género VI*. Madrid: Instituto de Estudios de Género. Universidad Carlos III de Madrid: 93-100. Disponible en: <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/34299>

Adalid Villar, L. "Un molde erótico de terracota para el estudio de la sexualidad en la antigua Mesopotamia". En prensa.

Aguilar, T. (2008) "El sistema sexo-género en los movimientos feministas". *Amnis*, 8. Disponible en: <https://journals.openedition.org/amnis/537>

Al- Gailani, L. (1965) "Tell edh-Dhiba'I". *Sumer XXI*. Bagdad: 33-40.

Al-Gailani, L. (1988) *Studies in the Chronology and Regional Style of Old Babylonian Cylinder Seals*. Malibu: Bibliotheca Mesopotamica 23.

Al-Hayali, F.M.A. (2006) *Terracotta plaques from Hamrin Basin Sites, Old Babylonian Period (Artistic-Cultural Study)*. Tesis doctoral. Universidad de Badgad. [Texto en árabe]

Al-Shammari, M.B.M. (2020) *Pottery plates (confiscation) of an unpublished ancient Babylonian era*. Al-Qadisiya: University of Al-Qadisiya. Trabajo de Fin de Máster. [Texto en árabe]

Alberti, B. (2006) "Archaeology, Men and Masculinities" en Milledge Nelson, S. (ed.) *Handbook of Gender in Archaeology*. Oxford: Altamira Press: 401-434.

Algumaily, Q.S.A. (2021) "Figures and Terracotta Unpublished from Tell Hadad (Hamrin Basin)". *ISIN Journal*, Issue 2: 37-55. [Texto en árabe]

Alizadeh, A. (2022) "Nippur in the Age of COVID-19". *News&Notes*, Issue 251:20-21.

Allred, L. (2008) "Beer and Women in Mesopotamia." Paper presentado en el 218th Meeting of the American Oriental Society, March 14-18, 2008, Chicago.

Allred, L. (2009) "The Ancient Mesopotamian 'Tavern'." Paper presentado en el 219th Meeting of the American Oriental Society. March 13-16, 2009, Albuquerque.

Alster, B. (1985) "Sumerian Love Songs". *Revue d'Assyriologie et archéologie orientale*, 79 (2): 127-159.

Altaweel, M. (2013) "Some recent and current excavations in Iraq". *Iraq*, 75: 279-280.

Amiet, P. (1961) *La Glyptique mésopotamienne archaïque*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique. *Annual Report of the Trustees of the Metropolitan Museum of Art*, Jul. 1, 1974 - Jun. 30, 1975, Nº 105.

Anagnostou-Laoutides, E. y M.B. Charles (2018) "Herodotus on Sacred Marriage and Sacred Prostitution at Babylon". *Kernos*, 31. Disponible en: <http://journals.openedition.org/kernos/2653> [Acceso: 29-1-2023]

Andrae, W. (1935) *Die Jüngerer Ištar-Tempel in Assur*. Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Deutschen Orient-Gesellschaft (WVDOG), 58. Leipzig-Berlin: J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung.

André-Salvini, B. (ed.) (2008) *Catalogue de l'exposition 'Babylone'*. Paris: Louvre Editions – Harzan.

Arango de Montis, I. (2008) (ed.) *Sexualidad humana*. México: Editorial Manual Moderno.

Asher-Greve, J. M. (1995) "Trial-Piece in Berlin and a New Look at the Diqqiqqeh Lapidary Workshops". *Iraq*, 57: 49-60.

Asher - Greve, J.M. (1997a) "The Essential Body: Mesopotamian Conceptions of the Gendered Body". *Gender & History*, vol. 9, nº 3, noviembre: 432-461.

Asher - Greve, J.M. (1997b) "Feminist Research and Ancient Mesopotamia: Problems and Prospects", en Brenner, A. y C. Fontaine (eds.) *A Feminist Companion to Reading the Bible*. Sheffield: Academic Press: 218-237.

Asher - Greve, J.M. (2018) "From La Femme to Multiple Sex/Gender" en Svärd, S. y A. Garcia-Ventura (eds) *Studying Gender in the Ancient Near East*. Winona Lake: Eisenbrauns: 15-50.

Asher - Greve, J.M. y M.F. Wogec (2002) "Women and Gender in Ancient Near Eastern Cultures: Bibliography 1885 to 2001 AD". *NIN: Journal of Gender Studies in Antiquity* 3: 33-114.

Asher-Greve, J. M. y D. Sweeney. (2006) "On Nakedness, Nudity, and Gender" en Schroer, S. (ed) *Images and Gender: Contributions to the Hermeneutics of Reading Ancient Art*. OBO 220. Fribourg: Academic Press: 125-176.

Assante, J. (1998) "The KAR.KID/harimtu, Prostitute or single woman? A Critical Review of the evidence". *Ugarit Forschungen*, 30: 5-96.

Assante, J. (2000) *The Erotic Reliefs of Ancient Mesopotamia*. Ph. Diss. Columbia University. [No publicada]

Assante, J. (2002a) "Sex, Magic and Liminal Body in the Erotic Art and Texts of the Old Babylonian Period" en Parpola, S. and R. M. Whiting *Sex and Gender in the ancient Near East, proceedings of the 47th Rencontre Assyriologique Internationale*. Helsinki, July 2-6, 2001: 27-51.

Assante, J. (2002b) "Style and Replication in 'Old Babylonian' Terracotta Plaques: Strategies for Entrapping the Power of Images" en Loretz, O. (ed.) *Ex Mesopotamia et Syria Lux: Festschrift für Manfred Dietrich zu seinem 65 Geburtstag*. Münster: Alter Orient und Altes Testament, 281: 1-29.

Assante, J. (2003) "From Whores to Hierodules: The Historiographic Invention of Mesopotamian Female Sex Professionals" en Donohue, A.A. y M.D. Fullerton, *Ancient Art and Its Historiography*, Cambridge: 13-47.

Assante, J. (2007a) "What makes a "prostitute" a prostitute? Modern definitions and ancient meanings". *Historiae*, 4: 117-132.

Assante, J. (2007b) "The Lead Inlays of Tukulti-Ninurta I: Pornography as Imperial Strategy", en Cheng, J. y M.H. Feldman, *Ancient Near Eastern Art in Context. Studies in Honor of Irene J. Winter by Her Students*. Leiden-Boston: 369-407.

Assante, J. (2009) "Bad Girls and kinky boys? The Modern Prostituting of Ishtar, Her Clergy and Her Cults, en Scheer, T. S. y M. Linder, *Tempelprostitution im Altertum, Studien zur antiken Weltgeschichte*, 6, Berlin: 23-54.

Auerbach, E. (1994) *Terra Cotta Plaques from the Diyala and Their Archaeological and Cultural Contexts*. Ph. D. Chicago: University of Chicago.

Avila, J.J.; A. Pérez, J.C. Olozábal; J. López (2004) "Disfunciones sexuales en el alcoholismo". *Adicciones*, vol. 16, nº 4: 277-286.

Azara, P. (ed.) (2012) *Antes del diluvio: Mesopotamia 3500 – 2100 a. C.* Barcelona: Ediciones Polígrafa.

Bahrani, Z. (1993) "The iconography of the nude in Mesopotamia". *Notes in the History of Art*, 12 nº 2: 12-19.

Bahrani, Z. (1995) "Jewelry and Personal Arts in Ancient Western Asia" en Sasson, J. M. (ed.) *Civilizations of the Ancient Near East*. Vol IV. New York: Charles Scribner's Sons: 1635-1645.

Bahrani, Z. (2001) *Women of Babylon. Gender and Representation in Mesopotamia*. Londres y Nueva York: Routledge.

Bahrani, Z. (2002) "Sex as Symbolic Form: Erotism and the Body in Mesopotamian Art" en Parpola, S. and R. M. Whiting *Sex and Gender in the ancient Near East*, proceedings of the 47th Rencontre Assyriologique Internationale. Helsinki, July 2-6, 2001: 27-51.

Bahrani, Z. (2003) *The Graven Image. Representation in Babylonia and Assyria*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Banks, E.J. (1912) *Bismaya or the Lost City of Adab. A Story of Adventure of Exploration and of Excavatin among the ruins of the Oldest of the Buried Cities of Babylonia*. New York y London: G.P. Putnam's Sons. Puede consultarse toda la publicación en:

https://www.lib.uchicago.edu/cgi-bin/eos/eos_title.pl?callnum=DS70.B2

- Baqir, T. (1946): "Tell Harmal, A Preliminary Report". *Sumer* II: 22-30.
- Baqir, T. (1948) "Excavations at Harmal". *Sumer* IV: 137-139.
- Baqir, T. (1959) *Tell Harmal*. Bagdad: Directorate General of Antiquities. [Texto en árabe]
- Baqir, T. (1962) "Foreword". *Sumer* XVIII: 5-14.
- Barra, E. (2002) *Psicología de la sexualidad*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- Barrelet, M.T. (1968) *Figurines et reliefs en terre cuite de la Mésopotamie antique*, Paris: Institut Français d'Archéologie de Beyrouth.
- Battini, L. (1999) *L'espace domestique en Mésopotamie de la IIIe dynastie d'UR à l'époque paléo-babylonienne*. Volume I. BAR International Series 767. Oxford: John & Erica Hedges.
- Battini, L. (2017a) "Religious Private Practices from Ur III / Old Babylonian Ur" en Boer, R. de y J.G. Dercksen (eds.) *Private and State in the Ancient Near East. Proceedings of the 58th Rencontre Assyriologique Internationale at Leiden, 16-20 July 2012*. Winona Lake: Eisenbrauns: 89-108.
- Battini, L. (2017b) "L'épiphanie divine en Mésopotamie à travers les terres cuites". *Akkadica*, 138 n^o1: 69-106.
- Battini, L. (2019) "The Evolution of Terracotta from the First to the Second Half of the II Millennium BC" en Scurlock, J. y R. H. Beal (eds.) *What Difference Does Time Make? Papers from the Ancient and Islamic Middle East and China in Honor of the 100th anniversary of the Midwest Branch of the American Oriental Society*. Oxford: Archaeopress Publishing LTD: 108-115.
- Battini, L. (2020) "L'animal en collection au Proche-Orient ancien (IV-Ier millénaire av. J.-C.)" en Förstel, J. & M. Plouvier (eds.) *L'animal: un objet d'étude*. Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques. Disponible en: <https://books.openedition.org/cths/10128> [Acceso: 21-07-2023]
- Battini, L. (2021) "Old Babylonian Terracottas from Ur: Ancient and New Perspectives" en Frame, G.; J. Jeffers, y H. Pittman (eds), *Ur in the Twenty-First Century CE, Proceedings of the 62nd Rencontre Assyriologique Internationale at Philadelphia, July 11–15, 2016*: 135-152.
- Battini, L. (2021) "A New Analysis Protocol for the Studying of Ancient Terracottas". *Ash sharq*, vol. 5: 58-73.
- Battini, L. (2023) "Terracottas in the Yale Babylonian Collection". *Les Carnets de l'ACoSt [on line]*, 23. <http://journals.openedition.org/acost/3386> [Acceso: 18-07-2023]
- Benoit, A. (2001) *Les civilisations du Proche-Orient ancien*. Paris: École du Louvre. Petits Manuels de l'École du Louvre.

Biggs, R. D. (1967) *ŠÀ.ZI.GA. Ancient Mesopotamian Potency Incantations*. Texts from Cuneiform Sources, 2. Nueva York: J. J. Augustin Publisher.

Biggs, R. D. (1998) "Nacktheit. A.I. In Mesopotamien". *Reallexikon der Assyriologie*. Band 9: 64-65.

Biggs, R. D. (2000) "Conception, Contraception and Abortion in Ancient Mesopotamia" en George, A. R. e I. L. Finkel (eds.) *Wisdom, Gods and Literature. Studies in Assyriology in Honour of W. G. Lambert*. Winona Lake: Eisenbrauns: 1-13.

Black, J. et alii (2004) *The Literature of Ancient Sumer*. Oxford: Oxford University Press.

Boddy, K. y C. Mittermayer (2021) *Preliminary edition of Šumma ālu T. 104*. Disponible en: <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:152684> [Acceso:10-8-2022]

Bodi, D. (2014) "Is there a connection between the Amorites and the Arameans?". *ARAM*, 26, 1&2: 383-409.

Boehmer, R.M. (1965) *Die Entwicklung der Glytik während der Akkad-Zeit*. Berlin: Walter de Gruyter.

Börker-Khähn, J. (1972-1975) "Haartrachten". *Reallexikon der Assyriologie und vorderasiatischen Archäologie*. Band 4: 1-12.

Bottéro, J. (2004 [1987]) *Mesopotamia. La escritura, la razón y los dioses*. Barcelona: Critica.

Bottéro, J.; P. Chuvin; A. Finet; B. Lafont; J-M. De Montremy y G. Roux (1996 [1992]) *Introducción al antiguo Oriente. De Sumer a Babilonia*. Barcelona: Critica.

Bottéro, J. y S.N. Kramer (eds) (2004[1989]) *Cuando los dioses hacían de hombres. Mitología mesopotámica*. Madrid: Akal.

Bottéro, J y H. Petschow (1972-1975) "Homosexualität". *Reallexikon der Assyriologie und vorderasiatischen Archäologie*. Band 4: 459-468.

Braun-Holzinger, E. A. (1999) "Apotropaic Figures at Mesopotamian Temples in the Third and Second Millennia" en Abusch, T. y K. van der Toorn (eds.) *Mesopotamian Magic. Textual, Historical, and Interpretative Perspectives. Ancient Magic and Divination I*. Groningen: Styx Publications: 149-172.

Breasted, J. H. (1930) *Inscriptions from Adab*. OIP, 14. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

Breniquet, C. (2013) "Functions and Uses of Textiles in the Ancient Near East. Summary and Perspectives" en Nosch, M-L.; H. Koefoed y E. Andersson (eds.) *Textile Production and Consumption in the Ancient Near East. Archaeology, Epigraphy, Iconography*. Oxford: Oxbow Books: 1-25.

Brown, B. A. y M. H. Feldman (eds) (2013) *Critical Approaches to Ancient Near Eastern Art*. Berlin: Walter de Gruyter.

Bryce, T. (2009) *The Routledge handbook of the Peoples and Places of Ancient Western Asia. The Near East from the Early Bronze Age to the Fall of the Persian Empire*. Oxon: Taylor & Francis Group.

Buchanan, B. (1967) "The Prehistoric Seal: A Reconsideration of Some Old Excavations". *Journal of the American Oriental Society*, 87, nº 3: 265-279.

Buchanan, B. (1981) *Early Near Eastern Seals in the Yale Babylonian Collection*. New Haven / London: Yale University Press.

Budin, S. L. (2023) *Gender in the Ancient Near East*. London: Routledge.

Budin, S. L. (2020) "Sex and Gender and Sex". *Mare Nostrum*, 11, nº1: 1-59. <https://doi.org/10.11606/issn.2177-4218.v11i1p1-59>. [Acceso: 9-12-2022]

Budin, S.L. (2018a) "Prostitución secular y prostitución sagrada en la antigua Mesopotamia" en Justel, J. y García-Ventura, A. (eds.) *Las mujeres en el Oriente cuneiforme*. Madrid: Servicio de Publicaciones de Alcalá: 241-266.

Budin, S.L. (2018b) "Jar Handles, Nudity, and the Female" en Budin, S.L.; M. Cifarelli; A. Garcia-Ventura y A. Millet (eds) *Gender and Methodology in Ancient Near East. Approaches from Assyriology and beyond*. Barcino. Monographica Orientalia 10. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona: 179-198.

Budin, S.L.; M. Cifarelli; A. Garcia-Ventura y A. Millet (eds) (2018) *Gender and Methodology in Ancient Near East. Approaches from Assyriology and beyond*. Barcino. Monographica Orientalia 10. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Budin, S.L. y J.M. Macintosh Turfa (eds) (2016) *Women in antiquity. Real women across the ancient world*. Nueva York: Routledge.

Cabello, F. (2010) *Manual de sexología y terapia sexual*. Madrid: Editorial Síntesis.

Campo-Arias, A. y E. Herazo (2018) "Novedades, críticas y propuestas al DSM-5: el caso de las disfunciones sexuales, la disforia de género y los trastornos parafilicos". *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 47, nº 1: 56-64.

Caubet, A. (2009) "Les figurines antiques de terre cuite". *Perspective*, 1: 43-56.

Caubet, A. (2016) "Terracotta figurines of Musicians from Mesopotamia and Elam" en Ballia, A. y C. Marconi (eds.) *Musicians in Ancient Coroplastic Art*. Roma: 35-43.

Charpin, D. (2017) *La vie méconnue des temples mésopotamiens*. Nueva edición en línea. Paris: Les Belles Lettres. Disponible en: <http://books.openedition.org/lesbelleslettres/106> [Acceso: 3-2-2021]

Chevalier, N. (2012) "Early Excavations (pre-1914)" en Potts, D.T. (ed) *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*. Hoboken: Wiley Blackwell: 48-69.

Choza, J. (2017) *Antropología de la sexualidad*. Sevilla: Editorial Thémata.

Cid, R.M. (2015) “El género y los estudios históricos sobre las mujeres en la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto.” *Revista de Historiografía*, 22: 25-49.

Cifarelli, M. (2010) “Adornment, Identity, and Authenticity: Ancient Jewelry In and Out of Context”. *American Journal of Archaeology*, 114, nº1: 1-9. Disponible en: <https://www.ajaonline.org/online-review-museum/368> [Acceso: 13-4-2021]

Civil, M. (1964) “A hymn to the beer goddess and a drinking song” en *Studies Presented to A. Leo Oppenheim, June 7, 1964*. Chicago: Oriental Institute of University of Chicago: 67-89.

Cólera, I y J. Justel (2021) “Divorcios en el antiguo Oriente: testimonios y fuentes de trabajo”. *Isimu*, 24: 73-90.

Collon, D. (2003) “Dance in Ancient Mesopotamia”. *Near Eastern Archaeology* 66, nº 3: 96-102. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/3210911?seq=1#page_scan_tab_contents [Acceso: 18-8-2017]

Coltofean-Arinzacu, L.; B. Gaydarska y U. Matić (2021) *Gender stereotypes in Archaeology. A short reflection in image and text*. <https://www.sidestone.com/books/gender-stereotypes-in-archaeology> [Acceso: 23-11-2021]

Cooper, J. (1972-1975) “Heilige Hochzeit. B. Archäologisch”. *Reallexikon der Assyriologie und vorderasiatischen Archäologie*. Band 4: 259-269.

Cooper, J. (1980) “Kuss”. *Reallexikon der Assyriologie und vorderasiatischen Archäologie*. Band6: 375-379.

Cooper, J. (1997) “Gendered Sexuality in Sumerian Love Poetry” en Finkel, I. L. y M. J. Geller (eds) *Sumerian Gods and their Representations*. Gröningen: Styx: 85-97.

Cooper, J. (2002) “Virginity in Ancient Mesopotamia” en Parpola, S. y R. M. Whiting (eds) *Sex and Gender in the ancient Near East, proceedings of the 47th Rencontre Assyriologique Internationale. Helsinki, July 2-6, 2001*: 91-111.

Cooper, J. (2006) “Genre, Gender and the Sumerian Lamentation”. *Journal of Cuneiform Studies* 58: 39-47.

Cooper, J. (2006) “Prostitution”. *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*. Band 11, Berlin- New York: 12-21.

Cooper, J. (2009) “Free Love in Babylonia?”. *Et il y eut un esprit dans l’Homme. Jean Bottéro et la Mésopotamie. Paris: Travaux de la Maison René-Ginouvès*, 6: 257-260.

Cooper, J. (2013) “Sex and the Temple”. Kaniuth, K.; A. Löhnert ; J.L. Miller ; A. Otto; M. Roaf y W. Sallaberger, *Temple im Alten Orient. 7. Internationales Colloquium der Deutschen Orient-Gesellschaft 11-13. Oktober 2009*. Munich: Wiesbaden: 49-57.

Cornelius, I. (2017) "'The eyes have it and the bening smile'. The Iconography of Emotions in the Ancient Near East: From Gestures to Facial Expressions?" en Kipfer, S. (ed.) *Visualizing Emotions in the Ancient Near East*. Fribourg/Göttingen: Academic Press/Vandenhoeck Ruprecht: 123-148.

Cornelius, S. (2004) "A preliminary typology for the female plaque figurines and their value for the religion of Ancient Palestine and Jordan". *Journal of Northwest Semitic Languages*, 30/1: 21-39.

Costa, B; H. Jiménez y J.M. López (2017) "La adopción de moldes foráneos en la Ibiza púnica: dos moldes para la elaboración de terracotas hallados en la isla". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 36: 191-210.

Couto Ferreira, E. (2009) *Etnoanatomía y partonomía del cuerpo humano en sumerio y acadío. El léxico Ugu-mu*. Tesis doctoral. Universitat Pompeu Fabra.

Couto-Ferreira, E. (2022) "Love and Desire in Sumerian Texts" Sonik, K. y Steinert, U. (eds.) *The Routledge Handbook of Emotions in the Ancient Near East*. Londres: Routledge: 679-694.

Curtis, J. (2008) "The Cultural Heritage of Iraq after the 2nd Gulf War". *MARQ, Arqueología y museos*, 03: 75-80.

Curtis, J.; M. Fulford; A. Harding y F. Reynolds (2011) *History for the Taking? Perspectives on material heritage*. Londres: The British Academy.

Da Silva, S. (2008) "Michael Foucault y la Historia de la Sexualidad". *Revista Laguna*, 23, octubre: 39-50.

Daems, A. (2001) "The Iconography of Pre-Islamic Women in Iran". *Iranica Antiqua*, vol. XXXVI: 1-150.

De Boer, R. (2018) "Beginnings of Old Babylonian Babylon: Sumu-abum and Sumu-la-El". *Journal of Cuneiform Studies*, 70: 53-86.

De Genouillac, H. (1924-25) *Fouilles françaises d'El-'Akhymer: Premières recherches archéologiques à Kich*. 2 vols. Paris: Librairie ancienne Édouard Champion.

De Genouillac, H. (1936) *Fouilles a Telloh. Tome II. Époques d'Ur IIIè Dynastie et de Larsa*. Paris: Paul Geuthner, Éditeur.

De Graef, K.; A. Garcia-Ventura; A. Goddeeris y B.A. Nakhai (eds.) *The Mummy under the Bed. Essays on Gender and Methodology in the Ancient Near East*. Munster: Zaphon.

Delougaz, P., H.D. Hill y S. Lloyd (1967) *Private Houses and Graves in the Diyala Region*. OIP, 88. Chicago: The University of Chicago Press.

Dios Blanco, E.; N. Pérez y M.C. Batista (2011) "Alcohol contra sexualidad. Aspectos biológicos y psicosociales en el consumo agudo, a largo plazo y prenatal". *Revista Hospital Psiquiátrico de la Habana*, 8, nº1. <http://www.revistahph.sld.cu/hph0111/hph10111.html> [Acceso: 3-2-2021]

- Dörner, G. (1981) "Sexual Differentiation of the brain". *Vitamins & Hormones*, 38: 325-381.
- Dowson, Th. A. (1998) "Homosexualitat, teoria *queer* i arqueologia". *Cota Zero*, 14: 81-87.
- Eko, L. (2016) *The Regulation of Sex-Themed Visual Imagery. From Clay Tablets to Tablet Computers*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Erlenmeyer, M.L. y Erlenmeyer, H. (1963) "Vier altorientalische Statuetten". *Archiv für Orientforschung*, 20: 103-108.
- Fales, F. M. (2001) *L'Impero Assiro. Storia e amministrazioni (IX-VII Seccolo A.C.)* Roma-Bari: Editori Laterza.
- Fargas Peñarrocha, M. (2020) (ed.) *Alternativas. Mujeres, género e historia*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Fariña, G; J.M. Marreno y L. Fernando (2009) "Alcohol" en *Manual del residente en psiquiatría*. Madrid: ENE Life publicidad S.A.: 231-238.
- Favaro, A. (ed.) (2017) *Signs before the alphabet. Journey to Mesopotamia at the origins of writing*. Venecia: Giunti.
- Felli, C. (2015) "On Naked Women: a case study" en Ciafardoni, P. y D. Gianessi (eds.) *From the Treasures of Syria. Essays on Art and Archaeology in Honour of Stefania Mazzoni*. Leiden: Nederlands Instituut voor het Nabike Oosten: 217-240.
- Finkbeiner, U. (1991) *Uruk. Kampagne 35-37. 1982-84*. Mainz am Rhein: Verlag Philipp Von Zabern.
- Finkbeiner, U. (1993) *Uruk. Analytisches Register zu den Grabungsberichten. Kampagne 1912/13 bis 1976/77*. Berlin: Gebr. Mann Verlag.
- Finkestein, J.J. (1966) "Sex Offenses in Sumerian Laws". *Journal of the American Oriental Society*, 86: 355-372.
- Firth, R. (2011) "A Discussion of the Use of im-babbar₂ by the Craft Workers of Ancient Mesopotamia". *Cuneiform Digital Library Journal* 2011, 2:
https://cdli.ucla.edu/pubs/cdlj/2011/cdlj2011_002.html [Acceso: 3-5-2022]
- Fischer, C. (1997-1998) "Woolley's 'Trial-Pieces' – A Reconsideration". *Archiv für Orientforschung*, 44/45: 236-243.
- Foster, B. R. (2005) *Before the muses. An Anthology of Akkadian Literature*. Maryland: CDL Press.
- Foster, B. R. y K. Polinger Foster (2011) *Las civilizaciones antiguas de Mesopotamia*. Barcelona: Crítica.

- Foucault, M. (2002 [1969]) *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, M. (2008 [1976]) *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, M. (2010 [1994]) *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III*. Barcelona: Paidós.
- Frankfort, H. (1939) *Sculpture of the Third Millennium BC from Tell Asmar y Khafajah*. OIP, 44. Chicago: University of Chicago Press.
- Frankfort, H. (1955) *Stratified Cylinder Seals from the Diyala Region*. OIP, 72. Chicago: University of Chicago Press.
- Frankfort, H. (1996 [1954]) *Arte y arquitectura del Oriente Antiguo*. Barcelona: Cátedra.
- Frankfort, H; T. Jacobsen y C. Preusser (1932) *Tell Asmar and Khafajah: The First Season's Work in Eshnunna 1930/31*. OIC 13. Chicago: University of Chicago Press.
- Frazer, M. (2022) "Heads and Beds: On the Origin of the Akkadian Term for Eunuch or Courtier". *Journal of Ancient Near Eastern History*, 9, nº 1: 95-112.
- Gabbay, U. (2003) "Dance in textual sources from ancient Mesopotamia". *Near Eastern Archaeology*, 66, nº 3: 104-105.
- Gabbay, U. (2008) "The Akkadian word for "Third Gender": The *kalû* (gala) once again" *Proceedings of the 51st Rencontre Assyriologique Internationale 2005*. Chicago: 49-56.
- Gabriel, G. (2022) "Emotions and Ritual Laments: The Affective Function of Beer in Mesopotamia" en Sonik, K. y Steinert, U. (eds.) *The Routledge Handbook of Emotions in the Ancient Near East*. Londres: Routledge: 413-424.
- Gansell, A. R. (2007) "Identity and Adornment in the Mesopotamian 'Royal Cemetery' at Ur". *Cambridge Archaeological Journal*, 17.1: 29-46.
- Gansell, A. R. (2017) "Dressing the Neo-Assyrian Queen in Identity and Ideology: Elements and Ensembles from the Royal Tombs at Nimrud". *American Journal of Archaeology*, 122.1. Disponible en: <https://doi.org/10.3764/aja.122.1.0065> [Acceso: 16-12-2018].
- Gansell, A. R. y A. Shafer (2020) (eds.) *Testing the Canon of Ancient Near Eastern Art and Archaeology*. New York: Oxford University Press.
- García-Díez, M. y J. Angulo (2015) "Imágenes de la genitalidad y sexualidad femenina en los albores de la humanidad" en *Eros y Anteros. Visiones sobre la sexualidad femenina. Patrimonio en femenino*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: 8-16.
- García-Ventura, A. (2010) "Reseña de Josué J. Justel, *La posición jurídica de la mujer en Siria durante el Bronce Final. Estudio de las estrategias familiares y de la mujer como sujeto de derecho*". *Aula Orientalis*, 28: 289-292.

García-Ventura, A. (2012) *El trabajo y la producción textil en la Tercera Dinastía de Ur*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.

García-Ventura, A. (2016) "Investigación feminista, historia de las mujeres en la historia, en los estudios de Próximo Oriente antiguo". *Revista Estudos Culturais*, 3: 1-21. <https://doi.org/10.11606/issn.2446-7693i3p1-21> [Acceso: 9-9-2022]

García-Ventura, A. (2019) "The Archaeology of Women and Women in Archaeology in the Ancient Near East" en D'Andrea, M.; M.G. Micale; D. Nadali; S. Pizzimenti y A. Vacca (eds.) *Pearls of the Past. Studies on Near Eastern Art and Archaeology in Honour of Frances Pinnock*. Münster: Zaphon: 349-366.

García-Ventura, A. (2021) "Sexo en la ciudad. Perspectivas de género y análisis de la prostitución en los estudios cuneiformes" en Feliu, Ll.; A. Millet y J. Vidal (eds.) *'Sentido de un empeño'. Homenatge a Gregorio del Olmo Lete*. Barcino. Monographica Orientalia, 16. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona: 183-207.

García-Ventura, A. y M. López Bertrán (2010) "Embodying some Tell Asmar Figurines" en Matthiae, P.; F. Pinnock; L. Nigro y N. Marchetti (eds.) *Proceedings of the 6th International Congress of the Archaeology of the Ancient Near East. Vol. I*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.

García-Ventura, A. y G. Zisa (2017) "Gender and Women in Ancient Near Eastern Studies: Bibliography 2002-2016". *Akkadica*, 138: 37-67.

Gasche, H. (2019) *Susa I. Excavations*. Disponible en: <https://www.iranicaonline.org/articles/susa-i-excavations> [Acceso: 13-5-2020]

George, F.W. y J. D. Wilson (1986) "Hormonal control of Sexual Development". *Vitamins & Hormones*, 43: 145- 196.

Gero, J.M. y M.W. Conkey (1991) (eds.) *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*. Oxford: Basil Blackwell.

Ghirshman, R. (1964) "Suse. Campagne de fouilles 1962-63. Rapport préliminaire". *Arts Asiatiques*, 10, nº 1: 3-20.

Gibson. McG. (1972) *The City and Area of Kish*. Miami: Field Researchs Projects.

Gilchrist, R. ((2009) "The Archaeology of Sex and Gender" en Cunliffe, B.; C. Gosden y R. Joyce (eds) *The Oxford Handbook of Archaeology*. Oxford: Oxford University Press: 1029-1047.

Giménez Amaya, J.M. (2010) "Cerebro y diferencias sexuales mujer-varón" [https://rsanzcarrera3.wordpress.com/2015/07/07/cerebro-y-diferencias-sexuales-mujer-varon-j-manuel-gimenez-amaya/\(10-10-2018\)](https://rsanzcarrera3.wordpress.com/2015/07/07/cerebro-y-diferencias-sexuales-mujer-varon-j-manuel-gimenez-amaya/(10-10-2018)) [Acceso: 10-10-2018]

Girit, A. (2012) *Male Nudity in Ancient Mesopotamian Art*. Master Tesis. Ankara: Ihsan Doğramacı Bilkent University.

Glassner, J.J. (1992) "Inanna et les me", en De Jong Ellis, M. (ed.), *Nippur at the Centennial. Papers Read at the 35e Rencontre Assyriologique Internationale (Philadelphia 1988)*. Philadelphia: Occasional Publications of the Sammuell Noah Kramer Fund 14, University of Pennsylvania Museum: 55-86.

Glassner, J.J. (2004) *Mesopotamian Chronicles*. Atlanta: Society of Biblical Literature.

Goetz, H. (1946) "The Early Iranian Material in the Bombay Museum". *Bulletin of Iranian Institute*, 6-7: 14-18.

Graff, S.B. (2012) *Humbaba / Huwawa*. Ann Arbor: UMI Dissertation Publishing, ProQuest.

Graff, S.B. (2013) "The Head of Humbaba". *Archiv fur Religionsgeschichte*, vol. 14-1: 129-142.

Graff, S. B. (2014) "Sexuality, Reproduction and Gender in Terracotta Plaques from the Late Third-Early Second Millenia BCE" en Brown, B. A. y M. H. Feldman (eds) *Critical Approaches to Ancient Near Eastern Art*. Berlin: Walter de Gruyter: 371-390.

Guinan, A. (1997) "Auguries of Hegemony: The Sex Omens of Mesopotamia". *Gender and History*, 9 (3): 462-479.

Guinan, A. (2014) "Laws and Omens: Observe and Inverse" en Fincke, J. C. (ed.) *Divination in the Ancient Near East*. Winona Lake: Eisenbrauns: 105-121.

Guinan, A. (2018) "Being Sardanapallus: Sex. Gender and Theory" en Budin, S.L.; M. Cifarelli; A. Garcia-Ventura y A. Millet (eds) *Gender and Methodology in Ancient Near East. Approaches from Assyriology and beyond*. Barcino. Monographica Orientalia 10. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona: 11-40.

Guinan, A. (2022) "The Subjected Body in Tablet 103 of Šumma Ālu Omens 1-7. The Female Gaze", en De Graef, K.; A. Garcia-Ventura; A. Goddeeris y B.A. Nakhai (eds.) *The Mummy under the Bed. Essays on Gender and Methodology in the Ancient Near East*. Munster: Zaphon: 53-83.

Gunter, A. C. (ed) (2019) *A Companion to Ancient Near Eastern Art*. Hoboken: Wiley Blackwell.

Hafford, W. B. (2013) "Archaeology in the Digital Age. Creating an Online Research Tool for the Ancient City of Ur". *Expedition*, 55, nº 2: 10-13.

Hall, H.R.; Wolley, C.L. (1927) *Ur Excavations: I. Al'Ubaid*. Oxford: Oxford University Press.

Hallo, W.W. (ed) (2003) *Context of Scripture: Canonical Compositions. Monumental Inscriptions and Archival Documents from the Biblical World*. Boston: Brill.

Hannon, N. (1982a) "Recent Excavation in the Himrin Basin: Tell al-Seeb and Tell Haddad". *Bulletin. The Society for Mesopotamian Studies*, febrero: 1-6.

- Hannon, N. (1982b) "Baradan, Al-Seib and Haddad Tells". *Sumer*, 40, nº 1-2: 70-71.
- Haque, J. (2020) "The 'Frame' at Ahab. American Archaeological Misbehaviour in Late Ottoman Iraq (1899-1905)". *Anthropology of the Middle East*, 15, nº 1: 20-33.
- Harlow, M.; C. Michel y L. Quillien (eds.) *Textiles and Gender in Antiquity from the Orient to the Mediterranean*. London: Bloomsbury: 205-218.
- Harper, P.O.; Aruz, H.; Tallon, F. (eds.) (1992) *The Royal City of Susa. Ancient Near Eastern Treasures in the Louvre*. New York: Metropolitan Museum of New York.
- Harris, R. (2000) *Gender and Aging in Mesopotamia*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Hass, V. (1999) *Babylonischer Liebesgarten. Erotik und Sexualität im Alten Orient*. Munich: Verlag C. H. Beck.
- Heinrich, E. y W. Andrae (1931) *Fara: Ergebnisse der Ausgrabungen der Deutschen Orient-Gesellschaft in Fara und Abu Hatab 1902-1903*. Berlin: Staatliche Museen zu Berlin, Vorderasiatische Abteilung.
- Heuzey, L. (1923) *Catalogue des figurines antiques de terre cuite. Figurines orientales et figurines des îles asiatiques*. Paris: Musées Nationaux. Palais du Louvre.
- Hill, H.D., T. Jacobsen y P. Delougaz (1990) *Old Babylonian Public Buildings in the Diyala Region. Part One: Excavations at Ishchali, Part Two: Khafajah. OIP 98*. Chicago: The Oriental Institute Press.
- Hilprecht, H.V. (1904) *The Babylonian Expedition of the University of Pennsylvania. Series D: Researches and Treatises*. Volume I. Philadelphia: University of Pennsylvania
- Hoffner, H.A. (1966) "Symbols for Masculinity and Femininity: Their Use in Ancient Near Eastern Sympathetic Magic Rituals". *Journal of Biblical Literature*, 85, nº 3 (sep.): 326-334.
- Hoffner, H.A. (2010) "Sexualität (sexuality) B. Bei den Hethitern". *Reallexikon der Assyriologie und vorderasiatischen Archäologie*. Band 12. Lieferung 5/6: 426-432.
- Hrouda, B. (1977-1987) *Isin- Išan Bahriyat*. Vols. I-III. Munich: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften.
- Hussein, L.M y P.A. Miglus (1999) "Tell Harmal. Die Herbstkampagne 1998". *Baghdader Mitteilungen*, 30: 101-113.
- Isma'el, H.S. y E. Robson (2010) "Arithmetical Tablets from Iraqi Excavations in the Diyala". Baker, H.D.; E. Robson y G. Zólyomi (eds.) *Your Praise is sweet. A Memorial Volume for Jeremy Black from Students, Colleagues and Friends*. Londres: British Institute for the Study of Iraq: 151-164.

Jacobsen, T. (1973) *The Sumerian King List*. Assyriological Studies, nº 11. Chicago: The University of Chicago Press.

Jacobsen, T. (1987) *The Harps That Once...Sumerian Poetry in Translation*. New Haven: Yale University Press.

Jagersma, B. (2010) *A Descriptive Grammar of Sumerian*. Universiteit Leiden. <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/16107>.

Jaques, M. (2017) "The Discourse on Emotion in Ancient Mesopotamia. A Theroretical Approach" en Kipfer, S. (ed.) *Visualizing Emotions in the Ancient Near East*. Fribourg/Göttingen: Academic Press/ Vandenhoeck Ruprecht: 185-206.

Justel, J. (2011) "Mujeres y género en la historiografía del Próximo Oriente Antiguo: pasado, presente y futuro de la investigación". *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, 18, nº 2: 371-407.

Justel, J. y García-Ventura, A. (eds.) (2018) *Las mujeres en el Oriente cuneiforme*. Madrid: Servicio de Publicaciones de Alcalá.

Karchmer, S. (2014) "La mama. Dama sensual". *Ginecol Obstet Mex*, 82: 268-276.

Karsh, E. e I. Rautsi (2002) *Saddam Hussein: A political Biography*. New York: Grove Press.

Keel, O. (2007) *L'Eternel féminin. Une face cachée du Dieu biblique*. Friburg: Labor et Fides.

Keel, O. (2008) *Gott weiblich. Eine verborgene Seite des biblischen Gotten*. Gütersloh: Gütersioher Verlagshaus.

Keel, O. y S. Schroer (2004) *Eva-Mutter alles Lebendigen. Frauen und Göttimenidole aus dem Alten Orient*. Freiburg: Academic Press Friburg.

Kenneth, G. (1977) "Beer in the City of Midas". *Archaeology*, vol. 30, nº 2: 108-115.

Kipfer, S. (ed.) (2017) *Visualizing Emotions in the Ancient Near East*. Fribourg/Göttingen: Academic Press/ Vandenhoeck Ruprecht.

Klengel-Brandt, E. y Cholidis, N (2006) *Die Terrakotten von Babylon im Vorderasiatischen Museum in Berlin*. Berlin: Saarländische Druckerei & Verlag.

Klima, J. (1995 [1985]) *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*. Madrid: Akal.

Koldewey, R. (1914) *The Excavations at Babylon*. Toronto: The MacMillan Co. of Canada, Ltd.

Kramer, S. N. (1963) *The Sumerians: Their History, Culture and Character*. Chicago: The University of Chocago Press.

Kramer, S. N. (1974 [1965]) *La historia empieza en Sumer*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Kramer, S. N. (1999 [1969]) *El matrimonio sagrado en la antigua Sumer*. Sabadell: Ausa.

Kriwaczek, P. (2011 [2010]) *Babilonia. Mesopotamia: la mitad de la historia humana*. Madrid: Ariel.

Kroustallis, S. (2015) *Diccionario de materias y técnicas (II). Tesoro para la descripción y catalogación de bienes culturales*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Kurth, A. (2000 [1995]) *El Oriente Próximo en la Antigüedad, vol. 1*. Barcelona: Crítica.

Kurth, A. (2001 [1995]) *El Oriente Próximo en la Antigüedad, vol.2*. Barcelona: Crítica.

Lamas, M. (2001) "Modelos de la sexualidad humana". *Liberabit*, 7: 71-78.

Lambert, W. G. (1957-1958) "Morals in Mesopotamia". *JEOL Ex Oriente Lux*, 15: 184-196.

Lambert, W. G. (1987) "Devotion: The Languages of Religion and Love" en M.J. Geller; M. Mindlin y J. Wansbrough. *Figurative Language in the Ancient Near East*. London: 21-36.

Lambert, W. G. y A. R. Millard (1969) *Atra-hasîs. The Babylonian Story of the Flood*. Oxford: Clarendon Press.

Lampis, M. (2022) "Hacia una semiótica del Eros. El aspecto terminológico, enciclopedias y diccionarios especializados." *Signa*, 31: 479-501.

Langin-Hooper, S. (2014) (ed.) "Figuring Out the Figurines of the Ancient Near East" *Les Carnets de l'ACoSt* (The Association for Coroplastic Studies, 1) <http://journals.openedition.org/acost/365> [Acceso: 12-6-2019]

Langin-Hooper, S. (2015) "Fascination with the Tiny: Social Negotiation through Miniatures in Hellenistic Babylonia". *World Archaeology*, 47: 60-79.

Langin-Hooper, S. (2016) "Seleucid-Parthian Figurines from Babylon in the Nippur Collection: Implications of misattribution and re-evaluating the Corpus". *Iraq*, 78: 49-77.

Langlois, A. I. (2016) "The female tavern-keeper in Mesopotamia: Some aspects of daily life" en Budin, S.L. y J. M. Macintosh Turfa (eds) (2016) *Women in antiquity. Real women across the ancient world*. Nueva York: Routledge: 113-125.

Laqueur, Th. (1994) *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Valencia: Ediciones Cátedra. Colección Feminismos.

Lassen, A. W.; Frahm, E. y Wagensomer, K. (eds.) (2019) *Ancient Mesopotamia Speaks: Highlights from the Yale Babylonian Collection*. New Haven: Yale Peabody Museum.

Lassen, A. W. y Wagensomer, K. (eds.) (2020) *Women at the Dawn of History*. Connecticut: Yale University.

Layard, A.H. (1853) *Discoveries among the ruins of Nineveh and Babylon*. New York: Harper & Brothers Publishers.

Legrain, L. (1930) *Terracottas from Nippur*. Philadelphia: The University Museum. Publications of the Babylonia Section 16.

Legrain, L. (1936) *Ur Excavations. Volume III. Archaic Seal-Impressions*. New York: The Trustees of the Two Museums.

Legrain, L. (1944) "The Nippur Seal and Terracotta Collections." *Museum Bulletin X*, no. 3-4 (junio): 67-68. <https://www.penn.museum/sites/bulletin/2702/> [Acceso:14-4-2022]

Leick, G. (1994) *Sex & Eroticism in Mesopotamian Literature*. London and New York: Routledge.

Leick, G. (2002 [2001]) *Mesopotamia. La invención de la ciudad*. Barcelona: Paidós.

Lerner, G. (1990 [1986]) *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.

Lion, B. (2007) "La notion de genre en assyriologie" en Sebillote Cuchet, V. y N. Ernoul (dir) *Problèmes du genre en Grèce ancienne*. Paris: Éditions de la Sorbonne: 51-64. Disponible en: <https://books.openedition.org/psorbonne/33244> [Acceso: 28-11-2022]

Lion, B. y C. Michel (eds.) (2016) *The Role of Women in Work and Society in the Ancient Near East*. Boston / Berlin: Walter De Gruyter.

Liverani, M. (1995 [1991]) *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona: Crítica.

López, C.; A. Real y A. Romaguera (2009) "Disfunciones sexuales" en *Manual del residente en psiquiatría*. Madrid: ENE Life publicidad S.A.: 379-386.

Luciani, F. y L. Rovira (comp.) (2021) *Temas y problemas de historia antiguo-oriental. Una introducción*. Santa Fe: Ediciones UNL. Disponible en: https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/5815/luciani_digital.pdf?sequence=1&isAllowed=y [Acceso: 12-2-2022]

Makowski, M. (2016) "Supra-regional trends in popular iconography of the Ancient Near East – The Case of Lead Plaques". *Anatolica XLII*: 39 -66.

Manzi, L.; R. Cabrera; E. A. Calomio y M.L. Iamarino (2021) "Pequeñas cosas, grandes problemas. Análisis de hallazgos de dimensiones reducidas en el Mediterráneo oriental antiguo". *Revista Historia*, 28, nº 1, enero-julio: 598-624. Disponible en: <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/4570> [Acceso: 2-2-2022]

Maquieira, V. (2008) "Género, diferencia y desigualdad" en Beltrán, E., V. Maquieira, S. Álvarez y C.Sánchez (eds.). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial: 127-190.

Marchetti, N. (2001) *La coroplastica eblaíta e siriana nel Bronzo medio: campagne 1964 – 1980*. Roma: Università degli studi di Roma "La Sapienza".

Marchetti, N. y F. Zaina (2020) "Rediscovering the Heartland of Cities. Early Southern Mesopotamian States in their Setting through New Field Research". *Near Eastern Archaeology*, 83.3: 146-157.

Martinez-Sève, L. (2002) *Les figurines de Suse. De l'époque néo-élamite à l'époque sassanide*. Paris: Musée du Louvre. Département des antiquités orientales.

Matsumoto, K. y H. Oguchi (2002) "Excavations at Kish, 2000". *Al-Rāfidān*, vol. XXIII: 1-16.

Matsumoto, K. y H. Oguchi (2004) "News from Kish: The 2001 Japanese Work". *Al-Rāfidān*, vol. XXV: 1-8.

McCafrey, K. (2002) "Reconsidering Gender Ambiguity in Mesopotamia: Is a Beard Just a Beard?" en Parpola, S. y R.M. Whiting (eds) *Sex and Gender in the Ancient Near East*. Helsinki: CRRAI, 47: 379-391.

McCown, D. y R. C. Haines (1967) *Nippur I. Temple of Enlil, Scribal Quarters and Soundings*. OIP, 78. Chicago: Oriental Institute Publications.

Mecquenem, R. de (1980) "Les fouilleurs de Suse". *Iranica Antiqua*, XV: 1-48.

Mendoza, N.; A. R. Jurado; C. San Martín y F. Sánchez (Coords.) (2019) *Sexología médica*. Colección Manuales Major. Ciencias de la Salud. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Menegazzi, R. (2014) *Seleucia al Tigri. Le terracotte ancient dagli scavi italiani e americani*. Firenze: Le Lettere. (3 vols.).

Metab, A. (1989-1990) "Excavations at Tell Muhammed". *Sumer*, 46, nº 1-2: 127-159.

Meyers, E.M. (1997) *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*. New York – Oxford: Oxford University Press. (5 vols.)

Michel, C. (2020) "Belts and Pins as Gendered Elements of Clothing in Third and Second millennia Mesopotamia" en Harlow, M.; C. Michel y L. Quillien (eds.) *Textiles and Gender in Antiquity from the Orient to the Mediterranean*. London: Bloomsbury: 179-192.

Milano, L (ed) (1994) *Drinking in Ancient Societies. History and Culture of Drinks in the Ancient Near East. Papers of a Symposium held in Rome, May 17-19, 1990*. Padova: Sargon srl.

Molina, M. (2000) *La ley más antigua. Textos legales sumerios*. Barcelona: Trotta.

Molina, M.; M. Conde, J.M. Serrano et alii. (2001) *La cerveza en la antigüedad*. Sevilla: Fundación Cruzcampo: 15-38.

Moorey, P.R.S. (1975) "The Terracotta Plaques from Kish and Hursagkalana, c. 1850 to 1650 B. C.". *Iraq*, 37, nº 2: 79-99.

Moorey, P.R.S. (1978) *Kish Excavations 1923-1933*. Oxford: Clarendon Press.

Moorey, P.R.S. (2003) *Idols of the people. Images of clay in the Ancient Near East*. Oxford: Oxford University Press.

Moorey, P.R.S. (2004) *Ancient Near Eastern Terracottas with a catalogue of the collection in the Ashmolean Museum, Oxford*. (ANET) [Acceso 18-3-2022. Se avisa desde la página web que están trabajando en subir el texto. Sólo hay acceso a la colección on line] <http://legacy.ashmolean.org/collections/?mu=138>

Moorey, P.R.S. (2005) *Ancient Near Eastern Terracottas with a catalogue of the collection in the Ashmolean Museum, Oxford*. Oxford: Ashmolean Museum.

Moreno, M. (2015) "Sexo y mujer en la antigua Grecia" en *Eros y Anteros. Visiones sobre la sexualidad femenina. Patrimonio en femenino*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: 17-27.

Muñoz Riesco, C. (2021) "El Cantar de los Cantares y 'Moussaief Love Song': lenguaje sexual y paralelismos entre el capítulo bíblico y un poema acadio". Ponencia presentada en *I Congreso Internacional AJICR. "Sexo, Religiones y Creencias"* Madrid, 13 al 16 de abril de 2021. (Contribución personal de la autora).

Muscarella, O.W. (2012) "The Antiquities Trade and the Destruction of Ancient Near Eastern Cultures" en Potts, D.T. (ed) *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*. Vol. I. West Sussex: Blackwell Publishing Ltd: 106-124.

Muscarella, O. W. (2014) "Forgeries of Ancient Near Eastern Artifacts and Cultures" en Brown, B.A. y Feldman, M. H. (eds) *Critical approaches to ancient near eastern art*. Berlin, Boston: Walter De Gruyter: 31-53.

Mustafa, M.A. (1949) "Soundings at Tell Al Dhiba'l". *Sumer* V: 173-197.

Nadali, D. (2021) "Smells, Flavours, and Sounds: A Sensory Analysis of Feasting in Third Millennium Mesopotamian Iconography". *Mesopotamia*, LVI: 616-70.

Nemet-Nejat, K. (1998) *Daily Life in Ancient Mesopotamia*. Westport: Greenwood Press.

Nieto, J. A. (ed.) (2003) *Antropología de la sexualidad y la diversidad cultural*. Madrid: Talasa Ediciones SL.

Nissen, H. J. (1999) "Ur of the Chaldees" en Trümpler, Ch. (ed.) *Agatha Christie and Archaeology*. Londres: British Museum Press: 55-71.

Nissinen, M. H. (2016) "Homosexuality: I. Ancient Near East and the Hebrew Bible/Old Testament" en *Encyclopedia of the Bible and its Reception*, 12: 290–297. Berlin: Walter de Gruyter.

Nissinen, M. H. (2010) "Are there Homosexuals in Mesopotamian Literature?". *Journal of the American Oriental Society*, 130.1: 73-77.

Nissinen, M. H. y R. Uro (2008) *Sacred Marriages: The Divine-Human Sexual Metaphor from Sumer to Early Christianity*. Winona Lake: Eisenbrauns.

Nizama, E. (2001) "Género y sexualidad humana". *Liberabit*, 7: 101-105.

Nunes, A.A.V. (2004) "The historical tradition of sacral sex and contemporary media manifestations of carnal sex". *Studies in Media & Information Literacy Education*, 4, nº 3: 1-11. Disponible en: <http://www.utpress.utoronto.ca/are.uab.cat/journal/ejournals/simile> [Acceso:3-2-2021]

Oates, J. (1979) *Babylon*. London: Thames and Hudson.

Obeso, W. y M. Barrantes (2013) "Construcción de la sexualidad en edad reproductiva con enfoque de género desde la perspectiva médica". In *Crescendo*, 4, nº1: 75-91.

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2006) *Defining sexual health Report of a technical consultation on sexual health 28–31 January 2002*. Ginebra: OMS.

Opificius, R. (1961) *Das Altbabylonische Terrakottarelief Untersuchungen zur Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie 2*. Berlin: Walter de Gruyter.

Orchard, J. (1962) "Restoration Work in Iraq". *Iraq*, 24, nº 2: 73-77.

Orchard, J. (1963) "Recent Archaeological Activity in Iraq: A Review". *Iraq*, 25, nº 1: 104-109.

Ortega, M. (2009) "El trabajo femenino en el Próximo Oriente Antiguo del II – I milenio a.C.". *Arenal*, 16, nº 2: 307-330.

Osborne, R. y C. Molina (2008) "La evolución del concepto de género: selección de textos de S. de Beauvois, K. Millet, G. Rubin y J. Buttler". *EMPIRIA. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, 15, enero-junio: 147-182.

Otto, A. (2016) "Professional Women and Women at Work in Mesopotamia and Syria (3rd and early 2nd millennia BC): The (rare) information from visual images" en Lion, B. y C. Michel (eds.) *The Role of Women in Work and Society in the Ancient Near East*. Boston - Berlin: Walter De Gruyter: 112-148.

Pangas, J.C. (1988) "Aspectos de la sexualidad en Mesopotamia". *Aula Orientalis*, 6: 211-226.

Pangas, J.C. (1989) "Estudios sobre la sexualidad en la antigua Mesopotamia". *Estudios de Asia y Africa XXIV*, nº 3: 356-386.

Pangas, J.C. (1990) "Notas sobre el aborto en la antigua Mesopotamia". en *Aula Orientalis*, 8: 213-218.

Pangas, J. C. (1991) "La ebriedad en la antigua Mesopotamia". *Estudios de Asia y Africa*. XXVI: 1 (84): 58-79.

Pank, T. y S. Lund (2023) "The ancient history of kissing". *Science*, 380 (6646): 388-390. Disponible en: <https://www.science.org/doi/10.1126/science.adf0512> [Acceso: 19-5-2023]

Pardo, P. (2006) *Ur, ciudad de los sumerios*. Cuenca: Ediciones Alderabán.

Parpola, S. y R.M. Whiting (eds) (2002) *Sex and Gender in the Ancient Near East*. Helsinki: CRRAI, 47.

Parrot, A. (1933) "Les fouilles de Tello et de Senkereh-Larsa: Campagne 1932-33 (Rapport préliminaire)". *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale*, vol. 30, nº 4: 169-182.

Parrot, A. (1948) *Tello. Vingt campagnes de fouilles (1877 – 1933)*. Paris: Éditions Albin Michel.

Parrot, A. (1961) *Mundos sepultados*. Barcelona: Ediciones Garriga S.A.

Paulette, T. (2021) "Inebriation and the early state: Beer and the politics of affect in Mesopotamia". *Journal of Anthropological Archaeology*, 63: 101330. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2021.101330> [Acceso: 8-3-2023]

Pedersén, O. (2021) *Babylon. The Great City*. Münster: Zaphon.

Peled, I. (2016) *Masculinities and Third Gender: The Origins and Nature of an Institutionalized Gender Otherness in the Ancient Near East*. Münster: Ugarit Verlag.

Peled, I. (2017) "Men in question: parallel aspects of ambiguous masculinities in Mesopotamian and Biblical sources" en MAARAV 21, nº 1-2: 127-148.

Peled, I. (2022) "Was It Law? Gender Relations and Legal Practice in the Ancient Near East" en De Graef, K.; A. Garcia-Ventura; A. Goddeeris y B.A. Nakhai (eds.) *The Mummy under the Bed. Essays on Gender and Methodology in the Ancient Near East*. Münster: Zaphon: 433-445.

Peters, J. P. (1897) *Nippur or Exploration and Adventures on the Euphrates*. Volumen II. New York – London: G. P. Putnam's Sons.

Pezzatti, A. (2012) "A brief History of the Penn Museum". *Expedition*, 53, nº 3: 4-19.

Pinnock, F. (1994) "Considerations on the 'banquet theme' in the figurative art of Mesopotamia and Syria" en Milano, L. (ed.) *Drinking in ancient societies: History and culture of drinks in the ancient Near East*. Padova: Sargon srl: 15-26.

Pinnock, F. (1995) "Erotic Art in the Ancient Near East" en Sasson, J. M. (ed.) *Civilizations of the Ancient Near East*. Vol IV. New York: Charles Scribner's Sons.

Pinnock, F. (2019) "'Private Chapels' in Southern Mesopotamia at the Beginning of the Second Millennium BC" en Evans, J.M. y E. Rossberger (eds.) *Ancient Near Eastern Temple Inventories in the Third and Second Millennia BCE: Integrating Archaeological, Textual, and Visual Resources. Proceedings of a conference held at the LMU Centre for Advanced Studies, November 14-15, 2016*. Gladbeck: Pewe-Verlag: 119-130.

Pittman, H. (1995) "Cylinder Seals and Scarabs in the Ancient Near East" en Sasson, J. M. (ed.) *Civilizations of the Ancient Near East*. Vol III. New York: Charles Scribner's Sons: 1589-1603.

Pittman, H. (1998) "Cylinder Seals". Zettler, R.L. y Horne, L. *Treasures from de the Royal Tombs of Ur*. Philadelphia: University of Philadelphia. Museum of Archaeology and Anthropology: 89-98.

Pizzimenti, S. y A. Polcaro (2021) "From Earth to Heaven. The Symbol of the scorpion and its astronomical association in Mesopotamia" en Antonello, E. (ed.) *Atti del XVII Convegno SIA Ex Oriente: Mithra and the others. Astronomical contents in the cults of Eastern origin in ancient Italy and Western Mediterranean*: 311-328. Padova.

Podany, A. H. (2016) *El antiguo Oriente Próximo. Una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.

Pollock, S. (1991) "Women in a Men's World: Images of Sumerian Women" en Gero, J.M. y M.W. Conkey (eds.) *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*. Oxford: Basil Blackwell: 366-387.

Pollock, S. y R. Bernbeck, (2000) "And They Said, Let Us Make Gods in Our Image: Gendered Ideologies in Ancient Mesopotamia," en Rautman, A. E. (ed) *Reading the Body: Representations and Remains in the Archaeological Record*. Philadelphia, Pa.: University of Pennsylvania Press: 150-64.

Postgate, J. N. (1999) *La Mesopotamia arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la historia*. Madrid: Akal.

Postgate, J. N. (2007) *The Land of Assur & The Yoke of Assur. Studies on Assyria 1971-2005*. Michigan: Oxbow Books Limited.

Porter, B. N. (2002) "Beds, Sex and Politics: The Return of Marduk's Bed to Babylon" en Parpola, S. y R.M. Whiting (eds) *Sex and Gender in the Ancient Near East*. Helsinki: CRRAL, 47: 523-535.

Potts, D. T. (1999) *The Archaeology of Elam. Formation and Transformation of an Ancient Iranian State*. Cambridge: Cambridge University Press.

Potts, D.T. (ed) (2012) *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*. Hoboken: Wiley Blackwell.

Pritchard, J. B. (ed) (2011) *The Ancient Near East: an anthology of texts and pictures*. Foreword by D. E. Fleming. Princeton: Princeton University Press.

Pruss, A. (2013) "Terrakotten". *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*. Band 13, Berlin- New York: 603-611.

Pruzinszky, R. (2018) "Las mujeres y la música en el Próximo Oriente Antiguo" en Justel, J. y García-Ventura, A. (eds.) *Las mujeres en el Oriente cuneiforme*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la universidad de Alcalá: 89-116.

Quillien, L. (2020) "The Gender of Garment in First Millennium BCE Mesopotamia: An Inquiry Through Texts and Iconography" en Harlow, M.; C. Michel y L. Quillien (eds.)

Textiles and Gender in Antiquity from the Orient to the Mediterranean. London: Bloomsbury: 205-218.

Quintana, E. (1997) *Estudios Orientales. Historia de Elam, el vecino mesopotámico*. Murcia: Universidad de Murcia.

Rachet, G. (1999) *Dictionnaire des Civilisations de l'Orient ancien*, Paris: Larousse.

Ravenna, E. (2009) "Sensibilidad jurídica, expresión de la diversidad cultural. Una mirada sobre la sociedad paleobabilónica". *Clarusculo. Revista del Centro de Estudios sobre la Diversidad Cultural*, año VIII, nº 8: 123-142.

Reade, J. (1991) *Mesopotamia*. London: British Museum.

Reiss, I. (2015) "Macro Theory in Sexual Science" en DeLamater, J. y R. F. Plante (eds) *Handbook of the Sociology of Sexualities*. Cham: Springer International Publishing AG: 41-63.

Rendu Loisel, A. C. (2017) "L'ivresse en Mésopotamie: de la plénitude des sens à la déraison". *Mythos*, 11: 37-47.

Richardson, S. (2012) "Early Mesopotamia: The Presumptive State". *Past & Present*, 215: 3-49.

Rodríguez-Shadow, M. J. y M. López Hernández (2009) "Antropología y arqueología de la sexualidad: premisas teóricas y conceptuales." *Contribuciones desde Coatepec*, 16: 77-89. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28112196004> [Acceso: 16-8-2021]

Roth, M. T. (2006) "Marriage, Divorce, and the Prostitute in Ancient Mesopotamia." en Faraone, C. A. y L. K. McClure (eds) *Prostitutes and Courtesans in the Ancient World*. Madison: The University of Wisconsin Press: 21-39.

Rossberger, E. (2017) "Re-contextualizing Clay Figurines, Models, and Plaques from Işcali". *Ash-sharq*, 1, nº1: 177-186.

Rossberger, E. (2018a) "The Nude at the Entrance. Contextualizing Male and Female Nudity in Early Mesopotamian Art" en S.L. Budin; M. Cifarelli; A. Garcia-Ventura y A. Millet (eds) *Gender and Methodology in Ancient Near East. Approaches from Assyriology and beyond*. Barcelona. Monographica Orientalia 10. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Rossberger, E. (2018b) "Refiguring the Body: From Terracotta Figurines to Plaques in Early Second Millennium Mesopotamia" en Horejs, B.; Ch. Schwall; V. Müller; M. Luciani; M. Rittler; M. Giudetti; R.B. Salisbury; F. Höflmayer y T. Bürge (eds.) *Proceedings of the 10th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East. 25-29 April, 2016, Vienna*, vol. 1. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag: 523-538.

Rossberger, E. (2020): "Reflections in clay: the tactile art of terracottas". [Thin End of the Wedge Podcast](#) Episodio 9 [Acceso: 24-05-2022]

- Rothman M.S. y B. Peasnell (1999) "Societal Evolution of Small, Pre-state Centers and Polities: the example of Tepe Gawra in Northern Mesopotamia". *Paléorient*, vol. 25, n°1: 101-114. Disponible en: <https://doi.org/10.3406/paleo.1999.992> [Acceso: 17-08-2023]
- Roux, G. (1990) *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*. Madrid: Akal.
- Rubio, G. (1999) "¿Vírgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Oriente antiguo". *Gerión*, 17: 129-148
- Salman, A.A. (2017) *Terracotta Figures and Plaques from the city of Kish*. Bagdad: University of Bagdah. Tesina [en árabe]
- Salonen, A. (1963) *Die Möbel des alten Mesopotamien nach sumerisch-akkadischen Quellen*. Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Serie B. Tomo 127. Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia.
- Sanahuja, E. (2002) *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Sanmartín, J. (1999) *Códigos legales de tradición babilónica*. Barcelona: Trotta.
- Sanmartín, J. (2013) "El derecho y su formulación en los edictos y colecciones legales babilónicas". *Historiae*, 13: 1-16.
- Sanmartín, J. (ed.) (2018) *Gilgameš, rey de Uruk*. Barcelona: Trotta.
- Sanmartín, J., Serrano, J.L. (2012) *Historia antigua del Próximo Oriente: Mesopotamia y Egipto*. Madrid: Akal.
- Sasson, J. M. (ed.) (1995) *Civilizations of the Ancient Near East*. 4 vols. New York: Charles Scribner's Sons.
- Schmandt-Besserat, D. (2006) "The interface between writing and art: the seals of Tepe Gawra". *Syria*, 83: 183-193. Disponible en: <http://journals.openedition.org/syria/237> [Acceso: 10-10-2019]
- Schmidt, R. y B. Voss (eds.) (2000) *Archeologies of Sexuality*. London, New York: Routledge.
- Schroer, S. (2008) *Die Ikonographie Palästinas/Israels und der Alte Orient. Eine Religionsgeschichte in Bildern. Band 2: Die Mittelbronzezeit*. Fribourg: Schwabe Verlag.
- Scott, J. W. (2008) *Género e Historia*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Scurlock, J. (1993) "Lead plaques and other obscenities". *NABU*, 1: 15.
- Scurlock, J. (2006) "But was she raped? A verdict through comparison". *NIN*, 4-1: 61-103.
- Scurlock, J. (2014) *Sourcebook for ancient Mesopotamian Medicine*. Atlanta: SBL Press.

Scurlock, J y B. R. Andersen (2005) *Diagnoses in Assyrian and Babylonian Medicine: Ancient Sources, Translations, and Modern Medical Analyses*. Urbana – Chicago: University of Illinois Press.

Scurlock, J. y R. H. Beal (eds.) (2019) *What Difference Does Time Make? Papers from the Ancient and Islamic Middle East and China in Honor of the 100th anniversary of the Midwest Branch of the American Oriental Society*. Oxford: Archaeopress Publishing LTD.

Sefati, Y. (1997) "Sumerian Canonical Compositions. A. Divine Focus. 6. Love Poems: Dumuzi Inanna Songs (1.169)" en Hallo, W. (ed.), *The Context of Scripture, I: Canonical Compositions from the Biblical World*. Leiden/New York/Köln: Brill: 540-543.

Seibert, I. (1974) *La Femme dans l'Orient Ancien*. Leipzig: Edition Leipzig.

Seidl, U. (1998-2001) "Nacktheit. B. In der Bildkunst". *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*. Band 9, Berlin- New York: 66-68.

Shehata, D. (2019) *Musiker und ihr vokales Repertoire*. Göttingen: Universitätsverlag Göttingen.

Shehata, D. (2022) "Emotions and Musical Performance" en Sonik, K. y Steinert, U. (eds.) *The Routledge Handbook of Emotions in the Ancient Near East*. Londres: Routledge: 246-268.

Shibley Hyde, J. S. y J. D. DeLamater (2006) *Sexualidad humana*. México: McGraw Hill.

Silver, M. (2006) "Mass production in Mesopotamia". *Antiguo Oriente*, 4: 87-93.

Sonik, K. y Steinert, U. (eds.) (2022) *The Routledge Handbook of Emotions in the Ancient Near East*. Londres: Routledge.

Sorensen, M. L. S. (2000) *Gender Archaeology*. Cambridge: Polity Press.

Speiser, E.A. (1935) *Excavations at Tepe Gawra. Volume I. Levels I-VIII*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Spycket, A. (1992) *Les figurines de Suse. Vol I*. Mémoire de la Délégation Archéologique en Iran. 52. Paris: Gabalda.

Stein, D. (2020) "The Canon of Ancient Near Eastern Glyptic on a Roll: Leaps, Hurdles, and Goals" en A.R. Gansell y A. Shafer (eds) *Testing the Canon of Ancient Near Eastern Art and Archaeology*. New York: Oxford University Press: 172-194.

Steinert, U. (ed.) (2021) *Systems of classification in premodern medical cultures. Sickness, Health, and Local Epistemologies*. Routledge London / New York.

Steinert, U. (2022) "Emotion and the body" en Sonik, K. y Steinert, U. (eds.) *The Routledge Handbook of Emotions in the Ancient Near East*. Londres: Routledge: 51-87.

Stol, M. (2016) *Women in the ancient Near East*. Boston / Berlin: Walter De Gruyter.

- Stone, E. C. (1987) *Nippur Neighborhoods*. Studies in Ancient Oriental Civilization (SAOC), nº 44. Chicago. University of Chicago.
- Stone, E. C. (1993) "Chariots of the Gods in the Old Babylonian Mesopotamia (c. 2000 – 1600 BC)". *Cambridge Archaeological Journal*, 3/1: 83-107.
- Stone, E. C. y P. Zimansky (2016) "Archaeology Returns to Ur: A New Dialog with Old Houses". *Near Eastern Archaeology*, 79, nº 4: 246-259.
- Suter, C. E. (2008) "Who are the woman in Mesopotamian art from ca 2334-1763 BCE?". *Kaskal. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*, 5: 1-55.
- Suter, C. E. (2012) "The Royal Body and Masculinity in Early Mesopotamia" en A. Berlejung; J. Dietrich y F. Quack (eds.) *Menschenbilder und Körperkonzepte im Alten Israel, in Ägypten und im Alten Orient*. Tübingen: Mohr Siebeck: 433-458.
- Svärd. S. y A. Garcia-Ventura (2018) (eds.) *Studying Gender in the Ancient Near East*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- Tepichin, A.M. (2018) "Estudios de género" en Moreno, H. y E. Alcántara (coords.) *Conceptos clave en los estudios de género*. Volumen 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México: 97-107.
- Thomas, A. (2016) *La Mésopotamie au Louvre: de Sumer à Babylone*. Paris: Somogy éditions d'art, Louvre éditions.
- Tobler, A. J. (1950) *Excavation at Tepe Gawra. Volume II. Levels IX-XX*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Trümpelmann, L. (1981) "Eine kneipe in Susa". *Iranica Antiqua*, 16: 35-48
- Trümpler, Ch. (ed.) *Agatha Christie and Archaeology*. Londres: British Museum Press.
- Tunca, Ö. (ed) (1996) *Tablettes et images aux país de Sumer et d'Akkad. Mélanges offerts à Monsieur H. Limet*. Association pour la Promotion de l'Histoire et de l'Archéologie Orientales. Mémoires nº 1. Liege.
- Vallejo, J. (dr.) (1985) *Introducción a la psicopatología y la psiquiatría*. Barcelona: Salvat Editores S.A.
- Van Buren, E. D. (1930) *Clay Figurines of Babylonia and Assyria*. YOS, 16. New Haven: Yale University Press.
- Van de Meer, P. (1951-1952) "Lijst der Oudheden Gekocht te Baghdad". *Journal of the Ancient Near Eastern Society Ex Oriente Lux*, 12: 207-210.
- Van de Mieroop, M. (1987) *Crafts in the Early Isin Period: A Study of Isin Craft Archive from the Reigns of Išbi-Erra and šū-Ilšiu*. Leiven: Departement Orientalistiek.
- Van de Mieroop, M. (1999) *Cuneiform and the Writing of History*. London: Routledge.

Van de Mieroop, M. (2007) *A History of the Ancient Near East, ca. 3000 -323 BC*. Oxford: Blackwell Publishing.

Van de Mieroop, M. (2020) *Historia del Próximo Oriente Antiguo, ca. 3000-323 a.e.c.*. Barcelona: Trotta.

Van Ess, M. (2005) *German Archaeological Institute Orient Department - Baghdad. 50 years of research in Iraq. 1955-2005*. Berlin: Deutsches Archäologisches Institut-Orientabteilung.

Van Ess, M. (2019) "Uruk-Warka. Archaeological Research 2016-2018, Preliminary Report". *Sumer*, LXV: 47-86.

Verderame, L. (2022) "On Wood Statues, Beds, and Daughters-in-Law" en Borrelli, N. (ed.) *Ana šulmāni. Ancient Near Eastern Studies in Honour of Simonetta Graziani*. Nápoles: UniorPress: 395-405.

Verduci, J. (2022) "Adornment practices in the ancient Near East and the question of embodied boundary maintenance" en Neumann, K y A. Thomason (eds.) *The Routledge Handbook of Senses in the Ancient Near East*. London / New York: Routledge: 127-140.

Vidal, J. (2018) "Gerda Lerner y la Asiriología, un desprecio mutuo". *Historiae*, 15: 47-57.

Von Soden, W. (1987) *Introducción al orientalismo antiguo*. Sabadell: AUSA.

Voss, B. L. (2005) "Sexual Subjects. Identity and Taxonomy in Archaeological Research" en E.C. Casella y Ch. Fowler, *The Archaeology of Plural and Changing Identities*. New York; Klumer Academic / Plenum Publishers: 55-78.

Voss, B. L. (2008) "Sexual Studies in Archaeology". *Annual Review of Anthropology*, 37: 317-336.

VVAA. (1979) "Excavations in Iraq 1977-78". *Iraq*, 41, 2:141-181.

VVAA. (1981) "Excavations in Iraq 1979-80". *Iraq*, 43, 2:167-198.

VVAA. (1983) "Excavations in Iraq 1981-82". *Iraq*, 45, 2:199-224.

VVAA. (1985) "Excavations in Iraq 1983-84". *Iraq*, 47:215-239.

VVAA. (1987) "Excavations in Iraq 1985-86". *Iraq*, 49:231-251.

VVAA. (1989) "Excavations in Iraq 1987-88". *Iraq*, 51:249-265.

VVAA. (1991) "Excavations in Iraq 1989-1990". *Iraq*, 53:169-182.

VVAA. (1998) *The Haddad Family Collection of Ancient Erotic and Amuletic Art*. New York: Christie's.

VVAA. (1999) "Excavations in Iraq". *Iraq*, 61:195-202.

VVAA. (2018) *Músicas en la antigüedad*. Catálogo de la exposición de CaixaForum Barcelona del 9 de febrero al 6 de mayo de 2018. Barcelona: Fundació La Caixa.

Wartke, R. (1998) "Bier in den altvorderasiatischen Hochkulturen" en *Gerstensaft und Hirsebier. 5000 Jahre Biergenuss*. Oldenburg: Verlag Isensee: 91-108.

Watelin, L.C. y S.H. Langdon (1930) *Excavations at Kish III: 1925-1927*. Paris: Librairie ancienne Édouard Champion.

Wasserman, N. (2016) *Akkadian Love Literature of the Third and Second Millenium BCE*. Wisbaden: Harrassowitz Verlag.

Weeks, J. (2003) *Sexuality*. London and New York: Routledge.

Wetzel, F., y Unger, E. (1930) *Die Stadtmauern von Babylon*. (Vol. 48). Leipzig: J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung.

Wiggermann, F.A.M. (1998) "Nackte Göttin (Naked Goddess). A. Philologisch". *Reallexikon der Assyriologie*. Band 9, Berlin- New York: 46-53.

Wiggermann, F.A.M. (2010) "Sexualität (sexuality) A. In Mesopotamien". *Reallexikon der Assyriologie*. Band 12, Lieferung 5/6: 410-426.

Wiggermann, F.A.M. y W. van Binsbergen (1999) "Magic in History. A theoretical perspective and its application to ancient Mesopotamia" en Abusch, T. y K. der Toorn (eds.) *Mesopotamian Magic. Textual, Historical and Interpretative Perspectives*. Groningen: Styx Publications: 3-34.

Wilson, K. (2012) *Bismaya. Recovering the lost city of Adab*. OIP, 138. Chicago: Oriental Institute Publications.

Winter, I. (1996) "Sex, Rhetoric and the Public Monument: The Alluring Body of the Male Ruler in Mesopotamia" en N. B. Kampen y B. Bergmann (eds), *Sexuality in Ancient Art: Near East, Egypt, Greece and Italy*. Cambridge y New York: Cambridge University Press: 11-26.

Winter, U. (1983) *Frau und Göttin. Exegetische und Ikonographische Studien zum weiblichen Gottesbild im Alten Israel und in dessen Umwelt*. Göttingen: Orbis Biblicus et Orientalis, 53.

Wolkstein, D. y S. M. Kramer (1983) *Inanna, Queen of Heaven and Earth. Her stories and Hymns from Sumer*. Nueva York: Harper & Row Publishers.

Woolley, L. (1934) *Ur Excavations. The Royal Cemetery*. Vol. II. New York: The Trustees of the Two Museums.

Woolley, L. (1976) *Ur Excavations. The Old Babylonian Period*. Vol. VII. Londres: The British Museum Publications.

Wrede, N. (1990) "Katalog der Terrakotten der archäologischen Oberflächenuntersuchung (Survey) des Stadtgebietes von Ururk". *Baghdader Mitteilungen (BaM)*, 21: 215-301.

Wrede, N. (2003) *Uruk. Terrakotten I: Von der 'Ubaid bis zur altbabylonischen Zeit. Ausgrabungen in Uruk-Warka'*. Endberichte 25. Mainz am Rhein: Philipp von Zabern.

Yalçın, S. (2016) "Men, Women, Eunuchs, etc.: Visualities of Gendered Identities in Kassite Babylonian Seals (ca. 1470-1155 B.C.)". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research. BASOR* 376: 121-150.

Yuste, P. (2010) "El arte de la curación en la antigua Mesopotamia". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, 23: 27-41.

Zapata, H. M. H. (2020) "¿Tiene sentido estudiar historia antigua del Cercano Oriente hoy? Tres razones y algunas reflexiones.". *Revista Brasileira de Historia*, 40, nº 84: 193 - 216.

Zettler, R.L. (1993) "Excavations at Nippur, the University of Pennsylvania, and the University's Museum". Ellis, M. de J. (ed.) *Nippur at the Centennial. Papers Read at the 35e Rencontre Assyriologique Internationale. Philadelphia 1988*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press: 325-336.

Zettler, R.L. y Horne, L. (1998) *Treasures from de the Royal Tombs of Ur*. Philadelphia: University of Philadelphia. Museum of Archaeology and Anthropology.

Ziegler, Ch. (1962) *Die terrakotten van Warka*. Berlin: Verlag Gebr. Mann.

Ziegler, Ch. (2013) "Le statut social des musiciens à l'époque paléo- babylonienne" en Emerit, S. (éd.) *Le statut du musicien dans la Méditerranée ancienne (Egypte, Mésopotamie, Grèce, Rome). Actes de la table ronde internationale tenue à Lyon Maison de l'Orient et de la Méditerranée (Université Lumière Lyon 2) les 4 et 5 juillet 2008*, Lyon. Paris: Institut Français d'Archéologie Orientale: 47-66.

Zisa, G. (2021) *The Loss of Male Sexual Desire in Ancient Mesopotamia. Niš Libbi Therapies*. Berlin – Boston: Walter de Gruyter.

Zisa, G. (2021b) "Prácticas musicales en la antigua Mesopotamia" en Luciani, F. y L. Rovira (comp.) (2021) *Temas y problemas de historia antiguo-oriental. Una introducción*. Santa Fe: Ediciones UNL: 205-219.

WEBGRAFÍA

<https://collections.louvre.fr/recherche>

http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/search.aspx

<https://www.metmuseum.org/>

<https://www.smb.museum/museen-und-einrichtungen/pergamonmuseum/home.html>

<http://www.imj.org.il/en/collections?departemente=243131>

<https://babylonian-collection.yale.edu/>

<https://www.themorgan.org/collection>

<https://oi-idb.uchicago.edu/>

<https://nelc.yale.edu/babylonian-collection>

<https://collections.lacma.org/>

<http://www.palazzote.it/index.php/en/te-palace/the-museum/mesopotamic-collection>

<https://www.artic.edu/collection>

<https://www.brooklynmuseum.org/opencollection/collections>

<https://www.rom.on.ca/en/collections-research>

<https://collections-anthropology.fieldmuseum.org/list>

<http://carlos.emory.edu/COLLECTION/NEAREAST/>

<http://legacy.ashmolean.org/collections/?mu=138> (ANET, catálogo online)

<http://gallery.netbaran.com/museums/>

<https://www.schoyencollection.com/>

<http://www.nino-leiden.nl/>

<https://dlmenetwork.org/library>

<http://www.virtualmuseumiraq.cnr.it/prehome.htm>

<https://www.penn.museum/>

<http://oracc.museum.upenn.edu/>

<http://oracc.museum.upenn.edu/akklove/>

<https://art.thewalters.org/browse/category/ancient-near-east/>

Webgrafía

http://www.ur-online.org/media_item/38/

<https://archiqoo.com/sites/iraq.php>

<https://www.theiraqmuseum.com/>

<https://asia.si.edu/collections-area/ancient-near-east/>

<https://www.iranicaonline.org/articles/susa-i-excavations>

<https://www.mom.fr/mecquenem/>

<https://journals.openedition.org/acost/630>

<http://idb.ub.uni-tuebingen.de/opedigi/MDOG>

<http://tesauros.mecd.es/tesauros/tecnicas/1039357>

TABLAS DE EQUIVALENCIA



TABLA 1. PROCEDENCIA

Procedencia	Corpus	Inventario
Abu Hatab (Kisurra)	T-1	VA 10128
Assur	T-2	VA 8048
Assur	T-3	VA7886
Babilonia	T-4	87.160.0743
Babilonia	T-5	VA Bab 03576
Bismaya	T-6	A 359
Bismaya	T-7	A 361
Diyala	T-40	APM 01678
Eshnunna	T-41	Sin datos
Ishchali	T-42	Sin datos
Ishchali	T-43	Sin datos
Isin	T-44	Sin datos
Isin	T-45	Sin datos
Isin	T-46	Sin datos
Khafajeh (Tutub)	T-47	Sin datos
Kish	T-48	FM 156560
Kish	T-49	AN 1924.260
Kish	T-50	Sin datos
Kish	T-51	AN 1927.3284
Kish	T-52	FM 156836
Kish	T-53	Sin datos
Kish	T-54	IM 5694
Kish	T-55	AO 10447
Kish	T-56	IM 4338
Kish	T-57	FM 229930
Kish	T-58	FM 156866
Kish	T-59	FM 156869
Kish	T-60	AO 10448
Kish	T-61	IM 1654
Larsa	T-62	AO 16924
Nippur	M-4	L-29-304
Nippur	T-63	A29460
Nippur	T-64	53-11-93
Nippur	T-65	A28970
Nippur	T-66	Sin datos
Nippur	T-67	B1994
Nippur	T-68	90-2-21
Nippur	T-69	A29682
Sur de Irak	T-70	Sin datos

TABLA 1. PROCEDENCIA

Procedencia	Corpus	Inventario
Sur de Irak	T-71	Sin datos
Sur de Irak	T-72	BM 113181
Tell Al-Dhiba'i	T-73	IM 96000
Tell Al-Dhiba'i	T-74	IM 54051
Tell Haddad	T-75	125755 / 205
Tell Haddad	T-76	IM 107003
Tell Haddad	T-77	106632/402
Tell Harmal (Shaduppum)	T-78	Sin datos
Tell Harmal (Shaduppum)	T-79	Sin datos
Tell Muhammed	M-5	Sin datos
Tell Muhammed	T-80	Sin datos
Tell Muhammed	T-81	Sin datos
Tell Muhammed	T-82	Sin datos
Tello (Girsu)	T-83	AO 16681
Ur	T-84	Sin datos
Ur	T-85	Sin datos
Ur	T-86	BM 137524
Ur	T-87	Sin datos
Ur	T-88	1931.1010.173
Uruk	T-89	IM 22539
Uruk	T-90	VA 06214
Uruk	T-91	Sin datos
Uruk	T-92	AO 8662

TABLA 2. PROCEDENCIA DESCONOCIDA

Procedencia	Corpus	Inventario
Desconocida	M-1	VA 014514
Desconocida	M-2	YPM BC 007452
Desconocida	M-3	Sin datos
Desconocida	T-8	87.160.0742
Desconocida	T-9	RP.016
Desconocida	T-10	Sin datos
Desconocida	T-11	Sin datos
Desconocida	T-12	Sin datos
Desconocida	T-13	Sin datos
Desconocida	T-14	Sin datos
Desconocida	T-15	Sin datos
Desconocida	T-16	Sin datos
Desconocida	T-17	Sin datos
Desconocida	T-18	Sin datos
Desconocida	T-19	Sin datos
Desconocida	T-20	Sin datos
Desconocida	T-21	Sin datos
Desconocida	T-22	BM 116731
Desconocida	T-23	Sin datos
Desconocida	T-24	Sin datos
Desconocida	T-25	Sin datos
Desconocida	T-26	YPM BC 016962
Desconocida	T-27	Sin datos
Desconocida	T-28	YPM BC 000569
Desconocida	T-29	2002.4
Desconocida	T-30	Sin datos
Desconocida	T-31	Sin datos
Desconocida	T-32	Sin datos
Desconocida	T-33	Sin datos
Desconocida	T-34	1974.347.1
Desconocida	T-35	BM 115719
Desconocida	T-36	2004.10
Desconocida	T-37	Sin datos
Desconocida	T-38	2005.2
Desconocida	T-39	Sin datos

TABLA 3. UBICACIÓN ACTUAL

Ubicación actual	Corpus	Inventario
Allard Pierson Museum	T-40	APM 01678
Al-Meqdadiya Museum	T-75	125755 / 205
Al-Meqdadiya Museum	T-77	106632/402
Ashmolean Museum	T-49	AN 1924.260
Bibel + Orient Museum	T-29	2002.4
Bibel + Orient Museum	T-36	2004.10
Bibel + Orient Museum	T-38	2005.2
British Museum	T-22	BM 116731
British Museum	T-35	BM 115719
British Museum	T-72	BM 113181
British Museum	T-86	BM 137524
Colección privada	M-3	Sin datos
Colección privada	T-10	Sin datos
Colección privada	T-12	Sin datos
Colección privada	T-13	Sin datos
Colección privada	T-14	Sin datos
Colección privada	T-15	Sin datos
Colección privada	T-16	Sin datos
Colección privada	T-17	Sin datos
Colección privada	T-18	Sin datos

TABLA 3. UBICACIÓN ACTUAL

Ubicación actual	Corpus	Inventario
Colección privada	T-19	Sin datos
Colección privada	T-20	Sin datos
Colección privada	T-21	Sin datos
Colección privada	T-23	Sin datos
Colección privada	T-24	Sin datos
Colección privada	T-25	Sin datos
Colección privada	T-27	Sin datos
Colección privada	T-30	Sin datos
Colección privada	T-31	Sin datos
Colección privada	T-32	Sin datos
Colección privada	T-37	Sin datos
Colección privada	T-9	RP.016
Desconocida	T-41	Sin datos
Desconocida	T-42	Sin datos
Desconocida	T-43	Sin datos
Desconocida	T-44	Sin datos
Desconocida	T-45	Sin datos
Desconocida	T-50	Sin datos
Desconocida	T-51	AN 1927.3284
Desconocida	T-53	Sin datos

TABLA 3. UBICACIÓN ACTUAL

Ubicación actual	Corpus	Inventario
Desconocida	T-54	IM 5694
Desconocida	T-66	2N 472
Desconocida	T-78	Sin datos
Desconocida	T-79	Sin datos
Desconocida	T-84	Sin datos
Desconocida	T-85	Sin datos
Desconocida	T-87	Sin datos
Desconocida	T-88	1931.1010.173
Desconocida	T-89	IM 22539
Desconocida	T-91	Sin datos
Erlenmayer Collection	T-39	Sin datos
Erlenmeyer Collection	T-33	Sin datos
Field Museum of Chicago	T-48	FM 156560
Field Museum of Chicago	T-52	FM 156836
Field Museum of Chicago	T-57	FM 229930
Field Museum of Chicago	T-58	FM 156866
Field Museum of Chicago	T-59	FM 156869
Institute for the Study of Ancient Cultures (antiguo Oriental Institute of Chicago)	T-6	A 359
Institute for the Study of Ancient Cultures (antiguo Oriental Institute of Chicago)	T-63	A29460

TABLA 3. UBICACIÓN ACTUAL

Ubicación actual	Corpus	Inventario
Institute for the Study of Ancient Cultures (antiguo Oriental Institute of Chicago)	T-65	A28970
Institute for the Study of Ancient Cultures (antiguo Oriental Institute of Chicago)	T-69	A29682
Institute for the Study of Ancient Cultures (antiguo Oriental Institute of Chicago)	T-7	A 361
Iraq Museum	M-5	Sin datos
Iraq Museum	T-46	Sin datos
Iraq Museum	T-47	Sin datos
Iraq Museum	T-56	IM 4338
Iraq Museum	T-61	IM 1654
Iraq Museum	T-73	IM 96000
Iraq Museum	T-74	IM 54051
Iraq Museum	T-76	IM 107003
Iraq Museum	T-80	Sin datos
Iraq Museum	T-81	Sin datos
Iraq Museum	T-82	Sin datos
Israel Museum	T-4	87.160.0743
Israel Museum	T-8	87.160.0742
Istanbul Archaeological Museums, Ancient Orient Museum	T-70	Sin datos
Istanbul Archaeological Museums, Ancient Orient Museum	T-71	Sin datos
Metropolitan Museum of Art of New York	T-34	1974.347.1

TABLA 3. UBICACIÓN ACTUAL

Ubicación actual	Corpus	Inventario
Musée du Louvre	T-55	AO 10447
Musée du Louvre	T-60	AO 10448
Musée du Louvre	T-62	AO 16924
Musée du Louvre	T-83	AO 16681
Musée du Louvre	T-92	AO 8662
Museo de Basora	T-11	Sin datos
Pennsylvania Museum	M-4	L-29-304
Pennsylvania Museum	T-64	53-11-93
Pennsylvania Museum	T-67	B1994
Pennsylvania Museum	T-68	90-2-21
Staatliche Museen zu Berlin	M-1	VA 014514
Staatliche Museen zu Berlin	T-1	VA 10128
Staatliche Museen zu Berlin	T-2	VA 8048
Staatliche Museen zu Berlin	T-3	VA7886
Staatliche Museen zu Berlin	T-5	VA Bab 03576
Staatliche Museen zu Berlin	T-90	VA 06214
Yale Peabody Museum	M-2	YPM BC 007452
Yale Peabody Museum	T-26	YPM BC 016962
Yale Peabody Museum	T-28	YPM BC 000569

TABLA 4. Número inventario

Inventario	Corpus	Número excavación
106632/402	T-77	Sin datos
125755 / 205	T-75	Sin datos
1931.1010.173	T-88	U16430
1974.347.1	T-34	Sin datos
2002.4	T-29	Sin datos
2004.10	T-36	Sin datos
2005.2	T-38	Sin datos
53-11-93	T-64	3N 463
87.160.0742	T-8	Sin datos
87.160.0743	T-4	Sin datos
90-2-21	T-68	90-2-21
A 359	T-6	Sin datos
A 361	T-7	Sin datos
A28970	T-65	2N 502
A29460	T-63	3N 151
A29682	T-69	3D 299
AN 1924.260	T-49	Uhaimir 570
AN 1927.3284	T-51	X.6
AO 10447	T-55	P-51
AO 10448	T-60	P-52

TABLA 4. Número inventario

Inventario	Corpus	Número excavación
AO 16681	T-83	TP 1496
AO 16924	T-62	L .51
AO 8662	T-92	Sin datos
APM 01678	T-40	Sin datos
B1994	T-67	B1994
BM 113181	T-72	Sin datos
BM 115719	T-35	Sin datos
BM 116731	T-22	Sin datos
BM 137524	T-86	U 1549
FM 156560	T-48	X.169
FM 156836	T-52	Y.274
FM 156866	T-58	X.260
FM 156869	T-59	X.89
FM 229930	T-57	Y.36
IM 107003	T-76	Sin datos
IM 1654	T-61	103
IM 22539	T-89	W 15473
IM 4338	T-56	X.260
IM 54051	T-74	IM 54051
IM 5694	T-54	Y.275

TABLA 4. Número inventario

Inventario	Corpus	Número excavación
IM 96000	T-73	Sin datos
L-29-304	M-4	L- 29-304
RP.016	T-9	Sin datos
Sin datos	M-3	Sin datos
Sin datos	M-5	Sin datos
Sin datos	T-10	Sin datos
Sin datos	T-11	Sin datos
Sin datos	T-12	Sin datos
Sin datos	T-13	Sin datos
Sin datos	T-14	Sin datos
Sin datos	T-15	Sin datos
Sin datos	T-16	Sin datos
Sin datos	T-17	Sin datos
Sin datos	T-18	Sin datos
Sin datos	T-19	Sin datos
Sin datos	T-20	Sin datos
Sin datos	T-21	Sin datos
Sin datos	T-23	Sin datos
Sin datos	T-24	Sin datos
Sin datos	T-25	Sin datos

TABLA 4. Número inventario

Inventario	Corpus	Número excavación
Sin datos	T-27	Sin datos
Sin datos	T-30	Sin datos
Sin datos	T-31	Sin datos
Sin datos	T-32	Sin datos
Sin datos	T-33	Sin datos
Sin datos	T-37	Sin datos
Sin datos	T-39	Sin datos
Sin datos	T-41	As 33/421
Sin datos	T-42	Ish 34 ref 222
Sin datos	T-43	Ish 35 ref 4
Sin datos	T-44	IB 1347
Sin datos	T-45	IB 1189
Sin datos	T-46	IB955
Sin datos	T-47	Kh VI/158
Sin datos	T-50	Sin datos
Sin datos	T-53	X-206
Sin datos	T-66	2N 472
Sin datos	T-70	Sin datos
Sin datos	T-71	Sin datos
Sin datos	T-78	Sin datos

TABLA 4. Número inventario

Inventario	Corpus	Número excavación
Sin datos	T-79	Sin datos
Sin datos	T-80	Sin datos
Sin datos	T-81	Sin datos
Sin datos	T-82	Sin datos
Sin datos	T-84	Sin datos
Sin datos	T-85	U16971
Sin datos	T-87	U16918
Sin datos	T-88	U16430
Sin datos	T-91	W 24288
VA 014514	M-1	Sin datos
VA 06214	T-90	W 491
VA 10128	T-1	F1932
VA 8048	T-2	Ass 22510
VA Bab 03576	T-5	Bab 29608
VA7886	T-3	Ass 21968
YPM BC 000569	T-28	MLC 00563
YPM BC 007452	M-2	NBC 04476
YPM BC 016962	T-26	YPM 02367

TABLA 5. Escena representada

Escena	Corpus	Número excavación	Procedencia
Coito a tergo	T-3	Ass 21968	Assur
Coito a tergo	T-8	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo	T-41	As 33/421	Eshnunna
Coito a tergo	T-42	Ish 34 ref 222	Ishchali
Coito a tergo	T-44	IB 1347	Isin
Coito a tergo	T-47	Kh VI/158	Khafajeh (Tutub)
Coito a tergo	T-50	Sin datos	Kish
Coito a tergo	T-51	X.6	Kish
Coito a tergo	T-84	Sin datos	Ur
Coito a tergo	T-85	U16971	Ur
Coito a tergo	T-89	W 15473	Uruk
Coito a tergo con Humbaba	T-49	Uhaimir 570	Kish
Coito a tergo con Humbaba	T-52	Y.274	Kish
Coito a tergo con Humbaba	T-54	Y.275	Kish
Coito a tergo con instrumentos musicales	T-62	L .51	Larsa
Coito a tergo bebiendo	M-2	NBC 04476	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	M-3	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	M-4	L- 29-304	Nippur
Coito a tergo bebiendo	T-1	F1932	Abu Hatab (Kisurra)
Coito a tergo bebiendo	T-4	Sin datos	Babilonia
Coito a tergo bebiendo	T-5	Bab 29608	Babilonia
Coito a tergo bebiendo	T-6	Sin datos	Bismaya

TABLA 5. Escena representada

Escena	Corpus	Número excavación	Procedencia
Coito a tergo bebiendo	T-9	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-10	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-11	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-12	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-13	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-14	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-15	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-16	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-17	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-18	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-19	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-20	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-21	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-22	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-23	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-24	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-25	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-26	YPM 02367	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-27	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-29	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-37	Sin datos	Desconocida
Coito a tergo bebiendo	T-40	Sin datos	Diyala

TABLA 5. Escena representada

Escena	Corpus	Número excavación	Procedencia
Coito a tergo bebiendo	T-53	X-206	Kish
Coito a tergo bebiendo	T-64	3N 463	Nippur
Coito a tergo bebiendo	T-65	2N 502	Nippur
Coito a tergo bebiendo	T-66	2N 472	Nippur
Coito a tergo bebiendo	T-67	B1994	Nippur
Coito a tergo bebiendo	T-71	Sin datos	Sur de Irak
Coito a tergo bebiendo	T-74	IM 54051	Tell Al-Dhiba'i
Coito a tergo bebiendo	T-78	Sin datos	Tell Harmal (Shaduppum)
Coito a tergo bebiendo	T-79	Sin datos	Tell Harmal (Shaduppum)
Coito a tergo bebiendo	T-82	Sin datos	Tell Muhammed
Coito a tergo bebiendo	T-83	TP 1496	Tello (Girsu)
Coito a tergo bebiendo	T-88	U16430	Ur
Coito a tergo bebiendo	T-90	W 491	Uruk
Coito a tergo bebiendo con triángulo púbico	T-36	Sin datos	Desconocida
Escena sexual sin especificar	T-2	Ass 22510	Assur
Modelo de cama	M-1	Sin datos	Desconocida
Modelo de cama	T-7	Sin datos	Bismaya
Modelo de cama	T-30	Sin datos	Desconocida
Modelo de cama	T-31	Sin datos	Desconocida
Modelo de cama	T-32	Sin datos	Desconocida
Modelo de cama	T-33	Sin datos	Desconocida
Modelo de cama	T-34	Sin datos	Desconocida

TABLA 5. Escena representada

Escena	Corpus	Número excavación	Procedencia
Modelo de cama	T-35	Sin datos	Desconocida
Modelo de cama	T-38	Sin datos	Desconocida
Modelo de cama	T-39	Sin datos	Desconocida
Modelo de cama	T-43	Ish 35 ref 4	Ishchali
Modelo de cama	T-45	IB 1189	Isin
Modelo de cama	T-46	IB955	Isin
Modelo de cama	T-55	P-51	Kish
Modelo de cama	T-56	X.260	Kish
Modelo de cama	T-57	Y.36	Kish
Modelo de cama	T-58	X.260	Kish
Modelo de cama	T-59	X.89	Kish
Modelo de cama	T-60	P-52	Kish
Modelo de cama	T-61	103	Kish
Modelo de cama	T-72	Sin datos	Sur de Irak
Modelo de cama	T-73	Sin datos	Tell Al-Dhiba'i
Modelo de cama	T-75	Sin datos	Tell Haddad
Modelo de cama	T-76	Sin datos	Tell Haddad
Modelo de cama	T-77	Sin datos	Tell Haddad
Modelo de cama	T-80	Sin datos	Tell Muhammed
Modelo de cama	T-81	Sin datos	Tell Muhammed
Modelo de cama	T-86	U 1549	Ur
Modelo de cama	T-87	U16918	Ur

TABLA 5. Escena representada

Escena	Corpus	Número excavación	Procedencia
Modelo de cama	T-91	W 24288	Uruk
Modelo de cama	T-92	Sin datos	Uruk
Pareja cara a cara	M-5	Sin datos	Tell Muhammed
Pareja cara a cara	T-28	MLC 00563	Desconocida
Pareja cara a cara	T-48	X.169	Kish
Pareja cara a cara	T-63	3N 151	Nippur
Pareja cara a cara	T-69	3D 299	Nippur
Pareja cara a cara	T-70	Sin datos	Sur de Irak
Sexo en grupo	T-68	90-2-21	Nippur

TABLA 6. Principales datos

Corpus	Procedencia	Número excavación	Inventario	Tipología
M-1	Desconocida	Sin datos	VA 014514	Molde
M-2	Desconocida	NBC 04476	YPM BC 007452	Molde
M-3	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Molde
M-4	Nippur	L- 29-304	L-29-304	Molde
M-5	Tell Muhammed	Sin datos	Sin datos	Molde
T-1	Abu Hatab (Kisurra)	F1932	VA 10128	Coito a tergo bebiendo
T-2	Assur	Ass 22510	VA 8048	Escena sexual sin especificar
T-3	Assur	Ass 21968	VA7886	Coito a tergo bebiendo
T-4	Babilonia	Sin datos	87.160.0743	Coito a tergo bebiendo
T-5	Babilonia	Bab 29608	VA Bab 03576	Coito a tergo bebiendo
T-6	Bismaya	Sin datos	A 359	Coito a tergo bebiendo
T-7	Bismaya	Sin datos	A 361	Modelo de cama
T-8	Desconocida	Sin datos	87.160.0742	Coito a tergo
T-9	Desconocida	Sin datos	RP.016	Coito a tergo bebiendo
T-10	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-11	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-12	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-13	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-14	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-15	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-16	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-17	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo

TABLA 6. Principales datos

Corpus	Procedencia	Número excavación	Inventario	Tipología
T-18	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-19	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-20	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-21	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-22	Desconocida	Sin datos	BM 116731	Coito a tergo bebiendo
T-23	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-24	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-25	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-26	Desconocida	YPM 02367	YPM BC 016962	Coito a tergo bebiendo
T-27	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-28	Desconocida	MLC 00563	YPM BC 000569	Pareja cara a cara
T-29	Desconocida	Sin datos	2002.4	Coito a tergo bebiendo
T-30	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Modelo de cama
T-31	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Modelo de cama
T-32	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Modelo de cama
T-33	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Modelo de cama
T-34	Desconocida	Sin datos	1974.347.1	Modelo de cama
T-35	Desconocida	Sin datos	BM 115719	Modelo de cama
T-36	Desconocida	Sin datos	2004.10	Coito a tergo bebiendo con triángulo público
T-37	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-38	Desconocida	Sin datos	2005.2	Modelo de cama
T-39	Desconocida	Sin datos	Sin datos	Modelo de cama

TABLA 6. Principales datos

Corpus	Procedencia	Número excavación	Inventario	Tipología
T-40	Diyala	Sin datos	APM 01678	Coito a tergo bebiendo
T-41	Eshnunna	As 33:421	Sin datos	Coito a tergo
T-42	Ishchali	Ish 34 ref 222	Sin datos	Coito a tergo
T-43	Ishchali	Ish 35 ref 4	Sin datos	Modelo de cama
T-44	Isin	IB 1347	Sin datos	Coito a tergo
T-45	Isin	IB 1189	Sin datos	Modelo de cama
T-46	Isin	IB 955	Sin datos	Modelo de cama
T-47	Khafajeh (Tutub)	Kh VI/158	Sin datos	Coito a tergo
T-48	Kish	X.169	FM 156560	Pareja cara a cara
T-49	Kish	Uhaimir 570	AN 1924.260	Coito a tergo con imagen de Humbaba
T-50	Kish	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo
T-51	Kish	X.6	AN 1927.3284	Coito a tergo
T-52	Kish	Y.274	FM 156836	Coito a tergo con imagen de Humbaba
T-53	Kish	X-206	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-54	Kish	Y.275	IM 5694	Coito a tergo con imagen de Humbaba
T-55	Kish	P-51	AO 10447	Modelo de cama
T-56	Kish	X.260	IM 4338	Modelo de cama
T-57	Kish	Y.36	FM 229930	Modelo de cama
T-58	Kish	X.260	FM 156866	Modelo de cama
T-59	Kish	X.89	FM 156869	Modelo de cama
T-60	Kish	P-52	AO 10448	Modelo de cama
T-61	Kish	103	IM 1654	Modelo de cama

TABLA 6. Principales datos

Corpus	Procedencia	Número excavación	Inventario	Tipología
T-62	Larsa	L .51	AO 16924	Pareja con instrumentos musicales
T-63	Nippur	3N 151	A29460	Pareja cara a cara
T-64	Nippur	3N 463	53-11-93	Coito a tergo bebiendo
T-65	Nippur	2N 502	A28970	Coito a tergo bebiendo
T-66	Nippur	2N 472	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-67	Nippur	B1994	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-68	Nippur	90-2-21	90-2-21	Sexo en grupo
T-69	Nippur	3D 299	A29682	Pareja cara a cara
T-70	Sur de Irak	Sin datos	Sin datos	Pareja cara a cara
T-71	Sur de Irak	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-72	Sur de Irak	Sin datos	BM 113181	Modelo de cama
T-73	Tell Al-Dhiba'i	Sin datos	IM 96000	Modelo de cama
T-74	Tell Al-Dhiba'i	IM 54051	IM 54051	Coito a tergo bebiendo
T-75	Tell Haddad	Sin datos	125755 / 205	Modelo de cama
T-76	Tell Haddad	Sin datos	IM 107003	Modelo de cama
T-77	Tell Haddad	Sin datos	106632/402	Modelo de cama
T-78	Tell Harmal (Shaduppum)	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-79	Tell Harmal (Shaduppum)	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-80	Tell Muhammed	Sin datos	Sin datos	Modelo de cama
T-81	Tell Muhammed	Sin datos	Sin datos	Modelo de cama
T-82	Tell Muhammed	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo bebiendo
T-83	Tello (Girsu)	TP 1496	AO 16681	Coito a tergo bebiendo

TABLA 6. Principales datos

Corpus	Procedencia	Número excavación	Inventario	Tipología
T-84	Ur	Sin datos	Sin datos	Coito a tergo
T-85	Ur	U16971	Sin datos	Coito a tergo
T-86	Ur	U 1549	BM 137524	Modelo de cama
T-87	Ur	U16918	Sin datos	Modelo de cama
T-88	Ur	U16430	1931.1010.173	Coito a tergo bebiendo
T-89	Uruk	W 15473	IM 22539	Coito a tergo
T-90	Uruk	W 491	VA 06214	Coito a tergo bebiendo
T-91	Uruk	W 24288	Sin datos	Modelo de cama
T-92	Uruk	Sin datos	AO 8662	Modelo de cama

TABLA 7. Equivalencia láminas-corpus

Lámina	Corpus
I	M-2
II	M-3
III	M-4
IV	T-1
V	T-4
VI	T-5
VII	T-6
VIII	T-7
IX	T-8
X	T-9
XI	T-11
XII	T-12
XIII	T-14
XIV	T-15
XV	T-16
XVI	T-18
XVII	T-19
XVIII	T-20
XIX	T-21
XX	T-22
XXI	T-24
XXII	T-25
XXIII	T-26
XXIV	T-27
XXV	T-28
XXVI	T-29
XXVII	T-30
XXVIII	T-31
XXIX	T-32
XXX	T-33
XXXI	T-34
XXXII	T-35
XXXIII	T-36
XXXIV	T-37
XXXV	T-38

Lámina	Corpus
XXXVI	T-39
XXXVII	T-40
XXXVIII	T-41
XXXIX	T-45
XL	T-46
XLI	T-47
XLII	T-48
XLIII	T-49
XLIV	T-52
XLV	T-55
XLVI	T-57
XLVII	T-58
XLVIII	T-59
XLIX	T-60
L	T-62
LI	T-63
LII	T-64
LIII	T-65
LIV	T-66
LV	T-67
LVI	T-68
LVII	T-69
LVIII	T-70
LIX	T-71
LX	T-72
LXI	T-73
LXII	T-75
LXIII	T-76
LXIV	T-77
LXV	T-81
LXVI	T-83
LXVII	T-86
LXVIII	T-90
LXIX	T-92

TABLA 8. Equivalencia corpus-láminas

Corpus	Lámina
M-2	I
M-3	II
M-4	III
T-1	IV
T-4	V
T-5	VI
T-6	VII
T-7	VIII
T-8	IX
T-9	X
T-11	XI
T-12	XII
T-14	XIII
T-15	XIV
T-16	XV
T-18	XVI
T-19	XVII
T-20	XVIII
T-21	XIX
T-22	XX
T-24	XXI
T-25	XXII
T-26	XXIII
T-27	XXIV
T-28	XXV
T-29	XXVI
T-30	XXVII
T-31	XXVIII
T-32	XXIX
T-33	XXX
T-34	XXXI
T-35	XXXII
T-36	XXXIII
T-37	XXXIV
T-38	XXXV

Corpus	Lámina
T-39	XXXVI
T-40	XXXVII
T-41	XXXVIII
T-45	XXXIX
T-46	XL
T-47	XLI
T-48	XLII
T-49	XLIII
T-52	XLIV
T-55	XLV
T-57	XLVI
T-58	XLVII
T-59	XLVIII
T-60	XLIX
T-62	L
T-63	LI
T-64	LII
T-65	LIII
T-66	LIV
T-67	LV
T-68	LVI
T-69	LVII
T-70	LVIII
T-71	LIX
T-72	LX
T-73	LXI
T-75	LXII
T-76	LXIII
T-77	LXIV
T-81	LXV
T-83	LXVI
T-86	LXVII
T-90	LXVIII
T-92	LXIX

LÁMINAS



LÁMINA I



M-2. Imagen: Yale. BC.007452: Foto de Wagensohnner, K., 2020

LÁMINA II



M-3. Imagen: © CHRISTIE'S 2024

LÁMINA III



M-4. Imagen: Penn Museum

LÁMINA IV



T-1. Imagen: Assante, 2000, nº 1.

LÁMINA VI



T-4. Imagen: © Israel Museum, Jerusalén

LÁMINA VI



© Staatliche Museen zu Berlin - Vorderasiatisches Museum, Foto: Olaf M. Teßmer

T-5. Imagen: © Foto: Vorderasiatisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin Fotografía: Olaf M. Teßmer

LÁMINA VII



T-6. Imagen: ISAC. A359 Research Photo

LÁMINA VIII



T-7. Imagen: ISAC. A361

LÁMINA IX



T-8. Imagen: © Israel Museum, Jerusalén. Fotografía: Elie Posner

LÁMINA X



T-9. Imagen: Barakat Gallery

LÁMINA XI



T-11. Imagen: Marc Marin Webb

LÁMINA XII



T-12. Imagen: © 2002-2023 LiveAuctioneers

LÁMINA XIII



T-14. Imagen: © CHRISTIE'S 2023

LÁMINA XIV



T-15. Imagen: © CHRISTIE'S 2023

LÁMINA XV



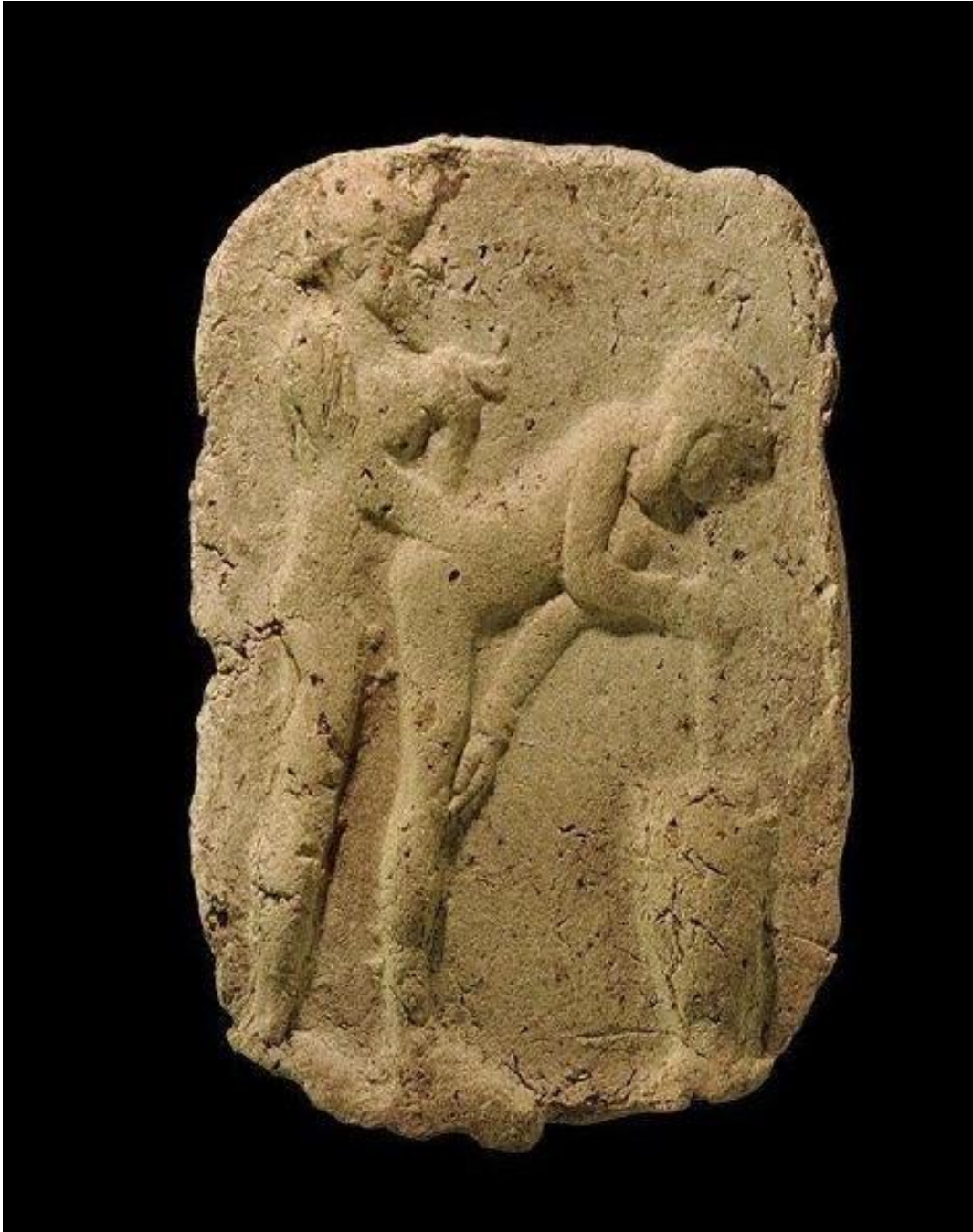
T-16. Imagen: © CHRISTIE'S 2023

LÁMINA XVI



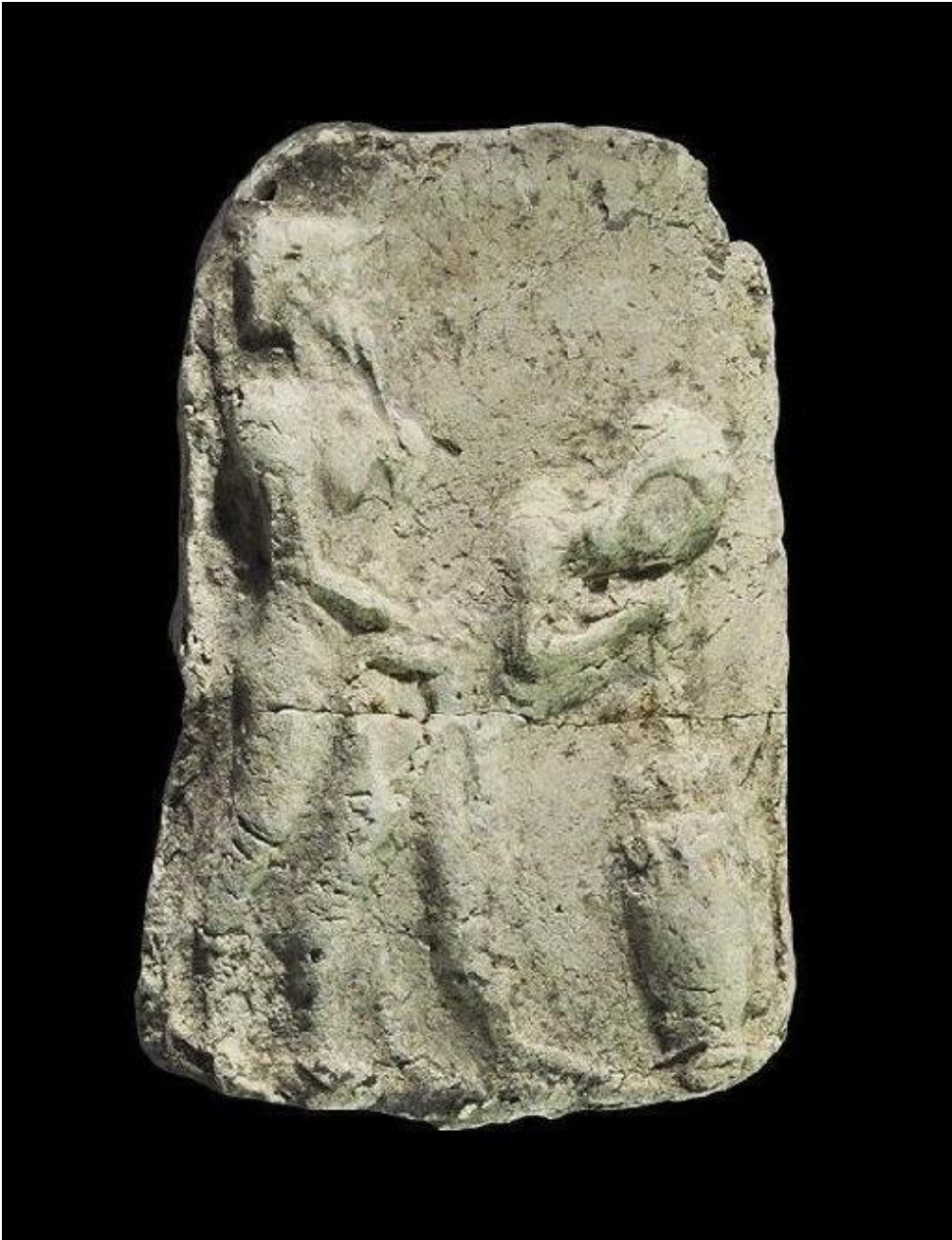
T-18. Imagen: © 1986-2023 Invaluable, LLC and participating auctionhouses

LÁMINA XVII



T-19. Imagen: © 2002-2023 LiveAuctioneers

LÁMINA XVIII



T-20. Imagen: © 2002-2023 LiveAuctioneers

LÁMINA XIX



T-21. Imagen: © bidspirit

LÁMINA XX



T-22. Imagen: © The Trustees of British Museum

LÁMINA XXI



T-24. Imagen: © Metropress Ltd, (t/a Auction Technology Group)2023

LÁMINA XXII



T-25. Imagen: © 1986-2023 Invaluable, LLC and participating auctionhouses

LÁMINA XXIII



T-26. Imagen: Yale. BC.016962: foto de Wagensooner, K., 2020

LÁMINA XXIV



T-27. Imagen: © 1986-2023 Invaluable, LLC and participating auctionhouses.

LÁMINA XXV



T-28. Imagen: Cortesía del Yale Peabody Museum

LÁMINA XXVI



T-29. Imagen: Cortesía del Bibel+Orient Museum (BODO)

LÁMINA XXVII



T-30. Imagen: © CHRISTIE'S 2023

LÁMINA XXVIII



T-31. Imagen: © Barnebys Group AB

LÁMINA XXIX



T-32. Imagen: © 2023 AnticStore

LÁMINA XXX



Abbildung 4.

T-33. Imagen: Cholidis, 1992, nº 153

LÁMINA XXXI



T-34. Imagen: MET. Public Domain

LÁMINA XXXII



T-35. Imagen: © The Trustees of British Museum

LÁMINA XXXIII



T-36. Imagen: Cortesía del Bibel+Orient Museum (BODO)

LÁMINA XXXIV



T-37. Imagen: © 2023 Christoph Bacher

LÁMINA XXXV



T-38. Imagen: Cortesía del Bibel+Orient Museum (BODO)

LÁMINA XXXVI



T-39. Imagen: Cholidis, 1992, nº 152

LÁMINA XXXVII



T-40. Imagen: Allard Pierson – The Collections of the University of Amsterdam

LÁMINA XXXVIII



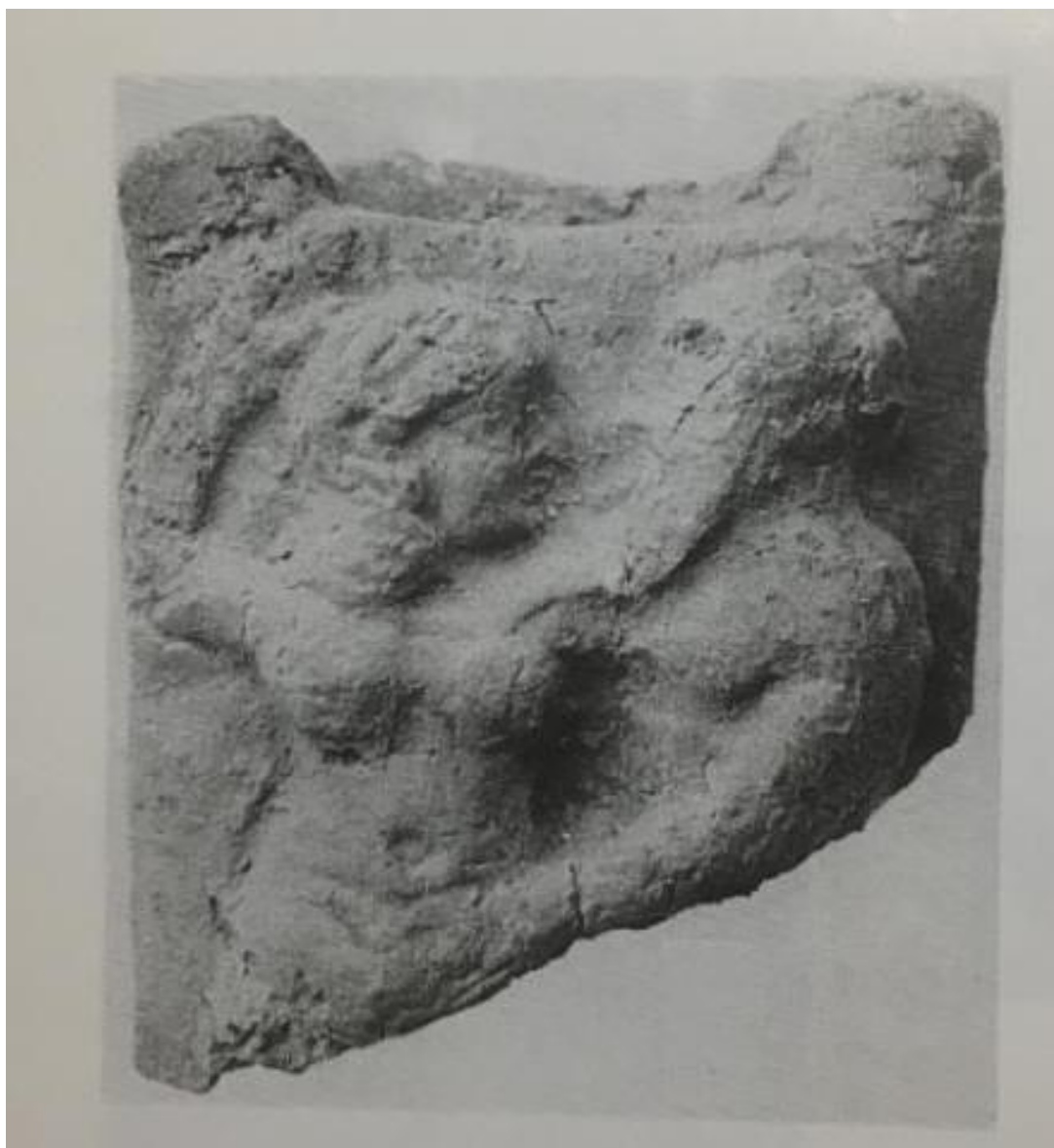
T-41. Imagen: ©Diyala Project

LÁMINA XXXIX



T-45. Imagen: Cholidis, 1992, nº 139

LÁMINA XL



T-46. Imagen: Cholidis, 1992, nº 138

LÁMINA XLI



T-47. Imagen: ©Diyala Project

LÁMINA XLII



T-48. Imagen: (c) Field Museum of Natural History - CC BY-NC 4.0

Á

LÁMINA XLIII



T-49. Imagen: © Ashmolean Museum, University of Oxford

LÁMINA XLIV



T-52. Imagen: (c) Field Museum of Natural History - CC BY-NC 4.0

LÁMINA XLV



T-55. Imagen: © 2008 Musée du Louvre / Antiquités Orientales

LÁMINA XLVI



T-57. Imagen: (c) Field Museum of Natural History - CC BY-NC 4.0

LÁMINA XLVII



T-58. Imagen: (c) Field Museum of Natural History - CC BY-NC 4.0

LÁMINA XLVIII



T-59. Imagen: (c) Field Museum of Natural History - CC BY-NC 4.0

LÁMINA XLXI



T-60. Imagen: © 2008 Musée du Louvre / Antiquités orientales

LÁMINA L



T-62. Imagen: © 2000 RMN-Grand Palais (musée du Louvre) /
FranckRaux

LÁMINA LI



T-63. Imagen: Wrede, 2003, lám. 98 f

LÁMINA LII



T-64. Imagen: Penn Museum

LÁMINA LIII



T-65. Imagen: Cortesía del Institute for the Studies of Ancient Civilizations (ISAC)

LÁMINA LIV



T-66. Imagen: Cortesía del Institute for the Studies of Ancient Civilizations (ISAC)

LÁMINA LV



T-67. Imagen: Penn Museum

LÁMINA LVI



T-68. Imagen: Penn Museum

LÁMINA LVII



T-69. Imagen: Cortesía del Institute for the Studies of Ancient Civilizations (ISAC)

LÁMINA LVIII



T-70. Imagen: Lydia Adalid

LÁMINA LIX



T-71. Imagen: Lydia Adalid

LÁMINA LX



T-72. Imagen: © The Trustees of British Museum

LÁMINA LXI



T-73. Imagen: Al-Sjammari, 2020, nº 32

LÁMINA LXII



T-75. Imagen: Al-Hayaly, 2006, nº 71

LÁMINA LXIII



T-76. Imagen: Algumaily, 2021, nº 7

LÁMINA LXIV



T-77. Imagen: Al-Hayaly, 2006, nº 72

LÁMINA LXV



T-81. Imagen: Metab, 1989-90, nº 38

LÁMINA LXVI



T-83. Imagen: © 2015 RMN-Grand Palais (musée du Louvre) /Mathieu Rabeau

LÁMINA LXVII



T-86. Imagen: Ur Project © Trustees of the British Museum

LÁMINA LXVIII



T-90. Imagen: © Foto: Vorderasiatisches Museum der Staatlichen Museen zu Berlin. Fotografía: Olaf M. Teßmer

LÁMINA LXIX



T-92. Imagen: © 1999 RMN-Grand Palais (musée du Louvre) /Christian Larrieu

LÁMINA LXX



Imagen: © The Trustees of the British Museum

LÁMINA LXXI



Imagen: Barakat Gallery

ANEXO

CORPUS DE SUSANA



S-1



Cronología

Dinastía de Sikkalmah (2000-1500 a.n.e.)

Medidas

Alto: 5,9 cm Ancho: 6,9 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 8591

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127249>

S-2



Cronología

Dinastía de Sukkalmah (2000-1500 a.n.e.)

Medidas

Alto: 5,5 cm Ancho: 4,7 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

As1546

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010208832>

S-3



Cronología

Dinastía de Sikkalmah (2000-1500 a.n.e.)

Medidas

Sin datos

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

As 1910

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010208835>

S-4



Cronología

Dinastía de Sikkalmah (2000-1500 a.n.e.)

Medidas

Ancho: 7,6 cm.

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

As 11366

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010208828>

S-5



Cronología

Dinastia de Sikkalmah (2000-1500 a.n.e.)

Medidas

Sin datos

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

S 195

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010208837>

S-6



Cronología

Dinastía de Sikkalmah (2000-1500 a.n.e.)

Medidas

Sin datos

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

D-492

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010208833>

S-7



Cronología

Dinastía de Sikkalmah (2000-1500 a.n.e.)

Medidas

Ancho: 7 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

As 1906

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010208829>

S-8



Cronología

Dinastía de Sikkalmah (2000-1500 a.n.e.)

Medidas

Ancho: 8,6 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

As 4852

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010208830>

S-9



Cronología

Dinastía de Sikkalmah (2000-1500 a.n.e.)

Medidas

Ancho: 3,2 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

D 351

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010208831>

S-10



Cronología

Dinastía de Sakkalmah (2000-1500 a.n.e.)

Medidas

Alto: 4,7 cm Ancho: 4,1 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 8297

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127152>

S-11



Cronología

Periodo Casita (1600-1150 ANE)

Medidas

Alto: 14 cm Ancho: 7 cm Grosor: 3 cm

Ubicación actual

Museo Nacional de Irán

Inventario

8485

Enlace

https://www.almendron.com/arte/culturas/persa/cap_03/persa_0314_043.htm

S-12



Cronología

Periodo Casita (1600-1150 ANE)

Medidas

Alto: 3 cm Ancho: 9,5 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 5888

Enlace

S-13



Cronología

Periodo Casita (1600-1150 ANE)

Medidas

Alto: 11,3 cm Grosor: 6 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 6609

Enlace

<https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010127752>

S-14



Cronología

Periodo Casita (1600-1150 ANE)

Medidas

Alto: 11,2 cm Ancho: 5,8 cm Grosor: 3,5 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7979

Enlace

<https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010127704>

S-15



Cronología

Periodo Casita (1600-1150 ANE)

Medidas

Alto: 11,6 cm Ancho 6,2 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7986

Enlace

<https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010127685>

S-16



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 9,1 cm Ancho: 6,4 cm Grosor: 3,3 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7955

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127733>

S-17



Cronología

Dinastía de Sakkalmah (2000-1500 a.n.e.)

Medidas

Alto: 9,1 cm Ancho: 6,4 cm Grosor: 3,3 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7956

Enlace

<https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010127733>

S-18



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 7 cm Ancho: 6,4 cm Grosor: 3,8 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7957

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127734>

S-19



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 7 cm Grosor: 6,8 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7958

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127735>

S-20



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 8,4 cm Ancho: 6,2 cm Grosor: 3,1 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7959

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127736>

S-21



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 7 cm Ancho: 5,2 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7960

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127737>

S-22



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 4,9 cm Ancho: 4,9 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7961

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127750>

S-23



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto : 12,6 cm Ancho: 8,3 cm Grosor : 2,3 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7962

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127751>

S-24



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 4,9 cm Ancho: 8,5 cm Grosor: 3,6 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7963

Enlace

<https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010127739>

S-25



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 8 cm Ancho: 7,4 cm Grosor: 3,4 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7964

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127738>

S-26



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 4,6 cm Ancho: 6,5 cm Grosor: 3,2 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7965

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127740>

S-27



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 8,6 cm Ancho: 7,4 cm Grosor: 3,6 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7966

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127741>

S-28



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 11,2 cm Ancho: 5,8 cm Grosor: 3,5 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7979

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127704>

S-29



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 7,3 cm Ancho: 7 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7967

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127742>

S-30



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 5,3 cm Ancho: 5,5 cm Grosor: 2,7 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7971

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127746>

S-31



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 6 cm Ancho: 6,5 cm Grosor: 3,5 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7968

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127743>

S-32



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 2,2 cm Ancho: 6,2 cm Grosor: 10,2 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7969

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127743>

S-33



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 5,3 cm Ancho: 6,6 cm Grosor: 2,7 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7970

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127745>

S-34



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alo: 5,5 cm Ancho: 6 cm Grosor: 5,4 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7973

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127708>

S-35



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 6,7 cm Ancho: 7,1 cm Grosor: 3,1 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

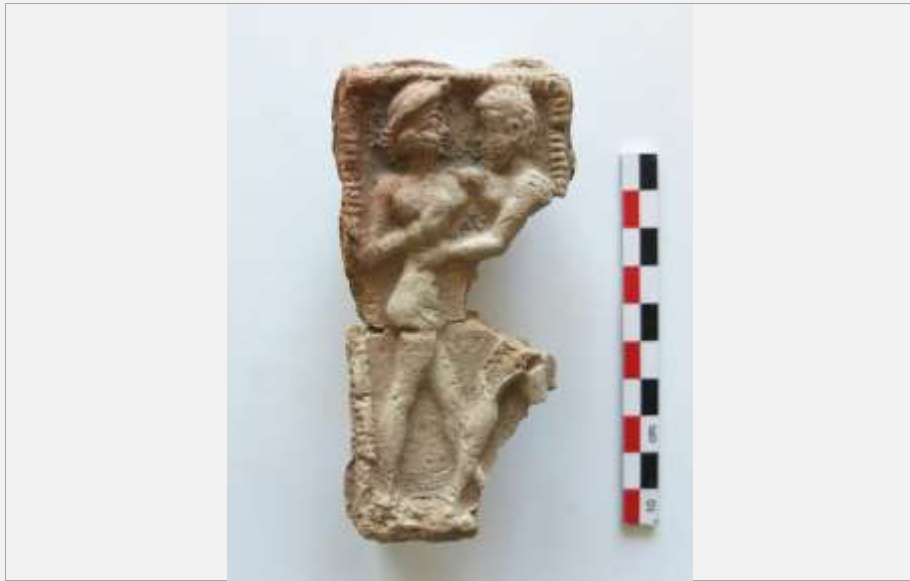
Inventario

SB 7974

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127707>

S-36



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 11 cm Ancho: 5,5 cm Grosor: 3,5 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7975

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127696>

S-37



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 5,3 cm Ancho: 6 cm Grosor: 2,9 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7977

Enlace

<https://collections.louvre.fr/en/ark:/53355/cl010127699>

S-38



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 11,5 cm Ancho: 5,5 cm Grosor: 2,3 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7984

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127682>

S-39



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 6,5 cm Ancho: 5,6 cm Grosor: 4,4 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7978

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127701>

S-40



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 8,8 cm Ancho: 6,9 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7981

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127425>

S-41



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 8 cm Ancho: 5,7 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7982

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127426>

S-42



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 6,2 cm Ancho: 6,1 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7983

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127427>

S-43



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 8,2 cm Ancho: 5,6 cm Grosor: 2,9 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7985

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127684>

S-44



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 4,9 cm Ancho: 5,4 cm Grosor: 3 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7987

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127686>

S-45



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 8 cm Ancho: 7 cm Grosor: 3,5 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7988

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127692>

S-46



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 5,4 cm Ancho: 5,5 cm Grosor: 3,7 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7976

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127697>

S-47



Cronología

Periodo Casita (1415-1155 a.n.e.)

Medidas

Alto: 7 cm Ancho: 5,3 cm Grosor 2,9 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7989

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010127689>

S-48



Cronología

Período Neoelamita

Medidas

Alto: 11,5 cm Ancho: 6,9 cm Grosor: 3,7 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7992

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010180983>

S-49



Cronología

Período Neoelamita

Medidas

Alto: 7,8 cm Ancho: 6,7 cm Grosor: 5,1 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7993

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010180984>

S-50



Cronología

Período Neoelamita

Medidas

Alto: 6,8 cm Ancho: 4,9 cm Grosor: 2,35 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7994

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010180985>

S-51



Cronología

Período Neoelamita

Medidas

Alto: 8,5 cm Ancho: 4,9 cm Grosor : 2 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7990

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010180981>

S-52



Cronología

Período Neoelamita

Medidas

Alto: 8,9 cm Ancho: 4,75 cm Grosor: 2,8 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7991

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010180982>

S-53



Cronología

Período Seléucida

Medidas

Alto: 9,41 cm Ancho: 5,84 cm Grosor: 2,3 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7995

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010180986>

S-54



Cronología

Período Seléucida

Medidas

Alto: 4,42 cm Ancho: 4,1 cm Grosor: 2,37 cm

Ubicación actual

Musée du Louvre

Inventario

SB 7996

Enlace

<https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010180987>